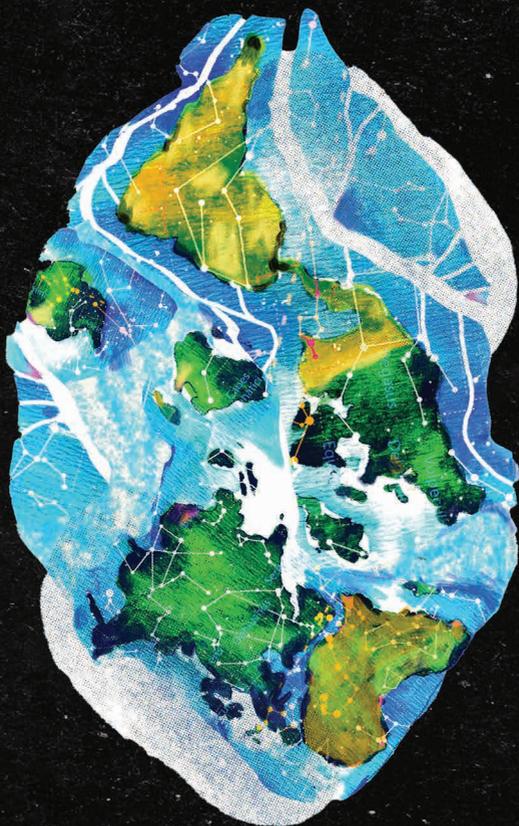


Trabajo Social y cambio epocal

una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia

Debates en el marco de los
XXV años de la Maestría en Trabajo Social



serie
debates
en investigación
virosofía



SERIE DEBATES EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia

Debates en el marco de los XXV años de la Maestría en Trabajo Social

Compiladora **María Pilar Fuentes**

Trabajo Social y cambio epocal : una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia : debates en el marco de los XXV años de la Maestría en Trabajo Social / María Silvina Cavalleri ... [et al.] ; contribuciones de María Cecilia Elía ; compilación de María Pilar Fuentes ; prólogo de María Silvina Cavalleri ; Paula Mara Danel. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social, 2022. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-2087-4

1. Pandemias. 2. Trabajo Social. I. Cavalleri, María Silvina. II. Elía, María Cecilia, colab. III. Fuentes, María Pilar, comp. IV. Danel, Paula Mara, prolog.
CDD 361.307

Libros de la FTS

Dirección de Publicaciones y Comunicación

Compiladora

Mg. María Pilar Fuentes

Este libro no se podría haber hecho sin el aporte en coordinación de Esp. María Cecilia Elía

Diseño de tapa e interior

Juliana García

Ilustración de tapa

Carmela Caballero

Corrección

Malena Pascual

Serie: Debates en Investigación y Posgrado

© 2022 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2087-4

CITA SUGERIDA

María Pilar Fuentes (comp.) (2022) **Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia: debates en el marco de los XXV años de la Maestría en Trabajo Social**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo social. Recuperado de <http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/libros>

Facultad de Trabajo Social

Decano Dr. Néstor Artiñano

Vicedecana Lic. Adriana Cuenca

Secretaria Académica Esp. Analía Chillemi

Secretaria de Supervisión Administrativa P.S. María del Carmen Ossa

Secretario de Gestión Institucional e Infraestructura Mg. José Scelsio

Secretaria de Investigación y Posgrado Mg. M. Silvina Cavalleri

Secretario de Extensión Lic. Pablo Allo

Secretaria de Relaciones Institucionales Lic. Elba M. J. Burone

Prosecretario Académico Mg. Matías Causa

Prosecretario de Finanzas Lic. Gonzalo Daniel De Sagastizabal

Prosecretaria de Gestión Lic. María José Diz

Prosecretaria de Investigación y Posgrado Dra. Paula Mara Danel

Prosecretaria de Extensión Lic. Maria José Novillo

Directora de Inclusión y Vinculación Educativa Lic. Mariana Santin

Director de Formación Mgter. Germán Rómoli

Directora de Área de Trabajo Social Esp. Alejandra Bulich

Directora de Vinculación con Graduados Lic. Betiana Eguillior

Director de Vinculación Institucional Lic. Sebastián Claramunt

Director de Publicaciones y Comunicación Prof. Leandro Rodríguez Etchebarne

Directora de Derechos Humanos y Género Lic. Lucía Bellingeri

Maestría en Trabajo Social

Directora Mg. María Pilar Fuentes

Secretara Técnica

Esp. María Ana Gonzalez Villar

COMITÉ ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

Comité de referato externo

María Lucia Martinelli

Susana Cazzaniga

Nelly Nucci

Comité de referato interno

Veronica Cruz

Susana Malacalza

Mariano Barberena

Ana Arias

Tabla de contenidos

10 • PRÓLOGO

13 • INTRODUCCIÓN

PARTE I

20 • CAPÍTULO 1

Recuerdos de antaño presentes hoy

33 • CAPÍTULO 2

Convenio Maestría en Trabajo Social UNLP-UNPSJB. Reflexiones desde una experiencia colaborativa

43 • CAPÍTULO 3

La Red de Maestrías en Trabajo Social: Acerca de la importancia y necesidad de reflexionar sobre nuestras intervenciones y formación

50 • CAPÍTULO 4

Las voces de los protagonistas de la primera cohorte

PARTE II

76 • INTRODUCCIÓN

82 • CAPÍTULO 1

Interpelaciones de la pandemia a la construcción de conocimiento
¿Aniquilación de certezas?

117 • CAPÍTULO 2

Tareas de cuidado, precarización de la vida y endeudamientos

146 • CAPÍTULO 3

Desigualdades, derechos en disputa y reivindicaciones necesarias

173 • CAPÍTULO 4

Neofascismos y negacionismo

209 • CAPÍTULO 5

Elaboraciones de les estudiantes de la maestría en torno del Seminario de Apertura

209 – 5.1. Apuntes desde “Una lectura feminista de la deuda” para trabajar los procesos de deuda en internaciones prolongadas de mujeres en Salud Mental.

227 – 5.2. Sobre el financiamiento y toma de deuda por parte de los sectores populares: aproximaciones sobre trabajadores de la agricultura familiar

238 – 5.3. Algunos interrogantes sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social desde el Sur Global

245 – 5.4. El Trabajo Social frente a un escenario de reconstrucción o ¿resquebrajamiento? de la Protección Social hacia las Personas Mayores

254 – 5.5. Economías populares y las tareas de cuidado en tiempo de aislamiento y crisis global

264 – 5.6. Violencias y endeudamientos para la reproducción social, en contexto de pandemia

Demasiadas máscaras

Inaki Ezkerra / Carnaval sin fiestas (2021) Hueriga Fierro editores.

Las máscaras de Anonymous,
las capuchas del Daesh,
las capuchas que les impone a sus víctimas el Daesh,
los capirotos hoy apolillados
que usaron nuestros terroristas autóctonos
bajo unas redundantes boinas;
los de los penitentes en la Semana Santa;
las caretas en el Parque de la Ciudadela
con el rostro pintado de un prófugo de la Justicia
o las de Lenin y Bolívar o Franco o el Cid Campeador
que se venden en el mercado negro de la ilusión política
como aquellas de Nosferatu o Frankenstein
que aún siguen colgadas en algún escaparate
humilde de mi infancia junto a las bombas fétidas,
los polvos de estornudar, los petardos y tebeos
del Capitán Trueno.

Las carátulas de los linchadores y los justicieros
de Facebook o de Twitter,
la sonrisa del Joker que se multiplica
en la foto de una despedida de solteros
colgada en Instagram;
los velos y los burkas de las hijas de Alá,
los velos y los burkas de silicona o de botox
de las occidentales, el antifaz de Batman...
Había demasiada gente entusiasmada
con la idea de cubrirse la cara
antes de que las mascarillas quirúrgicas

cubrieran el rostro del planeta.
Había ya antes demasiada impostura.
Mas luego está toda esa cultura de la restricción
que es en el fondo máscara social de lo que somos
y que se ha ido afianzando como una inapelable teología:
prohibido fumar porque mata,
prohibido opinar porque hiera,
prohibido beber porque exalta
e invita a decir la verdad
con más claridad de la conveniente;
prohibido comer porque afea los cuerpos,
prohibido trasnochar porque delata
una naturaleza poco convencional;
prohibido reír porque no te tomarán en serio;
prohibido envejecer porque es de mal gusto;
prohibido enfermar, prohibido sufrir,
prohibido besar sin un consentimiento explícito,
prohibido desear...
Esta peste no viene de ahora.
Ya estaba aquí antes. Esta peste,
este tedioso Carnaval sin fiesta
solo es la etapa final de una vieja carrera hacia la sombra,
la profundización en un infierno soñado durante años,
el adentramiento en la noche de un tiempo sin rostro.
No me quito la pegajosa sensación
de que simplemente hemos llegado a la meta.

Prólogo

El libro presenta el recorrido narrado, analizado, sentido de una gesta del Trabajo Social latinoamericano. Las narraciones que se hacen presentes en este texto entraman enunciaciones en el flujo de historias, tributando a la búsqueda de justicia epistémica.

Institucionalmente, decidimos celebrar los 25 años de creación de la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Para ser justas con el calendario, esto sucedió en el año 2020. Inicialmente habíamos planeado un encuentro de quienes han sido y son parte de esta carrera que abrió puertas a la formación de posgrado en Trabajo Social en nuestro país. Pero, y como es por todes sabido, la pandemia trastocó muchos proyectos, incluido éste. Sin embargo, el recorrido por las distintas partes de este libro nos acerca a esa idea de encuentro entre quienes han sido y son parte de esta carrera de maestría y que contribuyen a un proceso de reconstrucción de su historia, una historia viva, de un proyecto que se actualiza conforme los tiempos y la necesaria reflexión sobre los sentidos de la formación de posgrado.

Es así que en las páginas que siguen encontramos muchas voces que dialogan con el pasado y el presente, y en ese diálogo se juegan afectos, valores y múltiples apuestas, no solo las personales sino también las colectivas.

Trabajo Social inscribe en el debate académico modos propios de narrar, de describir y nombrar los itinerarios de vida social, comunitaria y de las vidas singularizadas. El libro entrelaza intergeneracionalmente, reconoce a nuestras ancestras (Mónica Navarro, 2019) y apuesta a las generaciones que transitan su

formación en la actualidad. En ese sentido, podemos afirmar junto a Rodrigo Cortés Mansilla (2018) que el libro tributa a la inscripción en el discurso público del acto performático de heredar.

Solo hay herencia cuando el legado mantiene algo indecible, algo secreto, que es múltiple y a la vez contradictorio como para que, al heredar, tomemos necesariamente cierta iniciativa y asumamos el compromiso de interpretarla y alterarla, reactivando y reinventando aquello que hemos heredado. (Rodrigo Cortés Mansilla, 2018: 21).

El ejercicio que propone el libro sin dudas se hace cargo del compromiso mencionado en el párrafo precedente. Un cuarto de siglo de formación de posgrado en el Trabajo Social merece una celebración por los procesos desatados, por las apuestas colectivas, por los encuentros interpersonales y las tramas simultáneas de proyectos que se hicieron lugar. Desde sus orígenes, la Maestría en Trabajo Social se desplegó articulada a los desarrollos de la formación de grado, toda vez que los debates, los aprendizajes y las discusiones teóricas transversalizaron las aulas, las prácticas de formación y las estrategias de investigación disciplinar.

El libro recupera un camino, una historia y al mismo tiempo propone claves de análisis del contexto de pandemia global, los modos en que la precariedad de la vida toma cuerpos, organiza nuestras vidas y las disputas en torno al Estado y sus intervenciones. Las propuestas interpelan, nos invitan a desplazar sentidos, a interrogar certezas y a pensar de modo situado.

Invitamos a leer el libro, reconociéndonos parte de una historia, asumiendo nuestra agencialidad en la producción de la herencia disciplinar.

Mg. María Silvina Cavalleri
Secretaria de Investigación y Posgrado

Dra. Paula Mara Danel
Prosecretaria de Investigación y Posgrado

Bibliografía

- Cortés Mansilla, Rodrigo. (2018). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social: Una deconstrucción desde el trabajo social. *Revista Intervención*, 1(7), 19,26. Recuperado a partir de <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/view/44>
- Navarro, Mónica (2019). Las mayores en el cuidado. En Danel, Paula y Navarro, Mónica (Comps) *La gerontología será feminista*. Fundación Editorial La Hendija. Paraná.

Introducción

Mg. María Pilar Fuentes¹

Este texto es resultado de un sinuoso aunque fructífero proceso de elaboración.

A fines de 2019, y previendo el XXV aniversario del inicio del Programa de maestría y doctorado de la entonces Escuela Superior de Trabajo Social de la UNLP en convenio con el Programa de posgrado de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, comenzamos a planificar un encuentro conmemorativo para desarrollar en el año 2020.

Aún sin total claridad de cómo sería el evento, anticipamos el deseo de convocar a quienes impulsaron el convenio y tuvieron la responsabilidad de su ejecución, y también a les egresades de esa primera cohorte.

Para el trabajo social argentino fue un hito fundante: el inicio de la formación de posgrado disciplinar en el país, en convenio con un programa que en ese momento ya contaba con 25 años de experiencia, y que permitió el cursado conjunto de Maestría y Doctorado en Trabajo Social en una cohorte entre 1995 y 1997; y posteriormente, el asesoramiento y presentación de nuestro propio Plan de Estudios, con el que se inició en 1998 el dictado a cargo de la Facultad. La maestría alcanza su acreditación ante CONEAU en el año 2000, la cual es revalidada en 2010 y 2019, en estas dos últimas oportunidades con Categoría “A”.

Esta consolidación ha permitido contar con dieciséis (16) Magíster y tres (3) Doctores egresades en el marco del convenio; y setenta y seis egresades (76) desde que en 2004 se defiende la primera tesis con plan de estudios propio.

También permitió asumir nuevos desafíos como la creación en el año 2009 del Doctorado en Trabajo Social; y la presentación de programa de postdoctorado en el año en curso.

1. Mg. en Trabajo Social UNLP. Directora de la Maestría en Trabajo Social de FTS/UNLP. Investigadora del IETSyS y Profesora Titular de la asignatura Trabajo Social IV de la Licenciatura en Trabajo Social de FTS/UNLP.

Estos momentos de conmemoración evocan la fundamentación por las decisiones que se tomaron: **¿Por qué proyectar formación disciplinar en posgrado?** El capítulo 1 recupera algunas de las (múltiples) argumentaciones, pero aquí también nos interesa reafirmar la centralidad que adquiere aquella definición para la consolidación de cuadros político-académicos del campo profesional. Nuestros maestrands y egresades desarrollan procesos intensivos de investigación disciplinar, y muy habitualmente son también quienes ejercen la tarea de formar nuevas generaciones de trabajadores sociales, tanto en el grado como en los ámbitos de capacitación profesional en las instituciones, y en las carreras de posgrado.

Se constituyen en una masa crítica fundamental en la direccionalidad teórica, ideológica y política del campo profesional.

Estos 25 años de la Maestría en Trabajo Social han sido prolíficos en la producción teórica tendiente a la consolidación del campo disciplinar. Podemos —al menos— marcar dos grandes líneas en ese sentido:

La primera, referida a las investigaciones sobre el propio campo, a partir del estudio de los procesos de conformación histórica del campo disciplinar, su desarrollo; los modos en que la historia de la profesión se resignifica a la luz de nuevas investigaciones —producto tanto de una visión crítica de las investigaciones existentes, así como del trabajo con nuevas fuentes—. Dicho de otro modo, un esfuerzo permanente por el devenir de la profesión, en diálogo con los procesos socio históricos más amplios que la determinan.

La segunda, ligada a investigaciones sobre las particularidades del desarrollo profesional en ámbitos clásicos y también instituyentes en la profesión, a un análisis situado respecto de cómo se expresa la conflictividad social en estos ámbitos; a través de qué procesos se constituye en problemas y políticas sociales; cómo se configura la intervención del Trabajo Social en cada uno de ellos; qué capacidades y fortalezas adquiere la profesión; cómo se posibilitó la conquista de márgenes de autonomía relativa en los espacios socio-ocupacionales. En este mismo sentido, aportan a la revisión crítica de formulaciones metodológicas y el despliegue de

estrategias de intervención adecuadas a la condición de complejidad constitutiva de lo social.

Volviendo a nuestra idea inicial de conmemoración de los XXV años de inicio de la maestría con un evento, como sabemos, en el año 2020 todos nuestros planes fueron trastocados.

Las restricciones de presencialidad y de traslados que marcaron las medidas sanitarias vinculadas a la pandemia por COVID-19 implicaron que este encuentro no pudiera concretarse.

La apertura de la cohorte 2021 de la Maestría en Trabajo Social se dió en el marco de esta crisis a nivel mundial producida por la pandemia de COVID-19. Numerosos autores han planteado, desde el inicio de este fenómeno, su carácter paradigmático en términos de comprender la transformación civilizatoria a la que asistimos.

Entendimos con el Comité académico de la maestría la necesidad de iniciar entonces esta nueva cohorte con un Seminario de debate, que dimos en llamar ***Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia.***

En la fundamentación de la propuesta señalamos que lo acontecido desde inicios de 2020 no puede caracterizarse como un fenómeno netamente epidemiológico, ya que —tanto en sus condiciones de origen, como en las lógicas de expansión y las dificultades que se presentan para su tratamiento— puede identificarse las marcas del capitalismo transnacionalizado y la desigualdad que le es inherente.

En este sentido, recuperamos la afirmación de Franco “Bifo” Berardi (2020) la idea de que la pandemia, el virus, no es la causa sino que es un catalizador; una instancia de precipitación de los procesos catastróficos en desarrollo, entre los cuales la cuestión ambiental y el empobrecimiento de los sistemas de cuidado de la vida —en especial los sanitarios— pueden visualizarse como expresiones claves. Al mismo tiempo, denota que esta pandemia aparece en un contexto de resistencias múltiples al neoliberalismo, de jóvenes especialmente diciendo que *así no se puede vivir más.*

En América latina, la irrupción de la pandemia adquiere condiciones específicas en tanto se desarrolla en un escenario estructuralmente desigual, y con amenazas severas a la vigencia efectiva de la democracia.

La magnitud del acontecimiento supone efectos que impactan no solo en las condiciones materiales y simbólicas de la vida social, sino también en la reconfiguración de las condiciones en las que se produce y distribuye el conocimiento social.

Para el Trabajo Social, las interpelaciones son múltiples: en el estudio riguroso de las condiciones actuales y futuras de la conflictividad social emergente; las reconfiguraciones que se expresan en las estrategias del Estado para su atención; los desafíos a las prácticas cotidianas en las instituciones.

En fin, conmemoración, pandemia y seminario se entrelazaron dando vida a esta publicación. La estructura procura recoger esos dos momentos en un ejercicio de construir memorias: desde los recuerdos de los inicios y desde las interpelaciones del presente.

La primera parte se compone de cuatro apartados:

Inicia con “Recuerdos de antaño presentes hoy”, un texto que sintetiza los trazos centrales de una entrevista realizada a Margarita Rozas Pagaza, María Lucia Martinelli y Susana Malacalza, tres compañeras centrales en la gestación del proyecto; quienes a lo largo de la misma nos traerán a escena a otros protagonistas de ese proyecto político-académico que se compuso de múltiples acciones direccionadas al fortalecimiento del campo disciplinar del Trabajo Social, entre las cuales se encontraba la formulación del programa de posgrado.

En segundo lugar, Graciela Iturrioz, Ana Lia Pomes y Verónica Cruz componen “Convenio Maestría en Trabajo Social UNLP - UNPSJB. Reflexiones desde una experiencia colaborativa”. Allí se reconstruye un hito importante de esta trayectoria: el momento en que nuestra maestría “creció hacia el sur” y a través de un convenio dictó algunas asignaturas en la sede de la UNPSJB, sentando allí las bases para que la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de esa Universidad pudiera fundar su propia Maestría en Trabajo Social.

Seguidamente, elaboramos junto a Carina Carmody, Martha Susana Diaz, Alejandra Vidal, Ana Lia Pomes, Manuel Mallardi y Graciela Fredianelli “La red de maestrías en Trabajo Social: Acerca de la importancia y necesidad de reflexionar sobre nuestras intervenciones y formación”, un texto que recoge la experiencia

reciente y la proyección pensada en términos de cooperación entre las cinco maestrías en Trabajo Social existentes en la actualidad en nuestro país.

Para cerrar recuperamos “Las voces de les protagonistas de la primera cohorte”, una serie de relatos en primera persona de la mayoría de les egresades de esa primera cohorte. Como decíamos al inicio, el recuerdo se trae al presente, en emociones y vivencias nítidas colocadas hoy en perspectiva del momento fundacional del que fuimos protagonistas.

La segunda parte recoge los insumos del Seminario de Apertura 2021 en seis apartados:

En la introducción se reconstruye desde las palabras del Sr. decano de la facultad Dr. Néstor Artiñano y de la Dirección de la maestría la apertura del ciclo de encuentros y de la cohorte que ingresaba.

A continuación se dedica un capítulo a cada una de las temáticas trabajadas desde las conferencias, los comentarios de especialistas, y los intercambios posteriores con les maestrands. En el capítulo 1: *Interpelaciones de la pandemia a la construcción de conocimiento. ¿Aniquilación de certezas?* A cargo de la Dra. Aurelia di Bernardino / comentarista Dra. Margarita Rozas Pagaza; en el capítulo 2: *Tareas de cuidado, precarización de la vida y endeudamientos.* A cargo de la Dra. Verónica Gago Lic. Lucía Cavallero / comentarista Lic. Vanesa Vieira; en el capítulo 3: *Desigualdades, derechos en disputa y reivindicaciones necesarias.* A cargo de la Dra. Claudia Danani / comentarista Ana Arias; en el capítulo 4: *Neofascismos y negacionismo.* A cargo del Dr. Daniel Feierstein / comentarista Mg. Silvina Cavalleri.

Cerramos esta segunda parte con el capítulo 5, que se compone de elaboraciones de les estudiantes de la maestría en torno del Seminario de Apertura: *Apuntes desde Una lectura feminista de la deuda para trabajar los procesos de deuda en internaciones prolongadas de mujeres en Salud Mental*, del Lic. David A. Norro; *Sobre el financiamiento y toma de deuda por parte de los sectores populares: aproximaciones sobre trabajadores de la agricultura familiar*, del Lic. Lucas Perazo; *Algunos interrogantes sobre la producción*

de conocimiento en Trabajo Social desde el Sur Global, de la Lic. Natalia Rochetti; *El Trabajo Social frente a un escenario de reconstrucción o ¿resquebrajamiento? de la Protección Social hacia las Personas Mayores*, de la Lic. M. Dolores Ruiz; *Economías populares y las tareas de cuidado en tiempo de aislamiento y crisis global*, de la Lic. Galia Savino; y *Violencias y Endeudamientos para la reproducción social, en contexto de pandemia*, de la Lic. Laura Logarzo.

Todo el texto conserva su condición dialógica, se ha elaborado en gran medida desde las desgrabaciones de la entrevista y las conferencias, y **hemos procurado que de este modo sea un material que resulte una réplica de lo que nos intencionó: la reflexión rigurosa, con anclaje en el pensamiento y horizonte en disputa de una sociedad más justa, como (una) herramienta de tránsito por estos tiempos, tan convulsionados: los 90 del siglo XX y los 20 del siglo XXI.**

Cierro esta introducción desde un infinito agradecimiento a todes quienes acompañaron y construyeron este trabajo. Me es imposible nombrar a todes, pero quiero hacerlo con algunas personas especiales: a la Lic. Cecilia Elia que ordenó todo el material en “crudo” y sostuvo las comunicaciones con les participantes, y elaboró la hoja de ruta que luego se fue convirtiéndolo en índice y libro; a la Lic. María Ana Gonzalez Villar, que desde su soporte diario en la secretaría técnica de la maestría hizo posible el seminario, las grabaciones, resolver múltiples inconvenientes y bancar mi ausencia mientras me ocupaba de esta tarea. Finalmente, al equipo de la Secretaría de Investigación y Posgrado, y a las autoridades de la Facultad que impulsan a diario la afirmación de este proyecto político académico; y a la Universidad Pública, por cuanto nos cobija cuando “*caemos*” en ella.

La Plata, primavera 2021

Bibliografía

- Berardi Franco “Bifo” (2020) *El umbral, Crónicas y meditaciones*, CABA: Tinta Limón.

PARTE I

25 años del inicio de la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP: Una mirada a la historia

CAPÍTULO 1

Recuerdos de antaño presentes hoy

Un diálogo a tres voces: Margarita Rozas Pagaza¹, Susana Malacalza² y María Lucía Martinelli³ conversan sobre los orígenes de la Maestría.

Este apartado reúne tres voces centrales en la gestación del proyecto de estudios de posgrado disciplinares en Trabajo Social en nuestra Facultad. Nos reunimos a través de videoconferencia el 17 de agosto de 2021, y del intercambio surgió este texto, en formato dialogado, que recupera cuestiones formales e informales; voces que son singulares pero que encarnan un proyecto colectivo del que participaron muchas personas más.

Tiempos de sembrar: estudiantes y docentes movilizados por un Trabajo Social comprometido con el pueblo

Susana: Era el año 1992 cuando recibí una llamada telefónica de estudiantes de la Escuela Superior de Trabajo Social (en adelante ESTS) de la UNLP. Yo estaba trabajando en la Carrera de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN (en Tandil) y en la Universidad de Luján, en lo que después fue la carrera de Trabajo Social.

1 Doctora en Trabajo Social. Directora del Doctorado en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. Primera Directora de la maestría. Fue decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y Directora del CELATS y del IETSyS.

2 Mg. en Trabajo Social. Fue Directora de la Escuela Superior de Trabajo Social; Secretaria académica y directora de Maestría en Trabajo Social de la FTS-UNLP.

3 Doctora en Servicio Social. Docente e investigadora de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo; Coordinadora académica del Convenio PUCSP - FTS UNLP para el Programa de Maestría y Doctorado en Trabajo Social

Los estudiantes eran Claudio Ríos y Patricia Chacón; me pedían una entrevista que se concretó a los pocos días en mi casa. Allí me cuentan que en la ESTS se llamaría a concurso de cargos de profesores en el área específica de Trabajo Social. Me comentan también que estudiantes y una profesora, María Alessandro, viajaron a Paraná y a Rosario para conversar esta propuesta también con Susana Cazzaniga y Margarita Rozas respectivamente. En este camino nos fuimos encontrando María Alessandro, Susana Cazzaniga, Margarita Rozas y yo.

Los estudiantes conocían nuestras trayectorias de participación activa en las luchas del colectivo profesional en esos momentos, específicamente desde el ámbito académico. Susana Cazzaniga venía de la única Facultad de Trabajo Social que existía en ese momento en el país, y de participar muy activamente en la creación de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (en adelante FAUATS). María Alessandro desde la propia ESTS de la UNLP lo mismo. Margarita venía de Rosario después de haber sido durante años directora del Centro de Estudios Latinoamericanos en Trabajo Social (CELATS). En mi caso había dirigido la carrera en la UNICEN, participando en la organización de FAUATS y siendo miembro de la Junta Directiva de Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Así, las cuatro, veníamos de luchas colectivas en el ámbito del Trabajo Social argentino y sus organizaciones académicas tratando de poner al trabajo social argentino a tono con los debates que en latinoamérica se estaban desarrollando, hegemonizados por el trabajo social de Brasil.

Es necesario recordar que en nuestro país todavía las huellas de la dictadura estaban presentes y que en los años posteriores a 1984 las universidades e instituciones en general pasaron por los distintos momentos de normalización y recuperación en medio de una crisis económica muy fuerte.

Nosotras, las cuatro, desde nuestros espacios laborales anteriores habíamos participado activamente junto a los estudiantes del diagnóstico de las carreras de Trabajo Social y de las organizaciones profesionales, actividades que se realizaron con financiamiento de ALAETS-CELATS. **Los diagnósticos dejaron en claro**

la necesidad de generar una fuerte corriente hegemónica que hiciera frente a la ola pragmática que, de la mano del neoliberalismo político-económico, lideraba en esos momentos el continente y Argentina, impactando muy fuertemente en el Trabajo Social. En ese sentido pusimos el acento en mejorar la formación académica para lo cual era necesario incorporar los posgrados y la investigación en este proceso. Así es como comienza esta parte, la historia de la Maestría en Trabajo Social: docentes y estudiantes movilizados por un Trabajo Social mejor, comprometido con el pueblo.

Los estudiantes platenses enviados a conversar con nosotras fueron muy convincentes y decidimos anotarnos en el concurso convocado por el Consejo Directivo de la ESTS.

Así llegamos las tres a la ESTS, comenzamos a dar clases y a reorganizar el área de Trabajo Social mientras presentábamos nuestras propuestas a los respectivos concursos. La dirección de la ESTS convocó un jurado internacional, integrado por colegas con doctorado de Brasil. Así fue como conocimos a María Lucia Martinelli, Dra. en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil (en adelante PUCSP)

María Lucia: Ciertamente no llegué sola, yo portaba la sólida experiencia de la PUCSP, una universidad que tuvo el protagonismo de ser la primera en empezar la pos-graduación en Brasil y en toda la América Latina, con la maestría en 1971 y el doctorado en 1981, de donde salieron los primeros Maestros y Doctores del Brasil y posteriormente también de América Latina y Europa.

Una segunda aclaración muy importante es que durante todo el proceso de implantación de la maestría en la UNLP conté con todo el apoyo de mis compañeros del posgrado de la PUCSP y destaco acá las profesoras María Carmelita Yazbek, en aquel entonces nuestra coordinadora, Aldaiza Sposati que me acompañó desde la selección de los postulantes a la maestría, y todos los otros profesores que estuvieron juntos también. Cabe destacar también, en el nivel de instancias superiores de la Universidad, la profesora Ursula Karsch, que en la realidad fue quien firmó el Convenio,

representando la Rectoría de la PUCSP.

Susana: Ganamos los concursos y nos hicimos cargo de lo que llamamos en ese momento el área de trabajo social. En esos días hablamos mucho con María Lucia, quien nos impulsó a plantear la necesidad de realizar un proyecto académico de grado y de posgrado disciplinar. En Argentina no teníamos ni por asomo posgrados, no solo en Trabajo Social sino en casi ninguna de las disciplinas de las ciencias sociales. El Servicio Social en Brasil ya tenía 20 programas de posgrado desde hacía varios años. Fue muy rica toda esa experiencia.

A eso nos dedicamos, colectivamente comenzamos a trabajar una propuesta de maestría en Trabajo Social asesoradas por María Lucia. Lo expusimos a la Dirección de la ESTS sin mucha suerte. Nos aceptaban la propuesta siempre y cuando fuera una maestría en Ciencias Sociales. Sin un acuerdo en esta dirección y con el impulso concreto de María Lucia decidimos postularnos para dirigir la carrera de Trabajo Social y, desde ese cargo, organizar lo que llamamos un programa de formación que implicara la carrera de grado, la maestría y el doctorado en TS. Mientras tanto trabajamos a full en la reorganización teórico práctica de las materias específicas del área de Trabajo Social.

María Lucia: Yo tenía mucha referencia tanto de Margarita como de Susana, porque son nombres muy importantes en Argentina, participando de actividades académicas. Así que el primer punto fue los concursos de cátedra, ahí nos conocimos. Tuvimos que pensar ***un cambio que cambia la historia***: que fue cuando pasamos a pensar la importancia de una trabajadora social en la conducción.

Margarita: Eran horas y horas de conversación con María Lucia y con Carmelita, teníamos una conversación permanente, cotidiana, hablando de cómo implementar, primero, el convenio maestría-doctorado. Los que estaban haciendo maestría y los que hacíamos doctorado. Nosotros teníamos que viajar a defender

nuestras tesis a San Pablo. Y después al mismo tiempo ya armando la maestría, la primera maestría en la Argentina, organizamos con ellas el plan de estudios, trabajamos un montón. Nosotros mandábamos los borradores a María Lucía. María Lucía nos devolvía, y así hasta presentarlo por primera vez a la CONEAU. Vinieron muchos profesores como Paulo Netto, Marilda Yamamoto, Carmelita a dar clases. La comunicación era muy difícil porque no había nada de mails, ni teléfonos celulares ni videoconferencias. Eran las cosas personales de nosotras, nuestras cosas, nuestros teléfonos fijos, nuestras casas como alojamientos, nuestros coches para ir a Buenos Aires, La Plata.

Susana: Así y poniendo mucho el cuerpo, no solo nosotras sino los estudiantes y graduados decidimos que fuera yo la que se postule a la Dirección de la ESTS en un entorno, para las universidades argentinas, muy problematizado, difícil y marcado por la ley de Educación Superior votada por el Congreso de la Nación.

Ganada la elección que fue muy reñida, creamos las secretarías de investigación y posgrado a cargo de Margarita, la de Extensión a cargo de María Alessandro y Susana Cazzaniga se hace cargo de la secretaría académica junto con el área de TS. Aquí quisiera señalar que esa gestión fue posible porque estuvimos unidos y activos, estudiantes, un grupo importante de graduados, profesores de trabajo Social y otros que sin serlo tenían claro que lo que ahí se estudiaba era disciplina. Creo importante mencionar que además supimos desde esa unidad construir una estrategia correcta. Ambas cosas imprescindibles para la realización de un proyecto de cambio de hegemonía.

Margarita: Nosotros también pensamos la importancia que tenía la construcción y la creación de una maestría, generando las condiciones que nos permitiera sostener una carrera de posgrado. Pensar también en la perspectiva del trayecto académico que debería tener la maestría en un país donde no había ninguna maestría de trabajo social. Y al mismo tiempo, señalar la importancia del desarrollo de la disciplina en la escuela, justamente en

una Escuela de Trabajo Social que, entonces, aún no era facultad. Se estaba debatiendo sobre lo que significa la conducción académica política de nuestra disciplina en el ámbito universitario y en los ámbitos de formación en general. Pero no era una discusión aislada porque a nivel latinoamericano también se debatía la necesidad de que la conducción de las carreras de Trabajo Social debía estar en manos de trabajadores sociales. Una reivindicación que se venía haciendo desde nuestros organismos nacionales y latinoamericanos.

Había un movimiento de búsqueda, de cambio en general y también dentro de la Escuela que venía por supuesto de las personas que estamos indicando, los estudiantes, los graduados y María Alesandro, no conocía a otros/tras profesores/ras. Ese movimiento de búsqueda fue entramando las discusiones en diversos niveles, planes de estudios, conducción y visiones sobre el trabajo social.

En ese proceso de construcción y creación estaba presente la idea de ***un proyecto académico de formación profesional. El cual implicaba el posicionamiento de la profesión frente a esta instrumentalización brutal que tenía lo social, a la secundarización de lo social, al cambio fundamental que tenían las instituciones de servicio social en general, por decir los cambios generados del sentido de las políticas sociales.*** Entonces, se conjugaban aspectos de ese debate con aspectos internos; que de algún modo se reproducían a nivel de la entonces Escuela de Trabajo Social. Por otro lado, la importancia de conjugar experiencias y trayectorias en ese acto de fundación. La trayectoria que tanto Lucia traía de la experiencia de la PUS-SP y de su relación con otras experiencias de posgrado, la experiencia que traía Susana del sentido político de la formación y también lo que implicaba para nosotros la experiencia de la primera maestría Latinoamericana de Trabajo Social. Nuestras militancias en los organismos latinoamericanos, en las organizaciones de formación, nos llevó a convertir ese momento fundacional en un momento creativamente político para la construcción de un proyecto académico articulando la docencia, investigación, extensión y posgrado.

Entonces la riqueza de la creación de la maestría va más allá de

la fecha, el año, y las personas que hoy estamos de algún modo testimoniando, es la expresión de un proceso que se fue generando en la década de los 90.

Susana: Al poco tiempo sacamos la revista Escenarios, tres proyectos de investigación del área de TS y comenzamos a trabajar en la realización de un programa de posgrado de maestría y doctorado en TS en Convenio con la PUCSP. Desde ese momento, profesores de la PUC fueron nuestro apoyo tanto en la cuestión de formalizar los protocolos necesarios para un convenio de carácter internacional como en lo académico. También entró en el convenio el CEIL que aportó docentes de excelencia.

Margarita: al mismo tiempo de crear la maestría, el apoyo que nunca dejaremos de agradecer de Maria Lucia, Carmelita, la PUC-SP venía el fortalecimiento académico de los profesionales de trabajo social, porque si bien es cierto como movimiento estudiantil venían discutiendo y debatiendo y eso hoy lo recuerdan, pero de todas maneras creo que en términos disciplinares había un desfase con los debates del Trabajo Social Latinoamericano. La idea era ***cómo formar y formarnos para poder construir el estatuto teórico del campo disciplinar que era tan importante en un territorio todavía poco habilitado para un proyecto de formación en trabajo social.***

Susana: En 1995 comenzó la cursada de la primera cohorte de la Maestría y del Doctorado en Servicio Social de la PUC San Pablo en sede de la ESTS-UNLP —*por única vez*— con un número importante de inscriptos de colegas profesores de distintas universidades de Argentina que postularon a la maestría. La dirección del programa por parte local estuvo a cargo de Margarita.

En 1998 y terminadas las cursadas de todas las actividades del programa de maestría y doctorado de la PUC San Pablo Brasil sede UNLP, el convenio continuó, pero solo en carácter de asesor y acompañamiento académico. Los nuevos maestrandos pasan a ser alumnos de la UNLP, y yo a dirigir la Maestría en Trabajo Social.

Paralelamente todos aquellos que terminamos de cursar y éramos alumnos de la PUC íbamos presentando nuestras tesis de maestría en Brasil, muchos con beca dada por esa universidad.

Para que esa nueva etapa fuera posible presentamos desde la ESTS un programa de maestría en Trabajo Social para su aprobación por el Honorable Consejo Superior de la UNLP y su acreditación por la CONEAU. El equipo docente siguió en su mayoría siendo los profesores de Brasil: María Lucia Martinelli, Carmelita Yazbek, Aldaisa Sposatti, José Paulo Neto, Marilda Iamamoto entre otros que también dieron clases y que con mucha dedicación y solidaridad acompañaron este proyecto. El agradecimiento a los compañeros y compañeras de Brasil que nos acompañaron en esos momentos fue y será infinito.

El proyecto académico y la producción de conocimiento

Susana: El perfil que nosotros le dimos y quisimos darle no solo a la maestría, sino a la carrera, era lo que en ese momento llamábamos generalista, y no especialista. Estaban las distintas especializaciones, entonces, en el primer convenio que hicimos y presentamos a CONEAU, la propusimos como maestría académica.

Margarita: En ese proceso tuvimos que volver a recuperar toda la construcción estratégica de la que hablaba Susana y que bien anotaba María Lucia, cuando explicaba la experiencia del debate teórico que había en Brasil, así como las producciones que se fueron socializando, producto de las tesis de los posgrados de trabajo social.

Nos ayudó a recuperar dichos debates y producciones, respecto a lo que considerábamos que la profesión necesitaba para seguir desarrollándose. ***Las transformaciones en el sistema universitario durante la década de los 90, por el cambio de política sobre la importancia de las ciencias sociales respecto a las mal llamadas ciencias exactas según el credo neoliberal, generaban un contexto complicado para la situación del trabajo social.***

Por lo tanto, las ciencias sociales, y el trabajo social en particular, fueron reivindicando su lugar no solo en las universidades sino también en el sistema científico. Fue importante generar espacios como el Consejo de Decanos para sus reivindicaciones.

El debate en esa década de los 90 también pasaba por cuestionar el pragmatismo, una tendencia muy fuerte que se acentúa con el neoliberalismo, y que a su vez ha sido alimentada por esa concepción tecnocrática y por el instrumentalismo positivista que limitaba entender a la profesión más allá de lo que es su implicancia territorial. Podemos decir que es importante y fundamental sin duda, pero que ese reduccionismo limitaba la importancia del debate teórico que aportarían a la formación disciplinar y al intercambio interdisciplinar. Estas visiones generaban dicotomías academia/intervención, teoría/práctica propia de la década de los 90.

Y en ese marco, como decía anteriormente Susana, la primera cuestión a resolver en la Escuela era completar el Área de Trabajo Social con las asignaturas de trabajo social que faltaban.

Susana: Margarita cuando llegamos nosotras presentamos programas alternativos, lo primero que hicimos fue plantear el cambio del plan de estudio en el estricto ámbito del trabajo social, no se tocó el resto.

Y en simultáneo empezamos a desarrollar el proyecto de la maestría con dos actividades, una que vino el Dr. Arturo Fernández, desde su inserción en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), y eso lo cursamos como parte de la maestría porque la PUCSP reconoció esa actividad, como actividad programada creo que era.

Margarita: Estamos hablando de más de 15 años. Para el caso del trabajo social fue y es importante el fortalecimiento académico y de las organizaciones profesionales. Entonces eran muchos frentes que había que ir enfrentando y trabajar en distintos niveles de articulación y desarrollo de espacios académicos, como los posgrados. En ese sentido en el frente interno el fortaleci-

miento del trabajo social era importante. Diríamos la hegemonía en el sentido gramsciano, no el hegemonismo que es distinto. Por otro lado, como decía Susana, la revista Escenarios se crea como el lugar de visibilizar los debates y el proceso de construcción del proyecto académico. La revista fue la cara institucional de ese proceso que se estaba gestando.

En los años 90 el trabajo social tuvo unos cachetazos neoliberales muy fuertes, no solo en la Argentina. Es más, en la región andina hasta ahora podemos observar la impronta tecnológica. Ha habido rupturas, hay cambios, hay avances muy importantes, sin duda, siempre heterogéneos pero muy importantes.

Lo que yo quería agregar también era que cierto endogenismo académico existente en Trabajo Social, también era como un obstáculo para poder mirar que existía un horizonte profesional y relacionado con el desarrollo de las ciencias sociales. Si bien es cierto que no había investigadores formados y la producción de conocimiento era poca, la inserción de la profesión en el ámbito universitario era absolutamente difícil y heterogénea, más aún en nuestra Universidad. Por ello era necesario trabajar en ese espacio, desarrollarlo. Producto de ese largo camino hoy tenemos un instituto con más de cien investigadores. Reconocíamos que faltaba una formación y por eso el movimiento de los estudiantes y los graduados luchaba también por una mejor formación. Tuvimos que generar condiciones, instalar los caminos para romper esa situación: entonces parte del proyecto estratégico del que hablaba Susana era poner esta base y a mí me parece que eso es muy importante recordarlo. Hoy existe un intercambio de profesores/ras de distintas disciplinas, bueno, así fue, viendo cómo la facultad fue ampliándose en ese diálogo, pero al comienzo era durísimo. La maestría posibilitó el acceso a una amplia bibliografía de la disciplina y de otros autores. No se tenía conocimiento del CELATS y sus producciones.

Mirando el pasado con los ojos del presente, los esfuerzos realizados para la creación de la maestría y el proyecto académico de la entonces Escuela, valió la pena. No teníamos horarios ni recursos económicos, no sé cómo lo hicimos, en realidad, no sé cómo lo hicimos. No tengo memoria de cómo lo hicimos.

Susana: Yo sí tengo memoria de cómo lo hicimos, poniendo el cuerpo. Primero asumimos la dirección de la escuela con una llave tirada en una mesa, que no sabíamos dónde estaba nada de nada, entonces revisando como en puntitas de pie, como si estuviéramos robando, así asumimos la dirección de la carrera nosotras. Me acuerdo que a los quince días de asumir los estudiantes nos tomaron la facultad, la carrera, la escuela.

María Lucia: Las condiciones eran precarias.

Margarita: Y vos decías María Lucia, vos nos preguntabas: “¿cómo pueden ganar lo que ganan y siguen trabajando?”. Nuestro salario era pésimo, estamos hablando de la década de los 90 que el salario nuestro era patético y ustedes decían “¿cómo hacen?”

María Lucia: Sí, era un proyecto político Margarita, por eso pasamos por todo esto, tuvimos que colocar mucho de la vida personal para que la cosa pueda caminar. Porque había también una política muy fuerte en la escuela, el pragmatismo, la corriente de la especialización. Entonces yo creo que para los estudiantes fue una transformación muy importante, ahí tuvimos a todos los que lograron un crecimiento muy grande y apoyando a toda la propuesta. Yo creo que lo que conseguimos, lo que logramos es construir, dar el proyecto político que teníamos.

Jamás sucumbimos, siempre trabajamos con los grandes nombres de los intelectuales brasileños. Paulo Netto nos ayudó muchísimo también. ***Yo creo que fue muy importante, porque el cambio fue muy sustantivo, el pasaje de la facultad fue un marco histórico de La Plata. Personas vibrando así porque teníamos una militancia también, todas nosotras teníamos una militancia, así que queríamos hacer la carrera, queríamos que tuviera toda esta transformación, más teniendo una militancia personal que nos hacía luchar por un marco civilizatorio nuevo.*** Y los profesores de La Plata eran muy penalizados, casi que pagaban para trabajar, me acuerdo siempre de eso. Era la casa de Margarita, el auto de Susana. Y los alumnos también se

movilizaban bastante para estar con nosotros siempre. Entonces **yo creo que peleamos una cosa muy importante que comenzamos a dar visibilidad de la importancia del sujeto político y las luchas cotidianas, así que teníamos claro, luchábamos por una mejor hegemonía, pero dábamos condiciones para que los alumnos se sintiesen bien por lo que luchaban.** Y en algún momento los propios docentes de la universidad empezaron a ver las diferencias, porque ahí comenzamos a vencer las diferentes cosas. Y la investigación fue un pilar muy fuerte, investigamos mucho con Cazzaniga, entonces la investigación es una parte fundamental. No hay profesión como tal sin la madurez de la investigación, creo que fue muy importante también.

Creo que estas cuestiones están presentes en el debate contemporáneo de la formación. Se trata de reconocer que creamos un estatus político nuevo, uno tiene que conocer esto, hay que reconocer esto. Margarita me enviaba borradores a la una de la mañana. Trabajaba todo el tiempo. Salía de La Plata y llegaba a Buenos Aires y se ponían a producir con Susana. No sé cómo hacían. Era necesario interpelar esa concepción utilitarista del trabajo social: como si fuera meramente mover procedimientos y la ciencia es teoría, es método, es política. Yo creo que la contribución de Paulo Netto fue fundamental. No había así una mirada más amplia para lo que es efectivamente producir conocimiento. Hoy en día yo veo por ejemplo los eventos que estamos todos como trabajadores sociales. **La UNLP tiene un papel muy importante para los nuevos profesionales, nuevas miradas y con el reconocimiento social. Entonces hoy podemos seguramente mirar a las ciencias sociales en condiciones muy diferentes que en el primer momento.**

Margarita: No hay que olvidar esos apoyos que posibilitaron la fundación de la maestría. Quiero recuperar el tema de la investigación y la subalternidad que tenían las ciencias sociales en general y el trabajo social en particular, se reproducía en las unidades académicas, también en la entonces escuela porque al trabajo social se la consideraba una profesión sin estatuto teórico. Creo que todavía en las ciencias sociales algunos piensan la profesión

como de menor valía. Primero porque había pocos investigadores y se pensaba que solo investigaban los de las ciencias sociales, los sociólogos, la antropología. El trabajo social no tenía nada para mostrar proyectos de investigación, estoy hablando de ese período. Ahora la situación ha cambiado enormemente. El primer proyecto de investigación que armamos, como parte de esta propuesta fue el primero que se legitimó como propuesta de trabajo social. El primer proyecto de investigación reconocido, avalado, fue el que formamos con los colegas de Trabajo Social.

Entonces, ahí empezó el trabajo de ir armando las líneas de investigación porque considerábamos que sin una política de investigación, sin un plan de estudio serio, sin una formación académica de posgrado había pocas posibilidades de salir adelante. Cuando llegamos me parece que había algunas confusiones entre militancia con lo que es el saber profesional y la producción de conocimiento. Bueno, dicotomías propias que se daban en general en los debates de Trabajo Social de esa época.

María Lucia: Fue un gusto la iniciativa de este encuentro, es muy importante, *no hay memoria sin historia. La historia tiene que ser construida. Eduardo Galeano dice que la memoria es lo que guardamos de la historia.*

CAPÍTULO 2

Convenio Maestría en Trabajo Social UNLP-UNPSJB. Reflexiones desde una experiencia colaborativa

Graciela Iturriz¹, Ana Lia Pomes², Verónica Cruz³

Introducción

Escribir acerca de un acontecimiento de producción colectiva es siempre una responsabilidad pero también una oportunidad de reconocer el trabajo puesto en su materialización. En este sentido, las líneas aquí trazadas procuran por un lado comunicar una experiencia de cooperación inter-institucional construida entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (UNPSJB) y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (FTS-UNLP); y por otro, invitar a seguir pensando la formación profesional desde una mirada prospectiva, reconociéndola como territorio de pensamiento crítico, de intervención e investigación situada, dispuesta a interrogar y complejizar el papel del campo profesional en escenarios de profundas desigualdades.

El texto se inscribe en la convocatoria realizada por la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, en el marco de la conmemoración de

1 Lic. Cs. de la Educación UNPSJB, Mg. en Psicología Cognitiva y Educación, FLACSO; Dra. en Cs. de la Educación UBA. Docente e Investigadora de la FCHyS de la UNPSJB. Secretaria de Investigación y Posgrado en la firma del Convenio con UNLP

2 Mg. en Trabajo Social. Docente e investigadora de la FCHyS de la UNPSJB. Coordinadora en el convenio con UNLP

3 Mg. y Dra. en Trabajo Social UNLP, Prosecretaria de DDHH de la UNLP; Investigadora IETSyS. Profesora Titular Debate contemporáneo en Trabajo Social, Lic. en Trabajo Social FTS UNLP - Decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP en la firma del convenio con UNPSJB.

su 25º Aniversario. Un momento que nos brinda la oportunidad de desplegar un ejercicio de memoria colectiva a partir de una reflexión situada, comprendiendo que lo construido da cuenta de un proyecto constitutivamente inacabado, y por tanto susceptible de ser enriquecido con otras memorias, diversas y plurales, desde las cuales ir forjando marcas identitarias.

Reconstruir experiencias es un modo de fundar memorias constituyentes, que en su dialéctica reconozcan las estrategias y articulaciones institucionales que la hicieron posible, y habiliten imaginar el por-venir de proyectos socio-profesionales futuros. Es también una forma de volver sobre las propias prácticas desde relatos colectivos que involucran escrituras, lecturas, interpretaciones y conversaciones en torno a lo realizado, a fin de documentarlo y publicarlo.

Estas ideas fueron andamiando la escritura de estas páginas, inicialmente describiendo algunas coordenadas que dan cuenta de las condiciones sociales e institucionales que, desde ambas instituciones, impulsaron la creación de la Maestría en Trabajo Social en la UNPSJB. Luego incorporamos una referencia acerca del desarrollo actual del trayecto formativo en esa unidad académica, identificando avances alcanzados y desafíos por recorrer. Y finalmente reflexionamos acerca de la relevancia del trabajo de colaboración y reciprocidad inter-institucional como dimensión que profundiza las construcciones del Trabajo Social y su interlocución con otros campos.

Aclaremos que quienes elaboramos estas narrativas fuimos gestoras del proceso que dio lugar a la puesta en marcha del proyecto de maestría en la UNPSJB, iniciado hace casi diez años. Y lo hicimos acompañadas por la Dra. Maragarita Rozas Pagaza y por la Mg. Susana Malacalza —ésta última se desempeñaba como Directora de la mencionada carrera en la FTS-UNLP—, y contando con el trabajo de compañeros y compañeras docentes y no docentes. De aquí que estos relatos son producidos desde posiciones situadas, no contemplativas, que recuperan la formación de posgrado en Trabajo Social como dimensión estratégica para contribuir a consolidar la estructuración y dinámica del campo profesional.

I. Las condiciones de partida en la UNPSJB

La posibilidad de diseñar un trayecto de formación de posgrado en Trabajo Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (FHyCS-UNPSJB) surge a partir de la inquietud de la Dra. Margarita Rozas Pagaza, y de Ana Lia Pomes como integrante del equipo que coordinaba, junto a otros y otras docentes, el Programa de Fortalecimientos a las Ciencias Sociales (PROSOC) en la licenciatura en Trabajo Social en la UNPSJB de Comodoro Rivadavia.

Este programa, diseñado e impulsado por el Consejo de Decanos y Decanas de Facultades de Sociales (CODESOC) en articulación con la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, era direccionado desde varios objetivos, siendo el fortalecimiento de la formación para las carreras de ciencias sociales uno de ellos. Teniendo en cuenta que la licenciatura en Trabajo Social es una de las carreras que componen dicho Consejo, las mismas se vieron alcanzadas por el programa PROSOC que permitió avances sustantivos en las diferentes unidades académicas del país, y particularmente en la FHyCS-UNPSJB.

En este sentido, consideramos que el PROSOC es un antecedente relevante, con incidencia gravitante en este proceso, al generar las condiciones para la puesta en marcha de la maestría, con la sinergia de las dos instituciones académicas antes mencionadas. Destacamos que este programa buscaba promover estrategias de mejoramiento de la calidad de la enseñanza en las carreras de Comunicación Social, Sociología, Trabajo Social y Ciencia Política, lo cual implicó trabajar en la reformulación de estructuras de contenidos, y en acciones que optimizaran la formación práctica, además de fortalecer las plantas docentes.

Desde el Departamento de la carrera de Trabajo Social, junto a los Departamentos de Comunicación Social y de Ciencias Políticas de la FHyCS-UNPSJB, nos dispusimos a trabajar en el marco del PROSOC definiendo los siguientes cuatro ejes organizadores de la propuesta: a) Reformulación de estructuras de contenidos y prácticas pedagógicas; b) Apoyo al mejoramiento de la forma-

ción práctica; c) Apoyo al intercambio de docentes, estudiantes y personal técnico; y d) Desarrollo y mejoramiento de la formación de los recursos humanos académicos.

El desarrollo de la experiencia fue muy productivo ya que permitió identificar y socializar fortalezas así como reconocer debilidades a revertir; apuntalando el crecimiento académico y la legitimación de la formación en Trabajo Social. La modalidad de trabajo se centró en la realización de encuentros de producción grupal, en los que se elaboró un diagnóstico, explicitando los núcleos de problemas y las posibles estrategias para su tratamiento, facilitando así la implementación de las diversas acciones y el diseño de un cronograma que contenía la distribución de tareas, tiempos y recursos en vinculación con los objetivos trazados; así como una modalidad de evaluación en proceso y de resultados.

II. Puesta en marcha de la propuesta formativa: apuestas y logros

En primera instancia, nos dispusimos a convocar profesoras y profesores de las universidades nacionales públicas de La Plata, Entre Ríos y Córdoba para compartir preocupaciones y diagramar propuestas y actividades a desplegar en el marco del programa. Con el acompañamiento de estas personas trabajamos en actualizaciones disciplinares y en el análisis de las prácticas docentes, coincidiendo en la necesidad de desarrollar propuestas investigativas y de formación de posgrado en el propio campo disciplinar. Cabe señalar que la cooperación inter-institucional y la conformación del equipo de trabajo, sumado al compromiso del equipo de gestión de la Facultad fueron elementos decisivos para avanzar en el cumplimiento de las metas planteadas.

Progresivamente fuimos organizando los espacios de fortalecimiento en la cuestión disciplinar durante cuatro años, y hacia el 2011 se abrieron los primeros concursos docentes. En ese recorrido, con la Dra. Margarita Rozas como profesora invitada, pudimos reconocer la relevancia de avanzar hacia la estructuración de un trayecto formativo y sistemático de posgrado, que ofrezca

condiciones para contar con cuadros académicos formados en la propia disciplina, y de ese modo dinamizar proyectos, agendas y estructuras. Por entonces, la mencionada docente manifestó que conversaría con la decana y con la directora de la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, a fin de evaluar la posibilidad de acercar esa propuesta a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco.”

Estas interlocuciones y acciones estratégicas dieron marco al “nacimiento” de la Maestría en Trabajo Social en la FHyCS-UNPSJB, proyecto que no hubiera sido posible sin el asesoramiento, disponibilidad y organización de la Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, particularmente de algunas integrantes de la gestión de esa unidad académica.

Tal como mencionamos, en la región patagónica no existían ofertas educativas de formación en posgrado en Trabajo Social, realidad que demandó un compromiso sostenido de los equipos docentes de ambas instituciones y del colectivo profesional del territorio, así como de profesionales con desempeño en otros campos. Es importante considerar que la UNPSJB tiene una fuerte inserción territorial, por lo tanto la propuesta contribuyó a afianzar relaciones con colegios profesionales provinciales, así como con otras unidades educativas de formación profesional. De este modo, la apuesta asumida con el proyecto procuró ampliar los horizontes de la formación, incluyendo la reflexión acerca de aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos, desde un posicionamiento ético y político que dotara a los y las futuras graduadas de aquella primera cohorte, de herramientas para comprender y abordar los dilemas que la profesión enfrenta en los diferentes contextos.

III. La cooperación desde la Facultad de Trabajo Social de la UNLP

Compartimos en estas líneas que, desde la Facultad de Trabajo

Social de la Universidad Nacional de La Plata —y puntualmente desde la Maestría en Trabajo Social— receptamos la demanda de las colegas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco,” comprendiendo cabalmente la relevancia de cooperar en la construcción de una respuesta situada. Tal posición —traducida a posteriori en un conjunto de decisiones políticas, académicas y administrativas— fue sin dudas impulsada por la propia historia de la maestría en la entonces Escuela Superior de Trabajo Social de la UNLP, construida en el año 1995, también en un acuerdo de cooperación interinstitucional, y viabilizada por un gesto estratégico y de enorme generosidad de los y las colegas de la Pontificia Universidad Católica de Brasil, articulado al fortalecimiento regional del campo disciplinar.

Haciendo un breve recorrido, puntualizamos que la Maestría en Trabajo Social alcanza su inscripción total como carrera de la FTS UNLP en el año 1998, en el marco de un proyecto político-académico que, a la vez que pone —y ponía— en juego iniciativas de fortalecimiento del campo profesional en el país y en el escenario universitario; moviliza un horizonte de sentidos, en aquel momento articulado a la conquista de la autonomía como unidad académica, pugnando por la participación plena en el cogobierno universitario que se alcanza en el año 2005.

En los trazos iniciales de este proyecto, se advierte la preocupación y la visión estratégica de colegas comprometidas y trabajadoras incansables como Margarita Rozas Pagaza y Susana Malacalza, respecto de la necesidad de propiciar la formación de cuadros académicos en el Trabajo Social que retroalimentaran la formación de grado y cualificaran al campo profesional. Aspiraciones que solo pueden ser recorridas desde una construcción colectiva, con una mirada nacional y latinoamericana, que a su vez pueda ampliarse y enriquecerse con desarrollos similares en otras unidades académicas del país, tal como sucedió con la experiencia que aquí compartimos.

Los equipos de gestión y docentes de la FTS-UNLP nos abocamos a dar curso a propuestas que fortalecieran la investigación y la formación de investigadores e investigadoras, así como a la elabo-

ración de publicaciones que enriquecieran el debate del Trabajo Social sobre su propia trayectoria y en relación con la cuestión social y las políticas públicas. También buscamos dinamizar producciones, debates, encuentros y programas de intercambio con otras unidades académicas nacionales e internacionales como dimensión sustantiva para alcanzar los propósitos planteados.

En ese contexto, avanzar en un acuerdo que posibilitara la formación de posgrado en Trabajo Social de colegas residentes en localidades del sur de nuestro país —cuyo acceso a la ciudad de La Plata no era ni es sencillo— fue un desafío de gran envergadura. El mismo demandó un conjunto de esfuerzos dirigidos a contribuir con la formación disciplinar de posgrado, impulsando la producción de conocimientos que jerarquicen el lugar del Trabajo Social en el campo de las ciencias sociales y su interlocución con el Estado y las organizaciones y movimientos sociales.

Brevemente señalamos que el proyecto de creación de la Maestría en Trabajo Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco,” comenzó a gestarse a partir del Convenio Marco de colaboración científica y cultural, suscripto por las máximas autoridades de la mencionada universidad y la Universidad Nacional de La Plata. Y que su puesta en marcha se concretiza mediante el Convenio Específico firmado con la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2011. Este acuerdo establecía la coordinación de un conjunto de acciones administrativas y político-académicas dirigidas a garantizar la dimensión formativa en estudios de posgrado, los proyectos de investigación, la realización de estudios técnicos y de consultoría, entre otras iniciativas que contribuyan a consolidar desarrollos del campo profesional articulados a las ciencias sociales. Asimismo, se estableció un encuadre de las actuaciones realizadas al amparo del mencionado convenio, donde se delimitaron responsabilidades, objetivos y compromisos a asumir por los respectivos equipos de gestión implicados en la ejecución del proyecto, previendo recursos técnicos, materiales y económicos a ser proporcionados por las partes, así como los derechos de propiedad intelectual sobre las producciones generadas a partir de esta experiencia formativa.

Entendemos que la iniciativa de “abrir” la oferta de la maestría resultaba fundamental también para comprender las transformaciones económicas, políticas y culturales que complejizan y dinamizan de manera vertiginosa la vida social. Y que ello requería de un posicionamiento ético y teórico-político que clarifique y desentrañe con precisión y rigurosidad la procesualidad contradictoria inherente a la organización capitalista y patriarcal de la sociedad contemporánea. Asimismo, ese movimiento demandó proyectar y desplegar estrategias de formación, investigación e intervención profesional sustentadas en un pensamiento crítico, que fueron posibles a partir de crear las condiciones institucionales adecuadas. De esta manera fue desencadenándose un proceso de maduración intelectual y académica, que combina trayectorias construidas en el marco de la maestría en diálogo con otros recorridos realizados por las unidades académicas involucradas, que sin dudas fortalecen el campo disciplinar.

Sintetizando, esta iniciativa nos dio la oportunidad de constituir un ámbito de sociabilidad colaborativa, que profundizó el compromiso y el trabajo sostenido para continuar legitimando y jerarquizando el lugar del Trabajo Social en la sociedad y en particular en el campo de las ciencias sociales y en el ámbito universitario.

IV. Lo que la experiencia nos deja...

La escritura que compartimos en este artículo procuró reconstruir y comunicar una experiencia de trabajo colaborativo entre equipos de dos unidades académicas, tras definir un proyecto común. Sin embargo, advertimos que si bien ninguna mediación escritural es suficiente para dar cuenta del carácter complejo, multidimensional y dinámico de los hechos protagonizados, ni de la riqueza de los aprendizajes alcanzados en ese proceso, el análisis retrospectivo desplegado clarifica y refuerza los sentidos que los/nos movilizaron.

En este marco, la narración nos permite a primera vista socializar que un número importante de colegas que conformaron

aquella primera cohorte, a la fecha, han finalizado la carrera accediendo al título de magíster en Trabajo Social otorgado por la FTS UNLP. Este dato por un lado, se anuda a la tenacidad y la capacidad demostrada por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco,” al sostener el proyecto y luego diseñar y presentar su propia Maestría en Trabajo Social ante la CONEAU, cuya aprobación posibilitó su dictado de manera autónoma. Y por otro, se resignifica al considerar el modo en que la experiencia amplió las posibilidades de los equipos docentes, así como el desarrollo de propuestas de investigación desde el Trabajo Social acerca de temas vitales en la región patagónica.

A la luz de estos hechos, la experiencia nos muestra que es posible y fundamental trabajar en forma conjunta, desarrollando proyectos necesarios y estratégicos, desde tramas de colaboración de orden académico, político y afectivo, sostenidas en este caso por ambas instituciones. El “convenio” —palabra muchas veces considerada burocrática y rígida— nos dio la oportunidad de recrear parte de la herencia —en términos de capital cultural y político acumulado— del Trabajo Social; de avanzar en la producción de conocimientos; y de reafirmar la responsabilidad de la universidad pública de garantizar la educación como derecho.

Asimismo, este acontecimiento provocó un conjunto de desplazamientos en los equipos de gestión de ambas instituciones quienes, desde un posicionamiento político y teórico-metodológico sólido, movilizaron lecturas críticas superadoras de la visión normativa e instrumentalista, dotando de un sentido estratégico a la propuesta sostenida con arreglos institucionales, consensos y disensos.

Siendo esto así, podemos decir que la experiencia descrita —en tanto analizador— es portadora de una dimensión política, teórica y también pedagógica, generadora de sentidos no unívocos. Sentidos que se articulan a un horizonte emancipatorio que, desde la universidad pública, pugna obstinadamente por torcer el destino —en este caso, de no contar con una maestría en Trabajo Social en la región patagónica que afiance la formación disciplinar— interpelando nuestras subjetividades y convocán-

donos a ensanchar los márgenes de lo posible, tal como sucedió.

Para finalizar, decimos que lo reseñado en estas páginas da cuenta de un recorrido de fortalecimiento de lazos y de construcción de institucionalidad que sin dudas contribuye a la consolidación y legitimación del Trabajo Social. Y ese movimiento ha sido —y continúa siendo— factible por las trayectorias y tramas afectivas, políticas e intelectuales que nos llevan a compartir sueños y proyectos en pos de aportar a la construcción de sociedades más igualitarias. O dicho de otro modo, nos da la posibilidad de seguir abrazando la apuesta por democratizar los conocimientos y producir saberes colectivos que tensionen y transformen las lógicas de dominación neoliberal, traducidas en políticas de individuación, competencia y precarización de la vida que demandan profundizar las luchas contra la injusticia y la desigualdad, desde trayectos formativos que propicien intervenciones socio-profesionales críticas, rigurosamente fundadas.

CAPÍTULO 3

La Red de Maestrías en Trabajo Social: Acerca de la importancia y necesidad de reflexionar sobre nuestras intervenciones y formación

Carina Carmody¹, Martha Susana Diaz², Ana Lia Pomes³, Alejandra Vidal⁴, Manuel Mallardi⁵, Graciela Fredianelli⁶, María Pilar Fuentes⁷

Introducción

Desde el año 2019, las maestrías en Trabajo Social de nuestro país hemos retomado los encuentros de trabajo colaborativo. En ese año realizamos un encuentro en la FTS de la UNLP en el marco de las Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional de esa casa de estudios.

Participamos de la misma las cinco carreras que actualmente se dictan en el país con la característica de poseer formación y titulación disciplinar: maestrías en Trabajo Social de la FTS UNLP (inició 1995); de la FTS de la UNER (1999); de la Facultad de Cien-

1 Directora MTS FTS UNER. Magíster en Trabajo Social. Profesora adjunta regular Cátedra Salud Pública. Lic. en Trabajo Social, FTS UNER.

2 Directora MTS FCHyS UNPSJB. Dra. en Ciencias Sociales. Profesora titular regular licenciatura en Trabajo Social UNPSJB

3 Directora saliente MTS FHCHyS UNPSJB. Mg. en Trabajo Social. Docente e investigadora UNPSJB.

4 Co-directora MTS FCHyS UNPSJB. Mg. en Trabajo Social. Docente e investigadora UNPSJB.

5 Director MTS FCH UNICEN. Mg. en Trabajo Social. Dr. en Ciencias Sociales. Docente e investigador Lic. en Trabajo Social de la UNICEN.

6 Directora MTS FCS UNC. Mg. en Ciencias Sociales, orientación en Políticas Sociales - Profesora titular regular Lic. Trabajo Social - FCS - UNC.

7 Directora MTS UNLP. Mg. en Trabajo Social. Investigadora IETSyS. Profesora titular Trabajo Social IV FTS UNLP.

cias Sociales de la UNC (2005); de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN (2016); de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB (2017).

Es decir que, aunque con distintas trayectorias ya todas hemos recorrido nuestros caminos de consolidación —cada proyecto ha dictado al menos dos cohortes—, y hemos forjado lazos de cooperación académica, tanto en los encuentros de trabajo como también a través de una multiplicidad de intercambios informales, formales; con temas ligados a maestrands, docentes, tesis, jurados y las tareas siempre complejas de acreditación de las carreras.

Nos antecedieron otras direcciones de carreras que comenzaron a recorrer este camino a inicios de los 2000. Vale señalar que desde el I Foro Latinoamericano de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP del año 2005, y dando continuidad en el II y III se han desarrollado mesas ad-hoc para el debate de las preocupaciones y necesidades de las carreras de posgrado disciplinares. Por su parte, los seminarios internacionales de cierre que realiza la Maestría en TS de la UNER han sido un espacio de encuentro bianual de la Red.

Asimismo, se han elaborado documentos que recuperan las acciones y que fueron presentados en eventos y/o reuniones de las organizaciones académicas, especialmente los de la FAUATS y la ALAEITS. En este último caso, se llevaron informes colectivos en los Seminarios Latinoamericanos de 2009 (Guayaquil); 2012 (Córdoba); 2015 (Mazatlán) y 2018 (Bogotá).

En ese re-encuentro nos propusimos consolidar la conformación de la Red con el fin de impulsar el crecimiento de las actividades de posgrado disciplinar; y formulamos como objetivos específicos la construcción del debate político académico en torno de los desafíos que asume el crecimiento de las maestrías en Trabajo Social; el desarrollo de reuniones periódicas que permitan intercambiar fortalezas y debilidades de los distintos procesos académicos y administrativos y la consolidación de líneas de trabajo en común, atendiendo a la particularidad de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en el posgrado en Trabajo Social.

La Red de Maestrías como espacio estratégico para el campo disciplinar del Trabajo Social

Consideramos que el espacio de la Red se constituye en un ámbito de debate de las orientaciones de la política académica de la formación de posgrado en su vinculación a las normativas vigentes de proponer maestrías académicas o profesionales. Tanto en el espacio de la Red como en cada unidad académica, el debate sobre esta distinción ha sido un eje importante, tal como señalan Cazzaniga, Bugdahl y Chelotti (2013) marcando una posición crítica a la escisión planteada.

Coincidimos que la formación de posgrado aporta a la consolidación de la producción de conocimientos, cuestión central en términos de fortalecimiento disciplinar.

Al respecto, podemos recuperar aquí a les más de ciento cincuenta graduados de estas carreras de maestría, cuyas tesis aportan al acervo de la producción de conocimientos que se vienen desarrollando en nuestras unidades académicas, y que dialogan de manera constante tanto con la formación de grado como con el ejercicio profesional.

De esta manera, contamos con producciones vinculadas a los campos de intervención del TS, a través del estudio de las políticas sociales, de problemáticas sociales y a dimensiones propias de la disciplina. La particularidad de la cuestión social es abordada en los temas de investigación como conocimientos situados, locales, microsociales, aportando a la comprensión, visibilización de prácticas, de procesos, de experiencias, de narrativas vinculados a las intervenciones en los diversos campos de actuación profesional y con una intención fundamental de producción de saberes para la transformación. De alguna manera podría decirse que estas producciones dan cuenta del pulso de los debates contemporáneos sobre problemáticas que interpelan a la sociedad en su conjunto.

El pensamiento crítico es el marco de nuestra profesión. El requerimiento y procesamiento de las diversas cuestiones que problematizamos no solamente se vincula con aspectos teóricos

fundantes; sino también que, al asumir diferentes posiciones, nos permite discurrir acerca de cuestiones emergentes, condiciones institucionales y oportunidades de complejizar qué condiciones se generan en los profesionales con quienes trabajamos e intervenimos.

La apuesta por la posgraduación es una expresión de la importancia que le damos al aprendizaje continuo en la vida profesional. En este sentido, lo entendemos como un proceso que no tiene fin, que abarca las trayectorias y las fortalece.

Los procesos de investigación que nuestros maestrands asumen en sus procesos de tesis poseen una peculiaridad en nuestros grupos: la mayoría de nuestros estudiantes no están dedicados en tiempo completo al posgrado, sino que habitualmente trabajan en el ejercicio de la profesión, en diversas áreas de la política social de niveles nacionales, provinciales o locales. Esto podría ser pensado como una “debilidad”, en tanto sus trayectos son costosos en numerosas ocasiones, especialmente en lo que hace a la culminación de las tesis. Sin embargo, entendemos que supone un gran desafío para nuestras carreras: colocarse de frente —en una expresión privilegiada— de los interrogantes y preocupaciones del campo disciplinar, descifrando las claves de transformación de la conflictividad social, de las condiciones de trabajo, de los modos de implementación de las acciones estatales.

Y que todo esto sea el insumo de los debates que se dan en las aulas de nuestras maestrías, habilitando prácticas de desnaturalización y producción de conocimientos.

Transitar las maestrías en 2020/21 en el marco de la pandemia por COVID-19

Un punto que emerge como nodal para la reflexión sobre la formación en posgrado ha sido, sin lugar a dudas, la situación excepcional de la emergencia sanitaria que implicó la virtualización, y que, como decíamos, nos exigió la implementación de diversas estrategias orientadas a sostener la calidad del cursado y la permanencia de los estudiantes.

Todo el sistema educativo se ha visto interpelado. Y en particular, para el caso del posgrado, se abrieron nuevos interrogantes. Observamos que en este contexto, la demanda de formación se ha visto incrementada de manera inusitada. En las evaluaciones provisorias que podemos contar hasta el momento, la virtualización es vista como una oportunidad para profesionales de diversas regiones del país para quienes se facilita enormemente el cursado al no implicar los tiempos y costos para el traslado. Esto debe ser evaluado también con la creciente incorporación al posgrado de profesionales que no están vinculados a la academia y que en términos generales, no cuentan con posibilidades de las licencias y permisos de estudio necesarios para este trayecto formativo. La virtualidad en este sentido es vista por ellos como una posibilidad de acceso al conocimiento.

Sin embargo, conlleva otros aspectos que se relacionan con los procesos de enseñanza, con la posibilidad de generar y sostener los espacios de intercambio, reflexión y problematización no solo entre estudiantes y con los docentes, sino también con los demás actores de la vida universitaria, la articulación con equipos de investigación, docencia y extensión, y también en lo que hace al acceso a los repositorios bibliográficos físicos.

Queda esta situación como una línea a continuar indagando, para ser evaluada con mayor profundidad en sus matices y contradicciones, incorporando la virtualidad como una posibilidad en la implementación de estrategias híbridas, en pos de promover el acceso a la formación universitaria de posgrado del colectivo profesional en todo el territorio de nuestro país.

En relación a esto, el trabajo que hemos realizado convierte al momento excepcional en una oportunidad para debatir acerca del desarrollo profesional docente y los aprendizajes recuperados desde la experiencia: los modos para apoyar la continuidad de los estudiantes, que pudieran incorporarse a las nuevas cohortes a la comunidad de posgrado. La complejidad de la época no puede ser minimizada, al contrario, nos convoca a potenciar nuestros intercambios.

En este sentido, vale señalar que desarrollamos un encuentro

virtual en 2020 a partir del cual el conocimiento de las distintas alternativas que íbamos asumiendo cada maestría —desde nuestros diferentes contextos— apuntaló decisiones que inicialmente se realizaban de modo solitario y signado por lo disruptivo de la situación.

Participamos asimismo del Seminario Internacional de la Maestría de la UNER, en modalidad virtual.

Este 2021 nos reencuentra en el interés por fortalecer este espacio colaborativo, y proyectando posibilidades de intercambios (por ejemplo bajo modalidad de pasantías) para docentes estudiantes.

En este marco y atendiendo a los objetivos iniciales de esta Red proponemos entre otros que cada espacio pueda:

- Concretar espacios evaluativos en forma conjunta.
- Formalizar una red de profesores interesados en orientar procesos de tesis de lxs estudiantes.
- Compartir publicaciones locales de cada maestría y Facultad.
- Realizar asesoramientos respecto a cuestiones derivadas de la formación que podríamos considerar para la problematización conjunta.
- Pensar estrategias de apoyo diversas y la colaboración entre lxs docentes.

Para cerrar, entendemos que el verdadero desafío que nos nuclea es la construcción conjunta de un proyecto político académico inscripto en la Universidad Pública, que tienda a fortalecer la consolidación del campo disciplinar del Trabajo Social, desde nuestras coincidencias y nuestras polémicas. Un proyecto que valore la potencia del debate riguroso y crítico, y que no se restrinja a una “oferta de posgrado” desanclada de los procesos colectivos de producción de conocimientos. Un proyecto que tenga capacidad de interlocución con los padecimientos y rebeldías de nuestro pueblo.

Bibliografía

- Cazzaniga, Bugdahl y Chelotti (2013) *“La formación de posgrado en el Trabajo Social argentino. Estado de situación”*, en: Acevedo P. y Fuentes M Molina L, *La formación académica en trabajo social en la República Argentina: debates y desafíos*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

CAPÍTULO 4

Las voces de les protagonistas de la primera cohorte

Les egresades del programa de maestría y doctorado en convenio con la PUC-SP nos comparten su recuerdo, sus memorias, sus historias singulares de esta historia colectiva

Liliana Barg

En 1995 vivía en Mendoza y estaba cursando un posgrado en San Juan. Allí Margarita Rozas me comentó del inicio de la maestría en La Plata que me entusiasmó enseguida, no solo por lo profesional, sino también por una situación personal. Estaba iniciando una relación amorosa con David (mi amigo de la adolescencia) que vivía en Buenos Aires y que mejor que matar dos pájaros de un tiro: cursar la maestría y visitar a mi novio esa semana de cursado. Así lo hice y puedo decir que significó una enorme etapa de desarrollo profesional, laboral, de relaciones de amistad que perduran aún hoy a pesar de la distancia. Y desde lo personal, con David, nos casamos en Buenos Aires en 1997, vivimos allí tres años y luego, en el tremendo año 2000 con el desastre económico del país, decidimos volver a Mendoza donde compartimos 7 años más de una amorosa relación, rodeados de afectos familiares. David, tan querido y tan compañero, compartió muchos momentos de mi recorrido en la maestría, siempre a mi lado, en La Plata, en San Pablo, en la UBA, sosteniéndome para que culmine esa hermosa etapa que significó un salto enorme en mi formación profesional. Falleció en Mendoza, en julio de 2007.

Los seminarios que cursamos eran un despertar a nuevas ideas,

nos entusiasmábamos con discusiones teóricas a partir de la valiosa bibliografía y de las clases con docentes extraordinarios que nos interpelaban y convocaban a pensar y resignificar nuestras prácticas desde el pensamiento crítico. Cómo no recordar los seminarios con docentes que iluminaron nuestras ideas, entre ellos, José Paulo Netto, María Lucia Martinelli, Carmelita Yazbek, Miriam Baptista, Carlos Montaña, Dilsea Bonetti, Marta Campos que fue mi orientadora en el proceso de tesis y cerca de Margarita Rozas, amiga entrañable, a quien admiro, referente fundamental en mi vida profesional, que estaba cursando el doctorado.

También tuvimos el aporte del Programa de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo con la beca CAPES que nos permitió finalizar nuestro trabajo de tesis y viajar a defenderla en Brasil.

La maestría significó un salto en nuestra formación académica y en los encuentros construimos fuertes vínculos de amistad que perduran a lo largo del tiempo. Atesoro divertidas anécdotas, tantos momentos, tantos cafés, tantos almuerzos, tantas risas, con tanta gente querida: Pilar Fuentes, Susana Malacalza, Alfredo Carballeda, Violeta Correa, Raquel Castronovo, Gustavo Parra, Andrea Oliva, Felicita Elias, Silvia Fernández Soto, Silvina Cavallieri, Carina Moljo, Marta Dellaglio...

Cuando miramos nuestra historia profesional, celebro haber sido parte de esa primera cohorte. La maestría cursada en La Plata fue una oportunidad de enorme crecimiento, desandamos caminos y transitamos otros, investigando, estudiando, escribiendo, aprendiendo y enseñando, y sobre todo reflexionando críticamente sobre nuestro trabajo cotidiano.

Ha pasado mucho tiempo, pero por suerte, hay cosas como éstas que nos marcan tanto, que se recuerdan toda la vida.

(Octubre 2021).

Eduardo López

A mediados de la década de los 90 del siglo pasado, en tiempos de desmoralización política de los movimientos populares, de

cerrazón conceptual para las ciencias sociales y de disolución de utopías para el trabajo social me sentí convocado a cursar la Maestría en Trabajo Social. Incorporarme a este primer curso de posgrado significó cosas muy fuertes para mí. Por un lado, la sorpresa de un horizonte conceptual radicalmente nuevo que ofrecían las ciencias sociales, desconocido para mí en ese momento, dada mi limitada formación de grado como Asistente social y de Salud Pública y su complemento curricular. Por otro lado, volver a la academia significaba poder pensar por fuera del pensamiento único consagrado superando así la cerrazón conceptual propia de la lógica institucional del Ministerio donde trabajaba. La perspectiva crítica propuesta por la maestría me permitió reconocer la naturaleza heterónoma de las prácticas sociales instituidas y naturalizadas en el quehacer profesional, el cual se debatía entre la adscripción acrítica al paradigma hegemónico o una resistencia limitada por teorías desarrolladas en contextos históricos distantes.

El aporte del cuerpo docente de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil me sorprendió no solo en su voluntad política de recuperar las tradiciones marxistas en un momento de tanto pensamiento único sino también por la capacidad científica de generar desarrollos para un trabajo social latinoamericano crítico. La apertura conceptual fue en muchas direcciones, no solo indagar en la perspectiva marxiana sino también reconceptualizar la teoría crítica marxista a partir de múltiples aportes de autores franceses, italianos, portugueses, ingleses y brasileños.

Las profesoras de trabajo social nos mostraron, a través de una serie de producciones significativas, un camino, una forma de trabajo académico, una mirada investigativa e interventiva con capacidad de abrir nuevos rumbos para el trabajo social latinoamericano.

Yo tuve la suerte de ser dirigido en mi trabajo de tesis de maestría, y luego en el de doctorado, por la profesora Dra. Aldaiza Sposati. Aldaiza realizó su trabajo de tesis y luego su posdoctorado con el profesor Boaventura de Sousa Santos. A través de ella pude conocer gran parte de su obra, inclusive antes de ser publicada. La orientación de Aldaiza fue un proceso fundacional para mi forma-

ción. Para un trabajador social inserto en la cotidianeidad de la gestión de la política social, fue una gran experiencia de sistematización de la práctica. El descubrimiento de los fundamentos cognitivos de las prácticas reales significó encontrarle sentido al mundo teórico. Fue un proceso tan fuerte como seductor.

Mi perspectiva de análisis, situada más por la primacía de la práctica que por prescripción epistemológica no era contestada por Aldaiza desde un universalismo abstracto influenciado por el pensamiento marxista europeo. Aldaiza supo construir entre nosotros un diálogo entre los saberes arraigados en las tradiciones nacional-populares y el pensamiento crítico de la mejor tradición europea. Considero a este diálogo teórico como un soporte epistemológico fundamental para el trabajo social, que después de casi treinta años no ha dejado de cobrar vigencia.

Gustavo Parra

Abriendo caminos, el desafío de la maestría...

La apertura de la carrera de Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social (en aquel momento Escuela Superior) de la UNLP en 1995 significó, en términos colectivos y personales, un momento de relevancia fundamental. En términos colectivos fue el inicio de un período histórico importantísimo en el desarrollo académico del Trabajo Social argentino que continúa hasta el presente, superando estructuras anquilosadas y promoviendo una diversidad y debate tanto en términos de las temáticas como de los fundamentos teóricos de las mismas. Un salto cualitativo en términos de producción de conocimientos desde nuestra particularidad profesional, un nuevo posicionamiento de nuestra profesión en el concierto de las denominadas Ciencias Sociales, un desarrollo inusitado —hasta ese momento— en el campo de la investigación. En este sentido, el inicio de una etapa sustantivamente diferencial y de crecimiento del Trabajo Social argentino como así también latinoamericano.

En términos personales, iniciar los estudios de maestría significaron el comienzo de un proceso de desarrollo y profundización

académica e investigativa. Había concluido mis estudios de grado a fines de 1993 en la Universidad Nacional de Luján (UNLu) e iniciado en marzo de 1994 la carrera docente como Ayudante. En 1995 Susana Malacalza y Margarita Rozas (soporte fundamental en mi carrera académica) me hacen saber de la apertura de la Maestría en Trabajo Social en convenio con una reconocida universidad brasileña (PUC-SP). Para el mes de octubre se desarrolló el proceso de selección, que incluía una prueba escrita, un anteproyecto de tesis y una entrevista —poco común en los posgrados de nuestro país. La posibilidad de cursar una Maestría en Trabajo Social me entusiasmaba tanto para poder cubrir ciertas carencias en mi formación de grado como, fundamentalmente, aproximarme a una perspectiva crítica que no eran las predominantes en aquel momento histórico en el país.

Llegó el proceso de selección, primeros seminarios y la posibilidad de conocer y formarnos con lxs Profxs. María Lucia Martinnelli, María Carmelita Yazbek, Aldaíza Sposati —quien sería mi directora de tesis—, Myriam Veras Baptista y José Paulo Netto. Esto significó un cambio radical en mi manera de pensar, discutir y entender el Trabajo Social. La posibilidad de analizar el Trabajo Social desde una perspectiva que considere los múltiples determinantes económicos, sociales, políticos y culturales de la realidad, las contradicciones presentes en el ejercicio profesional y sus múltiples desafíos. Asimismo, conocer y compartir la cursada con otrxs profesionales de otras universidades argentinas, algunxs con una vasta trayectoria académica y otrxs —como yo— iniciando el proceso de formación, pero sin dudas enriqueciéndonos entre todxs significativamente.

En 1996, a partir de obtener una beca, continúo los estudios de la maestría en Brasil; y allí plasmo mis interrogantes, mis aprendizajes, las búsquedas y respuestas aportando al análisis de la historia del Trabajo Social en Argentina que quedó plasmado en la tesis. Crecimiento, profundización, debate, perspectiva crítica y, fundamentalmente, contribuir desde mi lugar como docente y formador en la consolidación teórica, práctica, académica, investigativa y política de la profesión en el país. ¡Ese fue el desafío!

El camino de la maestría

Paralelamente, en la universidad con la incorporación de Susana Palomas como coordinadora de la carrera, implicó un intenso trabajo en equipo, con discusiones e intercambios, además de una reorganización de las prácticas profesionales y de una visión crítica del desempeño docente.

Ya en el 96, dejo la práctica preprofesional y paso a dictar una asignatura teórica e introductoria al Trabajo Social, lo cual también se constituyó en una real posibilidad de crecimiento y enriquecimiento profesional, al mismo tiempo que intento que la universidad me otorgue una beca para estudiar en San Pablo. Después de múltiples idas y venidas y trámites burocráticos es concedida la beca y en el mes de agosto llego a São Paulo para continuar mis estudios.

A partir de entonces se produce una intensificación de mis estudios, participando de las múltiples actividades que la PUC ofrece: conferencias, seminarios, etc. Un aprendizaje mucho más continuo y sistemático del que me posibilitaban los estudios en La Plata. Y si bien, llegar a otro país y “suspender” vínculos y relaciones es un tanto dificultoso, fui recibido con muchísima atención, cariño y manos abiertas, convirtiéndose en una experiencia sumamente interesante y enriquecedora tanto a nivel académico como a nivel personal.

Si tengo que evaluar mi camino por la maestría, sin temor a equívocos, ni lugar a dudas, ha sido un crecimiento y un salto cualitativo impresionante en mis conocimientos, en el análisis de la realidad y en mi experiencia de vida.

Carina Moljo

Mi paso por la Maestría en Trabajo Social de la UNLP

Ingresé en la maestría de Trabajo Social de la UNLP en 1995, era la primera Maestría en Trabajo Social de la Argentina, y sabía que quería estudiar allí, ya que mis preocupaciones teóricas siempre tuvieron como foco la profesión de Trabajo Social, determinada por

las relaciones sociales y mediando la relación entre las dos clases fundamentales. Recuerdo que era muy joven, me había graduado en 1992, trabajaba como trabajadora social en una municipalidad cerca de Rosario, Carcarañá, era docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, trabajaba en la cátedra con Margarita Rozas y también en una investigación, y fue ella quien me incentivó a postularme. Fui la única de Rosario en esta maestría.

Dentro de la maestría convivían grupos bien diferentes, por lo menos dos generaciones de estudiantes, los que nos habíamos formado a poco tiempo y una generación que se había graduado antes de la dictadura militar de 1976-1983. Muchos de ellos sufrieron el exilio, la vida en la clandestinidad, la pérdida de compañeros, o trabajaron como trabajadores sociales siempre con miedo; entonces para mí fue un privilegio poder compartir el espacio de aula con personas que tanto admiraba, como Susana Malacalza, Olga Páez, Liliana Barg, entre otras personas. Con algunas de ellas tuve más contacto cuando yo vivía en San Pablo, donde fui para terminar la maestría y recibía a los colegas. Las personas que participamos de la maestría proveníamos de Rosario, Luján, Tandil, Córdoba, Mendoza y Buenos Aires, no me acuerdo si había gente de otras provincias, pero de alguna manera, además de representar dos generaciones de profesionales, estaban allí presentes las diferentes tendencias teórico políticas de ese momento, que de alguna manera permanecen hasta hoy en día: los diferentes marxismos, el estructuralismo, postestructuralismo, tendencias pos-modernas, entre otras. Los debates eran intensos, así como la convivencia, ya que los cursos duraban casi una semana de mañana y de tarde y después seguíamos en algún bar o en alguna casa. Agradezco a las personas que nos acogieron en sus casas los días que estudiábamos allí, en especial a Mariela Mendoza y Mariela Diletto. Sin su solidaridad, posiblemente no podría haber estudiado en la UNLP.

Esta maestría fue pionera, y nos dio la posibilidad de acceder a lo más avanzado que existía en América Latina sobre el Trabajo Social: la producción brasileña. Aprender con los profesores brasileños, especialmente José Paulo Netto, Carmelita Yazbek, María

Lucia Martinelli, Miriam Veras, reafirmó las convicciones teóricas y políticas que ya traía desde la graduación de Rosario, la perspectiva crítica del Trabajo Social, anclada en la Teoría Social de Marx. Agradezco a la Universidad Nacional de La Plata, a la entonces escuela, hoy Facultad de Trabajo Social por ser pionera, y permitirme acceder a una formación de posgrado con calidad académica, con rigor teórico, al mismo tiempo la posibilidad de convivir con personas que marcaron mi vida posterior.

M. Felicitas Elias

Escribo esta viñeta y recuerdo ese proceso lleno de vivencias agradables y momentos de tensión como fue la defensa de la tesis en San Pablo, Brasil.

Evoco a las y los compañeros que integramos la I° Cohorte dirigida por Margarita Rozas, desarrollada en la sede de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En el año 1995, en mi caso dirigía la Carrera de Trabajo Social - UBA —gestión que inicié en 1994— con lo que los aprendizajes que realicé, transcurrían tanto en la Facultad de Ciencias Sociales, donde era profesora titular regular, y en el proceso que daba inicio con la maestría, integrando la cohorte también la colega a la que hube de ganar la elección a ese cargo. Todas experiencias en el marco del optimismo de poder hacer, poder pensar, poder reflexionar e iniciar el camino de la investigación académica asociada a mi trayectoria profesional como Perito Asistente Social del Juzgado de Menores N°1 de Lomas de Zamora (PBA).

Valoro y recuerdo al equipo docente de aquella primera cohorte. En especial a l@s doctor@s José Paulo Netto en esas jornadas agotadoras, Lucia Martinelli y su inmensa paciencia y particularmente a Myrian Veras Baptista, que además de profesora del curso, orientó mi tesis sobre tratamiento de las infancias argentinas con diversos e inciertos destinos adoptivos y también de las víctimas de apropiaciones de niñ@s hij@s de compañer@s desaparecid@s y/o asesinad@s.

Así como fue toda una aventura cursar la maestría, fueron

también aventurados los viajes a la Ciudad de La Plata (solo sobre los finales de la cursada pudimos viajar por autopista), y ni que hablar de los viajes a San Pablo (BR), para supervisar la producción de tesis, recibir orientaciones metodológicas y finalmente defenderla frente a l@s profesores Evaldo Viera, Lucia Martinelli y la mismísima Myrian.

Así como esta viñeta la identifico y caracterizo con un lugar de recuerdos, quiero destacar la amabilidad y por sobre todo la hospitalidad de la doctora Veras Baptista que me ofreció albergue en su casa, viniendo de una Argentina que transitaba el neoliberalismo encarnado en el presidente Memen. Compartí con Myrian y su familia momentos amables, costumbres gratas y mucha mucha generosidad.

Rescato que todos fueron ejercicios valiosos: compartir saberes, leer, estudiar, debatir y dar sistematicidad a mi trayectoria profesional y por qué no personal. También en la conducción de la Carrera hasta el año 1998.

En la elaboración del “Memorial” del 18.11.98, escribí: *“Al relatar y relatarme, sé que objetivo opciones por tales o cuáles caminos, hago un alto en la historia para mirar atrás, con ojos y CORAZÓN crítico-explicativos y reminiscentes. Pero a la vez sé también que fortalezco el presente para opciones futuras. No dejo de pensar que tal vez, todo esto sería más sencillo en una sociedad y en un tiempo más previsible. En una sociedad más justa y más humana.”*

Opto por los recuerdos, las vivencias y los sentimientos ya que mi desarrollo intelectual, académico, profesional y político es el recorrido de mi cv.

Hoy soy profesora consulta de la UBA, sigo interrogándome, investigando y buscando en la vida societaria y en el Trabajo Social.

Y sigo dedicando mi camino a tod@s l@s niñ@s y adolescentes, hoy jóvenes, que aún hoy no saben de su identidad.

Mariano Barberena

25 años de la Maestría

Tuve la suerte de ser parte de la primera cohorte, en el difícil contexto de los años 90 del neoliberalismo, cuando estaba trabajando como trabajador social de centros de salud en Florencio Varela; fue para mi un gran aporte para poder encontrar salidas a ese contexto. En 1995 el primer seminario lo organizaron los investigadores del CEIL, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, profesores de la talla de Arturo Fernandez, que nos presentaba el contexto internacional; Fortunato Malimacci, Aldo Almegeiras, Irene Vasilachis, que nos brindaban los conceptos para poder comprender los efectos del neoliberalismo.

Tuvimos la experiencia de tener como docente la que era legisladora de la ciudad de San Pablo en Brasil, Aldaiza Spossati, en ese momento autora del mapa de pobreza de la ciudad de San Pablo, y también una referencia a nivel latinoamericano de la discusión exclusión-inclusión, que venía de hacer su posgrado bajo la dirección de Boaventura de Sousa Santos. También fue un hito el seminario internacional, en que pudimos contar con la presencia de Evaldo Viera, Wanderley, y José Paulo Netto donde los debates sobre los alcances del neoliberalismo que se estaban viendo en América Latina nos trajeron los pensamientos de David Harvey.

La primera cohorte tuvo entre sus estudiantes referentes de unidades académicas de todo el país: Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, Tandil lo que permitía un muy rico debate.

Nos nutrimos de la experiencia en posgrado de la carrera de trabajo social acumulada. Particularmente me pude nutrir de María Lucia Martinelli, su capacidad de construcción institucional y también tuve de directora de tesis a Maria Lúcia Carvalho, por lo que me pude nutrir del oficio en dirección de tesis, en las tres veces que pude visitar San Pablo.

En este intercambio con Brasil, pudimos conocer la experiencias de los núcleos de investigación, y también los debates sobre la ley nacional de trabajo social de Brasil.

Pude defender mi tesis en San Pablo el 30 de octubre de 2001. La misma se titulaba “Adultos Mayores sin cobertura previsional en la Argentina: de su invisibilidad a la posibilidad de construcción como problema social”. Allí daba cuenta de los adultos mayores que habían trabajado y no se habían podido jubilar, que debían salir a hacer changas arriba de un techo porque no tenían ningún ingreso. Se pudieron jubilar luego del 2003, en el gobierno de Kirchner.

Profundamente agradecido a la que en ese momento era la Escuela Superior de Trabajo Social, a las pioneras de esta iniciativa Susana Malacalza y Margarita Rozas, a mis compañeros de esa primera promoción a quienes tengo un profundo afecto, y por formar parte de ese comienzo que hoy cumple 25 años con un rico aporte que se puede ver en las importantes temáticas tratadas en las tesis de todo este trayecto, que permitió que saberes del trabajo social encontraran un canal de expresión.

Nicolás Rivas

En la mesa de trabajo de la oficina estaba el folleto de difusión del posgrado y, luego de leerlo en diagonal, la primera respuesta mental fue que no, que iba a resultar muy difícil sostenerlo en el tiempo y que implicaría viajes y nuevos reacomodamientos, estudio sistemático, entregas y dedicación; una carrera nueva. La segunda respuesta, también interna, ya relativizaba lo anterior: trabajando en la ciudad de La Plata y con compañeros y compañeras que también ya pensaban asumir el desafío, la cursada sería posible. Y si le sumábamos la reciente condición de docente en la Carrera de Trabajo Social de la UNLP, el combo comenzaba a cerrar.

Los años neoliberales que transcurrían por aquellos tiempos tenían la incomodidad ideológica de la legitimidad democrática del menemismo y esa era una pregunta que no tenía respuestas sencillas. Gran parte del peronismo, ese movimiento que consolidó (a) la clase trabajadora argentina a mediados del siglo XX, era el que ahora estaba a la cabeza de la privatización de las empresas

públicas, el desguace del Estado, la flexibilidad y precariedad laboral, el ajuste y el endeudamiento. El llamado “grupos de los 8” conformado por diputados peronistas críticos al menemismo, el nacimiento de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), la corriente de la CGT denominada Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) fueron algunos refugios de militancia que contribuyeron a resistir la embestida liberal y a cargar de sentido parte de la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, la naturaleza interventiva del Trabajo Social me ubicó, en aquellos momentos (y al igual que ahora, aunque en campos diferentes) en desafíos laborales que atravesados por análisis teóricos cobraban otro vuelo. Y la Maestría en Trabajo Social de la UNLP en convenio con la PUC de San Pablo se convirtió para mí en un espacio privilegiado, donde era posible poner en movimiento análisis, contradicciones, horizontes. Pero sería acotado proyectar lo recién dicho en materias y profesores de la maestría.

Los otros profesores, los que fueron mis docentes y/o referentes siendo estudiante de grado, estaban allí y ahora éramos compañeros de banco; a veces los del fondo, los que hablaban de más y retrucaban en murmullos, otras veces adelante y escuchando de modo atento. “Recreos” cargados de discusiones, regresos a Buenos Aires con extensas charlas con Margarita Rozas y la lectura y escucha de autores desconocidos portaban sensaciones de algo nuevo que estaba descubriendo. Esa mixtura de procedencias me impactó de modo singular y el tiempo transcurrido lo puso en evidencia: la política universitaria y la docencia se consolidaron como vocación y aquellos vínculos, con luces y sombras, fueron pilares que contribuyeron a consolidar identidad.

A riesgo de ser injusto y dejar afuera a otras personas, aprovecho para destacar la generosidad de Alfredo Carballada y los mutuos acompañamientos con Eduardo López y Mariano Barberena.

Raquel Castronovo

A los 25 años de la Maestría en Trabajo Social de la UNLP

Los diferentes momentos de la vida muestran generalmente un rasgo dominante. Por lo menos en la mía. Tuve épocas de más pensar y menos hacer. Tuve épocas dedicadas al sentir, donde pensar y hacer estaban como en un segundo plano. Algunos tiempos estuvieron marcados por el hacer, hacer, hacer llevada por la pasión y ahogando la razón.

El tiempo de la maestría fue un tiempo turbulento y raro. Intenso. Desafiante y agotador.

La pasión luchaba a brazo partido con el pensar y el hacer. Por fin estaba abocada a meterme hasta las profundidades en los temas con los que me batía a duelo conmigo misma desde hacía tiempo. Había elegido una profesión que me daba identidad, me enamoraba pero también me desafiaba a cambiar cosas, me daba insatisfacción y pena, orgullo y un poco de vergüenza.

Fue un tiempo de gran sacrificio, en el que criar a dos hijos preadolescentes, pelearme con los albañiles que estaban haciendo una reforma en mi casa, juntar los pesos para llegar a fin de mes, dar clase, tener un cargo de gestión en mi facultad y además leer, cursar en La Plata, hacer trabajos escritos para las materias debía entrar todo en días de 24 horas.

Sin embargo, en este mar de dificultades, la pasión por lo que discutíamos, lo que leía, lo que los profesores aportaban, en sus clases, en los almuerzos, en charlas de pasillo, me mantenía a flote, me nutría y me daba fuerzas.

Mirando a la distancia, a través de los años, me admira la fuerza que le puse. Pero también me llena la certeza de que no hubiera sido yo, como soy, de no haber estado ahí. De no estar plenamente convencida de que ahí era donde tenía que estar.

Algunos párrafos, algunas frases, algunos gestos de José Pablo, de Carmelita, María Lucia y de otros profesores me acompañan y suelo repetirlas a mis alumnos, a los tesisistas, a los compañeros de cátedra como si fueran mías. Me las apropié, porque me iluminaron.

Un día Carmelita, que fue mi directora de tesis, me dijo que no era posible hacer una tesis sin estar apasionada por el tema. Ese día descubrí que había pasión en mí por el trabajo social. Tal vez, no por *el que* hacíamos sino por *el que* —críticamente— podíamos llegar a hacer.

También descubrí distintas visiones sobre el Trabajo Social que tenían mis compañeras y compañeros y en la confrontación y el debate afirmé mi propia mirada, la fui redondeando, amasando y terminando de comprender.

Y en esas jornadas compartidas supe de la diferencia entre el afecto y la amistad que se sellan al compartir una experiencia como esta con las afinidades y coincidencias intelectuales.

La experiencia en San Pablo, compartir las aulas pero también la cerveza con pàò de queijo en la calle, los días para defender la tesis, los rituales y costumbres que no conocía son imborrables y agradezco haberlos podido vivir. Gracias, de corazón, a los que hicieron esto posible.

Silvia Fernández Soto

Que alegría celebrar colectivamente un hecho histórico del Trabajo Social argentino y latinoamericano. Sin dudas la creación de la Maestría de Trabajo Social en la UNLP, marca un hito en los procesos de formación en las universidades argentinas, propiciando un encuentro plural, regional que inaugura un momento de revitalización de la crítica, de recuperación de la historia, de interpelación de la comprensión del presente y de implicación profunda con las búsquedas colectivas de cambios y transformaciones de nuestra sociedad.

Muchos de nosotros estábamos recién recibidos, empezando la formación de posgrado, con profundos deseos de continuar el proceso formativo, de poner en cuestión perspectivas simplificadas o tecnocráticas en un contexto complejo, de vivencias de desmontes de derechos y de reafirmación del neoliberalismo con el gobierno de Menem en Argentina, y al mismo tiempo de resistencias populares que expresaban desde múltiples experiencias

impugnaciones al programa neoliberal.

La propuesta de la maestría era no solo tener la posibilidad de aprender con maestros/as del Trabajo Social latinoamericano, sino también de encontrarnos desde diversas universidades argentinas. José Paulo Netto, Carmelita Yazbek. Aldaiza Sposati. Lucia Martinelli. Carlos Nelson Coutinho, Evaldo Vieira. Dilsea Bonetti. Maria Lúcia Carvalho da Silva; entre otras personas valiosas, compartieron en espacios diversos, conocimientos, generosidades, afectos, compañerismos, interrogantes, experiencias militantes, luchas históricas en la profesión y en nuestras sociedades, horizontes de otras sociabilidades. Enseñanzas colectivas en procesos vivos.

Mirar y debatir en el trabajo social argentino. ¡Y así fue, cada seminario implicaba el viaje en micro a la Plata, instalarnos una semana y estar activas al cien por ciento, en las clases y continuar los debates, reflexiones, lecturas, críticas afuera de las aulas, en el almuerzo, en los cafés, en las plazas, en librerías, en las casas de los compañeres platenses que nos alojaban! Constituyó una vivencia activa y profunda de defensa de la universidad pública con compañeres latinoamericanos, en un ejercicio permanente de memoria, de reinventar día a día las rupturas con el conservadurismo. El espacio físico de la carrera de Trabajo Social de la UNLP nos recibía desde diferentes lugares del país, nos mostraba las huellas de un pasado escrito a sangre y fuego. Susana Malacalza, Susana Cazzaniga, Margarita Rozas, María Alesandro, mujeres valientes, lúcidas, creativas, luchadoras. El territorio de la “escuela” de Trabajo Social nos enseñaba desde los diferentes “claustros” los procesos de re-significación material y simbólicamente de los lugares, las construcciones permanentes de aulas, de lugares de encuentros, de espacios de expresión, de prácticas de hacer memoria, y de construir lo público, lo común, entrelazando luchas, resistencias, problematizaciones, repensando el trabajo social y los sentidos históricos sociales situados. Sin dudas el proyecto de la maestría implicaba un ejercicio de elaboración de preguntas, de construcción de la crítica, que permitan comprender y cambiar la realidad. Resignificando a la luz de la experiencia práctica de las luchas populares y de los procesos históricos de la sociedad

capitalista contemporánea los aportes de la teoría crítica. Superando y cuestionando conformismos academicistas imbuidos del neoconservadurismo, de la hiper-fragmentación e hiper-especialización posmoderna. Cómo construir nuestros objetos desde una perspectiva de totalidad histórica. Cómo superar las miradas estáticas, superficiales, a-históricas. Cómo ser creativos y rigurosos. Cómo aportar desde el conocimiento construido a conocer la realidad. La propuesta de la maestría nos ha permitido inscribir el Trabajo Social en la división social y técnica del trabajo de la sociedad contemporánea, aportando en la producción académico-profesional, comprendiendo la dialéctica de los límites, pero también las posibilidades y las autonomías relativas. Ha permitido fortalecer las propuestas de formación de diversas universidades nacionales, en cooperación con la PUC-SP. Ha permitido desplegar múltiples estrategias que en conjunto han contribuido al fortalecimiento del estatuto académico del Trabajo Social.

Susana Malacalza

Mis recuerdos de la primera cohorte de la maestría PUC-ESTS-UNLP son una mezcla de seriedad del conocimiento, muchas veces nuevos y el rico debate que eso producía con la complicidad alegre de quienes compartimos esa experiencia por fuera del espacio áulico. Profesores y profesoras de distintas unidades académicas del Trabajo Social argentino con excelentes profesores y profesoras de Brasil juntos en una osada, solidaria y espléndida experiencia académica.

Esfuerzo intelectual y económico, seriedad y alegría dieron su fruto.

Violeta Adela Correa

Revisando y recordando mi paso por la Maestría en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil y la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de La Plata, Argentina.

Fui parte de la primera promoción que realizó este posgrado.

Pasaron más de veinte años de haberse iniciado el proyecto académico, que aún se encuentra vigente, y que ha permitido la formación de un número significativo de profesionales del trabajo social.

Podría escribir algunas páginas relacionadas con mi experiencia personal, profesional, y académica, pero quizás resulte necesario volver al momento de mi ingreso a la maestría, pensando en las expectativas y las respuestas que encontré, que orientaron o fortalecieron mi quehacer, especialmente el que tenía y tuve en el mundo académico.

Ingresé al proyecto de la maestría en el momento en que ya ejercía la docencia en la formación de trabajadores sociales en dos universidades, la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y la carrera de Trabajo Social del Departamento de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. La motivación y expectativa de una formación de posgrado en aquel momento, fue el de acceder a un ámbito que me permitiera repensar la orientación, filosofía y encuadre social y político de una formación que, en Argentina, se encontraba ubicada en un espacio de subalternidad, en las ciencias sociales.

El interés que motivó mi incorporación al proyecto fue abordado en demasía, con la contribución de docentes destacados de la Pontificia Universidad de San Pablo, como Carmelita Yazcbek, María Lucia Martinelli, José Paulo Netto entre otros, quienes se especializaron desde una perspectiva crítica, en comprender y problematizar el ejercicio profesional en la Argentina con el aporte de sus experiencias en el mundo académico de Brasil. La excelente coordinación desde la Universidad de la Plata de la doctora Margarita Rozas, fue fundamental para definir y especificar los objetivos y los logros de la formación. En lo personal, la maestría me permitió incorporarme a otros proyectos de posgrado, dirigir trabajos de investigación y participar de las áreas de fortalecimiento académico de la formación.

Claudia Belzitti

Me llamaron para que escriba algo porque integro la primera cohorte de alumnos que cursaron la Maestría en Servicio Social entre la UNLP y la PUC San Pablo. Por ese entonces recién se masificaba el uso del celular, el uso de las TICs para las cuestiones pedagógicas no tenían el despliegue actual... con lo cual habla de nuestra edad... o madurez, según como se lo quiera entender.

¿Qué me ha enseñado la cursada de estudios de posgrado? Me permitió estudiar algunas teorías, fundamentalmente dialogar con los autores y a partir de esos diálogos volver a la función docente universitaria repensando los programas de las materias, los conceptos para incorporar, reevaluando la actividad docente para su mejora continua.

Asimismo, el tema de estudio tenía que ver con mi trabajo disciplinar en el campo de la salud, donde me vengo desempeñando hace más de 32 años. Elegí un padecimiento con innumerables relaciones con lo social, con las desigualdades y con el campo de las políticas sociosanitarias: el SIDA. Recién salían a la luz los primeros esquemas retrovirales y los tratamientos, incluido los protocolos para embarazadas.

Aún sigo trabajando en el campo de la salud, en una institución hospitalaria del orden nacional que me enorgullece y que me encuentra escribiendo estas líneas saliendo, al menos por ahora, del COVID-19. Tantas muertes, tantas vidas, tanta incertidumbre para construir intervenciones en sinergia con las intervenciones de otras disciplinas.

Cursar esa maestría me introdujo en el mundo del estudio de posgrado. Entiendo que estudiar en este nivel me permite construir, como dice Ana María Fernández, mi “caja de herramientas” donde almaceno conceptos y autores que me permiten entender y analizar la realidad social. Escuchar a los docentes hablar de autores y conceptos resulta placentero, y recrea nuevas formas de sensibilidad social.

Me tocó viajar tres veces a San Pablo para encontrarme con mi tutora Regina Marsiglia, que con tanta paciencia y tan amable-

mente me escuchaba y orientaba. recuerdo el examen grupal de inglés que hicimos con el Mg. Mariano Barberena, el Mg Nicolás Rivas, el Dr. Eduardo López, el Dr. Alfredo Carballeda, entrañables compañeros.

En definitiva, esa maestría me permitió entender que es necesario estudiar para construir mi propia caja de herramientas, para el ejercicio profesional y para la actividad docente. Aprender que el conocimiento científico es una manera de mirar el mundo, abriendo a otras disciplinas, construyendo nuevas miradas epistemológicas.

Gracias por la invitación al recuerdo.

Alfredo Juan Manuel Carballeda

Relato de una experiencia. La Maestría en Trabajo Social. En la Escuela de Trabajo Social de la UNLP.

En mi caso, fue mi segunda experiencia de post grado ya que me encontraba haciendo la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Tal vez, uno de los temas más interesantes era la posibilidad de focalizar una serie de temas y autores de mi interés en diálogo con mi disciplina (el Trabajo Social), circunstancia y operación que debía hacer casi individualmente mientras cursaba en la FLACSO.

De todas maneras, esas circunstancias estimo que me fueron útiles también como una buena complementación y distribución de una serie de temas que venía estudiando y organizando a través del trabajo como profesor en la cátedra de Trabajo Social I.

Las cursadas eran intensivas, ricas, con mucho intercambio. Como así también muy interesantes las actividades que realizaba en Brasil a partir de la guía de mi directora de tesis (Myrian Veras Baptista).

Recuerdo debates muy atrayentes a nivel grupal o con los profesores, especialmente a partir de diferentes marcos teóricos y políticos que todos teníamos. Los mismos, traspasaban el aula y seguían en pasillos, mesas de café y viajes en auto a Buenos Aires.

Recuerdo que mi formación orientada hacia el posestructuralismo, los textos de Michel Foucault y los aportes de pensadores argentinos como Alcira Argumedo, José María Rosa o Arturo Jauretche entre otros, solían generar controversias, y a veces muy interesantes y fogosas discusiones.

Creo que esas circunstancias fueron un plus que enriqueció aún más la formación que se nos brindaba con profesores mayoritariamente brasileños que, en mi opinión, también pudieron profundizar su conocimiento acerca del desarrollo de las ciencias sociales, la historia y la política de la Argentina, y estimo que ese intercambio también fue útil para ellos.

En mi caso complementaba la bibliografía que nos brindaban generosamente con otros materiales más relacionados con mis autores y temas de interés.

En las actividades que desarrollaba en San Pablo aprovechaba para conocer otras experiencias y desarrollos vinculados con el Trabajo Social brasileño y su singularidad tanto histórica como contemporánea. Recurría a la biblioteca de la Universidad y era un asiduo cliente de la librería de la Editorial Cortés de ese país.

Pude desarrollar mi tesis sin muchas dificultades, entregando rápidamente las monografías que nos pedían luego de cada seminario.

De esa forma desarrollé prontamente mi tesis que pude defender en San Pablo. Todo en un clima de gran amabilidad, voluntad y apoyo por parte de los profesores de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, especialmente por parte de mi directora de tesis.

Como primera cohorte desarrollamos un interesante nivel de cohesión e integración grupal donde lo solidario primaba ante cualquier circunstancia. Tuve la suerte de vivir esa experiencia, enriquecerme intelectualmente desde allí y entre otras cosas lograr la publicación a través de la Universidad Nacional de La Plata y luego por Espacio Editorial de mi tesis de maestría. En definitiva, retrospectivamente es posible ver la intensidad de esa primera cohorte.

Marta Dell'aglio

De los 25 años

Es mucho tiempo y parece ayer. Recuerdo que para ingresar había que presentar un proyecto de investigación. El mío fue “El Trabajador Social Perito de Oficio”. Fueron ocho seminarios y un examen de idioma (portugués), lo que habilitaba para la defensa final.

Los encuentros se realizaban en La Plata (UNLP), con una duración aproximada de quince días cada seminario. Recuerdo el primer día: nos fuimos presentando mientras esperábamos entrar al aula y el comentario era: “¿En qué lugar entraste: primero, segundo...?”. Yo estaba en el último y una compañera y amiga, Liliana Barg, me dijo: “Bueno, yo estoy dos arriba tuyo”. Una genia. Una mente clara, lúcida, muy inteligente. Debo decir que yo iba con bajo perfil y cada seminario tomaba nota y a la vez traducía los textos para no perder tiempo. Tenía miedito de quedar afuera.

Para hablar de los docentes digo que eran de un nivel intelectual ejemplar pero sobre todo, generosos al dar sus conocimientos, no se quedaban con algo para estar por encima nuestro. Y me vienen tres nombres: Paulo Netto, María Lucía Martinelli y Myrian Veras Baptistas.

A medida que transcurrían los encuentros los proyectos se iban modificando. El mío quedó como empezó y mi asombro fue mayor cuando Myriam V. Baptista me dijo “Yo quiero ser su tutora”. Para decirlo en castellano puro, volqué de emoción, no lo podía creer. Todos me decían “Marta voce tem que leer Foucault”; y eso hice.

De los compañeros, ¿qué decir? ¡¡¡fueron lo más!!! Geniales, te imaginas todo el día ahí, compartíamos risas, cuentos, discusiones, y así hicimos amistades y de las otras... No enemigos, pero tampoco amigos, porque para mí, solo para mí, estos, muy pocos, entraban en la categoría de “los bien egoístas”.

Bueno, y por último, el asombro fue mayor para mí cuando se dieron cinco becas y una fue para mí. Recuerdo que cuando nos juntaron a todos para informarnos, Ma. Lucía tuvo que explicar porque estaba yo. Si, el bajo perfil estaba allí. Y por último la

defensa final, donde Myrian, mi tutora, me dijo, “Marta, sobre esto no hay nada escrito, usted tiene que hacer un libro” y así en el 2004 salió el libro: “La Práctica del Perito Trabajador Social: una propuesta metodológica de intervención social”

Andrea Oliva

La creación de la Maestría en Trabajo Social en UNLP considero que se ubica en el camino de las luchas y logros del colectivo de docentes, estudiantes y graduados. Cabe señalar que a inicios de la década de 1980 hubo luchas en un amplio movimiento contra la dictadura y por la democratización de las universidades pos dictadura; se reclamó derogar aranceles, la reapertura de carreras, la titulación de licenciatura, la ley de ejercicio profesional, entre otros.

En 1984 la UNICEN crea la licenciatura en Trabajo Social, con 5 años de duración. Formamos parte de la primera promoción nueve estudiantes que nos graduamos con ese título entre 1987 y 1988. En esos años Susana Malacalza era directora de la carrera de Trabajo Social en la UNICEN y representante de ALAETS. En Tandil se realizaron actividades con el CELATS y conocimos la experiencia de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social. Desde 1987, con una nueva perspectiva teórico-metodológica pensábamos el cambio del plan de estudio de grado con continuidad en el posgrado. Iniciamos debates para crear una Maestría en Trabajo Social en Tandil. El cambio del plan de estudios fue una lucha de años, atravesamos amenazas de cierre de la carrera y persecuciones, logrando su aprobación en 1991, pero en un contexto adverso no pudo concretarse la iniciativa de la maestría.

Desde UNICEN la creación de la maestría en UNLP la vivimos como parte de las luchas que veníamos dando, un logro en momentos de Reforma del Estado, la Ley de educación superior, privatizaciones, instalación del trabajo precario...

La primera actividad de la que participé fue en 1995, realizada luego de la firma del convenio UNLP/PUC-SP, donde conocí a las profesoras María Lucia Martinelli y Myrian Veras Baptista. Ellas

coordinaron una mesa redonda cuya síntesis se publicó en la Revista Serviço Social e Sociedade. Aquel primer grupo expresó temas, preocupaciones y luchas que atravesaban el momento. En particular, me referí al presupuesto universitario, salarios docentes, la crítica al arancelamiento de los posgrados y la reivindicación de la gratuidad.

Cursar la maestría me permitió comprender las líneas de continuidad entre los 60 y los 90, aportando bibliografía, debates de los marxismos y otras corrientes. Cada seminario se potenciaba en el intercambio entre profesionales y docentes de distintas universidades con posicionamientos diversos.

Por causas y/o azares me asignaron de directora a Dilsea Bonetti, a quien siempre estaré agradecida por su acompañamiento y solidaridad durante años en todo el trayecto de posgrado.

Tener de profesor a José Paulo Netto sin duda fue un momento de inflexión. Valoro su gran aporte como docente, en la aproximación al método inspirado en Marx y en el rumbo de la investigación. Luego, residiendo en San Pablo como estudiante de la PUC-SP, pude ampliar en el Núcleo de profundización marxista (NEAM). Destaco además el aporte de María Carmelita Yazbek y de María Beatriz Abramides, el apoyo entre estudiantes, así como las becas de UNICEN y de CAPES que me permitieron finalizar en Brasil la maestría en 2001 y el doctorado en 2005.

María Silvina Cavalleri

Transitar la cursada de la Maestría en Trabajo Social, iniciada allá por el año 95, es un recuerdo imborrable en términos personales y una oportunidad muy significativa para la profesión por lo que representó, en tanto posibilidad de iniciar la formación de Posgrado en Trabajo Social en nuestro país.

Había concluido los estudios de grado en la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la UNICEN (Tandil) y la posibilidad de continuar formándome, profundizar en el conocimiento de perspectivas teórico-metodológicas, leer, encontrarme e intercambiar con otros, nuevas preguntas, nuevas búsquedas... ¡un camino

apasionante! En el grado habíamos leído a algunos autores que ofrecían análisis sobre la profesión que propiciaban lecturas desde perspectivas teóricas, metodológicas y horizontes políticos para el Trabajo Social que tensionaban fuertemente con ciertas tendencias tecnicistas en boga en la época. Cursar la maestría sería la posibilidad de ahondar en el conocimiento de la perspectiva histórico-dialéctica y en relación a ésta repensar nuestra profesión y nuestras sociedades azotadas por políticas neoliberales; también nuestras universidades públicas se vieron envueltas en múltiples transformaciones con impronta neoliberal.

En términos personales supuso —en sus inicios— una cierta suspensión de la vida cotidiana, trasladarme desde Tandil en micro y estar —para cada cursada— una semana en La Plata donde las clases en el Aula Magna de la entonces ESTS, los almuerzos en largas mesas de docentes y estudiantes/colegas en bares cercanos a la Escuela, los cafés luego de clase, eran todas oportunidades de intercambio y aprendizaje, al mismo tiempo que conocer las realidades de otros espacios de trabajo.

Recuerdo las clases como momentos diversos, los profesores exponiendo, atrapando nuestra atención (y nuestro esfuerzo — mutuo, diría—, para comunicarnos con un *portuñol* que fuimos aprendiendo y poniendo en práctica cada vez que fue preciso), trabajos en pequeños grupos y grandes rondas de discusión que me atrevería a decir ocupaban casi toda el Aula Magna. Hoy en día hay palabras e ideas que se plantearon en esos espacios que suelo recuperar y compartir con los estudiantes con quienes trabajo.

No quisiera dejar de decir que el recorrido por la maestría fue la posibilidad de estrechar lazos con otros colegas con quienes nos seguimos cruzando a lo largo del tiempo en el camino de la profesión y ésta, una oportunidad para poner en palabras algunos momentos significativos y el reconocimiento para cada uno de mis compañeros y docentes. Especialmente agradecer a Susana Malacalza, una Maestra que promovió la pregunta como motor del conocimiento en cada encuentro —desde el inicio de la carrera de grado— e impulsó el interés por la formación, y a María Lucía Martinelli quien me acompañó, orientó y alentó en la escritura de la tesis.

Olga Paez

Un tríptico con solapa roja llegó a mis manos en 1995 con la invitación para participar del Programa de Postgrado Maestría – Doctorado; conocía de nombre a varios de los profesores ya que había trabajado con sus textos en mi cátedra. Me dije entonces: ¡lo quiero hacer!

Estaba todavía a tiempo, porque la inscripción era hasta el 30 de junio y tenía ciertas

facilidades porque Alicia, la hermana más chica de mi marido vivía en Gonnet; me facilitaría la estadía.

En septiembre hicimos el seminario de selección y en octubre comenzamos con las clases. En ese momento éramos solo dos las estudiantes que teníamos maestría y nos inscribimos para el doctorado.

No conocía a ninguno de los compañeros estudiantes que cursaban el postgrado y era la única de la Universidad Nacional de Córdoba, pero enseguida nos integramos.

Las semanas completas de cursado fueron un deleite total, con los profesores que venían de Brasil y el encuentro frecuente con los compañeros, no solo para comentar el andamio del curso sino también para agradables encuentros sociales.

En fin, demoré, pero finalmente presenté mi tesis y la defendí en Sao Paulo, siendo que la mayoría de los integrantes del Jurado eran mis referentes teóricos. Inclusive uno de ellos era una querida compañera de estudios.

¡Gracias a todos los organizadores!

PARTE II

El seminario de apertura de la cohorte 2021 como ámbito de conmemoración de los 25 años y de la problematización de los desafíos actuales para la formación y el ejercicio profesional del Trabajo Social

Introducción

Apertura de la directora de la Maestría, Mg. María Pilar Fuentes

Buenas tardes, quisiera agradecer la presencia de todes ustedes. A las autoridades de la Facultad y de la Universidad; a les docentes de la casa; a les integrantes del comité académico de la maestría. Quiero también agradecer a quienes acompañaron laboriosamente las entrevistas de admisión, leyendo las propuestas y acompañando las reflexiones de les ingresantes. Y especialmente agradecer a quienes sostuvieron con su trabajo todo el proceso de inscripción y admisión: comunicación y publicaciones, educación a distancia, la no docente a cargo de alumnos de posgrado Sandra Blanco, y a la secretaria técnica de la maestría, Esp. María Ana Gonzalez Villar.

En el año 1996 llegué a esta Facultad a cursar la Maestría en Trabajo Social en la 1° cohorte. 25 años después me toca recibir a una nueva cohorte, en este caso, con un número de ingresantes extraordinario, tanto como los tiempos en que nos toca transitarlo.

Es un privilegio recibirlos, y que esto ocurra en ese aniversario tan importante para el Trabajo Social argentino, y la para la hoy Facultad de Trabajo Social, con una tradición en posgrado, investigación, docencia y extensión consolidadas.

He planteado en la fundamentación del seminario los trazos principales que aquí queremos recorrer y que solo ahora enunciaré:

—La ineludible relación pandemia, devastación capitalista del mundo natural y social, y el incremento cuanti cualitativo de las desigualdades

—Las particulares implicancias de estos procesos en América Latina, por sus condiciones socioeconómicas estructurales, y por las amenazas severas a la vigencia plena de las democracias.

—Las huellas de los sucesivos ajustes neoliberales (especialmente de los últimos años de gobierno de la Alianza Cambiemos entre 2016 y 2019) en la aguda crisis de materialidad de los sistemas de salud, y su correlato para la atención de la pandemia.

—La necesidad de comprender cómo estos acontecimientos producen una reconfiguración de las condiciones en las que se produce y distribuye el conocimiento social.

En la Universidad Nacional de La Plata, y en particular esta Facultad, desde el inicio de las restricciones a la presencialidad, hemos asumido un claro compromiso tendiente a garantizar —o al menos facilitar— las condiciones de enseñanza y aprendizaje en el grado y en el posgrado. Hemos sido interpelados en nuestras tradiciones pedagógicas y sus supuestas certezas y nos sumergimos en variados aprendizajes en este proceso de virtualización.

Situados en esas interpelaciones, numerosos compañeros han elegido nuestra maestría como ámbito de reflexión, de formación, de debate... les cuento un poco quiénes son:

Son treinta y cuatro trabajadora/es sociales; una abogada, una internacionalista y una fonoaudióloga. De ellos, dos son de Colombia, dos de Chile, uno de México. Dentro de nuestro país proceden de Neuquén, Río Negro, Santiago del Estero, Moreno, CABA; Mar del Plata, Corrientes, Avellaneda, La Matanza, Mar de Ajó y La Plata.

Alrededor de la mitad de ellos tienen una trayectoria laboral extensa, de al menos ocho años. Y la otra mitad compuesta por recientes graduados super inquietos en la continuidad de su formación.

Sus temas de desempeño profesional y de interés de investigación son sumamente interesantes y permitirán —esperamos— intercambios y discusiones que enriquecerán las cursadas y los aportes de los profesores.

¡Bienvenidos a todes entonces! Gracias por elegir nuestra maestría para su proceso de posgraduación.

Palabras del decano de la Facultad, Dr. Néstor Artiñano en la apertura de la Cohorte 2021

Muy buenas tardes. Muchas gracias, Pilar Fuentes. Muchas gracias también a Aurelia Di Berardino y a Margarita Rozas por ser parte de esta actividad y a todas y todos los presentes, profesores, equipo de gestión y particularmente a todas y todos aquellos que han decidido anotarse, afrontar este hermoso desafío de la formación de posgrado, en este caso la maestría de Trabajo Social. Muchas/os de ustedes han pasado por nuestras aulas en el grado, pero muchas/os también vienen no solo de lugares cercanos sino también de otros lugares lejanos y, por lo tanto, como anfitrión me gustaría contarles mínimamente a qué Unidad Académica es la que están llegando. Una Unidad Académica que encuentra su hito fundacional allá lejos: 1938, como una cátedra en la Facultad de Ciencias Médicas y es donde nosotras/os reconocemos ahí el acta de nacimiento de nuestra carrera. Mitad de los años 80, se logra una autonomía “parcial”, al pasar a ser Escuela Superior, no teniendo representación en el Consejo Superior hasta el año 2005 que se logra el pase a Facultad y siendo parte de lo que hoy somos, diecisiete facultades en el seno de la Universidad de La Plata.

Creo que ahí empezó otro desafío, que fue el desafío de poder crecer en todas las áreas: investigación, contamos con tres unidades de investigación; extensión, con numerosos proyectos de extensión; posgrado, actualmente, además de esta maestría, tenemos el Doctorado en Trabajo Social, con gran trayectoria y mucho reconocimiento; tres especializaciones: la especialización en Política Social, la especialización de Intervención Social con Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes, la especialización en Seguridad Social, en este caso virtual, y una nueva especialización que se está tramitando, en Intervención Social en Situaciones de Violencias Masculinas.

En lo que concierne al grado, también hemos tenido una ampliación en las posibilidades, como decía la licenciatura de Trabajo Social ha sido la que ha marcado el eje a lo largo de la historia; luego, en 2018 se comenzó a cursar el profesorado en Trabajo Social,

también se aprobó el Ciclo Complementario Curricular para egresada/os de nivel terciario de Fonoaudiología y de Trabajo Social, y particularmente este año con la licenciatura en Fonoaudiología ya como carrera de grado, que se torna sumamente interesante porque es una carrera de grado que la universidad pública no tiene como opción en toda la Provincia de Buenos Aires, así que sería la primera oportunidad que las/os bonaerenses tienen para poder cursar. Por último, también este año se comenzó con las cursadas de la Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo. Creo que estas opciones reflejan que la Facultad estuvo atenta al momento histórico y sus demandas, siempre con un horizonte de crecimiento y siempre garantizando un alto nivel académico. También reconocer el sacrificio y enorme desafío que ha sido cursar en el marco de la pandemia, suponiendo al inicio que iban a ser difíciles de sobrellevar y se pudo estar a la altura de las circunstancias, transformando de una semana a otra todas las propuestas pedagógicas de grado, lo mismo en las carreras de posgrado. Se pudo reacomodar creando estrategias para poder seguir, no como si no pasara nada, porque lógicamente pasaban y pasan muchas cosas, como todo lo que genera una crisis gigante a nivel mundo. Pero sí, en la medida de las posibilidades, se pudo garantizar trayectos de formación, evitando la discontinuidad. Para nosotros, también, la política de posgrado es importante en términos de una vinculación con graduados, no solo de nuestra Facultad sino también de otras unidades académicas, porque también creemos que lo que refiere a las disciplinas sociales quedamos muchas veces muy caducos a poco tiempo de haber egresado, y por eso la necesidad de estar permanentemente en formación para no quedarnos con libretos antiguos a la hora de interpretar la realidad y de poder intervenir profesionalmente. Entonces, para nosotros también desde esa perspectiva, es importante poder contar siempre con posibilidades de crecimiento respecto al posgrado, y en verdad con mucho reconocimiento por la numerosa cohorte que vamos a tener en este 2021.

También quiero invitarles a los eventos institucionales que como Facultad tenemos. Uno de ellos va a ser en el marco de la última clase de este primer seminario que inician hoy, y será en

el marco de la Semana de la Memoria. Este año realizaremos la 27ª Semana de la Memoria, que surgió también a mediados de la década del 90, con la necesidad de pensarnos e interpelarnos porque nos mudábamos a un edificio en donde había sido el distrito militar de La Plata. Ese contexto ayudó a instaurar como Semana de la Memoria todos los años, una semana: la correspondiente al 24 de marzo, con múltiples actividades. Este año va a ser desde el lunes 22, al viernes 26. Como cuestiones principales vamos a tener el reconocimiento al Equipo Argentino de Antropología Forense, con la Distinción *Liliana Ross* y el cierre de la Semana va a ser con la Distinción *Hacedoras de Nuestra América* a la compañera Estela Caloni, una referente a nivel latinoamericano, donde también vamos a contar con muchas personalidades que nos van a seguir ayudando a pensar qué es lo que sucedió en la última dictadura, y cómo repercute aún hoy, en lo cotidiano. Hay quienes tienden a pensar que aquello ya pasó hace cuarenta y pico de años y la verdad es que creemos que eso no deja de pasar hasta que no estén todas las nietas y los nietos encontrados, mientras no haya la justicia que se merecen todas las víctimas o toda la sociedad en tanto víctima de la última dictadura. Creo también que en ese marco es importante la Semana de la Memoria.

Por otro lado, el Foro Latinoamericano de Trabajo Social. El año pasado pensamos hacer el Cuarto Foro Latinoamericano, y con la irrupción de la pandemia está pospuesto. También contamos con las Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional, más conocidas como JIDEEP y las Jornadas de Género y Diversidad Sexual (GeDiS). Son todos encuentros que invitan al debate, a la presentación de ponencias, a discutir y a estar atentos a lo que nos está pasando a nuestro alrededor.

Otro tema de importancia, son nuestras publicaciones, que se pueden acceder desde la página web de la Facultad <http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/> encontrando el portal “Entre dichos”, también en el canal de YouTube de la Facultad van a encontrar muchas reflexiones, notas de opinión, entrevistas, todos son sitios que se han tornado lugares de consulta. La revista *Escenarios* es una revista que tiene la edad de esta maestría. En aquella mitad de la década del 90, había que empezar a conquistar lo que después

se logra: llegar a Facultad. Fue necesario generar estrategias de publicación para plasmar todo lo que significaba en la formación, en la discusión disciplinar. También podrán encontrar la revista *Territorios*, otra publicación que tenemos desde la Facultad, como instrumento que refleja los distintos barrios con los que la Facultad articula.

La intención es que puedan sentir, sobre todos quienes nos visitan por primera vez, que esta es su casa y quienes han egresado de nuestra casa puedan seguir sintiendo que la Facultad sigue siendo la casa de ustedes. Esa es nuestra intención, esa es la intención de todo el equipo de gestión, de todas las profesoras y profesores. Para nosotros el lugar de trabajo, el lugar de formación tiene que ser un lugar amigable y por ende, sea condición para que podamos aprender, podamos discutir, podamos avanzar en nuestros proyectos académicos. Creo que hoy están iniciando algo que posiblemente les deje una de las mejores marcas en sus trayectorias académicas y que tiene que ver con ese desafío de seminario tras seminario, de llegar a rendir, a presentar el trabajo final de ese seminario, de aprobarlo, de ir pensando en cada seminario cómo aportar a la tesis y donde quieran acordar, están ya con la tesis entre manos, y que después eso no significa que hoy sean malos profesionales, para nada, lo que sí significa que terminada la tesis con ese tiempo de reflexión, de nuevos aprendizajes y demás van a ser mucho mejores profesionales que hoy, y van a tener la posibilidad de haber reflexionado algún tema particular que es de su interés y todo eso los va a llevar al entusiasmo que genera la formación.

Ojalá todas y todos ustedes puedan transitar como los que hemos transitado esta maestría, con estas ganas en la formación y que dentro de unos pocos años podamos estar recibéndolos como futuros y futuras magíster en Trabajo Social. Y quizá luego les esperará el doctorado, porque la formación es algo que siempre nos atrae, nos atrapa, nos desafía

Nuevamente expresarles mi bienvenida, y lo mejor para todas y todos ustedes.

CAPÍTULO 1

Interpelaciones de la pandemia a la construcción de conocimiento ¿Aniquilación de certezas?

A cargo de la Dra. Aurelia di Berardino¹

Comentarista Margarita Rozas Pagaza²

Aurelia: Buenas tardes. Gracias Pilar, gracias Néstor. Gracias Margarita, gracias por la invitación, por convocarme. Quiero decir por qué acepté (además de ser totalmente delirante que yo acepte esto porque siento que va a quedar muy grande lo que voy a tratar de hacer frente a colegas tan formades como ustedes en el trabajo social, y en cuestiones que tienen que ver con la *praxis*). Así que me disculpo, pero ahora explico por qué acepté la propuesta más que interesante de Pilar. En parte porque creo que es una responsabilidad personal y en tanto personal, para mí, es política. Asumo este desafío con el orgullo de pertenecer a una institución que tiene compañeres como Silvina y Paula que están por allí y que gestan el posgrado, pero gestan la educación en general con un compromiso extraordinario y, en ese sentido, no podía no hacerme eco del esfuerzo del trabajo, de lo que significa formar futuros profesionales en la universidad pública incluso, en tiempos tan terribles como lo son los tiempos pandémicos. Me sentí, básicamente, *obligada* y voy a asumir la responsabilidad que me toca.

1 Profesora, Licenciada y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adjunta ordinaria de Lógica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), desde 2013 y continúa. Adjunta ordinaria a cargo de Filosofía de las Ciencias de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, desde 2018 y continúa. Asesora científica del Museo de Física del Departamento de Física de la Facultad de Cs.Exactas.

2 Mg. y Dra. Trabajo Social. Directora del Doctorado en Trabajo Social FTS UNLP; Ex Decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP; Ex directora del CELATS y del IETSyS. Profesora Emérita de la FTS UNLP.

Primero, como funcionaria de la universidad, pero también como docente que es, digamos, mi marca de origen: como docente de filosofía —mi ámbito de trabajo—, y específicamente, docente de Filosofía de las Ciencias. Me muevo como pez en el agua en la epistemología más que en cualquier otro ámbito. Ahora bien, una vez que tomé el riesgo, cuando Pilar me dice, “de lo que podrías hablar es...” y me tira un título que es *el universo y más allá*; digo, “bueno, acepto, porque me encantó el título sugerido,” *Interpelaciones de la pandemia a la construcción de conocimiento: ¿aniquilación de certezas?* Asumido el riesgo, entonces, es que voy a decir tres cosas para revelarles que el asesino es el mayordomo. La primera es que efectivamente hace rato que se aniquilaron las certezas, cosa que está muy bien. En segundo lugar, lo que pretendo hacer con este compromiso es, en parte, derribar algunos mitos sobre el conocimiento, algo que ustedes ya saben por la *praxis* misma del trabajo social: saben que hay muchos mitos dando vueltas en torno a la cuestión del conocimiento. En tercer lugar, quiero invitarles y sobre todo a les nueve estudiantes de la maestría a ser creatives, a pensar al conocimiento como un arte creativo, a restaurar la idea de que conocer es un arte y que es un arte imaginativo. Invitar a esto porque es el momento, es la ocasión, es la oportunidad. Una crisis siempre es una oportunidad. Me parece que no hay mejor momento para reivindicar la creación que este.

Les decía, nada nuevo voy a reponer: derribar mitos, ustedes los derriban en el territorio. ¿Qué es lo que cambia entre lo que yo digo y lo que ustedes hacen efectivamente [frente al trabajo y al hacer de otros]? Yo creo que simplemente [lo que cambia] es el sujeto de enunciación. Lo que hacen quienes trabajan en el territorio y sobre todo quienes trabajan en el sur, nosotros que trabajamos desde el sur, es justamente darnos cuenta —o haber trabajado o potenciado cuestiones que entendemos que son de cierta manera pero que el norte global nos deshabilita permanentemente— que entonces, lo que está cambiando con la pandemia, es el sujeto de enunciación. Si algo puso en cuestión esta pandemia es que todes en principio estamos embarcades en un lío enorme y hay que ver cómo salimos y con qué herramientas. Eso tal vez desequilibra el eje norte-sur y, tal vez, nos da una oportunidad histórica de

proponer nuevas herramientas para pensarnos y para pensar las relaciones del conocimiento. Así que no van a escuchar nada nuevo, es sencillamente, si quieren, [la reposición de] algunas ideas que se me han ido ocurriendo a lo largo de la pandemia y que invitan a pensar otras tantas a partir de esto que he ido pensado y ha sido interpelado por la pandemia.

En tiempos de pandemia me di cuenta de que, en realidad, lo que produce un efecto mucho más rápido que la charla, que el hablar, [es la reposición de] imágenes. Somos animalitos profundamente visuales, y las metáforas movilizan pensamientos de una manera rapidísima. En la pandemia pensé dos cosas a partir de ciertas ideas/imágenes. La primera, algo que me quedó dando vueltas durante mucho tiempo, una frase de Ernest Hemingway. Hemingway dijo algo que es precioso para empezar a pensar las transformaciones que ocurren en el ámbito del conocimiento: el mundo nos rompe a todos y luego algunos se hacen más fuertes en las partes rotas (en *Farewell to Arms*). Tal vez esa es la indicación adecuada para empezar a pensar con ustedes que están involucrados y comprometidos permanentemente con hacer, con intervenciones en el mundo. Nos rompe a todos el mundo, claramente nos rompió a todos, y algunos se hacen más fuertes en las partes rotas. Por supuesto habrá que ver quién se hace más fuerte, si es que se puede hacer fuerte alguien en este contexto y obviamente cuáles son esas partes que se rompieron, que se seguirán rompiendo. Yo creo, y esa es la invitación a pensar con ustedes, que podemos acercarnos alguna respuesta o si quieren, una reacción optimista de la frase de Hemingway desde ciertas categorías para pensar el conocimiento que no son más que categorías que están imbricadas con un pensamiento que es del sur. Tratar de pensar, tratar de recomponer desde el sur a partir de ciertas categorías que inclinan la balanza, las formas en que intervenimos sobre el territorio. Por supuesto que antes de avanzar sobre lo que nos interpela [en general], en particular a mí me toca repasar cómo nos interpela la pandemia a quienes hablamos del conocimiento.

Me gustaría quedarme con las partes rotas y reponer una metáfora, una imagen que me conduce a un arte, y ese arte me va a llevar —nuevamente— a concluir que el conocimiento es un arte

en el que tenemos que invertir mucha imaginación. Existe un arte muy específico, y es uno japonés, que se llama *kintsugi*, el cual consiste básicamente en reparar objetos. Ahora, lo curioso de ese arte tradicional japonés es que lo que hace es juntar las partes rotas de una vasija (o de cualquier objeto que se ha roto) y restaurarla con oro o con plata. ¿Cuál es el efecto de ese arte? Mostrar que justamente el objeto tiene una historia, que las partes rotas que constituyen la debilidad de la vasija, el jarrón, etc. en un momento dado, terminan siendo su fortaleza [una vez intervenido el objeto]. Ese arte pretende mostrar que lo que es bello de la reparación es lo reparado: eso de arrimarle polvo de oro a la grieta, mostrar la falla, resaltar la debilidad y hacer de esa debilidad una fortaleza. La imperfección se deja ver —en este peculiar arte—, en la rotura y consiguiente reparación del objeto. Pero eso constituye, con justa razón, el motivo de lo bello. Una concepción muy lejana a nuestra idea del arte, aunque también del conocimiento que, [en cierta tradición dentro de una tradición] siempre tiende a lo perfecto, a una visión apolínea del mundo que atraviesa nuestras obras de arte y nuestras pretensiones de conocimiento. El conocimiento o bien es perfecto, o bien es perfectible. Pero las marcas no se dejan ver, se niegan.

Por el contrario, ese arte japonés viene a decir que las marcas históricas, lo que está roto, se completa con oro. Y la amalgama dorada de las partes ajadas es el detalle que las vuelve más fuertes. Algo semejante resuena en lo que Néstor decía hace un momento, a propósito de la memoria: que algo no está terminado hasta que no se suturan las grietas, hasta que no se suturan las heridas. En parte, completar con oro las heridas es mostrar que ahí hubo un desgarramiento (coincidente con un momento histórico) que, en lugar de debilitarnos, nos hizo más fuertes. Si logramos la sutura/reparación con ese arte que perfecciona haciendo visible lo imperfecto, entonces nos cambia el eje de lo que estamos pensando [porque] hacemos de lo roto y de lo débil, una virtud. A ver, en esta imagen que yo intento reponer no estoy hablando de otra cosa más que de la *resiliencia*: qué parte se rompe y qué cosas vamos a hacer con eso roto, tiene que ver con la capacidad que tenemos, eventualmente, de ser resilientes. De hecho, las primeras preguntas que me movi-

liza ese arte de reparación son: ¿hay algo que reparar en relación al conocimiento después de una crisis como la que atravesamos? ¿es necesario reparar *qué* cosas? ¿hay cosas que deberíamos dejar fuera de la ecuación? ¿quiénes, finalmente, seríamos los artesanos que pueden reparar estas vasijas trucas que no es otra cosa que una metáfora de la vida misma tal como nos la ha dejado la crisis pandémica? y fundamentalmente, ¿quiénes pueden gestar nuevas conexiones? La apuesta que tendríamos que hacer es gestar conexiones en el sur, por el sur, desde el sur, ¿no? Esa es la idea rectora.

En consecuencia, esta imagen y esta tradición, si quieren, artesanal que estoy recuperando, servirá para pensar algunas categorías del conocimiento que damos por hecho y que, sin embargo, resultan muy nocivas para el establecimiento de una práctica diferente. O que al menos obturan prácticas otras en los territorios. En buena medida la idea del conocimiento con la que me gustaría trabajar en este contexto es la idea de un conocimiento entendido como una vasija rota; al menos, el conocimiento tal como hemos entendido tradicionalmente. Una vasija que habrá que ver cómo reparamos, con qué amalgamas, con qué oro y con qué plata; es decir, qué cosas oficiarán como nuestras sustituciones para un conocimiento que pretendemos que tenga nuestra marca de origen. Cuestión que es muy difícil de visibilizar. Recordar, por ejemplo, que el conocimiento tiene una marca de origen y, como sabrán mejor ustedes que yo, que el conocimiento tiene cuerpo o que no puede prescindir del cuerpo. Esa idea, bueno, no es tan fácil ni tan sencilla de aceptar. La afloración de la idea de que en realidad hay cuerpos involucrados en el acto de conocer [y afectados por la acción del conocimiento] y no tan solo mentes encerradas en una computadora, es algo que se lo debemos a la rotura de esa vasija *en y por* la pandemia. Una [la del cerebro sin cuerpo] entre otras tantas figuraciones sobre el conocimiento heredado que se destruyeron, y ahora es preciso saber si queremos repararla o sustituirla por completo.

De hecho, les decía que si esa vasija rota del conocimiento nos permite pensarlo como un arte, como una acción, como una agencia, entonces podemos hacer de algo que en principio parece débil, una fortaleza.

La caricatura del conocimiento como perfecto, cierto, etc., [se sostiene sobre] categorías funcionales, si quieren, a esa necesidad o a esa pulsión humana de buscar la seguridad todo el tiempo y por todas partes. Esa caricatura es eso, es un remedo de la búsqueda de seguridad, del refugio. Bueno, [hay que decirlo] funciona muy bien. Pero ustedes saben perfectamente que en el territorio no pueden andar con esa caricatura como mochila porque claramente les juega en contra, entre otras cosas, porque en todo momento toman decisiones políticas y el conocimiento tal como lo hemos heredado no tiene nada que ver con decisiones de ningún tipo. Por lo menos, no con decisiones de gente de carne y hueso que trabaja en el barro de la vida. No tiene que ver con eso la manera en que nos contaron el conocimiento. Ahora, ese conocimiento *otro* que estamos hipotetizando, embarrado, desastroso, con sus fallas, con sus grietas, es el conocimiento real y, para tratar de ver un poco más de qué se trata, comienzo por desafiar la categoría “certeza” contenida en la pregunta de Pilar: “¿aniquilación de certezas?”. Claro, ahora vamos a ir ahí. ¿Cómo? Bueno, de la mano de otra frase muy interesante que ustedes seguramente habrán recorrido porque el autor que la propone es Walter Mignolo en un texto que se llama “Desobediencia epistémica”, donde trabaja sobre la noción de *colonialidad*. Él sostiene algo que para mí es central porque nos permite ubicarnos de lleno en la discusión pandémica y es lo siguiente: “El primer mundo tiene conocimiento, el tercero tiene cultura”. Si hay algo, creo yo, con lo que la pandemia colaboró para descorrer el velo de Maya —como solemos decir— gira en torno a esta concepción de que “ellos” —el norte global—, tienen ciencia, mientras que “nosotros” —el sur global— solo tenemos cultura. Y lo que hace Mignolo con esa sentencia, es invitarnos a pensar cómo valoramos nuestras aproximaciones a cualquier problema: la pandemia, por caso, pero puede ser cualquier otro. Pensar, por ejemplo, cómo se manifiesta esa tendencia a marginalizar(nos), esta suerte de profecía autocumplida: bueno, si no tenemos conocimiento, entonces ¿para qué vamos a invertir en conocimiento que es algo que, por definición, no vamos a adquirir nunca en tanto sur? Algo que les sonará a ciertas prácticas políticas de algún gobierno anterior, pero insisto, ¿para qué vamos

a invertir si nosotres tenemos/somos cultura? Entonces, eso que está proponiendo Mignolo, que resulta tan interesante, tan potente, es invitarnos a reflexionar sobre nuestros saberes. Es un movimiento que nos corre por izquierda: “bien, va siendo hora de resolver la cuestión de cómo podemos pensarnos nosotres”. Nosotros, nosotras, nosotres. Por supuesto que cuando mencionamos ese amplio “nosotres”, saben que estamos hablando de ese sur, y ese sur es el sur global que, con toda legitimidad, reclama conocimiento, ser poseedor de conocimiento. Ahora, para que nosotres podamos decir que tenemos conocimiento, es preciso hacernos cargo de que la categoría *conocimiento* refiere a algo diferente de lo que hemos dicho hasta ahora que representa. Y disculpen que insista en este “todavía” [en cuanto a la concepción del conocimiento como poseyendo ciertas connotaciones] porque, recordemos, la academia no está en una burbuja, sino que se inscribe en una sociedad que le reclama a aquella, cosas que no puede dar: la certeza no es algo que academia alguna pueda dar. No solo no pueden ofrecer certeza las ciencias blandas —y este es uno de los mayores desafíos que nos dejó la pandemia—, sino tampoco las ciencias duras. Algo que es interesante como motivo de análisis para quienes venimos de las humanidades o las ciencias sociales, es que la pandemia haya derribado mitos sobre el conocimiento en general y sobre las ciencias duras en particular.

Les decía, entonces, que ese sur del que estamos hablando es una cuestión sobre lo que ustedes reconocen muy bien y que se encastra con aquello que Boaventura de Sousa Santos al inicio de su libro *Una epistemología del sur*, refiere que por dicha epistemología entiende algo muy puntual. A saber, la búsqueda de conocimiento y criterios de validez del mismo que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente explotados, victimizados, etc. ¿Por qué o por quién/es? Bueno, por lo que ya repusiera Pilar al comienzo: por las líneas divisorias impuestas por el colonialismo, el capitalismo, la modernidad. Líneas que marcan distinciones para el sur, un sur, recuerden, que es un sur global. No es un sur meramente geográfico, porque también el norte tiene sus propios sures, algo que en la pandemia ha

quedado en evidencia. Sectores de Europa, sectores de EE.UU. que son sures, literalmente son otros sures. Por otra parte, Boaventura, en el texto mencionado, aporta otra idea extraordinaria para pensarnos: no habrá, señala, justicia social global sin justicia cognitiva global. Este aspecto vertebraba buena parte de la discusión que estamos intentando componer: nuevamente, la justicia social global supone justicia cognitiva global. A esta relación entre justicias desequilibrado, a ese efecto que ha producido el colonialismo y el capitalismo, es a lo que Boaventura denomina *epistemicidio*: el efecto total de la colonia. Censurar, clausurar, obturar los conocimientos abismales de la otra parte del mundo. Eso es *epistemicidio*.

[Enfrentados a la constatación de este efecto], la estrategia que utilizará Boaventura para trabajar con el desequilibrio es una bien contemporánea y está representada por una perspectiva ecológica de los saberes: algo así como democratizar nuestras prácticas. Ahora bien, no solamente nuestras prácticas en el viejo sentido que las presupone escindidas de la teoría; sino en un sentido fuerte de prácticas que no es otra cosa que pensamiento en acción. La ya clásica idea contenida en la tesis 11 de Feuerbach sobre la asociación indiscernible entre pensamiento y transformación de la realidad. Es una tesis que se ha presentado de múltiples maneras en el contexto del pensamiento de distintos autores: pensar es hacer, sin vueltas. Aunque cierta caricatura del conocimiento siempre nos alienta a creer que una cosa es la teoría, y otra bien distinta es la práctica. No, no, a ver: el compromiso con una idea es un compromiso político porque tiene consecuencias: en ese sentido, proponer una ecuación donde haya una democratización de los saberes ya es una decisión política y es una decisión cognitiva, es de justicia distributiva de lo cognitivo, del ámbito del conocimiento. Claro que esta ecología de los saberes que trata de avanzar sobre ese esfuerzo por dejar de marginalizar y de sentir u oprimir otros saberes tiene varios correlatos en distintas partes. En la academia tenemos el más obvio y es algo que les mencionaba antes: no es lo mismo las ciencias duras que producen conocimiento, que nosotres que nos la vemos con algo así como cultura. Esa distinción, ese eje norte-sur está en el eje ciencias duras/ciencias blandas, así como está presente en todas las dico-

tomías habidas y por haber que son constitutivas de la tradición occidental.

Creo, obviamente, que en la pandemia se terminó de poner en entredicho que no vamos a poder desligar más las cuestiones del saber de las cuestiones del poder. Y eso, en el ámbito que estamos analizando, no lo podemos hacer solo en nuestras disciplinas, pero tampoco lo puede hacer solamente aquellas disciplinas que desde siempre ha dicho que tiene escindidas —en sus prácticas efectivas— las dos esferas: del poder y del conocimiento. Esferas, por lo demás, que se mostraron imbricadas —como nunca antes— en esta pandemia. [Decir que se mostraron imbricadas implica reforzar una idea y es que] No es que antes no estuvieran interconectadas ambas esferas, sino que ocurren dos cosas a la vez en nuestras figuraciones: sabemos que hay una íntima conexión a la vez que presuponemos que el conocimiento produce certezas. Sin embargo, ambas aseveraciones resultan conflictivas: la certeza es asunto de un saber no contaminado. Ahora, si decimos que el saber está contaminado, entonces no hay certeza. ¿Cuál de las dos aseveraciones descartamos si es que alguna? El efecto que provocó la pandemia (y sigue provocando) sobre este razonamiento es el de la desconfianza absoluta sobre el conocimiento en general. Un efecto que se produjo, entre otras cosas, por la superpoblación de noticias que al atacar el ideal de certeza, ha *casi* tenido éxito en provocar un escepticismo generalizado. La pregunta, de nuevo, es ¿por qué desconfiamos de todo conocimiento? Bueno, porque hemos presupuesto que el conocimiento tenía que ver con las certezas y de pronto les científiques dicen: “es que no sabemos si la vacuna efectivamente va a...” “¿Cómo?!, ¿no lo saben? ¿no lo tienen claro?”. No, y tampoco tuvieron nunca algo claro y distinto en el sentido que nos ha transmitido la versión estándar del conocimiento.

Ahora bien, para decir algo más sobre esta idea de la desconfianza hacia la ciencia en general —y antes de continuar con el argumento— me pregunto: ¿hubo otro momento histórico donde se puso tan en entredicho el saber?

Tal vez, aunque salvando las distancias, fuera la reacción de la población alemana frente a la ciencia como efecto de la posguerra

—de la post Primera Guerra Mundial— el antecedente comparable a ciertos eventos actuales. Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, presenció un movimiento romántico profundamente anticientífico que, según algunas perspectivas historiográficas, fue una de las principales causas de la derrota alemana en la siguiente guerra. Pero en principio, digamos, esa desconfianza que le produjo al pueblo alemán la pérdida de la Primera Guerra Mundial es el antecedente histórico más inmediato que recuerdo del rechazo a la comunidad científica por una determinada sociedad. Sin embargo, pensado en términos de la escala global del acontecimiento, no hubo algo semejante a la radicalización de la desconfianza cognoscitiva actual. En términos generales, casi podría decir que se ve, se siente, se percibe un descontento que parece pedir a gritos que la clase científica debería ser, en principio, descastada [una suerte de peligroso y oscurantista *Zeitgeist* al que no deberíamos perderle pisada].

No deberíamos ni sería deseable tampoco, entiendo, llegar a este estado de cosas o perpetuarlas, esto es, desconfiar de todos los saberes por el hecho de habernos dado cuenta de que la certeza no es algo que se pueda conseguir.

En verdad, lo que tanto Mignolo como Boaventura reclaman no es el fin del conocimiento, sino la apertura categorial del mismo.

Y es ahora cuando retomo parte del hilo argumental que dejé suelto y que pretende unificar la potencia para el pensamiento que nos ocupa hoy de las dos afirmaciones que comentaba antes: la de Mignolo “ellos conocen, nosotros tenemos cultura” y, por el otro, el acierto de Boaventura cuando dice que “lo que ha ocurrido desde la conquista es *epistemicidio*”. En principio, señalemos el contexto en el que están insertos ambos autores y sus reclamos epistémicos, por así decir. Ese contexto está dado por las maneras en que nosotros hemos comprendido el conocimiento. Para no repasar cosas que ya sabemos y que serían arduas de contar, me quedo con lo dicho por Mignolo, —sencillo y al pie—: presuponemos que el sujeto que conoce es transparente y permanece apartado de aquello que es el objeto de conocimiento. Esto es, es un sujeto inmaculado, siempre por fuera de cualquier configuración geopolítica, de todo régimen de poder. Pero casualmente, este

sujeto está escindido de condiciones geopolíticas en un mundo, dice Mignolo, donde personas y regiones son clasificadas racialmente. Esta suerte de epifanía sobre la constitución de sujetos no puros, podemos decir con Mignolo, es algo que produce el sur. O sea, lo que provoca el sur es la constatación de que no hay ninguna transparencia en el sujeto del conocimiento y que no hay ningún punto de vista de observación neutral. Cuestión ésta que si hay alguien de Colombia entre les presentes lo va a reconocer fácilmente porque es la idea que postula Santiago Castro-Gómez cuando habla de la *hybris del punto cero*. No existe esa perspectiva que autores angloparlantes denominan la perspectiva del ojo de Dios: un punto desde ninguna parte, una perspectiva desde ningún lugar. El conocimiento se produce en el cruce entre una perspectiva desde algún lugar y el vidrio sucio, opaco, agrietado del sujeto que conoce. Por lo tanto, no podemos pretender tener una relación franca, traslúcida de conocimiento.

Por supuesto, dirá Mignolo, nadie sostendría en este momento que hay un sujeto que está hecho de cristal (para decirlo en términos rortianos) y que existe una perspectiva desde ninguna parte. Hasta ahí. Entre nosotros y tomando un café (o lo que fuere, mate, por ejemplo), en confianza, entonces, podemos decirnos: “no, claro el sujeto no es transparente”. Aunque parece que hay cosas que todo el tiempo refuerzan la idea de que hay transparencia en el sujeto y que es viable una perspectiva que sea de ninguna parte. De hecho, dice más adelante Mignolo, hay una geopolítica del conocimiento que va de la mano de una geopolítica del conocer. Es decir, la pregunta de Mignolo es sobre la generación de conocimiento en términos de quién, cuándo, dónde, y qué lo genera. Y él dice, bueno, hacer estas preguntas es cambiar el interés de lo que estamos enunciando, es modificar las preguntas. Y un poco más, señala Mignolo: implica ser anti-cartesiano, anti-cartesiano es ser, claramente, antimoderno. ¿Por qué? Bueno, porque recuerden que Descartes fue aquel filósofo que dijera esa cosa tan extraordinaria y fundante de buena parte de nuestra tradición: “pienso, luego existo”. Por el contrario, Mignolo dice que es al revés: porque hay una existencia que tiene una marca en el orillo, porque tiene una sangre determinada, es que en las venas nos corren cosas

distintas. Así, esas marcas nos permiten pensar de un modo diferente. Porque soy de determinada manera, porque me instituyo en un lugar determinado y porque tengo un cuerpo determinado es que pienso como pienso.

Me permito un pequeño paréntesis aquí. Si hay algo que hizo América Latina por cambiar este *dictum*, lo ha hecho desde la antropología. En parte, esta idea de la potencia de los cuerpos para y en el conocimiento, de que el cuerpo *piensa* según el lugar que ocupa tiene mucho de estudio antropológico. De hecho, si hay algo que tuvo mucho impacto en Europa para cambiar, tensionar de manera distinta, el eje norte-sur ha sido la antropología y, sobre todo, una antropología simétrica: la amerindia. Para quienes no han leído sobre estas cuestiones, les recomiendo leer a Eduardo Viveiros de Castro, siempre que puedo lo recomiendo, porque es quien ha hecho un esfuerzo extraordinario (aunque no fuera ese su objetivo) por hacer pensar a Europa sobre lo pensado/gestado en nuestros territorios. En este sentido, el sur puede mostrar que hay maneras alternativas de pensar y, sobre todo, que hay corporalidad: es el sur el que manifiesta la potencia de la carne —como denominan algunos autores al cuerpo. La carne del mundo la está pensando, particularmente, América Latina.

Entonces bien, trayendo a cuento lo que viene diciendo Mignolo, no hay nada muy nuevo en su enunciación, solo está dando cuenta de algo que también sabemos desde hace bastante tiempo: conocimiento es *conocimiento situado*. A partir de esa piedra fundamental es que comienza a disputarse otros problemas en torno a la idea de conocimiento. Una vez que hemos dicho que el conocimiento tiene mucho de local y poco de universal como pretende el norte global, debemos responder las preguntas a las que el mismo Mignolo nos remitía: ¿quién piensa?, ¿quién no puede pensar?, ¿cuándo piensa quien piensa? ¿por qué genera conocimiento una pero no otra? Las preguntas nos brotan por los poros. Y ninguna puede ser descartada porque todas ellas implican o dan fe de la potencia de la estrategia de inversión del dictum cartesiano. Puesto que cuando hablamos de conocimiento situado, no decimos simplemente que somos en parte esto, corporalidad atravesada por un eje geográfico; decimos algo más: decimos con Boaventura

que, tal como lo había mencionado F. Bacon, finalmente, saber es poder. Saber es poder, es una zoncera lo que estoy diciendo, repetido hasta el hartazgo y por lo mismo, también, significativamente devaluado. Sin embargo hay que insistir en este punto, porque el chiste de la modernidad, de este eje colonialidad-modernidad, ha sido ocultar todo lo no dicho en las relaciones norte/sur. Cuando se nos dice “lo que ocurre es que nosotres tenemos el saber y ustedes solo cultura”, se está produciendo un reparto de los dones. Piénsense locales, nosotres no tenemos ningún sello postal. ¿Por qué? Nuevamente, porque ese norte global se sospecha como una mente pura, transparente, que está por encima de las condiciones de enunciación. Eso significa que lo que se oculta es el hecho de que es el norte global quien está hace siglos repartiendo los dones, y al hacerlo ejerce el poder sobre el sur global. Un sur que se domina, que se controla, como se hace con la naturaleza y sus frutos (otra distinción moderna sobre la que sería interesante volver en alguna oportunidad). Naturaleza, por otra parte, que solo ocupa el sur, y que tiene al cuerpo femenino como expresión máxima de lo indómito que hay que doblegar de este lado del abismo.

Claro que saber es poder, eso está más que claro. Y si hay algo que ha quedado también evidente como efecto de la pandemia es que el conocimiento es poder. Y que la forma más evidente por medio de la cual el norte global ejerce el poder es a través del conocimiento. Por ello esta presentación es una larga letanía reiterativa que insiste sobre la idea de la importancia de la justicia cognitiva global como prerequisite para otros tipos de justicia. Es más, la pandemia, nos deja a las puertas de un orden global, donde quien tiene las herramientas cognoscitivas posee también otro tipo de herramientas. Y eso implica también que aquel reparto de dones no ha sido —y no es— aleatorio: es deliberado, representa una construcción eurocéntrica colonial capitalista, incluso con las complicidades de los sures globales, que las hubo. El hecho de no invertir en determinado conocimiento básico, el hecho de desfinanciar las agencias que deberían financiar, precisamente, el conocimiento, es una estrategia cómplice de ciertos sures con ese norte global. Y la pandemia patentiza, por ejemplo, de qué lado van quedando las patentes, y en qué lado quedan los principios

activos. Algo que queremos revertir, y que esperamos que este gobierno y el próximo tomen la decisión de revertir esta situación.

Ahora, para que exista ese norte extractivista es necesario el concurso con un sur que se deja expoliar, y esa es un poco la ecuación. Y en este sentido, la ecología de los saberes del que hablamos antes y que propone Boaventura, es una invitación a repartir de manera diferente los *dónde*. Es decir, el ámbito del conocimiento puede tener una extensión distinta del mismo modo que el ámbito de la ignorancia puede tener un alcance diferente. Y eso creo que es para nosotres el desafío que nos tiene que impulsar a pensar cómo corremos el margen de lo conocido, de lo que conocemos o lo que decimos conocer. Me parece que en esto consiste la estrategia elemental: una vez que nos han puesto del lado de la ignorancia, del lado de la cultura, que nos han arrojado del lado de estos cuerpos que viven en un barro en el que no pueden distinguir absolutamente nada, entonces, cómo hacemos para gestar un conocimiento genuino desde el sur. Conocimiento, por lo demás, que mirado de cerca —algo que la pandemia nos conminó a hacerlo— siempre lleva la marca de su producción. Así las cosas, el conocimiento en perspectiva, siempre es el resultado de una práctica institucionalizada. Margarita puede que piense automáticamente en la noción de *campo* de Bourdieu, pero en definitiva esta es la idea: el conocimiento visto de cerca es una institución. Y cuando vemos y pensamos en términos institucionales entonces lo que observamos no es del orden de las certezas, ni tampoco una relación epistémica donde sujeto y objeto están ontológicamente separados; vemos, por el contrario, arreglos frágiles, débiles. Y esos arreglos que son tan frágiles, que son tan débiles, que son políticos en la medida en que son transacciones de que procede dándole voz a acontecimientos que no la tienen, precisamente eso que sería “la” falla en el conocimiento tradicional, hace las veces del oro que completa la vasija. La fortaleza en la debilidad: un conocimiento que sabiéndose frágil, es fuerte por el hecho mismo de este reconocimiento fundacional. Por eso es importante saber cuál es nuestro oro y cuál es nuestra plata cuando pensamos al conocimiento como una práctica institucionalizada.

Así como no podemos perder de vista esa pregunta por el oro

y por la plata, tampoco podemos dejar de cuestionarnos sobre el origen de las dificultades para pensar un conocimiento en los términos en los que venimos hablando, esto es, con todas sus fallas. Es posible que, en el fondo, siga operando un deseo, el de la búsqueda de la certeza. John Dewey supo decir que hay que abandonar la búsqueda de certeza y continuar con la búsqueda de seguridad porque finalmente, todo lo que hemos hecho, como animalitos que somos, es buscar un refugio. Y ese refugio no es del orden de lo cierto, sino de lo seguro. Dejemos de hablar de certeza porque eso constituye un relato mentiroso. No confundamos la pulsión con lo que ocurre en nuestras prácticas. Y algo más hay que decir al respecto cuando nos preguntamos por la primacía de la pulsión sobre lo que ocurre. Algo que también respondiera el viejo pragmatista: seguimos buscando la certeza, porque su hallazgo supone el fin de la responsabilidad. Que el conocimiento quede atrapado por los cantos de sirena de la certeza implica que en tanto sujetos dejemos de comprometernos con el conocimiento que construimos. Decir que el conocimiento es un producto y no una producción nos borra de la ecuación. Porque un conocimiento siempre, insisto, es una elección política en tanto resulta ser una decisión inestable, una transacción ambigua, borrosa. En la operación de conocer, lo que hacemos es encarnar un punto de vista, componer el mundo de cierta manera y actuar en consecuencia. Por ello no es menor establecer cómo se piensa la pandemia, quiénes la pensemos, bajo qué categorías epistemológicas, metodológicas, ontológicas. Esta manera de pensarla *es* la manera de intervenir en el territorio: recordemos lo que dijimos antes, el pensar es del orden de la acción.

Por el contrario, aquella idea que intentamos desafiar acerca de que el conocimiento obtiene certezas es un imaginario digno del ideal de la inteligencia artificial, de que bien podíamos ser máquinas (pensemos en la modernidad, Descartes y los autómatas), que simplemente con que nos inserten dos datos en el cerebro y cuatro condiciones iniciales podremos dar con todas las consecuencias posibles a partir de ellos. Estamos lejos de eso. Efectivamente, fue la pandemia quien reforzó la idea de que no somos máquinas. Cuando fuimos llevados a nuestra mínima

expresión que es la del encierro (porque es ese estado en el que estamos, ¿no?), creo que ahí nos dimos cuenta de que de máquina teníamos poco y nada; que para conocer no solo necesitamos un cuerpo, sino un cuerpo que se expande y se imbrica con otros cuerpos en las relaciones sociales. Que nada se puede construir en soledad y nada puede construir una mente que está encerrada y que no tiene a otros para “donarle” la verdad que dice tener.

Sin dudas, cuando reflexiono sobre esta idea de que el conocimiento es institución y que es una endeble y que, sin embargo, esa institución endeble nos hace ser quien somos aquí y ahora, recordaba algo que menciona un autor que, si bien no es sur, es alguien que ha ayudado para configurar la idea de una modernidad que no debería ser tal y ese autor es Bruno Latour. Latour desarrolla, en un texto de 2013, algunas reflexiones a partir de una anécdota: una reunión entre científicos franceses y algunos industriales que quieren hacer una suerte de componenda para ver de qué se trata el cambio climático y cómo proceder a partir de allí. Lo que están disputando tanto industriales como académicos es la procedencia del cambio climático, si es o no un producto de la industria, por caso. Del lado de la academia, la industria se lleva la carga de la prueba. Y un industrial, dirigiéndose a uno de los profesores invitados, le dice: “¿por qué habría de creerle a usted y no a cualquier otro?” La pregunta que le hace el industrial a un académico es ¿por qué te creo a vos y no a cualquiera de ellos que está sentado acá conmigo? El especialista —y esto es lo que le provoca el asombro a Latour— responde no reponiendo a la ciencia como territorio indisputable, sino de este modo (palabras más, palabras menos): “¿sabes qué pasa? ocurre que, si no se tiene confianza en la institución científica, el problema sería mucho más grave”. Esa frase, que incluso nos puede parecer hasta reaccionaria, esconde una potencia discursiva y una efectividad práctica enormes. Porque cuando la controversia está viva, cuando se está en disputa y de lo que se trata es de obtener conocimientos seguros sobre cuestiones tan complejas como el sistema entero de la tierra —conocimientos, por lo demás, que afectarán a miles y millones de seres—, entonces es infinitamente más seguro confiar en la institución científica que en la certeza indiscutible.

Entre otras cosas porque la primera podrá ser disputada y de la segunda hemos dicho que no podemos obtenerla. En términos de Latour, todo lo que hemos tenido son estos arreglos políticos institucionales desde que hay eso que algunos llaman Modernidad. Y otra vez, insisto, esa característica institucional-política del conocimiento, lejos de ser un problema para Latour o un rasgo nocivo para el conocimiento, es lo que lo potencia, lo que lo hace ser lo que es. Lo mismo podríamos decir de la mano de Boaventura en tanto que el mérito del conocimiento tiene que ver con las fallas, es decir, con ser una vasija todo el tiempo rota y que vamos reparando cada vez.

Hasta aquí vine hablando de una parte de las categorías del conocimiento y ahora dejo paso a las conclusiones, mencionando brevemente un aspecto no referido aún. Del mismo modo que el conocimiento surge desde alguna parte, guarda una marca en el orillo, también el mundo puede ser pensado de manera distinta si el conocimiento es pensado por fuera de las configuraciones modernas. En pocas palabras: toda idea de conocimiento presupone una idea de mundo. Entonces, bajo esta idea de un conocimiento que tiene que ver con instituciones, que presupone acuerdos políticos, el mundo que decimos conocer se configura de manera diferente. Es decir, este mundo o estos mundos no contienen objetos esperando que vengamos a su encuentro a rescatarlos. No hay objetos bien diferenciados entre sí que porten etiquetas del tipo “apto para las ciencias sociales”, “solo de conocimiento para las ciencias duras”, “prioridad uno”, etc. En esta concepción del conocimiento, donde el sur tiene anclaje o podría tenerlo, el mundo que habitamos está poblado de neutrinos, ancestros o gente que no tiene acceso al agua potable. Todo eso es el mundo, y todo eso es el material del mundo, el mobiliario del mundo, mezclado, mestizado, hibridado.

También le debemos el impulso de pensar un mundo desordenado y mestizo a la pandemia. La marca del mestizaje se revela cuando hasta nuestras mejores taxonomías se derriten ante la presencia de un suceso como el que presenciamos. Algo que recuperó al principio Pilar, por ejemplo, cuando puso en cuestión la categoría de pandemia y nos invitó a reflexionar sobre un orde-

namiento distinto: la sindemia. Es decir, con la mezcla de condiciones sociales y epidemiológicas, que conforman este acontecimiento. No da lo mismo hablar de pandemia que hablar de sindemia: hablar de pandemia quiere decir que estamos trazando una distinción nítida entre lo que es biológico y lo que podrían ser las condiciones socioeconómicas del entorno. Cuando se habla de sindemia, por el contrario, se explicita la mixtura entre algo que parece biológico y algo que es profundamente social, económico, político, o sea, las condiciones de existencia, nuestras condiciones materiales de existencia. ¿Por qué no es menor? Bueno, porque si yo cambio la manera de hacer o de gestar taxonomías, entonces la ecuación del reparto de los dones es distinta. La manera en que nosotros afrontamos los problemas es diferente. Y, sobre todo, nos da esta idea de que cuando alguien nombra, cuando alguien categoriza los problemas, no hace o no produce algo que es inocuo.

Nombrar es a la vez tres cosas. Nombrar tiene un aspecto metodológico: no es lo mismo trabajar bajo la presuposición de *sindemia* que bajo la idea de pandemia. También representa una estrategia ontológica en la medida en que señalo que el mundo está compuesto de una manera distinta y, por último, el nombrar es una acción política porque no se interviene de la misma manera ante una pandemia que frente a la consideración de que estamos en presencia de una sindemia. Porque se podría decir, exagerando el rasgo, que la pandemia casi no nos obliga a mucho (en la medida en que es una ocurrencia puramente epidemiológica). Ahora, hablar de sindemia nos obliga a todo: a pensar cuáles son las partes rotas que tal vez no se recompongan porque son aquellos que murieron porque no tenían acceso a absolutamente nada. Nombrar es un acto político, ontológico, metodológico de la misma manera que lo es el conocer.

Y con esto llego al final de mi intervención que no es más que una invitación a pensar juntos un reparto alternativo de los dones. Puesto que si elegimos nombrar de otra manera lo que nos está pasando, entonces eso nos va a interpelar de un modo distinto. En función de ello, habrá que aceptar que no nos basta un conocimiento que venga solo gestado desde las ciencias duras. El reclamo de la “opinión pública” sobre qué está haciendo la ciencia parece

no estar hablando de nosotres, las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, si elegimos hablar en términos de sindemia, es hora de que nos pongamos a trabajar en conjunto.

En definitiva, esta es una estrategia digna del sur, en la misma línea en que Boaventura explica el surgimiento de un paradigma emergente en términos de solidaridad. Esa solidaridad también se la entiende como solidaridad entre saberes: ecología de saberes que se manifiesta en un reparto diferente de los dones, así como también de las responsabilidades. Si se elige esa caracterización (sindemia) y no cualquier otra entonces tenemos que pensar políticas públicas que refuercen los aspectos interdisciplinarios. Ninguno tiene la respuesta total y tampoco todos vamos a tener la respuesta juntas. Tampoco es eso, pero al menos iremos ganando en comprensión mutua de nuestras respectivas prácticas.

A pesar de la incompletitud de nuestros acercamientos, estoy convencida de que vamos a estar más cerca de delinear algo distinto para este tiempo si nos pensamos comunitariamente, solidariamente. En este punto se juntan las ideas del conocimiento que he pretendido transmitir aquí: la del entrelazamiento político (de las mediaciones entre saberes, por caso), y la consideración de que es un arte, un esfuerzo de la inventiva para ofrecer respuestas a las incontables preguntas que nos estamos haciendo. Latour dijo apenas hace un tiempo que cuando el sentido común exige “reactivemos rápidamente todo”, hay que responder “ni se nos ocurra”. Lo último que habría que hacer es retomar de manera idéntica todo lo que hacíamos antes. Esto es, si hay que reponer una vasija que sea con elementos nuevos, con prácticas otras, con formas de estar en el mundo que nos vuelvan responsables de nuestras intervenciones, de nuestras curas y de nuestras resiliencias. Ese armado de vasijas va de la mano, les dije, del paradigma emergente del que hablaba Boaventura en su *Crítica de la razón indolente*: hay que restaurar la solidaridad, hay que inventarla, no es la certeza lo que nos hace fuertes, sino los lazos colectivos y solidarios los que propician cambios oportunos. Esos lazos solidarios son el oro de las grietas, son la belleza que no ocultan la rotura, sino que la refuerzan.

Finalmente, y hablándole particularmente a quienes inician la

maestría, no sé qué forma tomará para ustedes la intervención en el campo disciplinar, sí les adelanto que tendrá que ser necesariamente otra. Porque el viejo paradigma, lejos de ser emancipador, es y sigue siendo parte del problema. Olviden la distinción entre ciencias duras y blandas en los términos en los que fuera planteada la distinción, porque en este mundo no hay más que aproximaciones y consecuencias. Solo recuerden, si lo consideran oportuno, que habrá que saber elegir con criterio qué aproximaciones y en vistas a qué consecuencias.

Margarita Rozas Pagaza: Buenas tardes a todos, a todas y todes. Gracias Pilar por la invitación, gratificante ver a les amigos, esas caras conocidas de muchos años, muchísimos, no hay que decir cuántos (*risas*), pero en todo caso de muchas historias individuales y colectivas construidas... Pilar se ríe. Bueno, me uno a las palabras de Néstor, de Pilar, para darles la bienvenida a la cohorte 21/22 de la maestría que para nosotros es muy importante porque estamos celebrando los 25 años de vida de esta maestría y la verdad que si me pongo a recordar cómo se creó, me toca una fibra emocional. Por lo tanto, solo agregar y recordar que son 25 años de la creación de la primera maestría en nuestro país. En ese recuerdo de inicio estaban colegas como Susana Malacalza y otros profesores que nos han acompañado, no los nombro ahora, por temor a olvidarme el nombre de alguno de ellos. Recordar también la importante colaboración que hemos tenido desde la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil. Uno agradece haber sido parte de todo este camino construido y sabemos que ningún proyecto que se sostenga en el tiempo es individual, fundamentalmente es producto del trabajo colectivo, por eso llegamos a un proceso sostenido de este proyecto académico durante 25 años. Y como decía Pilar hay una cantidad importante de alumnos o de candidatos que ya no son candidatos sino admitidos a la maestría de la Argentina y de otros países y bienvenidos a todos ellos y ellas.

Bueno, Aurelia ha hecho un desarrollo interesante y profundo, que nos ha dejado pensando. A mí me dio interés por seguir escuchándola, pero también seguir pensando con ella. Por supuesto para no ser muy extensa, mis comentarios van a ir articulando con

algunos puntos que ella ha tocado y que son relevantes, tratando de hilvanar con lo que más o menos pensaba decir. En primer lugar, señalar que se ha hablado mucho de la pandemia. El año pasado hemos tenido muchos eventos y se ha escrito también bastante sobre este hecho inédito. Seguiremos hablando, posiblemente por mucho tiempo de este fenómeno que tiene y tendrá múltiples consecuencias en la vida social, política, económica y cultural. Ahora, abordaremos desde un lugar que intenta enriquecer el significado que tiene la forma de nombrarlo; sintonizando el sentido que tanto Aurelia como Pilar le han dado a este fenómeno inédito: la sindemia implica explicitar una perspectiva que amplía la mirada biológica y/u opinión biológica sobre este fenómeno que estamos padeciendo. Es importante señalar el hecho de que más allá de los acuerdos y variadas interpretaciones de los infectólogos sobre esta pandemia, la sindemia abarca una trama de relaciones entre los saberes y las condiciones que la generan. Podemos decir que todos coinciden en que esta sindemia tiene un estatuto traumático que no solo se da en la Argentina, sino en el mundo, transformó la vida cotidiana y la vida en general, la vida de la sociedad. Por lo tanto, esta primera definición me lleva a lo que tan magistralmente ha planteado al inicio Aurelia, cuando hablaba de la vasija rota. Relacionado podemos decir que la pandemia es traumática porque rompe, tritura, genera, irrumpe y nos hace conscientes de nuestra vulnerabilidad. Por ello es importante el título que se le puso a este panel, tal como decía Pilar al comienzo.

Bueno, este es un cambio de época, es un cambio no solo de un momento histórico en un país, por el contrario, tiene un carácter global, es un cambio cuyas consecuencias y rumbos que tomará la vida social aún no sabemos. También es importante señalar que es un hecho traumático global porque rompe certezas, seguridades y comodidades en las que hemos habitado y reproducido el conocimiento. Es una irrupción global que afecta a la humanidad en su conjunto, esto es muy importante señalarlo. Pero al mismo tiempo que es una irrupción global, es altamente desestabilizadora. Y allí cabe reiterar lo que se planteaba: es desestabilizadora no solo en términos de la vida material que hemos vivido, de la construcción subjetiva que hemos tenido y tenemos, sino también desestabili-

zadora para el conjunto de la sociedad y de esta sociedad global en general. Pero también hay una vivencia de inestabilidad que tiene que ver con esa ruptura de certezas y es una inestabilidad que cuestiona los aprendizajes, cuestiona las promesas de bienestar de la modernidad, aquello que motorizaba nuestros anhelos de proyectos de vida y progreso. Esta visión que parecía que jamás se interrumpiría moldeó nuestras cabezas, y modos de vivir y construir saberes. Asumimos que era más importante el saber institucional normativizado que el pensar. Entonces, se generó una división entre saber y pensar. La modernidad se convirtió en racionalidad instrumental y nos llevó a acumular saber, a estandarizar el saber, a institucionalizar el saber, refugio desde donde pensamos a veces o no, sabemos o construimos saberes, pero el pensar ha sido secundarizado. Darnos cuenta de este proceso implica recuperar el pensar porque el pensar también, en los dichos de Aurelia, es cultura. Recuperar ese proceso anterior a la Modernidad es reconstruirnos históricamente, buscando entre la turbulencia de nuestros países ese pensar que fue rupturado, triturado o despedazado o en todo caso, saqueado, de alguna manera. En ese marco me acuerdo de Bartolomé de las Casas cuando él escribía sobre los conquistadores y sus preguntas: si los indios en América tenían alma o eran igual a cualquier animal, por ejemplo un caballo, una llama o una vicuña. ¿Cuál era el carácter de esos seres humanos que habían encontrado en este sur, como decía Aurelia? También se preguntaban: ¿tienen alma? Estaban cuestionando si ese ser biológico podía ser igual a un animal, realmente es el inicio de otro diferente. Imagínense lo que significaba la dominación en un proceso de colonización donde se cuestiona la condición humana de los vencidos, así como sus sus saberes. Esos seres humanos conquistados tenían una cultura rica llena de pensares que fueron obstruidos para incorporarlos a la civilización. Por lo tanto, volver a mirar este proceso es ciertamente desestabilizador porque nos cuestiona nuestras certezas, lo que obliga a soportar las contradicciones que ello significa, si bien nosotros hemos vivido y vivimos las contradicciones entre los pobres y los ricos, entre la concentración del capital a costa de la miseria de la gran mayoría de la sociedad. Lo que constituye una

matriz de un conjunto de desigualdades generado por el espíritu del capitalismo actual se ve de manera mucho más concreta a la luz de esta pandemia, no sé si este concreto expresa lo que quiero decir. Se ven “venas abiertas”, esto que también Aurelia fue marcando. Y en los dichos de Butler, que nos plantea el esfuerzo de seguir indagando sobre los pliegues difusos y oscuros de un capitalismo que captura nuestras vidas, nuestras riquezas, es la destrucción de nuestras vasijas anteriores, de los bienes, de las creencias y de nuestros cuerpos. Mirá que todo esto ha transcurrido dentro de un carril, de un conocimiento o de un saber visto desde la dominación y obstruido desde el pensar de nuestras propias miradas, de ese pensar situado. Entonces, hay que hacernos cargo de esas contradicciones, pero también hacerse cargo de nuestras certezas que hasta ahora han logrado que configuremos un modo de construir y producir conocimiento. Al mismo tiempo revisar de qué modo y desde donde vamos a construir conocimientos. Ese “hacernos cargo” es un hecho eminentemente político. Y en eso coincido con los aportes que hace Aurelia. También es importante plantear cómo esta inestabilidad, esta ruptura de certezas pone sobre el tapete, sobre la mesa, el repensar cómo se reconstruye [a partir de] los daños sociales que han debilitado a nuestra sociedad: sus consecuencias, sus riesgos, su potencialidad, los desafíos al pensamiento crítico. Hay que preguntarse cuál pensamiento crítico, de cuál estamos hablando. Entonces, la verdad que el pensamiento crítico sobre esas incertezas implica absolutamente darnos cuenta que no hay metateorías que construyan universos únicos, estancados, que nos hacen pensar o matematizar esa realidad tan diversa, rica, que está y que nosotros, con esas otras categorías, quizás algunas las podemos recrear como siempre decimos en trabajo social, pero hay otras que son necesarias repensarlas porque nada que esté encriptado, nada que esté definitivo o absolutamente acabado puede dar cuenta de este momento histórico, o en este cambio epocal en el cual estamos viviendo porque la pandemia justamente nos llevó a la ruptura de certezas. Por otro lado, la racionalidad instrumental nos llevó más a la construcción de saberes y no al pensar, me parece que esto da muchísimo para seguir analizando, no me voy

a extender pero sí quiero decir, también lleva a cuestionar el concepto de teoría. Por lo tanto no hay teorías mejores ni peores, lo que es necesario revisar [es] qué teorías son las que hemos ido consumiendo desde el lugar de la dominación y las hemos asimilado normativamente, es necesario repensar el concepto de teoría. Hemos tenido un concepto de teoría más vinculada al saber que una teoría vinculada a escarbar esa realidad. Entonces, el desafío que tenemos es desactivar las categorías encriptadas para poder hacer una confluencia de pensares y poder trabajar sobre la captura de esa multidimensionalidad, y sobre todo la complejidad de la realidad. Por lo tanto, la ciencia, la teoría y la cultura son constructores de, y construidos por procesos sociales. Los procesos sociales construyen identidad. ¿Cómo damos cuenta de esos procesos sociales desde el sur, desde nuestro pensamiento y conocimiento situado? Ahí hay un desafío, no solo para el grado sino para el posgrado. Entonces la ciencia, la teoría y la cultura, repito, son constructores y construidos por procesos sociales que son necesarios analizarlos, capturarlos para reconfigurar no desde los códigos o desde los mitos que planteaba Aurelia, sino desde otros lugares que nos permitan recuperar nuestra propia identidad en la construcción del conocimiento. Ese proceso no es neutral, es un proceso político, eminentemente político, ideológico. Lo importante, es buscar, detectar, identificar las ligazones y sus articulaciones sobre todo con el momento histórico que nos toca vivir, teniendo como contexto la inestabilidad y la incertidumbre que acompaña nuestras vidas. Pero también otra cuestión que es necesario articular a este proceso es explorar las relaciones de la subjetividad con la singularidad, y la generatividad de ese proceso recuperando los conocimientos desde una construcción desde nuestras propias identidades. Es un proceso que relaciona de manera enriquecedora historia y azar. La modernidad nos enseñó a relacionar historia y saber de manera casi aritmética. Imagínense que la ciencia política hoy a veces construye modelos matemáticos para entender lo político sobre procesos complejos. En cambio, la visión de subjetividad, singularidad y generatividad amplía un proceso en nuestra matriz de construcción del conocimiento y los desafíos que debemos plantearnos, sobre todo, los

trabajadores sociales y las ciencias sociales en su conjunto para construir nuestros objetos de investigación, nuestros programas de investigación y, en ese sentido, las maestrías, los posgrados, el grado, los doctorados, etc., ayuda al proceso de construcción de un pensamiento crítico que podríamos llamarlo como estaba diciendo Aurelia para reconstruir esa vasija con oro y plata que no están, están en otro lado, pero quizás hay que redescubrir donde está el oro y la plata en este momento histórico. Yo, nada más que eso porque creo que tenía muy poco tiempo para el comentario.

Aurelia di Berardino: Si te parece bien, Pilar, querría retomar alguna cuestión que señaló Margarita y que me pareció muy interesante. En realidad, dos, porque fueron muy atinentes los comentarios y me parece que es una buena ocasión para recuperar lo dicho por Margarita. Una que me pareció muy interesante —y sobre la que no avancé porque si no iba a hablar del todo y el más allá—, es que Margarita hacía referencia a la inestabilidad, a la incertidumbre. [En el mismo sentido] yo he usado durante mucho tiempo una figura propuesta por una autora belga que, si bien no es de nuestro sur, sí es de estas personas que se preocupa por deconstruir categorías entre las que incluimos las del eje norte-sur. [Esa figura] con la que trabaja Isabelle Stengers es la del *pharmakón*. La idea del *pharmakón* es la idea de que lo que cura, es veneno y es cura a la vez. De ahí derivan todas nuestras ideas de farmacia, de lo que constituye un remedio. Originalmente, en griego, remite a la idea de que algo, según la dosis, cura o enferma, algo que sabemos todos. Pero hay un detalle con el *pharmakón* y que ella [Stengers] lo establece como una categoría política para demostrar por qué fueron expulsados los sofistas del ámbito político de la Grecia clásica: en realidad, digamos, todas las culturas parten de alguna idea de lo que es el remedio, pero occidente se caracteriza por sostener que lo que cura no mata y que lo que mata no cura. Pero el *pharmakón*, que está en el origen de nuestra palabra “fármaco”, es las dos cosas a la vez, [de aquí que representa] es la ambigüedad, y es la contingencia, y es lo inestable. Eso le sirve a la autora para decir que nuestro pensamiento tiende a evitar lo inestable cuando en realidad siempre nuestras

condiciones de existencia son inestables. ¿Qué es lo que hizo la pandemia, como bien dijo Margarita? Rompió todo y en esa trituration vuelve a emerger algo que ya estaba, o sea, la inestabilidad es casi intrínseca a nuestra manera de componer el mundo. El problema es que en situaciones que llamaríamos normales parece que no las vemos, pero la pandemia lo que hace es redescubrir la idea del viejo *pharmakón* de los sofistas. Los sofistas trabajan con la vaguedad, la ambigüedad, pero claro, es complejísimo, trabajar en y con la ambigüedad es complejísimo.

El segundo dato que agradezco que lo repusiera Margarita, (y que sirve para reiterar una lectura que les recomendé, a saber: *Metafísicas caníbales* de Eduardo Viveiros de Castro), es la mención a Bartolomé de las Casas y a la disputa de Valladolid. Porque allí hay un dato interesante que también lo repone, recuerden, Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*: mientras que los españoles se preguntaban si estos habitantes del sur tenían alma, los habitantes del sur global hervían a los españoles porque lo que se preguntaban era si tenían un cuerpo. O sea, la manera de definir humanidad para el sur era por el cuerpo. Por eso les decía, cuando Viveiros retoma las filosofías amerindias, o la filosofía del Amazonas por así decir, lo que hace es reponer esta perspectiva de la disputa de Valladolid y nos muestra, digamos, que el sur puede pensarse de otra manera porque originariamente siempre pensó en los cuerpos, y no tanto en las almas.

Bueno, hay un montón de cosas para decir, pero si te parece, Pilar, retomo la pregunta de Federico. A ver, Federico, creo que te entendí. Vos decime si me equivoco cuando te respondo. Pero creo que para vos el hecho de eliminar, en parte, la disputa o las distinciones entre ciencias blandas y ciencias duras abonaría, tal vez, las peores o los peores argumentos, por ejemplo, machistas. No sé si es eso Federico, y ahí respondo en el chat la escritora belga que es Isabel Stange y que trabaja sobre, básicamente, lo que yo trabajo que es cosmopolita, es un poco epistemología política. Perdón, Federico, no sé si esa era tu pregunta o al revés.

Federico: No, no sé si venía por ese lado, en verdad me quedé pensando en eso, no quiero decir que estuvieras apuntando a eso. En relación a la ciencia, a esa dicotomía, me pareció que por ahí, cuando intentamos superarlas, no reconocer los privilegios, ni la naturalización de ciertos privilegios, y ciertas construcciones que van en “piloto automático”, era un poco evadir esa construcción. Por ahí, ese pensamiento me parece independientemente que sea complejo y no sea muy conducente es, desde mi humilde punto de vista, tiene como total vigencia y eso se expresa en muchas cuestiones y yo te daba el ejemplo del machismo y el feminismo, cuando dicen “nadie menos porque el hombre también sufre violencia, entonces nadie menos”, en vez de ni una menos, digamos, obviamente que vos no estaba queriendo decir eso. Pero por ahí en esa superación de “la rivalidad” de posiciones dicotómicas se habilitan este tipo de reflexiones que están muy a tono con como una especie de nuevas certezas y de nuevos anclajes en el sentido común que tienen mucha fuerza después.

Aurelia: Claro, ahí, Federico, yo te diría, al revés, por todo lo que vos decís, que está perfecto lo que decís, no hay que ocultar la discusión. Justamente estos intentos que mencionan que, en última instancia, en las ciencias duras también hay arreglos en el sentido no burdo del término, sino en este sentido de que hago hablar a las cosas, alguien es portavoz de las cosas: un virus no habla, por lo tanto, alguien tiene que ser vocero de ese virus. En ese sentido siempre hay una componenda política en el sentido vicario de “representación” de algo que no habla. Hay una operatoria que también es política en las ciencias duras y eso después uno lo puede llevar al extremo de decir que el contenido de las disciplinas duras también es una cuestión política. Eso justamente abona la idea contraria a la tuya. Cuando uno reconoce eso deshabilita discursos, por ejemplo, biologicistas/naturalistas porque [en el contexto de un discurso fuertemente biologicista si alguien pregunta] dónde reside la diferencia entre mujeres y varones, [se responde tajantemente:] en una diferencia biológica; y a partir de la enunciación de una diferencia biológica no podemos seguir disputando más nada “porque eso lo dice la ciencia”. Ahora si vos

decís [o alguien señala], “no, en realidad la diferencia tiene que ver solo con, pongamos por caso, la percepción de género y no con una determinante biológica”, alguien podría señalar: “Ah, no, pero eso quién lo dice: ¿la sociología, la antropología, la psicología? ¿Qué son [qué tipo de saber constituyen]?”, ese alguien estaría deshabilitando esos discursos en función de no considerarlos discursos sobre el orden de los hechos —tal como sí lo son las ciencias duras—. A la vez, ese alguien estaría reponiendo la idea de que mientras que la biología dice “acá hay una distinción biológica, natural” y cancela todo debate, en las ciencias blandas ocurre lo contrario porque pertenecen al ámbito de la controversia, del diálogo siempre abierto. [Una manera de volver al menos, problemáticas, estas distinciones donde en el caso de las ciencias duras hay sentencia, pero no posibilidad de disputar sentidos] es revisar el ámbito de las ciencias duras para mostrar que también ahí tenemos que rever todos esos procesos que las llevan a ser hegemónicas. Porque los argumentos de las ciencias duras se resuelven apelando a los hechos, pero es hora de repensar qué son los hechos, cuánto de construcción hay en ellos —o los afectan— y cuánto de poder se juega en la hegemonía de dichas. ¿Se entiende? El efecto es al revés, porque discuto esa idea que tenemos de que las ciencias duras solo tratan con los hechos duros y no hay mucho más que opinar: no, no, no hay que seguir hablando. Sí, perdón Margarita.

Margarita: No, está bien. No, esto de las ciencias duras y ciencias blandas es un tema recurrente en los debates que sigue generando muchas reflexiones. Su división es una construcción que nos ha planteado la modernidad de esta manera, en ese sentido, me parece, retomo, lo que quizás muy rápido dije, que la ciencia, la cultura y la teoría son constructores y construidos por procesos y en ese sentido ni la ciencia dura puede prescindir de esos procesos, del mismo modo como no puede prescindir de sus comprensiones no solamente a través del dato duro sino también de cómo ese dato está hablando de esos hechos, entonces al decir que el virus no habla pero hay algunos que hablan por el virus y en ese que hablan por el virus hay un proceso de cons-

trucción de un lenguaje sobre esto, entonces la verdad es que en ese sentido no es importante, eso me parece importante. Y la otra cuestión que quiero, no voy a ir muy lejos Pilar, es el tema de ver la confluencia de teorías. Fíjense que Mariátegui, voy a traer a Mariátegui que yo siempre traigo a Mariátegui, decía que cuando fue a Europa el marxismo cerraba perfecto en la Europa central porque se había dado la Revolución Industrial, pero en América Latina la Revolución Industrial no se había dado, menos en el Perú que tenía el 60% de analfabetismo, y era una sociedad semifeudal con algunos rasgos precapitalistas. Entonces Mariátegui decía que no hay una idea acabada del marxismo, no hay una cuestión construida, encapsulada, no podemos hacer la revolución marxista de la Europa central que se estaba planteando en ese momento, de la misma manera, en nuestros países. Esto significa retomar también lo que Aurelia planteaba en el sentido de cómo recuperamos nuestros procesos específicos, desde dónde leemos, cómo construimos, deconstruimos y cómo replanteamos algunas cuestiones. Yo no creo que tampoco todas las categorías que vienen de allá no sirvan. No vamos a caer a un fundamentalismo espantoso. Yo creo que la idea de Mariátegui era esa idea germinal, lo germinal siempre hace alusión a la captura de esos procesos, a la lectura detenida, sosegada pero jamás neutral de esos procesos, entonces hay que tener la cabeza abierta. Mariátegui estaría diciendo hay que tener las ideas marginales.

Aurelia: Excelente, gracias, me encantó escucharte Margarita y traerlo a Mariátegui. Pilar si te parece había anteriormente una pregunta de Aurora.

Pilar: Aurora preguntaba si podríamos pensar que la pandemia implica un cambio de paradigma, y después hay una pregunta reciente de Nadia, si puede explayar un poco más la propuesta de subjetividad con singularidad y generatividad en la producción de conocimientos pensados desde el campo disciplinar. Así que si quieres pasamos a Aurelia y quizás también Marga pueda trabajar un poquito lo del paradigma.

Aurelia: Yo te decía de recuperar la pregunta de Aurora porque ví que después había otra para Marga. Entonces, si les parece, empiezo yo y después Marga se ocupa de las respuestas que siguen. Digo una cosa muy breve de cambio de paradigma. Por ejemplo, en el caso de Boaventura, él está convencido de que el paradigma anterior contiene el germen de su propia destrucción. De hecho, lo interesante de repasar la cuestión desde las ciencias duras es porque lo que dice Boaventura, que al paradigma de la Modernidad no lo destruyen las ciencias blandas, sino que lo destruye el pensamiento [y los resultados] de las ciencias duras. Nuevamente, cuando Boaventura piensa sobre los adelantos, los últimos desarrollos de la física, la mecánica cuántica, o la química, estas investigaciones —ya en los años 20— estaban destruyendo los pilares del paradigma de la Modernidad. Es en esa etapa que para la ciencia fue extraordinaria, donde básicamente se limaron las categorías modernas, y, sin embargo —y eso es lo llamativo que repone Boaventura— las ciencias que, digamos, están todo el tiempo pidiendo “¡vamos por el cambio de paradigma!”, no se enteraron de que el paradigma en parte ya fue desafiado por las ciencias duras. En ese sentido, Aurora, claramente habría por lo menos desde Boaventura un cambio de paradigma que ya se está produciendo, lo que pasa es que como todo cambio de paradigma...

Aurora: Muchísimas gracias. Sí, no, solamente agradecer y era lo que estaba pensando con todo esto nuevo de la pandemia y con toda esta nueva forma de pensar el conocimiento, sí, estaba cambiando el paradigma, pero bueno...

Aurelia: No, no, igual hay un texto que a mí me gusta mucho que si quieren, lo deben tener que es de una antropóloga que se llama June Nash que trabaja más que nada en paradigmas en antropología y es muy lindo ver todo lo que se pone en juego en ciencias sociales cuando hay un cambio de paradigma. Es una autora brillante y va contando algunas cosas que también tenían que ver con algo que decía Margarita de cómo las ideas germinales tienen un sentido en un lugar pero después en otro cambian la perspec-

tiva, después si quieren les pongo el autor, después les digo cómo se llama el texto y le paso la palabra a Margarita.

Margarita: Sí. La relación entre, cómo era, la subjetividad, la singularidad, cómo se relaciona y la generatividad. Yo creo que hace alusión a que también nuestras subjetividades también se están construyendo desde las incertezas, entonces, eso es necesario todavía investigar. No sabemos los daños colaterales que eso implica en nuestra propia construcción subjetiva que estamos pensando, nos sentimos más inseguros, nos sentimos que es un mundo que camina a la deriva. La singularidad tiene que ver con este lugar situado en que nosotros estamos, que nos permite no relacionar matemáticamente nuestro proceso de construcción subjetiva sino esa cuestión más relacional, más abierta. Es un gran momento, también, para poder pensarnos nosotros mismos en este lugar de las incertezas. Yo creo que toda la realidad siempre es particular, pero la singularidad implica expresiones que rompen con la idea de universalidad en el sentido de pensamiento único. Entonces, las experiencias tampoco son transmisibles de una manera matemática. En esa confluencia, en esos procesos abiertos hay mucho que investigar, hay mucho que descubrir y hay mucho que trabajar. En ese sentido, planteo o formulo de esa manera la idea de generatividad de ese conocimiento intercalando ese proceso que es, seguramente, todavía difuso entre las subjetividades y la singularidad desde el lugar de las incertezas. ¿Cómo es eso? Nadie puede decirlo de manera acabada.

Pilar: Hay una intervención de Facundo en dos tramos, entonces procuro recuperar las dos, si les parece. En la primera parte, Facundo dice: “muy interesante los aportes de todo. Sigo pensando sobre lo expuesto, atravesar lo político al binomio de ciencias duras y blandas, avanzar quizás en la solidaridad y reconocer las diferencias y privilegios, va superando esos posicionamientos” y continúa después “se me ocurre, por ejemplo, las discusiones y diversas opiniones sobre la IVE y en un punto debatir sobre el acceso a la salud fue uno de los muchos argumentos que fueron

siendo propios como política de salud integral”.

Margarita: Me parece que Facundo venía abonando lo trabajado con Fede.

Aurelia: Sí, y ahí Margarita seguro que podés darle una idea un poco más cercana a la que yo puedo decir sobre salud integral.

Margarita: No sé si más cercana o no, pero sí, todos hemos asistido a ver el nivel de deterioro y de desigualdad que existe en el acceso a los servicios públicos, la idea de salud tan limitada, la desigualdad, vuelvo a repetir, al acceso. Si algo hemos descubierto es que también en ese proceso, ya en términos del Estado, yo podría decir, algo que tenemos que rescatar, es que el Estado tiene que estar presente, porque esta idea de que es mínimo el Estado, [que] no es tan necesario porque el neoliberalismo marcó con mucha fuerza nuestra cabeza neoliberal respecto a la idea de lo individual y que el Estado no tiene tanta importancia. Hoy en la pandemia, mundialmente, globalmente se ha mostrado que es importante. El Estado sigue siendo el único actor político capaz de direccionar la sociedad, eso está clarísimo. Si hay alguna certeza, hay certeza en ese sentido. Y de qué manera ha actuado el Estado argentino a través de distintas políticas de transferencia que ha podido sostener y que también lo han hecho los países europeos, entonces ahí vendría para discutir si lo hicieron bien, si no lo hicieron bien, pero esa es otra cuestión. No se trata de si lo hicieron bien o no, sino se trata de capturar la importancia de la presencia de un Estado que es el único actor capaz de direccionar la sociedad en momentos tan difíciles de emergencia, y lo sigue haciendo y que también nos demuestra la importancia de no quedarnos solo con esa lectura sino también de saber que es necesario profesionalizar el Estado. Cuando digo profesionalizar el Estado digo varias cosas porque no quiero entrar a un debate acá porque si no, no terminamos. Profesionalizar al Estado quiere decir, también, hacer, combinar capacidades con la acción política. Porque no solo es lo político, esta relación que yo hacía en

un momento de mi intervención donde yo decía la acción colectiva, la acción social. La presencia del Estado y los procesos que el Estado debe construir en términos profesionales implica combinar también desde esa, desde lo que decía Boaventura, hablando a través de Aurelia, sobre la ecología de los saberes. Una construcción de un Estado realmente eficiente, porque hay muchas cosas en las que tenemos que ser también críticos en ese sentido, para que ese Estado pueda seguir siendo el actor importante de la sociedad. Cuando uno habla de la educación pública estamos todos de acuerdo, pero también es necesario saber cómo queremos que funcione la educación pública. Una cosa va con otra. Hay que salir de la enunciación de ese proceso de deconstrucción para repensar los problemas que queremos trabajar, ya sea desde la investigación o desde nuestra formación. O sea, lo uno va con lo otro, no son procesos separados. Son procesos únicos. Entonces está muy bien el Estado, pero el Estado como está, hay que pensar. Hay mucho, es lo mismo cuando hablamos de la desigualdad. Todo el mundo habla de la desigualdad, pero habría que leer un poquito a Kessler que habla de la gradualidad de las desigualdades, de esa convergencia que existe entre desigualdad y lo que se enuncia, y bueno, hay muchas cuestiones tan interesantes como para poner a pensar nuestra cabeza, a darle vuelta a las cosas que capaz vamos repitiendo. Reproduciendo un saber y no un pensar, como yo decía. O sea, la Modernidad construye una racionalidad instrumental a la que tenemos que disputar la idea de racionalidad del pensamiento que no quiere decir la construcción de una lógica formal.

Pilar: Nadia agrega la reflexión respecto del Estado y sus contradicciones en el marco de lógicas neoliberales persistentes. Me parece que eso aparece también con mucha claridad en estos días: la pregunta respecto de qué Estado, qué educación pública y me quedaba pensando Marga, como vos estás proponiendo no tanto “saber” y más “pensar”, y ¿nos haces pensar!

Aurelia: Sí, Pilar, querría decir algo [a propósito] del comentario de Paula que es precioso, [y aclaro, Paula] no voy a resolverte nada de

lo que me preguntás. Es hermoso. Lo que voy a indicar, me parece, va en la dirección de lo mencionó Margarita acerca de la idea de *qué es pensar*. Me gustaría reponer una autora [Isabelle Stengers] que creo que puede ayudar a pensar sobre esta idea casi spinozista de *qué es lo que puede un cuerpo*. Y [por otro lado] voy a reponer el pensamiento de otra autora, Donna Haraway, que trabaja en su libro “Seguir con el problema” sobre esta consideración de tomar ideas para pensar otras ideas. Las apuestas de ambas autoras es activar el pensar, buscar metáforas *otras* que permitan, lo que vos estás diciendo Paula, bueno, ¿qué significa efectivamente otro pensar con el cuerpo? Tal vez, simplemente, lo único que puedo hacer es señalarte los libros porque es una pregunta que da para muchísimo. Y aprovecho para agregar algo que también es stengeriano, y que tal vez sirva para abordar esta cuestión: la idea del idiota sobre la que ya trabajara Gilles Deleuze. Isabel Stengers avanza sobre eso que es tan bonito y dice: “bueno, cuando hay una controversia, cuando hay un problema, alguien repone la pregunta del idiota”. Ustedes saben que el idiota, originalmente, es el que tiene un lenguaje privado, pero en realidad es el que habla su propia lengua y por lo tanto en el ágora, en la reunión, en la conversación nadie le entiende, nadie sabe *qué* está balbuceando. Bueno, el idiota hace una pregunta que nadie hace, pensar con un cuerpo es hacer una pregunta muy al estilo de la pregunta del idiota. ¿Cuál es esa pregunta del idiota? Esa pregunta es nada más y nada menos que la siguiente: “¿Qué es lo importante?” Eso es lo que llama Stengers ralentizar el pensar, frenar, detener el curso de la conversación. Y en este caso es, bueno, qué puede hacer un cuerpo, imponer la pregunta del idiota en el sentido de qué es lo importante acá, en este contexto, en este sur. Obviamente, creo Paula, que lo que vos decís es que nadie está tan nítidamente recortado en un sur, sino que siempre está atravesado por otras cosas, pero estas ideas te ayuden tal vez a comenzar a hilar respuesta a eso que me llevaría mucho responder de manera interesante. Pero es eso, posicionarse como el idiota y hacer la pregunta que nadie hace. Digamos, si me permitís, Paula, tu pregunta es la pregunta del idiota: ¿Que cuál es? La que nadie se estaba haciendo; bueno todo muy bien, pero ¿qué significa un cuerpo, poner un cuerpo, un

cuerpo del sur? Diste en el clavo, solo que para eso lo único que tengo es una invitación a seguir pensando.

Pilar: Bueno, nuevamente entonces agradecerles a todas y a todos.

Aurelia: Bueno, yo simplemente, breve, muchas gracias, sobre todo por el tiempo, que es lo que no tenemos, podemos recuperar muchas cosas pero tiempo no así que les agradezco infinitamente por la escucha atenta, por los comentarios, por escucharles a ustedes que me sirvió muchísimo y espero, bueno, que se repita, que nos volvamos a encontrar en alguna actividad. Un placer, Pilar, gracias por la invitación. Margarita un gusto enorme haberte conocido de esta manera. Así que bueno, muchísimas gracias.

Margarita: Muchas gracias, yo también quiero agradecer la invitación. Agradecer a Pilar, agradecer a todos, a las autoridades de la facultad. A todos este momento tan interesante y bueno, el desafío de comentar rápidamente, bueno, también es un desafío, un desafío al que una está siempre dispuesta y ha sido placentero, muchas gracias a todos.

CAPÍTULO 2

Tareas de cuidado, precarización de la vida y endeudamientos

Dra. Verónica Gago¹, Lic. Lucía Cavallero²

Comentarista Lic. Vanesa Vieira.³

Vanesa: Buenas tardes a todes y a todas, bienvenides a este espacio del seminario de apertura. La charla de hoy se llama “Trabajo social y cambio epocal. Una mirada desde el sur para pensar los tiempos en pandemia”. En esta oportunidad nos van a acompañar Lucía Cavallero y Verónica Gago. Las presento, ya muchas de las compañeras las conocen: Lucía Cavallero es feminista, licenciada en sociología, es investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos abordan el vínculo entre la deuda, capital ilegal y las violencias; y ha escrito el libro “Una lectura feminista de la deuda” junto a Verónica Gago.

Verónica Gago es doctora en Ciencias Sociales, estudió en la UBA, es docente en esa misma facultad. También es docente de la UNSAM y es investigadora del CONICET. Forma parte del colectivo Ni Una Menos, con ellas vamos a estar conversando hoy.

Lucía Cavallero: Pensamos una dinámica más bien interactiva aprovechando dos cosas. Por un lado, que estamos en un momento en el cual la discusión sobre lo financiero está en el centro de la

1 Feminista. Licenciada en Ciencia Política, investigadora y docente de la UBA / UNSAM. Autora de numerosas publicaciones como: “La razón Neoliberal”; La Potencia Feminista y coautora junto a Lucía Cavallero de *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*,

2 Feminista, licenciada en sociología e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Sus trabajos abordan el vínculo entre deuda, capital ilegal y violencias. Coautora junto a Verónica Gago de “Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!

3 Lic. en Trabajo Social; estudiante avanzada de la Maestría en Trabajo Social.

agenda política. Por otro lado, queremos compartir como aplicamos las hipótesis del libro “Una lectura feminista de la deuda” en la situación de la pandemia. Empiezo contando el proceso político que es parte de la escritura de ese libro. Nosotras fuimos parte de la organización de las huelgas internacionales feministas desde el colectivo Ni Una Menos, que coincidió con el proceso de mayor efeverscencia del movimiento feminista. Además, el libro recoge inquietudes e investigaciones personales en el ámbito de la universidad pública. Agregó que en el libro también sostenemos una serie de discusiones desde la economía feminista porque entendemos que el feminismo no es una variable que se suma a lo ya existente como conocimiento económico, sino que postula una serie de premisas epistemológicas sobre cómo pensar los problemas económicos, sobre cómo pensar la práctica política y su relación con la investigación. Hay una fecha muy importante para nosotras en lo que tiene que ver con el inicio de esta investigación-acción que es el momento en el que se estaba desarrollando el proceso de endeudamiento más importante de la historia argentina, cuando el gobierno de Mauricio Macri decide recurrir al Fondo Monetario.

Nosotros empezamos a pensar con compañeras con las cuales compartíamos las asambleas para organizar los paros internacionales feministas, cómo hacer para discutir o para denunciar la deuda de una manera que retome el punto de vista feminista y que plantee puntos de vista novedosos para pensar la cuestión financiera. En ese marco surge la consigna: “Vivas, libres y desendeudadas nos queremos”. Creo que acá llegamos al primer punto: en las asambleas feministas se empezó a discutir el modo en que el endeudamiento externo se traducía en endeudamiento de las familias para vivir. De esa manera, salía como problema cotidiano de modo muy transversal. El primer punto para pensar cómo surge este libro es destacar que el movimiento feminista fue capaz de hacer la relación entre el endeudamiento público, es decir, la deuda que el Estado estaba tomando con acreedores privados y con organismos internacionales, con el endeudamiento privado. Es decir, cómo ese proceso de endeudamiento público implicó empobrecimiento para la población y, de ese modo, se derramó

en los hogares. De esa manera se visualiza cómo el proceso de endeudamiento público invadió la vida cotidiana: empobreciendo y endeudando también a los hogares. Eso es un primer punto que me parece que está muy relacionado, también, a la forma en que el feminismo politiza la vida cotidiana y politiza el ámbito doméstico. Veníamos de un paro feminista internacional que explicitó que en el ámbito doméstico hay explotación: es decir, que hay trabajo no remunerado que produce valor y que su especificidad está relacionada con las opresiones de género. Es ese ámbito doméstico donde también se estaban acumulando deudas para vivir. Entonces, empezamos a denunciarlo públicamente a partir de la acción que hacemos en el año 2017 en la puerta del Banco Central donde desplegamos una bandera con la consigna: “vivas, libres y desendeudadas nos queremos”. Tratamos de poner en la agenda pública cómo ese endeudamiento público se estaba traduciendo, también, en endeudamiento privado y, paralelamente, empezamos a hacer una investigación tratando de entender el funcionamiento concreto de la deuda en diferentes situaciones. Esto tiene que ver con la forma en que el feminismo piensa los problemas, de forma situada. Nosotras decimos en el libro que eso implica “ponerle voz y cuerpo a la deuda”. Esto es una respuesta política y metodológica al modo de funcionamiento de lo financiero. Porque lo financiero, cuando se discute en los medios de comunicación, cuando se discute incluso en las propias facultades, pareciera que está despegado de los cuerpos, de los trabajos de los que se nutre, que está despegado, por ejemplo de los despojos de tierra de las mujeres campesinas. En síntesis, pareciera que las finanzas funcionan en un mundo que no está relacionado con dinámicas de despojo y de explotación. Entonces, eso es un punto muy importante que quisimos expresar en el libro: cómo hacer para ponerle narración y cuerpo al endeudamiento y, por ende, pensar cómo el endeudamiento *aterriza* en diferentes situaciones. Por eso es que, en nuestro libro, ustedes podrán observar la multiplicidad de espacios donde nosotras investigamos el funcionamiento de la deuda, que es además coherente con la composición de las asambleas feministas. Así, para hacer la investigación hicimos entrevistas con mujeres campesinas de la Unión de Trabajadorxs de la

Tierra, con mujeres en situación de encierro, con mujeres jóvenes de barrios populares y con mujeres de una asamblea migrante del barrio de Lugano, que justamente nos habían convocado para pensar la deuda desde una perspectiva feminista en una instancia de preparación para el 25 de noviembre que es el día de acción contra la violencia de género. Para nosotras, estos son encuentros de elaboración política para pensar la violencia financiera.

A partir de estas entrevistas y conversaciones podemos confirmar la dinámica específica de *capilarización* del endeudamiento, como primer elemento, y luego que el endeudamiento doméstico empieza a cambiar de destino. Esto quiere decir que si bien la oferta de créditos a los sectores populares beneficiarios de subsidios no comienza en el gobierno de Macri, lo que hay es un fuerte cambio del destino del endeudamiento. Así, en un contexto de alta inflación, de caída pronunciada del poder de compra de salarios y subsidios, el endeudamiento empieza a compensar esa caída del poder adquisitivo, cambiando la relación entre el ingreso y la deuda. Entonces, comenzamos a notar cómo el endeudamiento se estaba usando para compra de medicamentos y alimentos y, también, que en las casas no había solo un tipo de deuda, sino que se estaba produciendo lo que nosotras llamamos en otro artículo “canasta de deudas”. Por ejemplo, una mujer está endeudada al mismo tiempo con la ANSES, con una financiera y con una vecina, y organiza la devolución de los préstamos en relación a quién puede ejercer menos poder punitivo frente al no pago. Además, empezamos a pensar qué significa vivir endeudadas en el día a día de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Entonces, creo que es importante pensar este punto metodológico que tiene que ver con cómo investigar la deuda desde un punto de vista feminista. Para nosotras, investigar la deuda, es indagar quiénes son los cuerpos endeudados y de qué trabajos se nutre esa deuda. Ese es un punto de partida importante. Nosotras en el libro proponemos una consigna: “Sacar del clóset a la deuda”, que implica, inspirándonos en los movimientos de disidencias sexual, desprivatizar la deuda y discutir la función política que está cumpliendo el endeudamiento privado. Y ahí empezamos, justamente, a notar cómo, por ejemplo, la oferta masiva y reiterada de productos crediticios, por ejemplo,

a través de la Asignación Universal por Hijo durante el gobierno de Mauricio Macri tuvo, también, una función de amortizar los costos del ajuste, de privatizarlo en cada casa, de aplazar los efectos de ese ajuste y, así, proponer el endeudamiento como modo de atravesar la crisis.

Tenemos que discutir en qué estado estamos ahora de esa propuesta que hizo el macrismo de poner el endeudamiento como un modo de atravesar la crisis y ahí nosotras vemos un problema político. ¿Qué quiere decir que las crisis económicas no estallen del modo en que estábamos acostumbradas sino que se hayan diseñado estas tecnologías financieras para privatizar en las casas los costos de la crisis? En ese sentido, nosotras volvemos a decir que hay que “sacarla del clóset”: esto quiere decir, justamente, hacer el proceso inverso de privatizar la crisis en cada casa y colectivizar el problema del endeudamiento. Sacarlo del ámbito doméstico implica volverlo una discusión pública y, sobre todo, no naturalizar que allí donde había acceso a servicios públicos o donde había derechos no mediados por el endeudamiento, ahora se vuelva necesario acceder a ellos a través de deuda. En ese sentido, por ejemplo, hay algo muy claro que tiene que ver con la compra de medicamentos. Eso en este gobierno fue parcialmente revertido, porque volvieron a dar medicamentos gratis a lxs jubiladxs, pero en el gobierno de Macri, esos medicamentos que proveía el Estado, empezaron a adquirirse a través de deuda. Ese es otro punto metodológico importante para pensar la investigación, pero también para pensar la práctica política, que implica problematizar las zonas de la reproducción social que empiezan a estar colonizadas o invadidas por el endeudamiento doméstico.

El tercer punto que me gustaría resaltar es el vínculo del endeudamiento con las violencias. En ese sentido me parece que es muy importante destacar cómo la perspectiva feminista propone, desde la práctica política, poner en escena los umbrales de violencia que necesita la acumulación. Y eso me parece importante pensarlo también a 45 años del golpe de Estado en relación a cómo el endeudamiento de esos años implicó un terror masivo sobre la población y, en ese sentido, el feminismo recoge mucho de la perspectiva de los movimientos de derechos humanos.

Volviendo a la actualidad, algo central en nuestra investigación fue dar cuenta de los modos en que el endeudamiento obligatorio para vivir es una forma de terror en la vida cotidiana, y que puede fijar a situaciones de violencia machista. Así, en una casa donde hay muchas deudas, donde tenemos que trabajar en jornadas larguísimas, extenuantes o hacer trabajo no remunerado para pagar esas deudas implica fijación, por falta de autonomía económica, a una situación de violencia. Este es otro aspecto importante que es necesario pensar: cómo la obligación financiera se aprovecha o se ensambla con los mandatos de género. Esto quedó muy claro con la decisión del gobierno de Macri de ofrecer préstamos a las mujeres jefas de hogar, beneficiarias de la AUH, es decir las mujeres que más estaban sufriendo la crisis económica. Esa elección es absolutamente política y debe ser problematizada no solamente por la violencia que implica que las mujeres de sectores populares tengan que endeudarse para vivir, sino porque hay una dimensión generalizada en esa oferta crediticia que es necesario comprender y problematizar. Lo que vemos es que las instituciones financieras se aprovechan de los mandatos de género, confiando en que esas mujeres van a hacer cualquier cosa y cualquier malabar para sostener la economía doméstica. Esto es necesario pensarlo profundamente, no para victimizar a esas mujeres sino para entender cómo el endeudamiento responde a un deseo de autonomía de las mujeres que el feminismo puso en escena. Es decir, cuando nosotras pedimos poder administrar nuestro propio dinero o poder decidir sobre la economía doméstica, se nos contesta con productos financieros.

Verónica Gago: Muchas gracias Pilar y Vanesa por la invitación. Voy a retomar algunas claves que ya planteó Luci y profundizar algunos de sus aspectos. En primer lugar, esta idea de cómo el endeudamiento se ha capilarizado: es decir, se ha expandido a espacios y poblaciones que históricamente estaban por fuera del circuito de las finanzas. Esto nos parece que es una de las cuestiones que está en la base del libro y que es, también, lo que permite ver una lectura feminista de la deuda. Es decir, cómo se ha extendido el endeudamiento, hacia dónde, bajo qué formas

y con qué dispositivos. Y, en particular, pensar por qué hay un interés particular dirigido hacia los sectores más precarizados de la población y, sobre todo, hacia las mujeres de esos sectores. Es decir, la forma en que hoy estamos pensando cómo funciona la deuda es distinta a cómo la deuda funcionaba hace un tiempo atrás donde solo accedía a crédito quien, por ejemplo, tenía un empleo formal, con capacidad de demostrar ingresos regulares y suficientes. Y lo que hemos visto en los últimos 15 años es un cambio en la estructura y en la arquitectura financiera que permite el acceso al crédito bajo formas novedosas que sobrepasan y, de alguna manera, desbordan las clásicas instituciones bancarias. Ya nos hemos acostumbrado a ver esos lugares que se llaman “efectivoYA”, “CrediFácil” y “Tarjeta Naranja”, por citar las más conocidas. Se trata de toda una arquitectura financiera que se propone acercar formas “blandas” de crédito y cuyas terminales se ubican espacialmente para garantizar su “accesibilidad” en las estaciones de trenes y de subte y en los barrios periféricos, permitiendo cercanía a quienes no contaban con los requisitos para solicitar un crédito en una sucursal bancaria. Este cambio en la arquitectura financiera se empalma con un discurso sobre la “democratización” del acceso al crédito, ligando la narrativa de la expansión financiera con la de acceso a “derechos”.

Esto lleva a un segundo punto que es clave: que podemos acceder a créditos sin necesariamente tener un salario fijo y un recibo de sueldo que lo acredite. Esto implica que hay una creciente capacidad del sistema financiero de involucrarse con poblaciones trabajadoras que no son necesariamente asalariadas en un sentido de salarización formal y registrada. Se trata de una capacidad que va desarrollando el sistema financiero para acercarse a una masa de trabajo que es cada vez más precarizada, intermitente e informalizada o sometida a procesos intensivos de informalización. Esto cambia, también, la relación entre deuda y salario y, de modo más general, entre deuda e ingresos. Esto implica que se diversifican las formas en que las dinámicas financieras logran apropiarse del trabajo sin que ese trabajo esté representado y resumido en la institución formal del salario. Esto para nosotras es muy importante porque permite leer esta ampliación, esta capilaridad del

sistema de endeudamiento en un sentido material: se expande a múltiples formas de empleo, logra explotar la diversidad de dinámicas laborales y es una modalidad versátil para aprovechar la creciente heterogeneidad del trabajo en general y, en particular, el trabajo precario, migrante, de autogestión y reproductivo. Es decir, logran explotar cada vez más, una masa de trabajo que no necesariamente encuentra en la forma salarial estable formal su forma de reconocimiento. Esta cuestión, además, es la que nos va permitir pensar algunas características muy particulares de lo que significa endeudar a trabajadores y trabajadoras de las economías populares. Y, en particular, leer los efectos del endeudamiento a poblaciones subsidiadas, es decir, a beneficiarios y beneficiarias de subsidios, cuando estos subsidios pasan a funcionar, efectivamente, como una garantía que reemplaza, de alguna manera, la forma salario. El subsidio pasa a funcionar como una garantía que da el Estado para que esos bancos provean créditos. La combinación es paradójica: se trata de poblaciones precarizadas pero a la vez el endeudamiento se vale de la política pública que es la que dinamiza la bancarización individual.

La situación de endeudamiento familiar en un momento de empobrecimiento acelerado ya no refiere a deuda para situaciones excepcionales, sino deuda para garantizar la reproducción social. El cambio en el destino de la deuda que nosotras vamos investigando nos da resultados evidentes: la deuda es para compras de medicamentos, alimentos y servicios del hogar. Luego, en nuestro relevamiento, vamos a ver cómo eso cambia y se modifica y se profundiza durante el período de pandemia. A este proceso nosotras le llamamos “la colonización financiera de la reproducción social”. Es decir, no hay manera de vivir el día a día si no es a través de deuda, puede ser con tarjeta de crédito, refinanciando cuotas, pidiendo prestado, combinando distintas maneras de financiamiento que permiten esta gestión cotidiana de la reproducción social. Esto lleva, también, a algunas situaciones que son bastante inéditas y que marcan umbrales de época, como que hoy tener ingresos no garantiza la reproducción social.

Así, empiezan a circular una serie de imágenes que hace algunas décadas eran impensables: se puede ser trabajador y trabajadora y

ser pobre; se puede contar con ingresos y, aun así, necesitar deuda para la vida cotidiana. Empieza a modificarse estructuralmente la relación entre ingreso y deuda a la vez que cambia la relación entre destino de la deuda y formas de trabajo. Esto, por lo tanto, hace que esta colonización de la reproducción social por medio de la deuda, nos de evidencia de un nivel generalizado de empobrecimiento. Cuando tenés ingresos que no llegan a cubrir la canasta básica, efectivamente, la deuda aparece resolviendo ese bache entre ingreso y reproducción social. Eso es un cambio importante y obliga a un punto de vista genealógico: cómo se *produce* una situación de empobrecimiento tal para lo cual ya los ingresos no son suficientes para la reproducción social. Esa producción masiva de endeudamiento es impensable sin que antes se estructure una situación de pobreza generalizada y, en particular, de encarecimiento de los costos de la reproducción social. A esto también agregamos, por ejemplo, el proceso de dolarización de los alimentos, de dolarización del acceso a la vivienda en los alquileres y de dolarización de los medicamentos. Si no entendemos cómo aumentan exponencialmente esos costos de la reproducción social no podemos explicar por qué ya los ingresos no son suficientes para las cuestiones básicas. A lo que nosotras apuntamos es, también, a subrayar la fabricación de la situación para la cual la deuda luego logra aparecer como una “solución”. Dicho de otro modo: ¿cómo se llega a que endeudarse sea un proceso obligatorio y compulsivo?, ¿qué tipo de privatizaciones, de despojos y de dolarización de la reproducción social vinieron antes?

Aquí se anuda el siguiente punto: cómo este endeudamiento compulsivo se convierte en un modo de gestión de la crisis. A través de la deuda doméstica nos responsabilizamos, por ejemplo, del aumento de precios. En vez de poder confrontar ese aumento de precios lo que hacemos es comprar cada vez en más cuotas. En vez de poder discutir qué significa la dolarización de la reproducción social quedamos obligadas a cubrirla con más trabajo, recorte de consumo y deuda, y así sucesivamente. En este sentido, la deuda es un dispositivo político, una forma de gestión política y cotidiana de la crisis y, por tanto, ese es otro concepto que utilizamos en el libro tomándolo de George Caffentzis: la deuda opera

como una contrarrevolución en la vida cotidiana. Porque la deuda nos hace quedar obligades a trabajar más para pagarla. La deuda logra ir absorbiendo cada vez mayor cantidad de trabajo. La deuda aparece como una suerte de comando del trabajo que se realiza y, sobre todo, del que se realizará a futuro.

La obligación financiera funciona como una suerte de patrón o jefe del trabajo que hacemos porque es lo que organiza cuánto trabajo tengo que hacer para poder pagar la deuda a fin de mes o cada 15 días o cada semana. Claramente aquí debemos señalar cómo esa gestión de la crisis y exigencia de aumento de trabajo que impulsa la deuda, se anuda con e incrementa los mandatos de género. Hay una fuerte carga moral, también, en la responsabilización familiar: ¿quiénes van a asumir la responsabilidad por garantizar esa reproducción social en condiciones, como señalaba recién, de creciente pauperización y de dolarización? Entonces, ahí vemos cómo funcionan como engranajes los mandatos de género, de responsabilización familiar y de moralización con las maneras de afrontar la crisis. Eso es algo que se evidencia muy claramente en por qué, además, las mujeres son las mayores titulares de deudas. Si vemos quiénes justamente son las tomadoras de deuda, especialmente en términos de deuda para garantizar la reproducción social, la titularidad es especialmente feminizada. Si desde los feminismos se venía discutiendo cómo desarmar y cómo desacoplar los mandatos de género respecto de las tareas de la reproducción social y el endeudamiento lo que hace la crisis es reponer con un discurso moralizador, que apela a los valores familiares, quiénes son las que se tienen que hacer cargo de esa reproducción social.

Es importante marcar el nexo entre violencias machistas y violencias económicas en este tipo de situaciones. Y, en particular, tratar de pensar cómo parte de esas violencias económicas son lo que llamamos las violencias financieras que no solo operan en las altas esferas de la economía transnacional. Las finanzas se conectan con formas de violencia económica que se articulan con violencias machistas. ¿Qué significa que no te podes ir de tu casa o de tu hogar si tenes una situación violenta porque no tenés a dónde ir, porque estás endeudada, porque el trabajo que hacés es un trabajo a domi-

cilio entonces si te quedás sin casa te quedás sin lugar de trabajo?

La deuda funciona con un alto nivel de ambivalencia sobre esas situaciones. Por un lado, la deuda aparece solucionando problemas de urgencia cotidiana y, a la vez, nos sujeta a futuro. Resuelve la reproducción social *aquí y ahora* y, al mismo tiempo, captura trabajo por venir, captura la posibilidad misma de, digamos, determinar qué vamos a hacer en el futuro. La deuda nos determina a trabajar cada vez más, a aceptar cada vez trabajos más precarios porque la obligación financiera se vuelve un elemento *interno* a la explotación del trabajo.

Este es un punto importante para pensar la capilarización del sistema financiero hacia sectores tradicionalmente no reconocidos como trabajadorxs. Pensemos en las amas de casa, en las poblaciones subsidiadas, en lxs trabajadorxs informales, en lxs trabajadorxs migrantes, etc. Cuando se reconoce a toda esa masa de trabajo, en procesos diversos de informalización, como sujetos y sujetas endeudadxs, lo que vemos es también la manera en que esas formas de trabajo pasan a ser organizadas por la deuda. De modo que las formas más precarias pasan a ser explotadas financieramente aun cuando no hay un reconocimiento formal (en términos de reconocimiento social, de registro, de derechos) de que eso es trabajo. Aquí se evidencia cómo la capilarización del endeudamiento se propone extraer valor en términos financieros sin pasar por la mediación salarial, lo que es un punto de novedad importante, porque nos permite también entender el rol que tienen ciertos subsidios sociales cuando quedan completamente desfasados de los índices de inflación y entonces no logran garantizar lo mínimo de la reproducción social pero sí servir de medio de bancarización.

Subrayo y repaso entonces dos puntos nodales. Por un lado: el sobreendeudamiento de los hogares ligado a la reproducción social, lo cual necesita como antesala la producción de situaciones estructurales de pobreza y de despojo para convertir en obligatoria la deuda. Por otro: la manera en que los mandatos de género y las violencias machistas se articulan con este proceso de financierización de la vida cotidiana que es otra de las maneras en que nombramos este proceso.

Vanesa: Buenísimo. Me quedaba pensando en un montón de cosas que voy leyendo entre mi proyecto de tesis y la lectura de su libro... Mi proyecto de tesis es sobre mujeres rurales, sobre cómo organizan su trabajo y lo analizo a través de una perspectiva de la economía feminista, la economía del cuidado; centro mi activismo, mi trabajo y la investigación en la Secretaría de Género de las Mujeres de la organización social UTT. Entre el proyecto de tesis, la militancia, con la lectura del libro llego a pensar todas estas tareas del cuidado y lo relaciono, lo vinculo, pensando en nuestro ejercicio como trabajadoras y trabajadores sociales y pienso que todas esas tareas de cuidado que garantizan la vida están, transcurre ahí en la vida cotidiana. Por eso, también, la lectura de su trabajo es muy interesante en esto que traen un análisis sobre dónde aterriza la deuda, en qué cuerpos, en qué territorios. Es muy importante para pensar nuestra profesión porque tenemos un anclaje territorial intervenido en donde a través de la entrevista llegamos a acceder a esas vidas cotidianas, a quiénes son, conocer cómo atraviesa en sus cuerpos, en qué condiciones realizan su trabajo, cuáles son las condiciones de vida. Por eso es muy interesante esto, pensarlo como un pensamiento situado, dónde se aterrizan y, también, pienso con lo que decía Lucía hoy, que pensaba en esos cuerpos feminizados, en esos cuerpos de mujeres no solo pensarlo desde la victimización sino también pensarlo desde la resistencia o todo ese conjunto de estrategias que se dan las mujeres para enfrentar la deuda, parar la olla, salir adelante a pesar de la cantidad de trabas y adversidades a las que se enfrentan. Ni hablar si están en una situación de violencia de género. Mientras las escuchaba también iba pensando qué cosas se pueden aportar desde ese conocimiento de la vida cotidiana o de las condiciones laborales. Pensaba en la potencia que hay en esas entrevistas, en esos registros que tenemos nosotras como trabajadoras sociales. Iba un poco en esa línea de lo que iba pensando a partir de la lectura. Pensaba en esto de la inseguridad de no saber si comes o no mañana. Frente a eso las mujeres realizan el trueque, leíamos ahí en su trabajo esta entrevista que le hacen a la mujer de Ramos Mejía que habla del pasanaku. Son estrategias para enfrentar la deuda que recae de manera injusta sobre ellas, y están

invisibilizadas como aportes al núcleo familiar, ir al trueque, estos arreglos que hacen entre mujeres, pienso en cosas básicas que salen en nuestras entrevistas, en nuestros registros, algo básico como pasarse la ropa de familia en familia. Todas estas estrategias que hacen, también, a otras formas de enfrentar esa deuda y que no sea solamente caer en pedir un crédito. Pensaba también, en estas formas, en esta tensión que hay entre “de la nada tomo el crédito”, cuando no tengo redes, no tengo una organización comunitaria en el lugar donde llego, pienso en las mujeres migrantes. La mayoría de las mujeres que trabajan acá en el cordón frutihortícola platense son migrantes de Bolivia, entonces, pienso cuando no están esas redes, cuando no hay eso, no hay una red vincular, no hay apoyo o te encontrás frente a la necesidad de contraer esa deuda y cargar con eso en lo individual y privado. Ahí pienso en nuestro ejercicio del estar ahí, de pensar situado; pienso, también, que podemos organizar, tenemos siempre la tarea de estar organizando un taller, estar organizando una charla, de participar en los territorios, entonces, ahí también pensar qué otras estrategias o cómo se puede pensar con los saberes y las formas de organizarse de ese territorio, cómo pensar alternativas a esa deuda, a esa otra forma de endeudamientos más de lo que mencionaban hoy, de ir a pedir un préstamo a “CrediFácil” o al banco, incluso. Pensaba en varias puntas que se pueden pensar entre la relación de los roles, estereotipos de género, la deuda, en dónde aterrizan esos cuerpos, el pensamiento situado, qué significa pensar todo esto situándonos en las intersecciones. Todo un material súper potente que trabajan ustedes, que además está decir que me encanta lo que escriben y la manera de narrar todo esto, y que a nosotras que somos trabajadoras sociales, que siempre trabajamos en la emergencia, nos parece fabuloso que puedan sistematizar punto por punto todos estos ejes de trabajo que muchas veces están presentes en nuestra práctica, pero es muy difícil sistematizar, pensarlo, detenerse, tener un momento como este espacio para poder pensar, discutirlo.

Federico: ¿Qué tal? Primero, disculpas que no pude leer el libro, vengo corriendo de atrás con la lectura. Yo trabajé mucho tiempo

en cooperativas con cooperativistas y siempre me sorprendió el nivel de consumo, no por lo que consumieran, sino por cómo se endeudaban. Algo que escuchaba es que esta informalidad en lo que más repercute es en las tasas. Cuando alguien te cobra el diez, la usura te cobra cuarenta. ¿Qué opinión tienen al respecto de la cuenta DNI como un mecanismo de intervención en ese sentido?

Lucas: Bueno, yo sí estuve leyendo, están muy buenos los aportes del libro. Si podrían ampliar el análisis de las mediaciones entre la toma de la deuda pública por parte del Estado y la relación con la toma de la deuda para intentar garantizar la reproducción social. No sé si me explico. Si también hay estimaciones de este proceso de toma de deuda para la reproducción social, y quiénes son estas financieras y me imagino que irá al circuito financiero. Por ahí, preguntar algunas cositas sobre eso quería.

Lucía: ¿Falta alguna pregunta más?

María Cecilia: Algo cortito. Ustedes se refieren en el libro, en algunas oportunidades, al concepto de familias implosionadas y también lo relacionan con la falta de oportunidades para construir proyectos autónomos y para seguir con esta cuestión de la deuda. Si pudieran ampliar un poco más ese concepto, y después me quedé pensando en esto de las mujeres como destinatarias principales de las políticas de asistencia en las cuales trabajo, son las que van a pedir asistencia al Estado, quedan también como destinatarias de estas deudas.

Lucía: Empiezo por la pregunta de Fede. La propuesta de “Cuenta DNI” del Banco Provincia nos parece muy buena, pero me interesa pensarla en el contexto de la pandemia en tanto “laboratorio financiero”, que es algo que escribimos en un artículo este año. Lo voy a resumir en cuatro puntos. Primero, la pandemia visibiliza una nueva precariedad de gran parte de la población que el Estado no había visto. Esto lo podemos ver en como fue el proceso de otorgamiento del IFE (Ingreso Familiar de Emergencia). El Estado

dice que va a ofrecer un subsidio de emergencia y lo calcula en 3 millones y se presentan 11 millones de personas. O sea, hay un montón de gente de la que, como dicen las organizaciones sociales, no se tenía idea de qué trabajaban ni cuáles eran sus problemas. El segundo punto es la aparición de nuevas deudas durante la pandemia, sobre todo ligadas a deudas por alquiler y por servicios públicos. Hago un paréntesis para decir que el gobierno toma medidas interesantes con respecto a las deudas que la población ya tenía. Por ejemplo, suspende los pagos de los préstamos de ANSES y de los préstamos hipotecarios, y refinancia masivamente cuotas de tarjeta de crédito. Sin embargo, como decía, durante la pandemia *aparecen nuevas deudas*, que tienen que ver con el deterioro de la situación laboral, despidos, suspensiones y rebajas salariales sumado a la restricción de movilidad que afectó a los y las trabajadoras de la economía popular, pero también a cuentapropistas y ciertos rubros en particular. Y se suma que las corporaciones de la industria alimentaria aprovecharon la pandemia para subir los precios, además de la suba generalizada de alquileres. Toda esta situación, hace que la gente se tenga que endeudar para atravesar la pandemia. Este es el contexto en el cual se da el proceso llamado de “inclusión financiera” para cobrar el subsidio de emergencia, algo que nos parece importante problematizar: ¿en qué contexto se da esa inclusión? Otro punto importante es que durante la pandemia, se extiende el uso de tecnologías financieras llamadas *fintech* en un contexto de virtualización generalizada de las transacciones. Entonces, se intensifica la digitalización del dinero. Hay que tener en cuenta que al inicio de la pandemia el Banco Central había denunciado a las empresas *fintech* por estar ofreciendo créditos a tasas usureras y por no informarlo claramente en la publicidad. Este antecedente marca una desconfianza hacia estas empresas desde el Banco Central. Al comienzo de la pandemia el Estado iba a permitir que esas empresas privadas participaran en la entrega de los subsidios de emergencia, y después lo prohíbe y desarrolla herramientas propias. En ese sentido, a mí me parece importante marcar que hubo una disputa entre el Estado, los bancos y las *fintech* por incluir financieramente a toda esta población, a toda esta precariedad nueva que emerge en la pandemia. El

Estado podría haber dejado ese nicho de negocio para las *fnstech* privadas, pero decide ofrecer un producto propio y se difunde la cuenta DNI y la billetera virtual del Banco Nación. Me parece positivo, porque el Estado, muy precariamente, disputa el avance de estas empresas. En otro plano, hay que problematizar qué significó la inclusión financiera en la pandemia. Nosotras en el texto al que me referí⁴ marcamos algunos puntos para seguir pensando: por un lado, cómo la inclusión financiera vuelve disponibles para el sistema financiero infinidad de datos de esta población. Por otro lado, nos parece importante pensar qué significa que esta inclusión financiera se haya realizado sin tener un ingreso asegurado a futuro, ya que el IFE se discontinúa y esa inclusión puede transformarse en deuda. Resumiendo: en principio, es una buena noticia que el Estado intente correr a los privados del negocio de las billeteras virtuales porque cobran comisiones altísimas y tasas de interés altísimas y, en cambio, la cuenta DNI no tiene comisión, pero a la vez hay que profundizar cómo aparece el Estado en la pandemia.

Respecto a la relación entre deuda pública y deuda privada en el macrismo se hace muy evidente, pero debemos comenzar a pensar la deuda externa en la dictadura militar. En ese período, el Estado toma muchísima deuda externa y sanciona la Ley de Entidades Financieras. Esa Ley cambia completamente las formas de intermediación del dinero, promoviendo por ejemplo que las cooperativas de ahorro y crédito se conviertan en bancos por ejemplo. Otro ejemplo de los cambios profundos que ocasiona esa ley es que los bancos empiezan a hacer un negocio importante en direccionar el crédito al consumo, desviando el crédito productivo. La relación entre endeudamiento público y endeudamiento privado durante el macrismo es producto de una serie de procesos. El primero de ellos tiene que ver con las condiciones del préstamo pactado con el Fondo Monetario Internacional que implicó restricción y ajuste en el gasto en seguridad social, en los salarios y subsidios y en la provisión de servicios públicos. Estas condiciones que exige el capital financiero para valorizarse, son las que preparan el terreno para que la deuda invada las economías domésticas.

4 <https://www.iade.org.ar/content/de-que-se-trata-la-inclusion-financiera>

Esto sucede porque los salarios y subsidios están depreciados, porque aumenta la precarización laboral; porque hay recortes en la seguridad social; y porque el ajuste en la provisión de servicios públicos. Mauricio Macri dolarizó de hecho los alimentos, cuando eliminó las retenciones y devaluó fuertemente la moneda. Esta dolarización del mercado de alimentos se tradujo directamente en endeudamiento privado, dado que los salarios y subsidios dejaron de alcanzar para vivir y apareció la deuda como salvataje en el día a día. Estas son relaciones directas en que las condiciones de valorización del capital financiero a través del endeudamiento público generan las condiciones para la intensificación de la financiarización de la vida.

Verónica: En el texto que referimos enlazamos también cómo las dinámicas que se suceden a nivel local están vinculadas a dinámicas transnacionales. Hicimos un rastreo de cómo los organismos multilaterales de crédito empiezan a relanzar la cuestión de la financiarización de los hogares después de la crisis financiera global de 2008. Metodológicamente, podemos hacer una suerte de secuencia o genealogía de las distintas políticas de financiarización en relación a las crisis económicas y, también, en relación a cómo se disputa la orientación de cada crisis. Es decir, hay una crisis que pone en discusión el sistema financiero en el 2008, que es la crisis de las hipotecas SubPrime en Estados Unidos que fueron formas de endeudar masivamente a la población y poner en riesgo el acceso a la vivienda de las familias más pobres, en general, y afroamericanas en particular. Lo que hay que pensar es qué significa que de esa crisis se salga con el relanzamiento de nuevas políticas de financiarización de los hogares. Ahí aparece en todos los documentos del Banco Mundial la idea de que lo que hace falta es más educación financiera porque la gente “no sabe endeudarse bien”. Entonces resucita nuevamente el discurso de que las “poblaciones fracasadas”, que hay un alto índice de iletradxs financieros, y ese “déficit cognitivo” es el causante del colapso. Por lo tanto, vemos que todos los programas de inclusión financiera relanzan una propuesta de “educación financiera”. El presupuesto que está detrás de esta idea lxs endeudadxs “no saben manejar

su economía”, es la culpabilización de las poblaciones más precarizadas señalando su incompetencia e ignorancia respecto a la gestión de los riesgos. También ahí analizamos cómo aparece el discurso de “finanzas para todos” (que es el título de uno de esos documentos internacionales), y cómo eso se planifica, también, en relación al despliegue de tecnología digital especialmente a través de los celulares (la tecnología más difundida y más transclasista en la historia de la humanidad).

La alianza de las *fintech*, los instrumentos financieros y la tecnología celular hay que pensarla en relación a las olas progresivas de bancarización de lxs no bancarizadxs y a la conceptualización de la pobreza como territorio a colonizar y explotar (así se dice de modo literal). Nosotras decimos que la pandemia fue un laboratorio financiero, efectivamente, por la aparición de estas masas de población que pasan de un día al otro a la pobreza por no poder pagar el alquiler, por quedarse sin trabajo abruptamente, por ser beneficiarixs de subsidio que no alcanzan, por quedar incorporadxs a circuitos financieros y no contar con ingresos regulares. Entonces, nos parece que hay varios elementos para pensar la aceleración vertiginosa que se produjo en la pandemia, tanto en términos de superexplotación del trabajo doméstico, como por la aparición de nuevas deudas. Así, la bancarización de ciertos sectores para proveer ayudas por parte del Estado, que abren una serie de debates y de zonas de disputas que son fundamentales, a la vez, reponen toda la discusión de qué significa el endeudamiento como manera de atravesar la crisis. Por ejemplo: buena parte de la estrategia para evitar un desalojo es endeudarse para pagar el alquiler, eso resuelve que hoy no me desalojan pero me acumula una deuda que en un año son cifras siderales. Se expande esta dinámica problemática de la deuda como solución y, a la vez, como producción de problemas a mediano y largo plazo. Y también en relación a las formas de conectar y de ver esas mediaciones entre deuda pública, sobreendeudamiento de los hogares y reproducción social. Ahí la clave es pensar el dispositivo político que significa la traducción de la deuda pública en restricción de servicios públicos, en políticas contra las clases trabajadoras en su definición amplia que estamos pensando y de condicionamiento

presupuestario a los gobiernos. Son las tres maneras en que la deuda pública impone y hace obligatoria la deuda doméstica. Por último, por lo que preguntaba la compañera sobre la imagen que trabajamos de los hogares implosionados, decir que nos sirvió para pensar las formas que va tomando la violencia y en particular la violencia doméstica. ¿Qué pasa con esos hogares estallados de violencia pero que a la vez parece ser una violencia íntima, privada, que no es narrada como crisis pública? No se trata de una modalidad de la crisis que antecede a una revuelta social donde esas formas de violencia aparecen como protesta, como dinámica de movimiento, más ligadas a la imagen de explosión del malestar en las calles. Por el contrario, el ejercicio y la apuesta política de conectar las violencias machistas con las violencias económicas, es también sacarlas de ese recorte de cuestiones personales o del ámbito privado y tratar de entender, cómo hoy en el hogar se están expresando y condensando estos cruces de violencias, conteniéndolas “hacia adentro”. Y esta cuestión del espacio doméstico es, también, una de nuestras líneas de trabajo a partir de la investigación que empezamos con la pandemia. Lo hemos sintetizado con el título de un texto: “La casa como laboratorio del capital”. ¿Qué significa que la casa se reconfigura como lugar de nuevas formas de trabajo formal e informal, de teletrabajo, de trabajo reproductivo? ¿Cómo analizar ese trabajo reproductivo que está, de nuevo, corporeizado sobre ciertos mandatos de género, referidos a quiénes cuidan, quiénes hacen las tareas escolares, quiénes hacen las labores comunitarias? ¿Por qué intenta la crisis redisciplinar en clave de mandatos de género justo en un momento de alza del movimiento feminista?

Si miramos las narrativas publicitarias y las premisas morales de la oferta de créditos rápidos, veremos que emerge la figura de quienes están destinadas a solucionar las situaciones de emergencia, quienes no se van a fugar sin pagar porque tienen otras a su cargo y, por tanto territorializadas en esos vínculos y lazos, quienes son capaces de trabajar en triple o cuádruple jornada con tal de pagar la deuda, además de responsabilizarse por el trabajo comunitario territorial.

En este mismo sentido, la campaña de quiénes son las trabaja-

doras esenciales, tira de esa ambigüedad: reconocer esos trabajos y, al mismo tiempo, el doble filo nombrarlos como esenciales, tiene el riesgo de naturalizar quiénes los tienen que hacer y, por lo tanto, la misma palabra esencial está al borde del mandato de género. Entonces, toda esa campaña que han hecho algunos sindicatos de decir “somos esenciales y por eso queremos salarios y derechos y no simplemente reconocimiento simbólico”, nos parece que es muy clave para dar vuelta esa dinámica de responsabilización familiar que explotan, también, los instrumentos financieros.

Alexis: Bueno, les comento, yo trabajo en salud mental y trabajo con población de mujeres. Gran cantidad de la población tiene una sentencia de determinación de la capacidad, por lo cual tienen curadores que les administran sus bienes. Sin embargo, me ha pasado de trabajar con mujeres que o todavía no tienen la sentencia porque está en transcurso con lo cual siguen administrando su dinero, sus pensiones, etc. y van a los bancos a cobrar; o gente que su sentencia de determinación de la capacidad dice que puede administrar pequeños montones de dinero, con lo cual cobran y administran su pensión y sus salarios. Por lo general, estoy hablando de pensiones para adultos mayores, no trabajo asalariado, sino este tipo de beneficios por discapacidad, pero que no pueden administrar bienes o no pueden administrar grandes sumas de dinero. He visto varias veces, de hecho estoy trabajando con abogadas por estas situaciones, que estas mujeres van a los bancos y vuelven con un préstamo no habiendo entendido para nada lo que aceptaron y se comprometieron a pagar uno, dos, tres años, no entendiendo por qué el mes que viene cobran menos dinero, no entendiendo qué uso le pueden dar. Me pasó con una mujer a la que le dieron una gran cantidad de dinero y para cuando volvió a la sala en la cual está internada ya se había gastado la mitad del dinero y no sabía decir en qué. Entonces bueno, nuestra indignación de la no regulación o el no cruce de datos en estas situaciones. También está la situación donde esta sentencia de limitación de la capacidad restringe derechos que no deberían restringir porque son mal hechas, no estoy hablando de esas situaciones. Sino de gente que requiere apoyo para esta

situación y bueno, estas financieras, ya me ha pasado de trabajar con mujeres que han accedido a financieras o al mismo banco donde cobran su pensión y no hay ningún tipo de entrecruce de datos como para decir: “no, acá esta persona me salta que no le podemos dar un préstamo así como así”. Nada, yo entiendo muy poco de finanzas, estoy haciendo todo lo que puedo para seguir lo que están diciendo, pero por ahí la pregunta va con esta falta de conexión de datos, qué pueden decir o qué se puede hacer en situaciones como esas.

Lucía: Esto se viene trabajando, esta situación de opacidad. Pensemos que lo que el Banco Central registra como endeudamiento es una parte muy pequeña de las deudas realmente existentes porque, como decíamos antes, hay muchas entidades financieras que no están reguladas por el Banco Central o que tienen una inscripción jurídica para un tipo de actividad y realizan otra por ejemplo bajo la fachada de cooperativas o mutuales. Entiendo que el Banco Central tiene una intención de avanzar sobre la regulación y medición de este endeudamiento. En abril de este año salió por primera vez un registro de la deuda con “Otros Proveedores no financieros de crédito”. Hay que pensar que esto es nodal en relación a lo que significó la arquitectura financiera y jurídica que heredamos de la dictadura militar. Todavía estamos en ese marco, esto porque la Ley de Entidades financieras que dio vía libre para que suceda todo esto, para que proliferen instituciones no reguladas por el banco central, que ofrecen créditos y de las cuales no se tiene información sigue vigente. También hay un debate de cómo habría que encarar una ley del usuario y de la usuaria financiera. Hay organizaciones y compañeros y compañeras con los que venimos dialogando que proponen, además, declarar a la oferta de crédito como servicio público porque en este momento eso no existe. Así que me parece, como decís vos, que es un escollo con el que nos cruzamos constantemente. Pensemos por ejemplo el endeudamiento por alquileres, una situación muy importante en la pandemia. En tanto y en cuanto no hay registro de quiénes alquilan y de quiénes son las o los propietarios que ofrecen las casas, tampoco sabemos a quienes se les debe. El Estado no

tiene registro de quiénes son las personas que están ofreciendo viviendas en alquiler, que cada vez más son grandes constructoras ligadas al propio mundo financiero. Todo eso hace que, por ejemplo, el Estado no tenga registro del endeudamiento por alquiler, no hay datos, lo tienen que producir las organizaciones. Evidentemente eso es parte de la lógica con la que se maneja el mundo financiero que trabaja en un nivel de opacidad que es absolutamente político y que, obviamente, hay que ir desarmando. No solamente exigiendo regulación y cruce de datos, sino también modificando esa arquitectura financiera heredada de la dictadura, desplegando propuestas y apostando al surgimiento de otras formas de financiamiento que no pasen por esos intermediarios. Pero me parece que, así como decís vos, es un problema que nos vamos encontrando sobre cada cosa que avanzamos, vemos que el Estado habla de una población, habla como si nos estuviera hablando a todos y a todas, pero efectivamente habla de una población muy reducida, que son quienes pueden llegar a tener un empleo formal. Los datos que tiene el Banco Central con los que se contabiliza el endeudamiento no tienen en cuenta la situación laboral, no tienen en cuenta la situación habitacional. Todo es abstraído al modo en que esas personas ingresan al sistema financiero formal. Hay toda una realidad de la que ni siquiera se tienen datos. Así que la pelea porque se releven los datos de endeudamiento con otro tipo de entidades es una tarea que me parece importante. Porque a cada paso que damos nos damos cuenta que el Estado está muy atrás en relación a cómo se intensificaron los modos de financiarización y con respecto a la proliferación de modos de oferta de crédito.

Verónica: En ese sentido, me preguntaba también por el comentario de Pilar: ¿qué significa para lxs trabajadorxs sociales contar con el dato del endeudamiento doméstico como un dato cada vez más difundido de la realidad social que se aborda? Es decir, ¿cómo incorporarlo al análisis, con qué claves pensarlo?, ¿cómo se interpela la tarea del trabajo social cuando redefinimos las condiciones de pobreza en relación a la financiarización del acceso a derechos? La responsabilización en términos de géneros que es aprovechada por los instrumentos financieros se convierte también en una

caracterización que hay que incluir a la hora de evaluar el endeudamiento como una realidad material de los hogares más precarizados y para medir su impacto directo en la organización de las relaciones sexo-afectivas y en las formas de trabajo. Son elementos para repensar la tarea de intervención del trabajo social.

Vanesa: Bueno, si nadie habla, intervengo de nuevo (risas). Pensaba en esto que preguntás de qué implica para el trabajo social tener ese dato. Por un lado, siempre la pregunta está en si vamos a hacer investigación o si vamos a sistematizar esos datos que tenemos, pensar al servicio de quién, para qué, para quiénes vamos a socializar esos datos, pienso que también el trabajo social tiene una tarea o puede estar en la gestión o en el diseño de las políticas públicas y ahí es interesante pensar porque también, con lo que decía hoy, esto de que hay personas que entran al banco y salen con un préstamo y no se sabe de qué. Entonces, una de las excusas por la que entra esto de la educación financiera “es porque hay que brindar herramientas para que no sean estafadas”. Creo que se puede revalorizar las estrategias que tienen estas personas para no endeudarse y politizar la formas por las que se endeudan. Entonces, ahí, pensar un poco cómo podemos trabajar en el diseño de las políticas públicas que también tiene que ver con las estrategias que tiene el Banco Mundial o los organismos internacionales... Pensaba eso, un poco: al servicio de quién ponemos esos datos, para quién. Sacar esos datos de la propia libreta privada y colectivizar, que es la propuesta que hacen ustedes: sacarlo de lo individual, sacarlo del clóset, colectivizar esta demanda que es algo que nosotres como trabajadores sociales podemos hacer. Un horizonte de nuestra intervención es también colectivizar estos problemas que vemos en las intervenciones a diario. Pensaba que por ahí puede ir un poco el pensar esto, la tarea y para qué nos pueden servir estos datos. Como en esas líneas. No sé si a mis compañeras se les ocurre algo más, más interesante para aportar, si acuerdan o no.

Karina: Yo quería hacer un comentario. ¿Qué tal? Buenas tardes.

En principio, nunca había leído nada en relación a cuestiones financieras desde lo social. Siempre es algo que, por lo menos, desde la carrera no estamos formadas: ni en la elaboración de presupuesto, ni en las cuestiones financieras que son, creo que básicas para nuestra carrera. Me encantó el texto así que no tengo muchas críticas, es algo novedoso para mí. Me resultó sumamente interesante desde el trabajo social, que es por ahí lo que uno trata de hacer en la tarea, porque es encontrar un lugar para fenómenos que venimos viendo en lo cotidiano, en las entrevistas familiares. Parecían esto, como hechos aislados. Lo que logro hacer con la lectura, es encontrar este enlace con la cuestión social y entender, justamente, cómo se plasma en la vida cotidiana. Me pareció también impactante la lectura que hacen de esta docente que con la inscripción en el cuerpo también había visto el caso pero no había ni por las tapas hecho esa asociación. Realmente lo que veo en el trabajo diario es el endeudamiento y la implosión de la familia, yo eso creo que lo entendí porque digo: “bueno, esto es lo que estoy viendo”. Y, también, su relación con la violencia. Muchas situaciones que son violencias sociales y que terminan inscribiéndose en violencia de género porque no hay cómo sortear el endeudamiento y muchas mujeres caen en, otra vez, retomar la convivencia con quien puede garantizar nada más y nada menos que la vida cotidiana. Después me generó así como un impacto también porque en la provincia donde estoy, por ahí, hay un partido político que lleva muchos años y generalmente la asistencia directa y las cuestiones de promoción tienen o tuvieron durante mucho tiempo, la siguen teniendo, discrecionalidad en la entrega y en la asistencia. En algún punto yo veía como positivo la bancarización y la formalización de los datos en relación a que no había un intermediario que pudiera definir a quién le da o cuánto le da, a cambio de qué, o favores personales. Por ejemplo el tema de la Asignación Universal por Hijo es una inscripción y ya está, lo veía como positivo. También pude entender eso, que la gente que no está bancarizada no accede, pierde derecho. Los derechos ya no provienen del salario, como decían, sino el acceso o no a la financiación. Para mí todo eso fue como trabajadora social, muy interesante, lo pude ver volviendo para las entrevistas y para el trabajo cotidiano. Después,

me preguntaba, porque ustedes hablan del desacato y la desobediencia, y yo me preguntaba si eso tenía que ver o lo planteaban, o capaz que me faltó un análisis con más tiempo. Pero si ustedes planteaban ese desacato o esa desobediencia en relación a los ejemplos que daban de las redes comunitarias que trabajan para desendeudar, como los pagos de las deudas educativas en algunos lugares, o como la presión para la baja de intereses o como el pasanaku, que también es una estrategia que en algunos, incluso, lugares de trabajo se utiliza. O si tenía una experiencia en relación al no pago, si eso podía ser posible porque el no pago es como un punto límite donde uno puede perder todo, entonces, pensaba en eso. Gracias, me gustó mucho el texto.

Rosalía: Hola, sí, yo quería hacerles una apreciación.

Vanesa: Sí, adelante.

Rosalía: En relación a la exposición que dieron las compañeras que estuvo buenísima, y también a la pregunta del compañero, a la información en relación a la capacidad que tienen las personas para adquirir deuda. Y lo que planteaban las compañeras en relación a que no manejamos información real de la deuda de los grupos familiares. Creo que en las intervenciones se da mucho eso, la falta de información como un denominador común, no solo en el endeudamiento sino en los programas que acompañan a los grupos familiares. Nos pasa mucho a la hora de la intervención, me parece. No solo no conocemos el grado de endeudamiento de las familias, sino tampoco tenemos acceso a los programas que pueden llegar a acompañar a esos grupos familiares. Siento que siempre manejamos un recurso finito, quizá a la hora de direccionar, yo, a nivel municipal, que es donde me desempeño, a la hora de direccionar los pocos recursos, no contamos con información para hacerlo de una manera más justa. Todo esto conlleva a la falta de información que tenemos en nuestras intervenciones. Los que trabajamos en el Estado, incluso en el mismo Estado no contamos con información de los endeudamientos de las familias, los programas a los que

acceden. Así que me parece, eso es muy difícil, en un grupo familiar que estamos acompañando, acceder, en nuestro caso si tienen acceso a la tarjeta Alimentar obviamente lo sabemos en relación a la entrevista, pero no tenemos algo certero que confirme. Nos ha pasado que luego tenemos grupos familiares que los atraviesa el Potenciar, la tarjeta Alimentar, y bueno, esa información que uno va recabando de a poco. Y no tenemos datos certeros en relación a esa información, de los programas que acompañan a los diferentes grupos familiares. Me parece que es como una deuda que tiene el Estado en relación a los trabajadores y trabajadoras que trabajamos en estos ámbitos por falta de información.

Pilar: Retomando lo de la desobediencia, se me ocurría también pensar en si las formas organizativas no podían pensarse o direccionarse hacia aquello que, por ejemplo, en seguridad muchos barrios vulnerabilizados trabajan en torno del control popular de las fuerzas de seguridad. Y se me ocurría si sería posible que pensemos en un control popular de las finanzas. ¿Cómo sería? Después solamente para socializar también pensaba en la intervención de los y las trabajadores sociales y la importancia de incorporar la dimensión de la deuda en los informes. Cuando Kari hablaba, Kari trabaja en el Poder Judicial en Neuquén y bueno esta idea de cómo la deuda en general es vergonzante, las personas no las comparten y efectivamente es menos dinero que ingresa a la vida de las familias, o entra y hace como la calesita. Y finalmente, compartiendo un poco con las y los compañeros de la maestría, algo que en términos metodológicos me parece muy interesante que traen ustedes. Primero todas las puntuaciones metodológicas que fue haciendo Luci al principio, pero también todo el sesgo de contradicciones que van marcando y la importancia de leer los fenómenos sociales desde esa complejidad. Ellas y ellos que están arrancando procesos de investigación más individuales, bueno, esta idea de que la tarjeta del Banco Provincia no es buena o mala, es buena y mala a la vez. La inclusión financiera trae como condiciones quizás degradadas de ciudadanía, pero son condiciones de ciudadanía en una época de consumo en el centro.

Lucía: Yo quería hacer un comentario. Pensaba en la provocación que hacía Vero de cómo pensar el rol del endeudamiento en la intervención de los trabajadores sociales, y más ampliamente en nuestras investigaciones en el campo de las ciencias sociales. La cuestión del endeudamiento o la capilarización del endeudamiento está reconfigurando los análisis de mercado laboral. Esto quedó claro en lo que decía Vero sobre la relación entre precarización y endeudamiento. En ese sentido, hay que abordar el estudio del mercado laboral en conjunto con el estudio de las dinámicas financieras. Y no solo el mercado laboral, sino las políticas públicas en general. Pensemos el caso de las transferencias monetarias para incentivar el consumo. Nosotras venimos resaltando que una de las causas que explica que el crecimiento de la economía no se refleje en un aumento del consumo popular, es decir, que la economía crezca a tasas del 7% y que eso no impacte en el aumento del consumo popular, es porque hay una capilarización del endeudamiento que captura cualquier aumento en los ingresos. Entonces, también está siendo un factor principal para pensar la relación entre crecimiento económico y consumo popular. Y por otro lado, la importancia de pensar el rol del endeudamiento en las dinámicas de violencia en la vida cotidiana y en los territorios como decía Vero. Pensaba en lugares donde esta cuestión de la deuda se está convirtiendo en una clave fundamental para pensar “lo social”.

Verónica: En relación a la producción de datos, tanto desde las organizaciones como desde el Estado, es una primera cuestión fundamental para sacarle opacidad estratégica al mundo de las finanzas. Porque es difícil contabilizar formas de endeudamiento múltiples, porque su carga de culpa hace que esa información no siempre sea accesible (revelar tu deuda tiene como premisa que te endeudaste porque no conseguís trabajo, porque no administras bien o porque estás haciendo gastos que no debes, etc.). Pensar la producción de datos en relación a una hipótesis de interpretación que involucra un sentido político sobre qué significa la deuda en la vida cotidiana, requiere a la vez una analítica del endeudamiento y un cuestionamiento sobre las causas que fabrican esa situación.

Ubicar el endeudamiento como una cuestión común, pública, no privada, que debe despejarse como objeto de culpa y de vergüenza, es ya es una primera cuestión importante como gesto de desacato, de desobediencia, respecto al modo privatizador y culpabilizante que imponen las finanzas. Y, en segundo lugar, hacer la pregunta de qué significa desendeudar, de manera concreta. Es decir, abrir la indagación sobre de qué manera se pueden atacar las razones por las cuales me endeudo sistemáticamente. Una de las discusiones muy concretas que se han dado en la pandemia, que es una de las cosas que nosotras relevamos, es la toma de deuda para pagar datos del celular por el incremento del uso de ese dispositivo para hacer las tareas de la escuela. Entonces, cuando eso se problematizó como cuestión pública, salió el ENACOM a proponer políticas públicas que las organizaciones sociales reclamaron para que haya acceso a internet gratuito en los barrios. Se abrió así la discusión sobre cómo hacer para que el acceso a la comunicación, que pasa a ser una mediación privada para la educación pública en la pandemia, no quede en manos de las corporaciones y no sea, por lo tanto, una nueva fuente de toma de deuda. Así, esta es una tarea fundamental: problematizar lo que significa el endeudamiento para acceder a derechos mediados por corporaciones privadas y precios dolarizados. Incluso también en las entrevistas que hicimos, muchas compañeras decían que el IFE se consumía al pagar la factura del celular. Entonces, esta capacidad que tienen las corporaciones en captar incluso recurso público que viene como subsidio social es clave para ver el papel que juega el sobreendeudamiento doméstico ya existente. Y, por supuesto, también una política de desendeudamiento es exigir mejores salarios que crezcan por arriba de los índices de inflación. Por lo tanto, cuando hablamos de desobediencia y desacato de la deuda no solo es pedir menores tasas de interés sino también condiciones por las cuales no se haga necesaria la toma de deuda: más salario, más servicios públicos, precios controlados, etc. La deuda es una manera de entrar a lo que significa la discusión de cómo se garantiza la reproducción social y, por lo tanto, cuáles son las obligaciones del Estado, en términos de provisión de servicios públicos, y qué significa en términos de ciudadanía. Es una manera de entrar también

a una cierta lectura de un dispositivo clave en el neoliberalismo que es la deuda como gestión de lo social. Entonces, en esa clave podemos pensar la cuestión de los descatos y de las desobediencias en tanto perspectiva analítica y política que conecta la deuda con todas estas cuestiones y, a la vez, empieza a imaginar formas de control popular de las finanzas, formas de deshacer la opacidad financiera y maneras de confrontar la extracción y la explotación que implica el endeudamiento.

Pilar: Bueno, vamos a ir cerrando, agradeciendo mucho a las compañeras el espacio, la lucidez, la creatividad.

Verónica: Muchas gracias. Muchas gracias, especialmente a Vanesa por la coordinación y los comentarios.

Vanesa: Gracias a ustedes.

CAPÍTULO 3

Desigualdades, derechos en disputa y reivindicaciones necesarias

Dra. Claudia Danani¹

Comentarista Dra. Ana Josefina Arias²

Claudia Danani: Cómo no empezar por el agradecimiento por esta invitación, agradecimiento que nada tiene de formalidad ni de reciprocidad, puedo asegurarlo. Es que hemos hablado más de una vez con colegas como Nora Britos, Cristina González o Susana Cazzaniga, respecto de que siempre que nos referimos a la formación en Trabajo Social, las referencias más importantes en la formación de posgrado son Córdoba, Paraná y La Plata; la profesión mira hacia ellas.

De manera que esta es una linda invitación, importante profesional y también personalmente, porque es un momento especial y porque la propuesta del seminario es sentarse a conversar sobre cosas que literal y francamente no sabemos cómo van a ser y cómo van a resultar. La verdad es que estar aquí, entonces, es una apuesta a la que “desafiante” le queda corto... Cosa que me tiene algo nerviosa e inquieta. Veremos cuántas amigas gano o pierdo en el camino de este encuentro, aunque son los riesgos justamente de los encuentros sobre temas calientes como los que tenemos entre manos. Y ya verán que voy a referirme a ellos a través de tres ejes.

1 Licenciada en Trabajo Social y en Ciencia Política, Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigadora docente titular de la UNGS, en el área de Política Social del Instituto del Conurbano; es profesora titular regular de Política Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Sus líneas de investigación son política y protección social, particularmente Seguridad Social, y sistemas de salud, así como sindicalismo y economía social.

2 Licenciada en Trabajo Social, Mg. en Políticas Sociales y Dra. Ciencias Sociales, FCS - Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de la Cátedra Trabajo Social Institucional, FTS UNLP, Investigadora IETSyS.

La semana pasada Aurelia Di Berardino decía que en el primer encuentro le habían propuesto que hablara sobre algo así como el mundo y sus alrededores, pero que había aceptado igual. Yo creo que en este caso el título del encuentro es casi para filmar una película, una película que ganaría mucho si la filmara Ken Loach, el cineasta inglés especialista en cine social, digamos, o en historia social. Porque hablar de desigualdad, derechos y de reivindicaciones (nuestros tres ejes de hoy) es hablar de algo así como de tres lanas, por decirlo de alguna manera, con las que se hace el tejido social; tres lanas que están permanentemente presentes.

No son cuadros, por lo tanto; no son panoramas, no son estados, son un proceso. Por eso vuelvo a la imagen de la película, para ver qué película somos capaces de filmar con estos títulos. También puedo decir que son el sustrato y la materialidad de la práctica profesional. ¿Agotan la práctica profesional? Por supuesto que no la agotan, pero no podemos caminar, en todo caso, sin estar mirando siquiera con medio ojo qué es lo que sucede con el entrecruzamiento y la interacción de las tres. Voy a decir algo que, confieso, no estaba segura de mencionar. Y sigo teniendo la duda, pero lo haré: ¿qué decir y qué escribir en esta semana sobre “desigualdad, derechos y reivindicaciones”, siendo la semana del secuestro y desaparición de esa niña que vivía, y sigue viviendo, en la calle como sus hermanos y hermanas? Escribir en esta semana crea una sensación verdaderamente de ficción, ¿no es así? Pensar en hablar sobre desigualdad, sobre derechos, mientras la televisión o la radio traían las imágenes (por no detenernos en los comentarios y las reflexiones), de todo lo contrario de los derechos y de la más brutal y salvaje desigualdad.

Hoy a la mañana me decía a mí misma: “Y de todo esto ¿qué tiene sentido decir?”. Pero aquí estoy, como ven, de todas maneras, cumplí con la cita. Esa sensación de algo de ficción de esta semana alimenta una especie de preocupación que es que en los últimos años hemos pensado, hemos hablado, hemos discutido y escrito tanto sobre la desigualdad y sobre los derechos que, personalmente, me preocupa y empiezo a temer cierta reiteración, no por la reiteración en sí sino porque sea un ejercicio improductivo, por decirlo de alguna manera. Dicho de otro modo: me inquieta que

podamos banalizar a una y a los otros. Si quieren, me corrijo y —para no depositarlo en nadie— diré que me inquieta que sea yo quien pueda banalizarlos. Espero que quede claro que no tengo miedo a la reiteración por convicción, es decir, no a traer una y otra vez los temas con convicción militante acerca de su importancia, por decirlo de algún modo, sino que termine, o terminemos “mordiéndonos la cola” sin terminar de entender qué es lo que tenemos por delante. Me interesa aportar algo que sí está en las entrañas de nuestros encuentros, referido a la pregunta de: ¿cuáles son las intervenciones correctas, cuáles son las prácticas virtuosas, etc?

Avancemos. La propuesta es encontrarnos, tratando de pensar juntas y juntos. Entonces, permítanme que ponga este encuentro en una especie de hilo de Twitter algo más largo, engarzándolo o haciéndolo parte de las cosas con las que y en las que estuve trabajando en los últimos tiempos; situémonos en algunas coordenadas que definen las condiciones en el país y en la región, a principios de este año 2021, que en algún momento pensamos que podía ser mucho peor (luego pensamos que podía ser mucho mejor, y que aún está abierto). Sé que hay entre nosotras y nosotros colegas de otros países de la región. Me dirijo a ustedes especialmente: algunas referencias a la Argentina serán inevitables, pero en todo caso voy a tratar de contextualizarlas y darles un sentido para que no parezca una conversación con guiños solo para algunos.

Primera referencia de contextualización: quienes estamos aquí estamos atravesando la pandemia en la región más desigual del mundo. Creo que ese contexto general (y particular, a la vez) nos permite ponernos en un marco de conversación genérico, pero compartido, y esas condiciones intentaré tener en cuenta. A esa referencia agregó una cuestión más: arrastro una obsesión y una preocupación, o una pretensión. La obsesión es todo el tiempo pensar qué es lo que nosotras y nosotros, las y los progresistas podemos hacer y sobre todo podemos hacer mejor. Digo “los y las progresistas” con algo de ironía, es cierto, burlándome un poco de mí misma, pero así es como me referencio, y lo hago sin vergüenza. Y lo hago porque una referencia tan amplia y tan inasible como la del “progresismo”, sirve de todas maneras para un momento

como este, en el que creo que la humanidad enfrenta un peligro tan grande que las líneas divisorias válidas deben ser líneas que demarcan grandes lugares, deben ser grandes divisiones. De ese modo, quedan definidas posiciones nítidas (o lo más posible) que confronten y que se den el lugar para el debate y para la disputa, y creo que cada vez más, y es lo que en parte voy a tratar de desarrollar, esa línea divide por un lado a quienes apreciamos y pretendemos una sociedad de iguales que no es de idénticos (y lo digo sin chicanas ni ironías); en efecto, no es de idénticos. Y por otro lado a quienes celebran la desigualdad como el orden de todas las cosas. Y en cuanto a la pretensión quisiera que pudiéramos disentir, que pudiéramos no estar de acuerdo y que eso no fuera ni una catástrofe, ni una ruptura. Eso es parte, también, de las condiciones para poder pensar cómo hacer mejor las cosas o qué cosas mejores podríamos hacer.

La exposición va a estar organizada en cuatro ejes. También puedo identificarlas como premisas ordenadoras de la exposición, que son los cuatro ejes alrededor de los cuales pretendo procesar esta relación entre derechos, desigualdades y reivindicaciones.

Primera premisa: el traje político de la desigualdad, a lo que llamo “anti-igualitarismo social”, es una condición de la desigualdad que a mi juicio es aún más poderosa que las “fuerzas de las estructuras económicas”, si es que eso existe en algún lugar. Y sostengo esto porque en los últimos años, (desde comienzos del nuevo siglo y hasta la mitad de la década pasada, aproximadamente), la mayoría de los países a los que pertenecemos quienes participamos de este encuentro han pasado por procesos de mejoras distributivas en el marco de sociedades que, sin embargo, se tornaron más desigualitarias en el punto de llegada. Repito: mejoras distributivas en sociedades más desigualitarias.

Segunda premisa, a mi juicio claramente asociada con la desigualdad: creo que en la cotidianidad personal y colectiva lo que voy a llamar “informalidad social” y “debilidad institucional” son las dos fuentes más poderosas de alimentación de la desigualdad. Repito, informalidad social y debilidad institucional.

Tercera premisa (y sospecho que a partir de aquí pueden

empezar a ser más arduos los dichos y las escuchas y pueden surgir —y sean bienvenidos— los desacuerdos): los derechos sociales siempre implican derechos en conflicto, siempre implican derechos en disputa. Me parece que esto es importante no solo como parte de la formación sino como parte del ejercicio profesional, cualquiera que sea el campo. Hago esta referencia directa para grupos como el nuestro, porque la enorme mayoría, la abrumadora mayoría de nosotras y nosotros seguramente somos trabajadores y trabajadoras del Estado y tenemos que asumir que nuestros derechos como trabajadores y trabajadoras no siempre están en armonía directa y transparente con el derecho a la salud, a la educación y al cuidado de las poblaciones a las cuales educamos, sanamos y cuidamos. Si aceptamos esta premisa, deberemos aceptar también la obligación de reflexionar y revisar algunas de nuestras localizaciones y nuestras prácticas.

Y con la cuarta premisa recuerdo a Norbert Lechner en un viejísimo texto de hace casi 40 años, en el que recuperaba aquella frase que Von Hayek repetía con espanto para demostrar el carácter extraviado de la tradición materialista y de la izquierda: Von Hayek decía que para la tradición socialista “la política es la creación deliberada del futuro”, lo que le parecía una verdadera atrocidad porque eso negaba el carácter espontáneo del orden social y político (y de la vida misma). Cuestión que, por supuesto, Lechner defendía con todas sus fuerzas y su inteligencia. Pero cuando la política es enteramente habitada por las reivindicaciones, agregaba Lechner, pierde su capacidad de definición de los horizontes y de construcción de una vida colectiva con los otros, acorrala la posibilidad de una vida en común. Por esa razón, es necesario hacernos el lugar para discutir sobre ese horizonte sin deshacernos de nuestros intereses como en el sueño de Habermas, sin negarlos, ni avergonzarnos, pero dispuestas y dispuestos a pensar en qué aspectos tenemos que dejar de lado nuestros intereses inmediatos y qué aspectos tenemos que necesariamente compartir para dejarles a las nuevas generaciones una sociedad mejor.

Empiezo por la primera gran preocupación, probablemente la más grande, de todas la más urgente, que es la de las desigual-

dades. Como todas las cuestiones del mundo social —pero quizás más aún en este caso—, la desigualdad es una cuestión que tiene que ser vista en su materialidad y en su significado y sentidos. En su materialidad tiene relación directa con el acceso a y con la distribución de todos los bienes, pensándolos en sentido amplio, con los que cuenta una sociedad, con las calidades distintas de vida y con las muy diferentes condiciones de vida de las personas; es decir, condiciones de vida de los desiguales, precisamente por serlo. En esta línea, sin duda tiene una conexión directa con la cuestión de la pobreza y la riqueza, con la cual estamos plenamente familiarizadas y familiarizados. Y hablamos de desigualdad para referirnos precisamente a la relación entre una y otra. Y en lo que hace a los significados, a los sentidos, hoy y aquí, la desigualdad no se llama desigualdad, a mi juicio, sino “anti-igualitarismo” y era el traje político del que hablaba al principio. En efecto, hablé de “anti-igualitarismo social” para señalar dos localizaciones o dos dimensiones: la de los Estados, los gobiernos, las instituciones, las políticas, por un lado. Pero a esta altura quiero sostener que, principalmente hay que mirarla en la sociedad, y por eso es que hablo de anti-igualitarismo social, el anti-igualitarismo de la sociedad respecto de sí misma.

En esa distinción, entonces, que es por cierto una distinción abstracta, pues en la realidad no hay proceso social que no sea material y portador de sentido simultáneamente... Allí hay un problema serio. Y digo que hay un problema porque la desigualdad es una causa de esas que nos moviliza, pues se asocia al malestar y a la pobreza. Pero al mismo tiempo sus consecuencias son tan brutales que aquellos que estamos en la búsqueda de mejor convivencia, entendiéndolo por tal la convivencia con otros como pares, vemos consumida la energía (no solo la energía personal, sino a menudo también la energía institucional o la energía de distintas organizaciones) en la actuación sobre los resultados, en actuar en la lucha de lo que se llama la lucha contra la pobreza, contra el hambre, contra la exclusión. Intervenciones como esas son imprescindibles —¿quién podría dudarlos o podría criticarlos?—, pero que obturan muchas veces la lucha de fondo que a mi juicio se da por abajo, se da en la base de la sociedad, como anticipé

antes, más aún que en el Estado y en los gobiernos.

Tengo la esperanza de que se entienda lo que quiero decir, no estoy diciendo que las instituciones, los gobiernos, las políticas sean en sí, ni ahora ni antes, portadoras de desigualdad a priori sino que hay un núcleo duro en la sociedad, en las sociedades actuales, no en la sociedad en general, tampoco, ni siempre ha sido así, hay un núcleo duro que creo que tenemos que discutir sin concesiones y es que la condición para democratizar esas instituciones que critiquemos, para hacer más igualitarias las políticas que nos parecen o insuficientes o perversas o incorrectas, la condición para poder democratizarlas y convertirlas en instrumentos igualadores es que la sociedad deje de, como dice algún autor, preferir la desigualdad. ¿Quién acaso va a construir sociedades más igualadoras si la sociabilidad que circula es una sociedad anti-igualitaria?

Si me permiten, para seguir avanzando quiero incorporar a otro invitado al encuentro, o por lo menos lo tendré en cuenta en lo que hace al tejido social del que hablaba al principio. Se trata de un personaje del que todo el tiempo hablamos para criticarlo, para quejarnos, a veces para utilizarlo como excusa como si efectivamente fuera un personaje en el cual se puede depositar todos los males y las responsabilidades. Ese personaje es el neoliberalismo, y quiero decir que el único “invento” del neoliberalismo, la única novedad que trae y con la que fue capaz de poner en crisis a las sociedades del Bienestar (por ponerles un nombre genérico que nos permite saber de qué estamos hablando); repito: la novedad genuina del neoliberalismo no es ni la desigualdad, ni la explotación, ni la pobreza, ni el malestar, ni la privación, ni la concentración de la riqueza... todas esas cosas preexistían al neoliberalismo. Su “novedad” fue desplegar una ofensiva extraordinariamente exitosa contra la idea de igualdad que había dominado, que había caracterizado al pensamiento moderno. Pues bien, el ideario neoliberal se atrevió a poner sus bondades en cuestión y a criticar e impugnar las pretensiones igualitarias. En el marco de esa ofensiva ubico al anti-igualitarismo social del que vengo hablando,

Debo decir que si yo estuviera participando en otro lugar de este encuentro y oyera que alguien dice que “la igualdad carac-

terizó a la modernidad”, le preguntaría de qué está hablando, de qué y de dónde (de qué país), para saber en qué sociedad ha dominado la igualdad. Del mismo modo, si alguien está pensando eso, tiene razón. A este respecto siempre vuelvo a agradecerle a Daniela Soldano, lúcida politóloga especialista en política social, con quien tengo una deuda: me ha hecho (y me hace) una crítica sólida que podría sintetizar diciendo “no incurras en la nostalgia de una sociedad que no existió”. Su punto es que a menudo idealizamos una sociedad que se inclinaba decidida y voluntariamente por la igualdad y que, en realidad, era quizás menos hostil con el ideario igualitario, pero que no podríamos afirmar que estuvo caracterizada por esa vocación masivamente. Creo que la crítica es válida, porque corremos el peligro de vaciar la idea de igualdad o de poner toda la expectativa en la lucha contra el neoliberalismo como un enemigo externo, subestimando las resistencias a la igualdad social que anidan en sectores importantes de la sociedad. Sí, Soldano está en lo cierto, y mirando la cuestión desde ese lado, puede decirse que lo que caracteriza el proceso de hegemonización del neoliberalismo, en realidad, es que se produjo algo así como una desdemonización de la noción de desigualdad y, a la inversa, avanzó y se instaló abiertamente la demonización de la idea de igualdad. Fue quizás menos disruptivo, más lento, hasta alcanzar un punto que en cierto sentido es patética la pobreza de la discusión acerca de qué significa aspirar a una sociedad igualitaria o, por el contrario, oponerse o luchar contra ella. Basta ver cuántas aclaraciones y salvedades debemos hacer quienes postulamos una sociabilidad más igualitaria, para que no se nos acuse de portar ideas perversas.

Creo que algo de este problema está presente y muy bien planteado en el texto de Carmen Lera que envié como bibliografía (Lera, 2017). A mi juicio, se trata de una discusión civilizatoria, porque esa aceptación creciente de la desigualdad como un valor, que pudo parecer anodina en algún momento, cambió enteramente los términos de la legitimidad en las sociedades occidentales. Si hasta ese momento, si hasta bien pasada la segunda mitad del siglo XX, la lucha política obligaba a quienes querían participar de ella a ofrecer garantías de mayor igualdad, quien quería ganar

una elección tenía que mostrarse como capaz de producir mejoras en las condiciones del conjunto, así como de contribuir a arribar a sociedades más integradas por su proximidad; sociedades en las que todos y todas gozaran de los beneficios del patrimonio socialmente acumulado. Pero a partir del último tercio del siglo XX el escenario se invirtió, por lo menos, y la lucha política estuvo mucho más atrapada por la demanda de garantías para quienes tenían derechos reconocidos y ventajas conquistadas. Y la vuelta de tuerca a eso es que ya no se trató ni se trata de los propietarios, de los capitalistas, de los ricos, de la clase dominante, sino que entran en ese grupo, y esa es la entrada por la puerta grande, también principalmente los trabajadores asalariados y no solo los trabajadores asalariados, sino específicamente los trabajadores asalariados formales.

De este modo anticipo la segunda premisa, referida a la informalidad, en algún sentido un núcleo de mi exposición. Sigo diciendo: en ese deslizamiento el escenario quedó armado de manera tal que la amenaza fue identificada, y sigue siéndolo, con quienes no accedieron a los derechos según las reglas hasta entonces vigentes, pero que hoy reclaman y plantean ser incorporados al disfrute de aquel patrimonio colectivo. Esas reglas, en las que no se ve tan claramente los “cortes de exclusión” que producían (por informalidad, por falta de documentación, por desventajas de género, étnicas o de origen, etc), hacen que quienes hoy detentan los derechos y las ventajas que da la conquista social y política, vean como usurpadores a quienes quedaron fuera de esas conquistas. Esa es una fractura dramática, verdadero motor de desigualdad.

Los campos de derechos son variados, y cada uno y una de nosotros y nosotras puede estar pensando en algo distinto ahora. Pero quiero avanzar con la idea y, con los peligros que entrañan las anécdotas porque a cada persona conmueve un elemento distinto de ellas, quiero contar brevemente una anécdota que creo que tiene capacidad para sintetizar y pintar lo que estoy diciendo y dar cuenta de la complejidad de aquella distinción entre materialidad y sentido. Me refiero a una leyenda que vi pintada hace cinco años que decía “al que madruga Dios lo ayuda, y al que no madruga lo ayuda el gobierno”. En realidad estoy tergiversando la

pintada, no era “el gobierno” sino el nombre de quien estaba en el gobierno en ese momento, pero lo que me importa, es el sentido de la concepción. Pero hay algo tan importante, por lo menos, como el texto de la leyenda, y es dónde la vi: la vi en un camión. Fijémonos, entonces: el camionero (un trabajador); alguien a quien puede verse como un compañero... Él, precisamente, estaba transmitiendo esa concepción sobre las políticas laborales y sociales, como si le fueran ajenas y lo que posee fuera exclusivo fruto de su esfuerzo (que hace, indudablemente). Es también en este marco que me permití sumar el texto de la protección social como un derecho humano (Danani, 2020), y explico por qué: sucede que en medio de la pandemia, los especialistas en derechos humanos súbitamente descubrieron que la protección social, como tal, no está contenida en ninguno de los tratados internacionales sobre derechos humanos. Están los derechos parciales, podríamos decir (el derecho a la salud, a la educación, a la alimentación, al hábitat), pero no la protección social como derecho capaz de albergar a los anteriores, como un derecho humano fundamental. Y atención, porque ello quiere decir un deber fundamental no de los Estados solamente, sino en primer lugar de las sociedades, pues si los Estados están obligados es porque la sociedad tiene ese deber, expresado y ejecutado a través del Estado respectivo (esa es la característica de las sociedades modernas, ¿no es así?).

Decirlo de este modo es, de alguna manera, recrear aquella vieja expresión de Castel acerca de las sociedades que intervienen sobre sí mismas. Pues bien, estoy afirmando que las sociedades se protegen a sí mismas cuando protegen a sus miembros.

En resumen, me permito la licencia de reiterar algo que quizás ya me hayan oído decir: un proyecto igualitario y democrático requiere un sujeto igualitario y democrático también, que es todo lo contrario de una sociedad que reclama mayor desigualdad y que desprejuiciadamente defiende la desigualdad como un valor positivo.

Para no abusar de la paciencia y cordialidad de todas y todos ustedes, agrego brevemente una cuestión más a esta anécdota: ese camión circulaba por una autopista, y en algún momento pasó a la altura de unos carros que por la colectora estaban siendo empu-

jados uno y tirados dos de ellos por no menos de quince personas, hombres y mujeres y algunos niños. La escena era conmovedora, porque pensé “esa frase está dirigida a estos pobres desgraciados y desgraciadas. ¿Quién ayuda a esa gente, ya que es evidente que Dios no lo hace, mientras otros trabajadores los colocan en el lugar de ‘el que no madruga?’”. Seguramente cobran las asignaciones familiares por las niñas y los niños, tal vez algún ingreso por alguna cooperativa, más los escasísimos ingresos que la propia actividad podría dejar.

Como dije, la segunda premisa está directamente vinculada con esta situación, pues es una puesta en acto de un proceso de desigualación, es decir, de un proceso de construcción y de producción de desigualdad. La desigualdad no está ahí para que hagamos algo con ella: ¿corregirla, erradicarla? No, la hacemos todos los días. Y en ese proceso de desigualación, la informalidad social es un desigualador fenomenal. Quiero subrayar que estoy hablando de informalidad social, no digo que no exista informalidad laboral o económica. Claro que las hay y, de hecho, la escena que acabo de relatar habla de ambas. Pero estoy refiriéndome a algo que va más allá, que engloba, que incluye la informalidad laboral y económica, pero que tiene que ver con el hecho de que hay una parte importantísima de la población que está viviendo por debajo de la línea de reconocimiento social. Una parte de la sociedad de cuya existencia no tenemos noción, que como sociedad no registramos. Repito que no tenemos noción como sociedad; es evidente que si preguntara individualmente, todas y todos responderíamos que podemos reconocer personas en esas condiciones, que sabemos que “existen”, pero como sociedad es otra cosa. Eso sucede porque esta informalidad social implica estar por fuera de la institucionalidad consagrada, no ser captada y captado por las instituciones a través de las cuales tenemos existencia para este país. Cada uno y una de nosotros está en algún registro, está en algún padrón, pero el deterioro del tejido social, el deterioro de la proximidad, el deterioro de los derechos, la debilidad de las reivindicaciones fue enfriando el vínculo con el colectivo, porque el cemento que nos unía, las instituciones, ya no solo no contiene al conjunto de la población, sino que no es capaz siquiera de visualizarla.

Aurora: No me quedó muy clara la idea de que la sociedad deje de preferir la desigualdad. Aparte también la desdemonización de la desigualdad, ahí no me había quedado muy claro.

Ana: Claudia hizo mención al título de uno de los libros últimos de Dubet que se llama “¿Por qué preferimos la desigualdad aunque digamos lo contrario?”, que es un libro en el cual el autor plantea que uno de los grandes éxitos del neoliberalismo tiene que ver con la preferencia por pautas de desigualdad en términos de negar los lugares desiguales, digamos, en los cuales las personas reproducimos nuestra existencia y pensar una idea de igualdad de oportunidades. Entiendo que se ejemplifica con la idea del emprendedurismo, en la cual cualquiera con buenas ideas y con empuje y con una actitud positiva y con alguien que le dé una mano zafa. Esto niega que los puntos de partida no son iguales, no generan igual posibilidades de igualdad.

Y la desdemonización de la desigualdad para mí se ve clara cuando aparecen como posibles dentro de los lenguajes políticos habilitados en el juego democrático, por ejemplo, el planteo de los libertarios. Por más que sean relativamente pocos en términos electorales aparece como un discurso social validado tanto como otros.

Estudiante: Me parece maravilloso todo lo que viene trayendo Claudia y totalmente novedoso. Es como pensar la realidad y correrse un poquito de algo que nos atraviesa permanentemente que son todos estos discursos y que, acompañado con el tema de la desigualdad, también aparece muy fuerte para sostener esta impronta que ella le da con respecto al contexto neoliberal. Está el tema de la libertad, bueno, vos justo nombraste a los libertarios, pero el concepto de libertad es utilizado en el discurso permanentemente como un concepto también heredado, ¿no? de la revolución francesa pero que ahora se transforma para aumentar el individualismo que por eso digo viene acompañado con esta desdemonización que también es muy difícil.

Intercambio

Federico: Bueno, me llamó la atención, la idea del neoliberalismo como un sustrato, como con el tiempo y los años vamos viendo cómo se va sedimentando incluso en la capacidad de reflexionar la idea de futuro, porque si como decía Danani, la política es la creación deliberada del futuro, en esa creación deliberada del futuro, ¿cómo entra en su imaginario el concepto de desigualdad desdemonizado? La otra cuestión es pensar la desigualdad, que es muy sencillo pero a veces es grandioso poder pensarlo no como resultado sino como mecanismo, y ahí hay un montón de preguntas, porque precisamente en otro texto que, particularmente trabajamos en Trabajo Social en la cátedra con Ana en relación a habitar el Estado, el agente estatal y la práctica profesional, todos elementos que va tirando Claudia: cómo los pienso, cómo los incorporo, sobre todo yo que estoy con el tema del cannabis terapéutico, cómo juega todo esto en relación a las hegemonías, en relación a las prácticas y en la capacidad de hacerse verdaderos interrogantes que tengan que ver con la meta inicial y no con las condiciones que se van invisibilizando y que terminan por hacerme creer esto que decían, ¿no? una idea de futuro totalmente frágil o marginal o acotada digamos en algo que no pude preguntarme. En ese sentido la exposición venía como un hallazgo para mí.

Estudiante: Parece que todos estábamos pensando lo mismo en este sentido de poder relacionar la desigualdad con la libertad, ¿no? Con estos discursos que venimos escuchando últimamente como si la desigualdad pudiera ser una elección. En esto de la libertad del poder elegir: ¿entre qué se elige? Si es que elegimos verdaderamente, y sobre qué. Y estos discursos de elección en el sentido vulgar: “sí es una elección vivir así, estar así”, como si no pudiéramos abordarlo desde lo colectivo, como si eso fuera un individualismo potencial.

Jorge: Yo pienso que habría que buscarles nombre y apellido a las cosas. ¿Cómo comienza esto, o cómo llegamos a esto? Para aque-

llos que más o menos hemos vivido o nos hemos iniciado anteriormente en esta vida, digamos que hasta el proceso militar había para la gente trabajadora la idea de progreso. Seguimos arrastrando a pesar de que vienen cambiando gobiernos, hoy tenemos que de diez chicos, seis son pobres. Y esto lo seguimos haciendo y seguimos en el mismo nivel y yo creo que no hay mejoras acá, si no hay en la estructura un cambio fuerte que entre de raíz esto va a continuar, vamos a seguir arrastrando porque una persona que queda fuera del sistema laboral queda en la marginalidad. Cuesta mucho, todos lo sabemos, insertarlo nuevamente en el sistema. Ya sea en la parte de vivienda, la parte de educación, la parte de salud.

Ana: Me quedé muy interesada en ese diálogo que planteaba con Daniela Soldano y con la idealización de un pasado, y yo pensaba junto con la idealización del pasado si no estaremos haciendo ejercicios de demonización del presente para usar la palabra difícil de la tarde. Porque también es cierto que hay algunas relaciones con algunas prácticas vinculadas a los derechos y que también construyen igualdad que en esta etapa; son parte de la disputa. Estamos asistiendo a los primeros meses de la legalización de las prácticas de interrupción del embarazo. Estamos viviendo y disputando relaciones sexo genéricas diferentes, que también refieren a una idea de igualdad, a una idea compleja de igualdad, me hace acordar a los textos de Nancy Fraser sobre distribución y reconocimiento, claramente. Me parece que quizás uno de los grandes riesgos de los grandes conceptos explicativos de etapas como por ejemplo el neoliberalismo es que coloca en la misma bolsa toda una serie de transformaciones que solo se leen en clave neoliberal, y yo no sé si no hay formas de individuación que son relevantes para pensar la nueva idea de igualdad y que podemos perder si englobamos todo en lo mismo.

Claudia: Si les parece cierro el punto, que es el corazón de la segunda premisa, y abrimos la conversación para aprovechar la posibilidad de intercambio ahora. Venía diciendo que esa idea de enfriamiento del vínculo colectivo en realidad nos hace acordar

del viejo Castel con los inicios de la idea de vulnerabilidad, ¿recuerdan? Me parece que estamos ante la intensificación de esas tendencias. Trato de ser rápida en el enunciado: la mayoría de nosotros y nosotras asistió o protagonizó el martirio que implicó hacer algunas gestiones para poner en marcha las medidas extraordinarias que exigía la pandemia. Si se trataba de grupos familiares en los que había niños, niñas y adolescentes había muy altas probabilidades de que las políticas llegaran rápidamente en un circuito muy eficiente, ¿por qué razón? Por eso que recordaba Pilar... es interesante que ella evocara la AUH ante algo que vos habías dicho Ana, porque precisamente la AUH institucionalizó a sectores que estaban seguramente en condiciones sociales que son las que yo estaba describiendo hace un momento. Las introdujo en las instituciones porque les abrió sus puertas (es decir: hubo un trabajo de registro y de captación y la decisión política de abrirlas a esos sectores). Pero si al inicio de la pandemia no se trataba de grupos familiares con niñas y niños, fue un verdadero martirio. Era impresionante, por lo menos en la imagen, ver cómo buenas políticas no podían “llegar” porque fallaban los supuestos sobre los cuales estaban desarrolladas. ¿Cuáles eran esos supuestos?: que las personas estaban en los padrones, que había datos sobre las personas que se podían localizar, que se los podían registrar, por un lado; por otro lado, que si tenían celulares podían bajar una aplicación y hacer los trámites (en este punto pensaba hablar del abismo tecnológico). No es una acusación a las políticas y a las instituciones, es la descripción de la distancia entre las instituciones y la población en condiciones de un deterioro del cual no teníamos noción; a eso me refería cuando hablaba de informalidad social de inmensos grupos y debilidad de la institucionalidad estatal. Y fue igualmente impresionante la experiencia de la explosión de las solicitudes, en el caso del IFE, por ejemplo, ya no por el lado de los sectores que viven en condiciones más críticas, sino por el de los sectores sociales que tampoco habían sido captados por los sistemas institucionales de registro y que estaban siendo golpeados socioeconómicamente por la pandemia y las medidas de cuidado. Por supuesto que la experiencia es menos aguda en estos casos, pero socialmente es igualmente venenosa, podría

decir. A menudo se trató de sectores informales que no estaban en condiciones de seguir sin fondos rotatorios, por ejemplo... Si se trataba de cooperativas tenían algún grado de formalización, pero el problema es que nuestra institucionalidad deposita los marcadores (¡¡nos ve!!) en la propiedad, en el contrato de alquiler, en el ticket, en el aporte en el caso del trabajo; pero estamos en una sociedad que hace al menos cuarenta años viene devorando su institucionalidad, sobre todo su parte buena, y que en los últimos años había construido una muy buena institucionalidad, pero débil, evidentemente débil también (o al menos no suficientemente fuerte). Y digo, finalmente, que ese proceso está alimentado por la peor de las ideas, fogueada por sectores poderosos en distintos campos, de que conviene esconderse, de que estar en negro es preferible, de que ocultarse es más ventajoso, porque si estás registradx te cobran impuestos y todo impuesto que se cobre es un robo y toda obligación es tiránica.

¿Qué hacer a la hora de pensar políticas? Nada de adoptar esquemas de básico-básico o de que la política estatal sea “la última instancia”... Esas políticas hacen que crezcan las tendencias a la informalización “por abajo” para “dar” con el perfil (la trampa del desempleo, de la enfermedad, de la pobreza, tan estudiadas en la política social). Alentar eso es “analfabetismo económico”, dice Standing, después de muchos años de batallar por el ingreso ciudadano. Pero más allá de lo que diga la literatura, en nuestra experiencia reciente podemos decir más: la política “para pobres” mata la sociabilidad compartida.

Ana: Me resultaba muy provocadora esa discusión tuya con Daniela Soldano que efectivamente es muy lúcida y pensaba que muchas veces la cuestión de la igualdad perdida, cuando aparece como un relato del pasado queda atada a un paquete completo de condiciones de producir sociedad, de posibilidad de pensar vínculos sociales que hoy sería, no solo imposible por las condiciones materiales y por los cambios que ha habido en el mundo productivo sino que además serían poco deseables para nosotres. Yo en broma, cuando doy clase, le digo siempre a las estudiantes “¿quién cambiaría la posibilidad de tener empleo estable, ocho horas reco-

nocidas, pero perder la patria potestad de los hijos?” para el lado de las compañeras, si alguien se animaría a esa opción, pero sería una opción engañosa, porque nadie lo haría, pero lo cierto es que en la etapa actual vivimos condiciones de mayor desigualdad pero también otras disputas por igualdad. Me acordaba de la clásica discusión de distribución y reconocimiento, pero quizás también tengamos un déficit importante en determinados campos para pensar otra idea de igualdad que pueda incorporar nuevos desafíos, que puedan reconocer la validez de alguna discusión actual porque me parece, sino, el mote neoliberal quita posibilidad de reconocimiento de disputas actuales, eso me aparecía como de manera muy interesante, muy provocadora en tu intervención. También pensaba si no hay un abandono, por parte de quienes nos sentimos disputando la idea de igualdad de la vinculación con la disputa de la moralidad. La valoración del esfuerzo no es neoliberal, es una práctica de reconocimiento cultural que no tiene que ver con el neoliberalismo; el neoliberalismo sí hizo un uso políticamente muy interesante, una reconfiguración en la cual parece que la idea de igualdad no tuviera que ver con la valoración de la idea del esfuerzo personal o incluso del trabajo colectivo o individual. Me parece que ahí a veces la operación neoliberal termina generando una forma de activación política, que no es valorada ni siquiera por aquellos a los que supuestamente esa disputa está protegiendo.

Yo tenía compañeras que se enojaban mucho con que las personas destinatarias de la AUH le llamaban ayuda y no le llamaban derechos. Se empeñaban con que le llamaran derechos. Pero aquellas compañeras, amigas, todas muy lúcidas tenían trabajo estable, cumplían, se enojaban, hacían medidas de fuerza cuando les parecían que las condiciones de trabajo no eran válidas, y para sus hijos pretendían que vayan a la universidad o al terciario y que trabajen. No lo veían como ideal de futuro tener la AUH, por ejemplo, o gozar la protección de una cooperativa. Pero le pedíamos sí a los destinatarios que dijeran que eso sí era un derecho. Me parece que es un campo complejo y me despertaba todas estas cuestiones tu intervención que me parece muy interesante y muy polémica.

Pilar: Quizás también podemos pasarle a Claudia algunas de las cuestiones que estuvieron circulando y retomo un poquito esta idea de pensar que trajo Federico. Bueno, primero había alguna pregunta más ligada a qué significa que la sociedad deje de preferir la desigualdad que Ana estuvo trabajando un poquito, pero también había un aporte vinculado a pensar el neoliberalismo, o digamos lo interesante de pensar al neoliberalismo como sustrato que erosiona el futuro, como que va sedimentando y que no es solo un período, un momento. No sé si lo reproduzco mal, Fede. Y me pareció también súper interesante esto de pensar la desigualdad no solo como resultado sino también como mecanismo. O sea la posibilidad de incorporar la idea de desigualdad como un valor a ser cultivado y a ser defendido.

Claudia: Gracias, Ana, porque hay dos o tres golpes ahí, en la línea de flotación, que son los mejores porque son los que nos hacen revisar todo. Respondo algunas cuestiones, reaccionando en todo caso para el diálogo y después te pido qué cosas perdí. Primera cuestión: estoy totalmente de acuerdo con el primer asunto, en relación con el error del sueño por la igualdad perdida, olvidándonos de que “aquello” también era un combo (una civilización) y eran innumerables las demandas y luchas que propugnaban cambios. Totalmente de acuerdo. La preocupación de la situación (y por donde la crítica puede parecer nostálgica) es lo conmovedor que resulta cierta frivolidad con la que viene argumentándose la “justicia” de la desigualdad, en virtud de los méritos y desméritos de las personas, y la despreocupación por estar frente a sociedades cada vez más desiguales. No se trata de pintar un panorama pesimista sino de saber cuál es el desafío que tenemos por delante. Si la búsqueda es una búsqueda que no va detrás de la proximidad y de la paridad, sino por el contrario por las diferencias jerarquizadas... El desafío y la tarea son muy grandes. Esto que en último lugar planteaba Pilar acerca de que el valor que informa la pretensión de transformaciones y que reorganizaría las prioridades es la distancia que creemos que debemos tener (y deseamos tener) con los otros. Puede verse que en algunas discusiones y reclamos no es tanta la disputa por una conquista

en sí misma (el aumento salarial o de los haberes, por ejemplo) sino por cuánto más que otros y otras creo que debo obtener. Y esto es más fácil y es casi primario para plantear porque tiene un número, estamos hablando de plata, es un ejemplo bastante prosaico, pero tiene también que ver con las formas de consumo o con los lugares de habitación. ¿Cuán cerca estoy dispuesta a estar de aquel o de aquella otra? ¿En qué momento vivo como una amenaza esa cercanía o en cambio resulta una mejora en términos absolutos? Eso es parte de la discusión no solo en la Argentina, sino en muchísimos países (en realidad, podría decir que en casi todo el mundo) con los sectores medios, que entre fines del siglo pasado y la primera década del siglo XXI no solo no empeoraron sino que mejoraron sustantivamente sus condiciones de vida, pero que expresan un descontento radical porque su propia evolución no había guardado la distancia considerada debida con los sectores que, en una estructura jerárquica imaginaria, debían estar por debajo de ellos.

Entonces, creo que lo que necesitamos es otro contrato social. De alguna manera, yo quería decir: “el hecho de que la protección social no esté enumerada como parte de los derechos humanos no puede ser corregido por la producción de más protección (algo que por supuesto es necesario en términos materiales y en términos simbólicos) sino porque incorporemos la protección a un nuevo contrato social. Creo que se dan cuenta de que lo mío es sumar problemas, no apporto ninguna solución porque no sé cómo se hace eso... solo sé que por supuesto no se trata ni debería tratarse de un discurso nostálgico, ni depresivo, ni deprimente, ni de desengaño con la naturaleza humana, sino de pensar justamente cuál es el horizonte al cual queremos marchar. Y ahí van a entrar todos esos otros derechos que vos muy bien consignabas, Ana, que corresponden a dimensiones de la vida que eran profundamente desiguales medio siglo atrás y que hoy han sido campo de avance para posiciones más igualitarias, sin ninguna duda. Probablemente este “contrato” deba retomar esa propuesta tuya que me gusta mucho, es muy potente: repensar los términos de la igualdad, y por lo tanto también examinar los términos de los “discursos válidos”... ¡Muy bueno eso!

“Solo” agregó algo más respecto de los derechos. Y es que creo que esa lección, la lección de que un conjunto de dimensiones que tienen que ver con relaciones no materiales (o no inmediatamente materiales) pudieron avanzar mientras sin embargo se deterioraban otras relaciones y otras esferas de las condiciones de vida y de la sociabilidad, debería ser muy tenida en cuenta por varios de los movimientos sociales más poderosos actualmente. Miro particularmente al movimiento feminista, porque tiene una enorme capacidad para transformar relaciones centrales, por ejemplo la relación de cuidado; pero no se transforma la relación de cuidado transformando o permitiendo, solo rompiendo el techo de cristal, sino pensando en cuál es el piso deseable para que todos y todas habitemos. Eso tiene que ver con una de mis preocupaciones, que es la de las reivindicaciones contenidas en la cuarta premisa, pero en la que no me interné ahora, por lo que no quiero desordenar la conversación.

Yo creo, en síntesis, que sí. Tenés toda la razón, la nostalgia puede ser una trampa para abandonar disputas actuales o para subestimar los avances sustantivos en algunos campos (y defenderlos). Lo que pasa es que el núcleo duro del aprecio... Hay un núcleo duro de aprecio por la desigualdad, estaba leyendo antes de ayer una encuesta que ha tratado de redimensionar el crecimiento del supremacismo blanco en Estados Unidos, es aterrador. Entonces, la xenofobia, el racismo, el sexismo, nosotros gozamos de una institucionalidad y de una legalidad de avanzada, sin ninguna duda, pero las condiciones de ejercicio de esa institución y de esa legalidad están muy por detrás de la posibilidad de ese ejercicio. Bueno, es a esas cosas que estoy refiriéndome con el optimismo de quien cree que el horizonte podemos hacerlo, o legar un horizonte mejor.

Alexis: Hola, buenas tardes, ¿cómo están? Bueno, mi consulta originariamente es algo de los cuatro ejes que planteó Claudia al principio y que entiendo que con las dificultades técnicas por ahí no vamos a llegar a hablar en profundidad, pero me llamó la atención esta idea de que nuestros derechos pueden estar en contradicción con los derechos de la población con la cual trabajamos.

Por ahí pedir si puede desarrollar un poquito mínimamente esa idea, porque justamente en mi lugar de trabajo venimos teniendo muchas discusiones y siempre está este planteo de que nuestros derechos laborales son lo que garantizan también la calidad de atención con la población y demás cosas así que me interesaría escuchar ese planteo. Y después como comentario no puedo dejar de escuchar todo lo que se está diciendo en este encuentro muy pero muy relacionado con los planteos de Erich Fromm en “El miedo a la libertad”, un libro que cito creo que en cualquier situación y en cualquier temática, pero bueno, pensaba recién con esto en el enojo, el fastidio de no tener cierta distancia con el resto de los sectores sociales, ¿no? Y Erich Fromm plantea un poco esto de que eso fue lo que permitió culturalmente el fascismo, de cómo ante ciertas frustraciones de situación social, la gente, que él habla de un miedo innato a la libertad, que nos da pánico de estar solos frente al mundo, entonces preferimos ser oprimidos que tener la libertad angustiante, la existencial. Y todo lo que se viene diciendo, sobre todo estas últimas intervenciones, me retrotrae un poco a esa idea de la frustración social como caldo de cultivo para estas ideas fascistas que solo falta que venga un líder con las características necesarias y bueno, ahí tenemos a un Bolsonaro, en Argentina, incluso, la gente votando un proyecto completamente neoliberal con esas mejoras discursivas, todo muy lindo, pero en el fondo los proyectos políticos son neoliberales, y la gente pareciera preferir eso por una cuestión de principios: no podemos estar a favor de la igualdad, entonces preferimos eso. Nada, una reflexión, por ahí aislada la mía.

Claudia: Sí que puedo, Alexis, aunque sea cortito, porque vas al punto, precisamente de esta tercera premisa. No es suelta ni aislada, es central y por eso estaba puesto ahí. Trato de ser lo más concreta posible.

En principio, yo no dije ni escribí que los derechos sociales estuvieran en “contradicción” con los derechos de los trabajadores públicos, ni a la recíproca. En realidad, el término que utilice es conflicto. No es exactamente lo mismo, el conflicto es un atributo de la interacción, la contradicción es un atributo de la estructura. Y

precisamente cuando escribía, por supuesto como te habrás dado cuenta, pensaba en nosotros y nosotras, en los y las trabajadoras públicas. Y pensaba en esa consigna que es muy apreciada y es muy valiosa: “mi trabajo son tus derechos”, pero que no quita que en muchos momentos haya puntos de roce y puntos de conflicto entre nosotros y nosotras como trabajadores y trabajadoras y la población con la cual trabajamos. Esa relación no es una relación transparente, no es una relación directa y hay que asumirla como conflictiva que es. Esto se ve en educación, cuántas veces se ve en educación, por ejemplo, frente a medidas de fuerza. Yo sé que con esto compro la posibilidad —y mucho más diciéndolo rápido— de una interpretación equivocada, como si yo estuviera en contra de la defensa de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras públicas, nada más alejado de mi intención. Mi pretensión es recuperar la densidad que tiene, y la importancia que tiene esa condición de trabajador y trabajadora pública. Porque es cierto lo que decís: somos la expresión de los derechos de los otros y de las otras, pero por eso tenemos una responsabilidad mucho mayor que la de cualquiera. Somos la última cara, el “último” y más directo momento de construcción del Estado en esa relación.

Comparto aquí mi preocupación, por ejemplo, ante los anuncios de muy importantes políticas de cuidado. Cuando recorremos los documentos, sobre todo los primeros (los siguientes ya no tanto), podemos ver que atendían y aludían mucho más a las condiciones de los y las trabajadoras para esas políticas que al ejercicio del derecho al cuidado por parte de la población, ¿se entiende lo que estoy diciendo? Me parece que pensar en una sociedad más integrada supone pensar también en qué es lo que creemos que deberíamos postergar ahora en aras de sumar y convertir efectivamente en un proyecto común cuestiones que son legítimas, reivindicaciones que son legítimas pero que hacen a un proceso y no a una imagen que a menudo tenemos, que es la de que el Estado es un frontón al que peloteamos con la demanda de derechos incumplidos. Repito que espero que se entienda el sentido que doy a esto que digo. En algún sentido es más un ejercicio de introspección, porque si no lo hacemos nosotras y nosotros, no habrá quién lo haga. En ese sentido es una convocatoria. Somos nosotros y

nosotras, quienes queremos que las cosas sean distintas, quienes debemos hacer esa reflexión. Espero que por lo menos se entienda, no es una postura tilinga ni reaccionaria, creo... aunque ¿quién sabe? quizás deba llegar a esa conclusión (espero que no) (risas)

Ana: Le quiero pedir prestada la imagen del Estado frontón porque me parece maravillosa, el Estado frontón, aquello que hay que pelotear. Es una idea que es un tipo de sentido común universitario que yo creo que generamos en nuestros estudiantes con cierta lectura de lo institucional.

Claudia: Absolutamente, sí.

Ana: En donde las instituciones son lugares a los que ir a demandar. Es discutible esta idea de la incidencia que las ONGs proponían en los 90. Como si la acción política fuera generar la demanda. Y es importante la demanda, pero el problema nuestro es que la etapa exige, esto que Mariana Cantarelli llama la lógica de la responsabilidad que es mucho más problemática pero más revolucionaria que la idea de los derechos. O sea, cuál es el ámbito que efectivamente se responsabiliza de determinada protección, de determinado derecho. Y ahí tenemos más capacidad para la impugnación que para la propuesta. Gran parte las reformas legales de la institucionalidad en lo social de principio de siglo tienen más claridad acerca de las instituciones que no tienen que intervenir “no queremos el psiquiátrico, no queremos el patronato, no queremos, no queremos”, pero ¿cuál es la institucionalidad que sí efectivamente protege? Y muchas veces habitamos las instituciones con lógicas que no construyen nuevas institucionalidades, porque las habitamos con la lógica de la demanda. Me parece súper polémico lo que plantea Claudia. Muy interesante para pensar cuales son los lugares oscuros de nuestras construcciones, a mí me parece que ahí tenemos mucho para pensar. Muy interesante para estos compañeres que están aquí y que van a hacer tesis. Hagan tesis sobre estos lados oscuros porque necesitamos insumos para políticas desde un lugar provocador.

Estudiante: comparto la preocupación de Alexis porque yo también la sentí como de apelación a la tercera premisa, de apelación a pensarnos en relación a esto de cómo también nosotros nos incluimos como parte de una estructura estatal, promotora de derechos y demás. Y cuanto más que somos, también, incluidos en esto de, justamente, cómo el mismo Estado genera para sus trabajadores esta explotación también y este avasallamiento de derechos laborales, y cómo desde ese punto no sé si entraríamos en conflicto con los derechos de las personas con las cuales trabajamos sino más bien en conflicto con las mismas políticas que pretenden la igualdad social. Me parece ahí como que me apela a ese pensamiento, digamos. Pero muy interesante todo el debate, la verdad que muy bueno.

Estudiante: ¿Podría decir algo cortito que estuve pensando mientras hablaban? Pensaba en los procesos de resistencia colectiva. Y en esta propuesta que traía Ana de cómo pensar, de vuelta, la desigualdad más integralmente. Entonces pensaba, también, en un montón de cosas que nos tenemos que nutrir, no solo de ciencia. Y pensaba en el pueblo mapuche, yo vivo en Neuquén. Entonces, todas estas nuevas cosmovisiones tienen que entrar a jugar también en nuestras prácticas profesionalizantes porque también generan en estos sujetos colectivos. Y pensaba en cómo valorar y cómo mirar con nuevos ojos estos procesos de resistencia. No sé, los movimientos ambientales, las nuevas organizaciones de visibilización de sexualidades en niños y adolescentes, eso, como que también me pone en tensión en mi práctica profesional.

Claudia: Las dos intervenciones, la de Dolores y la de Emilia, son maravillosas, en el sentido de que me parece que en el objetivo del encuentro estaba esto: la posibilidad de disentir y de irnos con tensiones, como decía Emilia recién. Eso es parte de lo que me parece que, por la gravedad de la situación, por la severidad de la situación en general, nos va a ayudar a construir mejores instituciones y a desarrollar mejores prácticas, mucho más que en ninguna otra circunstancia. No tengo respuesta para el planteo

de Emilia acerca de cómo incorporarlo; solo sé que parte de una verdad incontestable es que hay que incorporar esas dimensiones en esos distintos circuitos de relacionamiento que ella está planteando, ¿sabemos cómo hacerlo? No, pregúntenle a Ana la descripción, recuerden la descripción que Ana hacía recién que era muy precisa: “Sabemos lo que no queremos, pero no sabemos cómo construir algo mejor”. Tenemos una idea del punto de llegada, de cómo querríamos que fuera el cuadro, pero no sabemos cómo se pinta, cómo se corta, cómo se arma. Eso es lo que hace tan difíciles y costosos históricamente los procesos de cambio social, porque sabemos cómo se deshace aquello que queremos cambiar, pero no sabemos cómo cambiarlo porque también se nos ha hecho rutina, y también hemos nacido y estamos creciendo y criticándolos, criticando esas condiciones o esas características en las condiciones de las que estamos hechos.

Quiero decir una última cuestión solamente para no cerrar sino agregar al empuje por cambiar. El Estado deseable no es solamente aquél al que le pedimos o exigimos derechos: el Estado es un deber. Sus instituciones son un deber, eso es lo que quería decir, Dolores, a eso me refería. Cuando pienso y digo que necesitamos repensarnos en las instituciones estatales estoy queriendo encarar el cambio, sabiendo que no solo tengo derecho a hacerlo como ciudadana, sino el deber de hacerlo como trabajadora pública y militante de lo colectivo. Seguramente nos encontraremos, espero, aspiro a que nos volvamos a encontrar y que a lo mejor alguna o alguno haya intentado algún otro mecanismo, le haya encontrado algún rulo para dar, aunque más no sea, un paso adelante juntos y juntas.

Ana: El cierre maravilloso lo hizo Claudia con su cuarta provocación que fue decir, bueno “la política no es la sumatoria de todas las reivindicaciones, la política tiene que poder ser un proyecto de futuro, un proyecto de sociedad” y eso me parece que es esperanzador y que nos vuelve a conectar con la idea de que solo nos salvará la política. La política y las hermosas tesis que hará esta cohorte de la maestría de trabajo social que seguramente va a arrojar posibilidades de revisar nuestra relación con los dere-

chos, con las obligaciones, con las instituciones así que a escribir, a investigar compañeros que necesitamos mucho de ustedes y de su potencia. Así que Pilar felicitaciones por la cohorte.

Claudia: Muchísimas gracias y perdón por los inconvenientes técnicos. Un abrazo enorme a todas y a todos.

La cuarta premisa

(se anexa aquí dado que hubo problemas de conexión al momento de desarrollarla)

Quisiera volver un instante (nada más) a aquella definición sobre la política como “creación deliberada del futuro de la humanidad”. Y quiero volver a esa idea porque si la energía la llevan los movimientos reivindicativos, aun cuando sean heroicos... ¿Quién discutirá y construirá deliberadamente el futuro? Si la política se nos vuelve puro presente, el pensamiento y la lucha por pensar hacia dónde queremos ir, quedarán tapados.

Podríamos decir que estos son tiempos de una ofensiva salvaje del capital contra el trabajo a nivel global. Pero es mucho más que eso: es más que eso porque en su fortalecimiento y concentración, el capital no solo lanzó una ofensiva sobre el trabajo sino que ha puesto (y lo hemos permitido) ha puesto en riesgo a la Humanidad misma, a la vida en sentido íntegro. En circunstancias como esta, esa situación es gravísima, y se ve acentuada por el retroceso de propuestas colectivas igualadoras, como dije antes. Entonces, la energía de la movilización, del pensamiento crítico, de la coalición y del esfuerzo se terminan, se agotan en el terrible esfuerzo que significa vivir cotidianamente.

Esto que digo no es un cuestionamiento a los movimientos sociales o a los sindicatos, ¡de ninguna manera!... Quiero proponer una discusión de dos caras, con la política social y con la política “a secas”: con la política social, diciendo y recordando que las necesidades no son naturales, sino que son parte de la vida política; pero también propongo que nos digamos a nosotras y nosotros mismos,

y a nuestra vida política, tapizada de movilizaciones y demandas, que “esto” (esta lucha, esta reivindicación, esta marcha) es el presente, pero la reivindicación y la lucha por lo inmediato no es todo. Si creemos que alcanza con esto, nos perdemos el futuro... que quedará en manos de otros sectores, aquellos que no tienen que “ganarse la vida” día a día.

Referencias

- Danani, Claudia (2020): “La protección como derecho humano: una salida de la emergencia con mirada estratégica” En: Juan Pablo Bohoslavsky (editor): COVID-19 Y DERECHOS HUMANOS. La pandemia de la desigualdad – Buenos Aires. Biblos
- Lechner, Norbert (1984b): “Especificando la política”. En: La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Santiago. Ediciones Ainavillo. Pág. 27-52. Disponible en: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1984/libro/000043.pdf>
- Lera, Carmen (2017): “Mérito y desigualdad. Algunas cuestiones para pensar las intervenciones profesionales en el neoliberalismo contemporáneo”. En Debate Público N° 7. Carrera de Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

CAPÍTULO 4

Neofascismos y negacionismo

Dr. Daniel Feierstein¹

Comentarista Mg. Silvina Cavalleri²

Silvina Cavalleri: Hola, buenas tardes. Les damos la bienvenida a esta actividad que se enmarca en la XXVII Semana de la Memoria de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata, a 45 años del Golpe Cívico-Militar. Esta actividad organizada por la Maestría de Trabajo Social, es parte del seminario “Trabajo social y cambio epocal: una mirada desde el sur para pensar los tiempos de pandemia”.

En esta oportunidad nos acompaña el doctor Daniel Feierstein, quien dará una conferencia sobre el tema “neofascismos y negacionismo”. El Dr. Feierstein es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, se especializa en el estudio de las prácticas sociales genocidas y los procesos de memoria y representaciones. Es profesor titular de la asignatura “Análisis de las prácticas sociales genocidas” de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dicta cursos de posgrado en distintas universidades nacionales e internacionales. Es investigador principal del CONICET. Es también director del Centro de Estudios Sobre Genocidio de la Universidad

1 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se especializa en el estudio de las prácticas sociales genocidas y los procesos de memoria y representaciones. Es profesor titular de la asignatura Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dicta cursos de posgrado en distintas universidades nacionales e internacionales y es Investigador Independiente del CONICET. Es Director del Centro de Estudios sobre Genocidio de UNTREF y fue presidente de la International Association of Genocide Scholars, período 2013-2015. Ha publicado cinco libros propios (cuatro de ellos en Fondo de Cultura Económica, entre los que se encuentran El genocidio como práctica social; Memorias y Representaciones; Juicios sobre la elaboración del genocidio, y la Introducción a los Estudios sobre Genocidio).

2 Mg. en Trabajo Social, Secretaria de Investigación y Posgrado de la FTS UNLP. Investigadora del IETSyS. Profesora titular Trabajo Social III Licenciatura en TS FTS UNLP.

Nacional de Tres de Febrero. Autor de libros, artículos, muchos de ellos traducidos a muchos idiomas.

Daniel, te damos la bienvenida. La dinámica que nos vamos a dar durante la actividad es que en primer lugar escucharemos su exposición, luego realizaré algunos comentarios y abriremos posteriormente a preguntas, tanto aquí en el zoom donde están participando les estudiantes, como en el canal de YouTube. Muchísimas gracias y te escuchamos.

Daniel Feierstein: Gracias Silvina, y a todes por la invitación, a les que me están escuchando. Un poco la idea de lo que me habían pedido hoy era plantear alguna reflexión en relación a cómo se construyen, de dónde derivan, y cuál es la lógica de la estructura negacionista, de las formas negacionistas. Y, también, cómo se combinan con la emergencia incipiente de distintos movimientos neofascistas para pensar algunos ejemplos del funcionamiento de esas lógicas, tanto en lo que hace al negacionismo en relación al genocidio vivido en nuestro país, como en lo que hace a formas negacionistas en relación a la pandemia que estamos atravesando. Poder pensar incluso mecanismos en común y elementos diferentes de esos dos procesos históricos, y cómo se juega el negacionismo en ambos.

Yo quería arrancar desde muy atrás, para poder llegar después a las estructuras negacionistas, tratando de entender primero en qué consiste la negación en tanto sistema de defensa, que no es lo mismo que el negacionismo. Pero, sin embargo, entender los procesos de negación es un basamento para poder comprender la construcción de estructuras de defensa. Los mecanismos de defensa, tal como los piensa Freud, son formas protectivas del aparato psíquico. Freud desarrolla todo un conjunto muy amplio, y el psicoanálisis lo ha seguido pensando encontrando formas nuevas, distintas formas de protección del aparato psíquico ante circunstancias que nos resultan muy difíciles o incluso imposibles de asimilar. En ese sentido no hay que pensar al mecanismo de negación, como a otros mecanismos, como algo necesariamente negativo porque justamente su carácter protector hace que sea

una necesidad de nuestro aparato psíquico.

Podríamos decir que el mecanismo de defensa básico que trabaja Freud es la represión, el quiebre del acceso consciente a las marcas de determinadas experiencias, las sensaciones, básicamente porque lo que ocurre es que vivimos, experimentamos o tenemos una sensación que nuestra subjetividad no puede incorporar. Estallaría nuestra subjetividad si incorporara esa situación. Entonces lo que se da es un quiebre del acceso a la rememoración de dicha experiencia. Un ejemplo clásico es el abuso sexual infantil en el ámbito familiar o incluso la violencia familiar en un contexto infantil. Un niño no puede procesar que es de su ámbito familiar de dónde le viene la violencia. Entonces ahí las formas de negación o de represión tienen que ver con preservar al aparato psíquico en ese momento vital de esa sensación específica, que lo podría hacer estallar de alguna manera, al confrontarlo ante un peligro que no tiene cómo procesar.

Los mecanismos de defensa psíquica son muchos, los que tienen que ver con formas de negación a mí me gusta distinguirlos en tres, porque son distintos y vamos a ver que tienen un impacto distinto cuando se transfieren y se articulan en estructuras ideológicas. Uno es la negación propiamente dicha, que sería el quiebre del acceso a determinadas sensaciones, experiencias (la decisión podríamos decir, aunque es difícil llamarlo decisión porque no es voluntaria ni consciente). Pero se trata del hecho resultante que no pueda incorporarse un observable de la realidad a nuestra representación.

A continuación de este mecanismo clásico de la negación podemos mencionar un segundo tipo de mecanismo, que lo trabaja Jean Paul Sartre cuando justamente discute con Freud algunas cosas. Sartre llama a este segundo mecanismo o proceso la “mala fe”, que es conceptualizada como ciertas formas de autoengaño. Ya no es tanto la imposibilidad de acceso, sino la necesidad de convencernos de que no existe, aunque hay precisamente algo de esto en el mecanismo de la negación, a diferencia de la represión. Y es esto lo que resalta Sartre, quien lo llama mala fe porque considera que esta parte de la negación está al servicio de nuestro egoísmo, no constituye sola ni meramente un elemento protectorio

del aparato psíquico. Sartre plantea que no nos queremos enterar de dicha realidad no solo porque pone en cuestión nuestra subjetividad sino también porque enterarnos implicaría actuar de una manera que no estamos dispuestos a actuar. Y esto ya no involucra necesariamente al sistema inconsciente, sino que involucra una complejidad de cuestiones que ocurren dentro del aparato consciente también.

Y después hay una tercera forma de negación, que el psicoanálisis define como desmentida y en otros autores también como renegación. Esta tercera forma da cuenta del mecanismo que implica un enterarse de algún modo de la situación pero actuar como si uno no se hubiera enterado. Octave Mannoni lo trabaja de un modo muy rico con una frase muy gráfica: “lo sé pero aun así...”. No es que no lo sé, lo sé pero aun así actúo como si no lo supiera, eso se encuentra mucho mejor expresado con los puntos suspensivos.

Me parece interesante distinguir esos tres mecanismos: la negación propiamente dicha, el autoengaño o mala fe y la desmentida. Con esta distinción todavía estamos en el plano de los mecanismos de defensa, lo que nos ocurre en el aparato psíquico con respecto a realidades complejas.

Hay un segundo nivel, antes de llegar todavía a la estructura ideológica, que tiene que ver con lo que René Kaës ha definido como “pactos denegativos”, que tiene que ver con un nivel ya más propiamente intersubjetivo, un punto de pasaje entre lo que ocurre en el aparato psíquico y los sistemas de representación social. El pacto denegativo ya no es algo que ocurre en el aparato psíquico sino que ocurre en la relación intersubjetiva, en el vínculo entre distintos sujetos. El pacto denegativo es la anulación del hecho traumático en cualquier intercambio social, pese a que no implica una inconsciencia o un desconocimiento consciente de los actores, o un desconocimiento absoluto de la existencia de ese hecho.

El ejemplo quizá más claro para entender el pacto denegativo, aunque lo podemos pensar también en procesos genocidas, es nuevamente el del abuso. Dentro de una estructura familiar, en el sentido de los miembros de una familia, en la cual todos pueden

“saber” o sospechar o tener algún elemento de que el abuso está ocurriendo, pero el pacto denegativo genera que ninguno de ellos lo logre explicitar. Lo que dice Kaës es que así como el mecanismo de defensa está al servicio de la protección del aparato psíquico, el pacto denegativo está al servicio de sostener a cualquier costo el vínculo social, porque si esa verdad emergiera, ese vínculo social no se podría sostener. En una familia donde emerge el abuso no es posible continuar con las relaciones de esa familia como si nada hubiera ocurrido. La relación social o el núcleo de relaciones a las que refiere el pacto estallarían. Es la equivalencia con los mecanismos de defensa impidiendo el estallido del aparato psíquico. En nuestro ejemplo estallarían la familia. Por ello, el pacto denegativo está al servicio de impedir ese estallido vía la negación, vía continuar las relaciones como si el hecho posiblemente traumático no existiera (por ejemplo, el abuso). Se trata de un no querer saber eso que existe. Y uno puede pensar formas de pactos denegativos en el plano de las sociedades. Quizá el caso más notorio fue el de la España de la transición, donde era muy clara una decisión social, nunca explicitada, de que de determinada realidad no se habla, porque si se habla de esa realidad (la destrucción genocida vivida durante la guerra civil y el franquismo) el vínculo social que existe, tal como existe, resultaría insostenible. Me parece que es importante tener en cuenta este segundo nivel de pasaje entre lo que ocurre en el aparato psíquico y lo que ocurre en la estructura ideológica a través de esta vinculación en lo intersubjetivo que implica el pacto denegativo.

Y luego tenemos un tercer nivel, que es el que en realidad quiero abordar, pero quería destacar los otros para saber cómo llegamos hasta acá, y es cuando el negacionismo ya se construye como sistema de representaciones y es el que podemos llamar propiamente negacionismo, ya no negación ni pacto denegativo.

Este negacionismo ya tiene que ver con una estructura ideológica. Es una forma de pensamiento, una construcción de la realidad que por supuesto que se puede montar en mecanismos de defensa, se puede montar en pactos denegativos pero no es ni un mecanismo de defensa ni un pacto denegativo, sino toda una estructura de comprensión de la realidad, que implica un modo

de legitimación de determinadas prácticas sociales. Y ese negacionismo como estructura ideológica tiene una serie de modalidades. A mí me parece importante destacar cuatro procedimientos que son parte constituyente de la mayoría de las representaciones negacionistas.

La primera tiene que ver con formas de minimización o relativización de la realidad. Lo que se busca es decir que la realidad no es tan grave como dicen, que no tiene la magnitud que se plantea, que no tiene la importancia que le asignan. En procesos genocidas lo podemos ver con mucha claridad en “no son los muertos que dicen”, “no son las víctimas que dicen, son menos, están exagerando”. En este sentido se basan las lógicas de minimización y relativización. Hay una afirmación muy interesante de un autor que trabajó mucho tiempo los fenómenos de la victimización armenia en el genocidio ittihadista turco, que es Marc Mamigonian, quien dice los genocidios tienen la particularidad que se los denuncia con números redondos (porque son siempre estimaciones de un proceso clandestino, y además un atravesamiento del terror que impide tener números definitivos) y se los niega con supuestas precisiones. Estas supuestas precisiones con que se los niega tiene que ver con esta lógica de minimización y relativización: “los que tenemos constatados son estos, no los que denuncian”. En un proceso que caracteriza todo genocidio, por la imposibilidad de poder reconstruir el número definitivo de víctimas, primero porque el terror impide la denuncia, segundo porque la clandestinidad impide la prueba y tercero porque la magnitud impide el abordaje. Es por eso que en general los genocidios se denuncian con números redondos, porque se trata de una estimación. Los 6 millones de judíos, los 2 millones de armenios, los 2 millones de camboyanos, los 3 millones de bengalíes, los 800.000 ruandeses, el medio millón de yugoslavos, los 30 mil desaparecidos en Argentina son siempre estimaciones, números redondos. Y se los busca negar, minimizar, relativizar con supuestas precisiones. “Son 8.276 o 7.961 o 9.004”, dicen los negacionistas argentinos, como si el número constatable en determinado momento histórico (que todos los días cambia, justamente porque siguen los procesos de investigación, las denuncias, los descubrimientos) fuera el

número que permitiera negar, minimizar, relativizar la estimación realizada en el momento de los hechos.

Quizás antes de entrar al segundo procedimiento podríamos pensar también en el modo en que las formas de minimización y relativización ocurrieron con respecto a la importancia, a la magnitud o al nivel de impacto de la pandemia del COVID-19. Y allí podemos observar la misma lógica de decir “no son tantos los muertos, no son los que se dice, se lo registra como muerto de *covid* cuando se murió de otra cosa”. Cuando la realidad era exactamente la contraria. Sabemos por la historia de todas las pandemias y nos vamos enterando después de un año, que siempre los muertos estimados son muchos menos que los reales porque justamente en un contexto de muertes de magnitud masiva y de dificultad del sistema de salud y de dificultad de registro, siempre hay un subregistro de la situación, al igual que en muchos procesos genocidas. Lo constatado siempre suele ser menor que lo real y es por eso que siempre se trabaja con estimaciones.

Entonces decía, el primer procedimiento negacionista es la minimización o relativización. El segundo tipo de mecanismo de la estructura ideológica del negacionismo es el de las falsas equivalencias.

La falsa equivalencia es como una derivación de esa minimización y relativización, pero tiene entidad propia, en el sentido de decir “bueno, esto no es tan grave porque fijate que a esto otro no le dimos tanta importancia y tampoco es grave”. Esto podemos verlo, está en la base por ejemplo de lo que hemos conocido en Argentina como la teoría de los dos demonios; ponen otro número con el que comparar (las “víctimas de la guerrilla”), otra victimización, otro elemento como modo de quitarle importancia al elemento que estamos analizando y en ese sentido asume su forma negacionista. “¿Y de estos otros muertos nadie habla, y de estas otras víctimas nadie habla?”. Es un modo de impedir el análisis de aquel hecho que se busca negar vía la equivalencia con otro hecho que solo aparece en tanto instancia de negación del primero. Y en esa falsa equivalencia (porque siempre es falsa la equivalencia), se construye esta segunda estructura de negación. Lo vamos a ver también en relación a la pandemia en la compa-

ración con los muertos por enfermedades respiratorias, con los muertos por accidentes de tránsito. Es decir, poner sobre la mesa otras muertes para plantear que las muertes de las que se quiere hablar no son importantes, bajo expresiones como “¿por qué ahora me quieren hablar de estas muertes si tenemos estas otras y nadie habló nunca?”.

Estas equivalencias son falsas porque en todos los casos a los que estamos refiriendo se busca construir como equivalente lo que no lo es. No resultan equivalentes las víctimas de un genocidio con las violencias producto de procesos de insurgencia. Son cuantitativa y cualitativamente distintas en su magnitud, modalidad de ocurrencia, objetivos de cada proyecto, estructuras involucradas, características de la población afectada, entre otros múltiples elementos. Tampoco resultan equivalentes las muertes de una pandemia con un virus nuevo con las muertes conocidas y cotidianas por otras causas, más allá de la gravedad que puedan tener o no. Estas equivalencias son falsas, se construyen como equivalencias pero no lo son.

El tercer procedimiento en esta estructura ideológica negacionista tiene que ver con la sobresimplificación. Esto implica dar respuestas muy sencillas, generalmente fetichizadas, generalmente cosificadas, que buscan una respuesta rápida en la que resulta posible observar el proceso de negación. En los procesos genocidas muchas veces se ha vinculado con la falsa equivalencia con la lógica de la guerra. “Esto es producto de una guerra” y, con esta frase, parece resolverse la situación. “En la guerra pasan estas cosas”. Un genocidio no es una guerra, más allá de que pueda articularse con un proceso de guerra. En la pandemia lo hemos visto en infinidad de respuestas, que además iban cambiando en cuanto se mostraba su inefectividad. “Lo que falta es hacer testeos como hace Uruguay”, por poner un ejemplo. “Esto se resuelve con x, y o z”; planteos que extrapolan situaciones, sobresimplifican la realidad. Es interesante que en Argentina esto nos sucede con una práctica más cotidiana como el fútbol. Todos creemos ser geniales DTs y gritamos en la tribuna o ante la pantalla sugiriendo lo que habría que hacer. De un modo similar, gran parte de la población se sintió también ante la pandemia como geniales DTs que sabían

cómo resolver cada situación, indignados porque el poder público no hace lo que planteamos. Más allá de que lo que dijimos hace una semana deja de tener valor hoy y lo que decíamos hace un mes había perdido valor hace una semana. Implica la dificultad para articular nuestras propias afirmaciones sobresimplificadoras para poder aprender críticamente de la complejidad de un fenómeno.

El cuarto tipo de procedimiento en una estructura negacionista tiene que ver con la construcción de teorías conspirativas. Esto se vincula con otro mecanismo de defensa: el de la proyección o incluso al carácter paranoico de la proyección, que implica tomar aquellas cosas que me generan rechazo o temor y ponerlas afuera, en otra persona, en otro grupo, como modo de transferir el odio, el enojo el resentimiento, la frustración que me puede producir la situación en un otro con el cual me puedo descargar. En estas teorías conspirativas aparece que la culpa de lo que nos está pasando, de lo que nos ocurrió, es de este, de ese, de aquel. Implica no poder aceptar o revisar cuánto de mi propia práctica está en juego, que es un poco lo que origina la potencia de las estructuras negacionistas: siempre nos permiten escapar de una interpelación hacia nosotros mismos, por eso en ese sentido se vincula con esas formas protectivas de las que hablábamos antes, aunque no sean lo mismo.

En ese sentido creo que podemos ver jugar esos procesos a lo largo de la historia, en infinidad de hechos históricos: la gran mayoría de los procesos genocidas han tenido respuestas negacionistas más o menos fuertes, pero siempre han tenido respuestas negacionistas, que es algo que por un lado se articula con las necesidades de los perpetradores, pero por otro lado se articula con necesidades sociales que si son bien articuladas, si son bien conectadas con esta estructura logran que ese negacionismo vaya logrando crecer, tenga espacio. Podríamos decir que, con respecto al genocidio argentino, la lucha contra la impunidad, que ya comienza en los últimos años de la dictadura, construyó durante muchos años un rechazo muy transversal a formas negacionistas, que en general en la experiencia argentina fueron bastante marginales, diría por lo menos hasta los años 2010, 2011 o 2012. Argen-

tina tiene una construcción muy rica en cuanto a sus procesos de memoria de la dictadura y parte de ello es la posibilidad de haber relegado ese negacionismo a la marginalidad durante casi treinta años.

Pero una preocupación en la última década pasa por tratar de explicar qué variables explican que el negacionismo haya levantado su cabeza en los últimos años, particularmente en sectores jóvenes de la sociedad argentina. Y ahí creo que no solo hay que entender lo que hacen los negacionistas, sino entender cuánto del discurso de las prácticas del campo popular pudo haber equivocado el rumbo, pudo haber perdido parte de esas conquistas logradas desde fines de la dictadura y haberle facilitado el campo al crecimiento de lógicas negacionistas, que no diría de ninguna manera que son hegemónicas en nuestro país, pero que por primera vez desde el fin de la dictadura van ganando aceptación y van incluso pudiendo ser formuladas sin un gran costo político.

Aun tan cerca en el tiempo como en las elecciones del 2011, el único político que se animó a plantear visiones negacionistas fue Eduardo Alberto Duhalde, que era candidato en ese momento. Y recibió el rechazo unánime de la estructura política, además de que le fue muy mal en las elecciones. Ese rechazo unánime no solo incluía a todas las fracciones del peronismo de las que él provenía, sino también a Elisa Carrió, o a Mauricio Macri para plantear actores políticos de ese momento que hoy siguen siendo importantes. Y, sin embargo, ya en las elecciones cuatro años después en 2015 comienzan a aparecer sectores completos en la política, movimientos íntegros o fracciones transversales de los grandes movimientos políticos que asumen explícitamente este discurso negacionista. Se ha producido una transformación: lo que no se podía decir políticamente desde 1983 hasta 2011 se puede comenzar a decir en 2015 y esto me parece da cuenta de un avance importante del negacionismo, más allá del crecimiento específico en ciertos sectores políticos.

Podemos ver distintas experiencias históricas, podemos encontrarlo en distintos momentos y podemos verlo también con mucha fuerza en la experiencia de la pandemia, tanto en nuestro país, como en gran parte del mundo occidental, cómo han

cochado fuerza estas cuatro operatorias de la estructura negacionista: formas de minimización y relativización, falsas equivalencias, formas de sobre-simplificación, teorías conspirativas con más o menos peso han ido ganando formas de comprensión todavía minoritarias podríamos decir en la sociedad argentina, pero presentes. Porque eso es lo interesante que revelan los estudios de opinión de comienzos de 2021: que el negacionismo pandémico no es mayoritario, pero que involucra a minorías intensas. Con el concepto de “minorías intensas” me refiero a que son minorías significativas, no es el 1% de la población, ni el 0,1%, sino que estamos hablando a veces incluso del 15 o del 20% de la población. Con lo cual es una minoría significativa de la población en cuanto a su magnitud, pero además la denomino “intensa” en cuanto a su capacidad de expresión y a su voluntad de expresión; en el sentido de una muy fuerte disposición a dar la disputa por el sentido, por las representaciones sociales. Entonces se trata de minorías que parecen más de lo que son. Por una parte porque no son pocos pero fundamentalmente porque se hacen sentir y se expresan como si fueran más de lo que son. Esto resulta central para comprender las disputas por la hegemonía.

Resaltadas estas cuestiones yo quería pensar qué tipo de sensaciones o de construcciones pueden resultar funcionales al negacionismo, más allá de la disputa política a la que podemos ir en las preguntas. Incluso hablando en este nivel que estamos hablando qué tipo de sensaciones fueron derrotadas, podríamos decir, o minimizadas o despreciadas dentro de la construcción de subjetividad posmoderna. Y cuales son las lógicas o sensaciones que han facilitado y facilitan tanto la emergencia de formas negacionistas como la emergencia de formas proyectivas, paranoicas o incluso el rol del odio, que es lo que se va articular con la lógica neofascista.

El fascismo tiene una capacidad muy especial para articular estos dos procesos ideológicos. Por un lado esa construcción ideológica negacionista y por otro el neofascismo se van a caracterizar por la utilización de formas proyectivas: por un uso político estratégico del odio.

El odio es una sensación que todos tenemos. Nadie puede decir que no odia. El asunto es cómo trabajamos ese odio, cómo cons-

truimos ese odio y cómo direccionamos ese odio. El fascismo ha sido particularmente efectivo en las formas de utilización política del odio. Y la utilización política del odio se articula con estrategias negacionistas y con estrategias proyectivas, pero la diferencia o una diferencia importante que me genera mucha preocupación en la diferencia entre el fascismo histórico de la Europa de los años 20-30 del siglo XX y esta emergencia neofascista del siglo XXI pasa por las transformaciones en la subjetividad que ha creado el neoliberalismo, que le facilitan la acción a lógicas neofascistas. Por eso tenemos que reparar en esas transformaciones de la subjetividad para comprender lo que está ocurriendo y dar una disputa en ese plano también.

Yo veo esta emergencia neofascista muy de la mano no solamente del proceso de individualización neoliberal y la quiebra de toda construcción comunitaria, sino también de la destrucción o incluso desprecio de sentimientos fundamentales que no recuperamos ni siquiera en el campo popular como sentimientos importantes. Me refiero con eso a la articulación que Silvia Bleichmar trabajó tan bien entre las lógicas de la vergüenza, la culpa y la responsabilidad.

Nos encontramos con la situación que hoy puede ser un insulto o una especie de desprecio descalificador tratar a alguien de moralista, de hecho me ha ocurrido reiteradas veces en la pandemia, mayormente con críticas provenientes del campo académico o del progresismo político. Esto creo que proviene de la idea de que la moral solamente puede verse como la imposición del poder hegemónico. Y este gravísimo error teórico y político impide observar y valorar un trabajo milenario: justamente el aprendizaje de formas de lidiar con la negación y la proyección que tienen que ver con estas sensaciones despreciadas de vergüenza, culpa o responsabilidad que se asignan despreciativamente al “moralismo”.

La vergüenza, dice Silvia Bleichmar, implica la primera forma de incorporación subjetiva de la existencia de un otro que requiere nuestro cuidado. Cuando nos avergonzamos asumimos que algo de lo que estamos haciendo puede dañar a otro. Silvia Bleichmar incluso trabaja un término previo que es el pudor, como una cuestión muy básica, pero ese pudor se transforma en vergüenza

justamente cuando podemos asumir que algo de lo que hacemos puede estar dañando al otro. Esa vergüenza se estructura en culpa cuando ese daño que le hacemos al otro requiere una reparación. Esa culpa que no es la que estamos acostumbrados a observar en un momento histórico en el que la culpa siempre recae en el otro. Que el otro tiene la culpa es la estructura de base de la proyección y de la paranoia, que buscan descubrir con rapidez quién tiene la culpa para abatir sobre él nuestro odio. Por el contrario, Bleichmar se refiere a la capacidad de observar nuestra propia culpa. La capacidad de observar cómo lo que nosotros hacemos puede dañar a otro y cómo eso puede requerir una reparación. El concepto de responsabilidad, que me parece crucial, tiene que ver con esa capacidad de dar respuesta, pero para dar respuesta hay que asumir el daño.

En esta transformación posmoderna de la subjetividad solo somos capaces de vernos como sujetos de derechos pero jamás como quienes pueden producir daño en otros. Y esto se observa con mucha claridad en el caso del progresismo, que solo puede pensar en clave de sujetos de derechos que reclaman al Estado. Pero también podemos identificarlo durante la pandemia, en donde la lógica siempre es qué nos corresponde, cuáles son nuestros derechos, qué tiene o no tiene el Estado derecho a limitarnos pero nunca cuáles de nuestras prácticas pueden ser dañinas para el conjunto social. En ese desbalance entre el derecho y la responsabilidad hay una tremenda carga en la cuestión de cada uno observándose como sujeto de derechos. Podríamos decir que esto viene de la mano de la hegemonía de las lógicas de victimización: cada uno siempre observándose como víctima y solo como víctima. Y esto facilita muchísimo los fenómenos proyectivos, facilita muchísimo la “competencia entre victimizaciones”, facilita muchísimo la instrumentación política del odio, facilita muchísimo las lógicas de la paranoia porque si yo solamente soy capaz de verme como víctima siempre estoy reclamando, siempre estoy buscando al responsable de mis males y no puedo jamás ubicarme en el rol de aquel que produce daño y que por lo tanto tiene que revisar su acción y hacerse responsable, dar respuesta por el daño que produce y no solo reclamar por el daño que sufre.

Me parece que si podemos centrarnos en esta mirada, podemos llegar a ese plano más político que es el que por ahí trabajé mucho más en mi libro *La construcción del enano fascista*: cómo articulamos políticamente de modo transversal al campo popular para dar respuesta al neofascismo. Esta es una interrogación de carácter político, pero requiere pensar cómo se articulan las fuerzas sociales, requiere por ahí pensar si la grieta que tenemos hoy es la grieta más inteligente o si no nos está cortando mal en función de no priorizar la lucha contra el neofascismo.

Pero me parece que es difícil llegar a ese nivel de análisis de la correlación de fuerzas políticas sin preguntarnos primero por estas transformaciones en la subjetividad y cómo pensar en una disputa política que también pueda dar una disputa por las formas de subjetividad. Me parece que para reconstruir el lazo comunitario, para reconstruir la fuerza política, para reconstruir esa transversalidad que permitió derrotar a la impunidad, necesitamos también resistir esas transformaciones subjetivas que nos atraviesan, de las que me parece que somos mucho menos conscientes. La idea era articular alguno de estos elementos como para abrir el diálogo que les parezca y seguir ampliando en la dirección que tengan ganas.

Muchas gracias.

Silvina: Agradezco a la Dirección de la Maestría en Trabajo Social por la invitación a participar de esta actividad que se enmarca en la “XXVII Semana de la Memoria de la Facultad de Trabajo Social. A 45 años del golpe cívico militar”.

También muchas gracias, Daniel por tus contribuciones que nos permiten comprender —al mismo tiempo que nos genera interrogantes— respecto de cómo se construye el negacionismo y su análisis en relación con el genocidio en Argentina y la pandemia de COVID-19 que estamos viviendo.

Compartiré algunas ideas y preguntas que surgen de esta conferencia y de la lectura de algunas producciones de Daniel, así como de algunas de sus participaciones en medios periodísticos y redes sociales en los últimos meses.

Parto de considerar, y surge también de la exposición, que para comprender estos temas —neofascismos, negacionismo, pandemia— es preciso tener una mirada histórica de al menos las últimas décadas. No nos detendremos aquí ya que sabemos de los cambios en las más diversas aristas de lo social que trajo consigo el neoliberalismo y sus reconfiguraciones desde la década de 1970 a nuestros días. Solo compartir esta idea planteada por Wendy Brown respecto de que el neoliberalismo “no tiene coordenadas fijas o establecidas, que sus formulaciones discursivas tienen una variedad temporal y geográfica, lo mismo que las consecuencias de sus políticas y sus prácticas materiales”. La autora también señala una paradoja, en tanto el neoliberalismo es un “modo distintivo de razón, de producción de sujetos, una conducta de la conducta”, pero, sin embargo, en los distintos países y regiones, en sus cruces con culturas y tradiciones políticas distintas, en sus “convergencias con otros discursos y desarrollos, así como en su absorción de ellos, el neoliberalismo toma formas diferentes y engendra contenidos y detalles normativos diversos...” (2015: 17).

Vinculado con lo anterior, Daniel hacía referencia a las transformaciones en la subjetividad que trajo consigo el neoliberalismo como los procesos de individualización y el debilitamiento de relaciones comunitarias que, de algún modo, facilitan las lógicas neofascistas.

La consideración de cambios significativos en las últimas décadas también contribuye a entender, al menos, algunos aspectos que llevan a la irrupción a nivel global de la llamada pandemia de COVID-19 que muestran de manera descarnada las consecuencias que genera el modo de producir y de vivir de las sociedades capitalistas contemporáneas, evidenciando las estremeceadoras y muy variadas expresiones de desigualdades, vulnerabilidades y fragilidades. Mabel Thwaites Rey señala que “aunque desde hace muchos años era previsible un cataclismo semejante como consecuencia del cambio climático y el calentamiento global, la catástrofe irrumpió a través de un virus que se expandió por el mundo a la velocidad de los aviones” (2020: 10).

Como parte de esos rasgos de la contemporaneidad trazados en términos generales, en *La construcción del enano fascista* (2019),

Daniel Feierstein analiza ciertas estrategias políticas de sectores de derecha que en la última década promueven el odio y hacen que nuestras frustraciones en lugar de paralizarnos se expresen en agresiones frente a “otros” (vecino, familiar, par). En relación con esto plantea algunos nexos para comprender el fascismo en tanto práctica social.

El autor rastrea distintos sentidos del término fascista y entre ellos lo define como práctica social, en tanto posibilidad de “movilización activa de grandes colectivos y su participación —también activa— en la estigmatización, hostigamiento y persecución de grupos de la población”, (2019: 38) es decir, de ciertos grupos —y resalta que son ciertos grupos que se identifican por su nacionalidad, diversidad religiosa, de género, étnica, etc. Se impulsa la participación en estas prácticas de sectores populares y de sectores medios que atraviesan procesos de pauperización.

Señala que en nuestro país la última dictadura no fue fascista, sí fue genocida. No fue fascista ya que no logró llegar a que vastos sectores de la población se sumen al despliegue directo de la violencia, aunque explícita la efectividad que tuvo para

paralizarnos, de sumergir a la mayoría de los argentinos en su cotidianeidad, encerrarlos en el interior de sus casas o de sus oficinas, desconfiando de parientes, vecinos o compañeros de trabajo, y cerrando sus ojos y oídos para evitar enterarse de la magnitud de la destrucción (2019: 13—14)

Cuestiona la idea de que la sociedad argentina es una sociedad violenta en los términos de igualación de la violencia contenida en la llamada teoría de los “dos demonios” y que se ha construido como explicación para justificar el genocidio. Reconoce al mismo tiempo que más allá de los años de la dictadura la violencia “se encuentra como potencialidad, como latencia, en cada ser humano y en cada relación social (y que en ese sentido es) una posibilidad innegable en cada uno de nosotros” (2019: 14).

El odio hacia el otro, no cualquier otro, (el inmigrante, el piquetero, el vendedor ambulante, el judío, por ejemplo) y la incitación a desatar una violencia hacia él, una violencia contenida: insultos, ataques en grupos, linchamientos, son expresiones de fascismo en

términos de práctica social. No se trata de una violencia política direccionada y contenida como fue la de los años 70. No fue cierta la violencia social colectivizada que postulan los defensores de los dos demonios para la época del genocidio, pero, paradójicamente, sí quieren llevarnos hoy a una violencia social colectivizada, como parte de la estrategia de opresión (2019: 15).

Cabe agregarse que al mismo tiempo que se avanza contra la impunidad de los genocidas, se gesta “el huevo de la serpiente fascista en los subsuelos de la sociedad argentina, vinculada a lo que Daniel Feierstein llama la “versión recargada de los dos demonios” (2019: 17) y que analiza justamente en el libro *Los Dos demonios (recargados)*, publicado en 2018.

Resulta interesante comprender esta estrategia de ciertos sectores sociales, la de encontrar un enemigo con quien descargar nuestra violencia contenida, la de hallar culpables, como formas de velar los procesos que provocan la creciente desigualdad en nuestras sociedades. En ese sentido, para ciertos sectores la salida fascista se constituye en una alternativa posible para conjurar las secuelas de una crisis generalizada.

Vinculado al análisis de las transformaciones políticas recientes, plantea la posibilidad de recurrir al término neofascismo y no solamente referirse a “nuevas derechas” como plantean otros autores. En tanto fascismo como ideología, identifica en algunos movimientos políticos contemporáneos en América Latina algunos rasgos que podrían acercarnos a su comprensión, como la “exaltación de la colectividad nacional frente a los grupos inmigrantes o minoritarios, propuestas de colaboración entre clases, reemergencia del anticomunismo y del macartismo traducidos también como ‘antipopulismo’(...)”; mientras que otros no se reconocen claramente como la idea de representación política en un partido único, ideología basada en el culto del jefe, desprecio del individualismo liberal (2019: 54-55). Entonces, plantea que estaríamos encontrándonos con una nueva forma de fascismo que adecuaba ciertas ideas planteadas por el fascismo en función de las necesidades contemporáneas, dejando de lado ciertos rasgos característicos clásicos.

En el análisis que realiza plantea que, como decía, la salida fascista es una salida posible para ciertos sectores dominantes que proponen

proyectar en determinados grupos de la población la frustración que genera la distribución regresiva de la riqueza; si se acepta también que, en tanto iniciativa política, el fascismo libera la violencia necesaria para quebrar y terminar de destruir los núcleos de organización de los sectores populares; si a ello se suma que el fascismo ha sido una de las estrategias del capital concentrado transnacional para subordinar aquellos territorios conflictivos para sus intereses sin tener que apelar a una intervención armada que resulta muchísimo más costosa... (2019: 92-93)

Proyección y negación en tanto procesos psíquicos son abordados en sus estudios sobre genocidio. Al respecto, en una entrevista sostiene que “entre los modos en que distintas poblaciones lidian con las crisis, la destrucción y los fenómenos genocidas, fueron muy comunes los procesos de negación y construcciones de modalidades de negacionismo racionalizado”. (Página 12, 28/9/20)

Ahora, el mismo Daniel se pregunta en un tweet: “¿por qué un especialista en el estudio de los genocidios y otras violencias estatales masivas y no en salud o epidemiología tiene algo para decir en una pandemia? Y el mismo se responde: *“Porque después de 30 años de estudiar las respuestas ante la catástrofe, lo más regular que se puede encontrar es precisamente que la acción humana en esos casos tiende a la negación y a la proyección. Nadie quiere aceptar la posibilidad de su muerte o la de sus seres queridos”*.

En una entrevista de inicios de septiembre de 2020 y consultado respecto de por qué fracasaban en ese momento las estrategias para frenar los contagios de COVID-19, manifestaba que “la respuesta no es médica sino sociológica” y que para explicarlo es preciso considerar “dos importantes sistemas de defensa psíquica que operan a nivel colectivo: la negación y la proyección” (Página 12, 2/9/20). En cuanto a esto también propone pensar cómo ciertas respuestas gubernamentales pueden afirmar los procesos de negación.

En el análisis señala entonces cómo el negacionismo y la proyección se han usado en los últimos meses para dirigir un odio anti-gubernamental y en esa línea es necesario encontrar un culpable.

Aquí me interesa volver a esta idea del negacionismo en tanto forma de pensamiento y estructura de comprensión de la realidad según nos compartía Daniel hace unos momentos y destacar la importancia de analizar las implicancias del negacionismo en términos sociales y como práctica política que conlleva ciertas finalidades, ¿cómo opera socialmente la minimización y/o el planteamiento de ciertas equivalencias en el análisis de ciertos hechos? ¿Qué sentido adquiere la banalización de ciertas situaciones? En ese sentido podríamos considerar —vinculado con lo anterior— cómo se construyen supuestas “explicaciones” de la realidad que desconocen los efectos de la pandemia y se apoyan en lecturas ahistóricas que resultan centrales para dar cuenta en términos analíticos de situaciones de la actualidad.

Asimismo, me pregunto: ¿Qué implica buscar y tratar de encontrar e identificar un culpable? Creo que esta pregunta que viene de la mano de esta estrategia política que venimos presentando, es una invitación para que nos pensemos y problematicemos nuestros análisis e intervenciones profesionales. Creo que culpabilizar es la resultante de un juicio que realizamos, que nos alivia y tranquiliza, que deposita en otro la responsabilidad. Creo también que estas lecturas conllevan el riesgo de miradas simplistas y desimplicadas respecto de lo social, mas no ingenuas.

Al odio y la culpabilización como parte de esta estrategia política, agregaría algo que surge de haber leído una entrevista a Federico Finchesltein, quien estudia las relaciones entre fascismo y populismo de derecha. En esa entrevista plantea que:

Hay una continuidad directa que lleva del fascismo “clásico” a los florecidos populismos de derecha de la actualidad. Esa continuidad está dada tanto por el desprecio de la democracia y las tendencias dictatoriales, como por el culto sistemático de la mentira. (Página 12, 22/3/21)

No pretendo entrar en esta discusión, simplemente traer otro componente para pensar esta estrategia política y es el papel de la

mentira. ¿Por qué se recurre a la mentira, cómo opera? ¿Por qué la mentira es aceptada en ciertos sectores como si fuera una verdad?

Odio, culpabilización, mentira... Me atrevería a pensar en que estas distintas vías conducen a una lectura simplificada de una realidad sumamente compleja, alimentan interpretaciones que desprecian la política y pueden ser fructíferas en su penetración en el sentido común, algo que Daniel también plantea en cuanto uno de los riesgos del fascismo es la posibilidad de convertirse en parte del sentido común por su capacidad de enlace con elementos de nuestra estructura psíquica.

Para ir concluyendo no puedo dejar de mencionar que estos posicionamientos y prácticas que promueven la antipolítica erosionan los sistemas democráticos e impulsan distintas iniciativas que apuntan a la denegación de derechos.

Conocer y problematizar estas prácticas y estrategias tanto como sus posibilidades de penetración social se vuelve imperioso no solo por sus efectos, no solo por si pudieran expandirse, sino para propiciar prácticas en un sentido distinto. Todavía hay mucho por decir y por hacer si se trata de revertir las múltiples situaciones de opresión y desigualdad, si el reconocimiento de derechos es parte de un horizonte que compartimos y por el que nos movilizamos.

Bibliografía

- BROWN, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso.
- FEIERSTEIN, Daniel (2018) *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires, Marea.
- FEIERSTEIN, Daniel (2019) *La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- THWAITES REY, Mabel (2020) “Prólogo” en BAUTISTA, Carolina; DURAND, Anahí; OUVIÑA, Hernán Darío *Estados Alterados: reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO;

Muchos Mundos Ediciones; Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210201020811/Estados-alterados.pdf>.

- BERNADES, Horacio. “Federico Finchelstein y una advertencia sobre el peligroso avance de las derechas del mundo”. Página 12, 22 de marzo de 2021.

- PÁGINA 12. “Coronavirus: ¿Por qué fracasan todas las estrategias para frenar los contagios?” 2 de septiembre de 2020

- SANTORO, Sonia. “Daniel Feierstein: ‘En poblaciones que lidiaron con crisis fueron muy comunes los procesos de negación’”. Página 12, 28 de septiembre de 2020

Intercambio

Ana: Cuando preguntaste lo de las variables, se abre todo un panorama, las variables que permiten este avance. Primero quisiera hacer un comentario sobre esto, porque pensaba en esta etapa histórica, después de la dictadura, los tiempos de silencio que hubo, el negacionismo en ese momento me parece que estaba marcado por el terrorismo de Estado, lo que implica el miedo. Y ahí me parece que hay una diferencia con el negacionismo de hoy. Esa es una especie de pregunta o reflexión para compartir con vos. Por la edad me tocaron las dos etapas, cuando no se hablaba por miedo y cuando se miraba para otro lado, y después el negacionismo de ahora. Por otro lado, el concepto de fascismo. Profundizar un poco más en el sentido de que estamos en una etapa de lo que es políticamente correcto o no decir, y cómo la derecha juega con eso de que sobre todo por nosotros, entonces eso no se puede decir y entonces lo digo como un modo de provocación. Eso quería compartir.

Daniel: Sí, da para muchísimo, casi como que tres temas tiraste. Me voy a meter con dos de ellos. Por un lado es muy interesante esto que planteas, Ana, la comparación entre lo que ocurría en la inmediata posdictadura con el momento actual. Me cuesta ver esa inmediata posdictadura en clave de negacionismo, por eso

trataba de distinguir los procesos de negación de una estrategia negacionista, porque lo que podía haber eran profundos procesos de negación: esto que vos decís acerca del silencio, el terror, la dificultad para hablar pero que no venía de la mano de la legitimación racionalizada del genocidio. Esto es, hubo una política de legitimación de las acciones de la dictadura que se dio durante la propia dictadura, pero podríamos decir que cierta particularidad de la experiencia argentina (y digo especificidad porque no la encontramos así necesariamente en muchas otras experiencias históricas) es que ya durante los últimos años de la dictadura y muy en especial desde la derrota en la guerra de Malvinas (o sea mediados del 82), hay una condena muy marcada de las acciones dictatoriales, muy generalizada, si bien al costo de la teoría de los dos demonios. Es una condena que venía de la mano de la condena de “la violencia”, entendida así como una gran abstracción que ponía en el mismo paquete las acciones insurgentes con las acciones genocidas. Pero más allá de esta igualación en clave de dos demonios, de los silencios, de estrategias de negación, lo que no aparecía desde ese momento, por eso digo todo un amplio período que va desde ese año 82-83 hasta 2010-2011-2012 era la posibilidad de discursos de legitimación explícita de los represores o de los genocidas. No es que esos discursos no existían, siempre existieron, pero eran absolutamente marginales, no podían tener expresión política, no podían tener aceptación social. Y esto creo que fue una gran conquista política. La lucha contra la impunidad y contra la dictadura y su herencia fue muy transversal a nivel político. Y eso es lo que le dio mucha potencia, lo que la convirtió en uno de los grandes acuerdos transversales posdictadura que atravesaban casi al conjunto de la estructura política. Cuando uno observa la articulación de los organismos de derechos humanos de fines de los años 70 y comienzo de los 80, se observa que tenían una pluralidad tremenda, muy amplia a su interior. Que no era en modo alguno apoliticidad, por supuesto que tenían una clara identificación política, tanto en posturas políticas como incluso en la articulación con distintos partidos pero eso no impedía la transversalidad. Esa pluralidad iba desde el radicalismo hasta el demo-progresismo por plantear, o incluso

hasta el partido conservador popular y, a partir de allí, incluía a prácticamente toda la gama del peronismo y al conjunto global de la izquierda. Con lo cual era una transversalidad política con la que barrías prácticamente el conjunto de la estructura política de la época con la excepción de esos partidos claramente de derecha y normalmente minoritarios desde el que intenta Massera al fin de la dictadura, hasta la iniciativa de Manrique o lo que en su momento fue la Unión de Centro Democrático liderada por Álvaro Alsogaray. Quizás exceptuando esa derecha orgánica y muy minoritaria, había una articulación muy transversal de todo el resto del campo político.

Y en relación a tu primer tema, bueno eso es lo que se quiebra, lo que se quiebra desde muchos lugares y es lo que habilita que emerjan cosas que hasta ese momento eran marginales. Porque si la lucha contra la impunidad, la condena a los genocidas y la lucha por los derechos humanos es una rama de un movimiento político (el kirchnerismo) entonces lo que generarás es que solo puede ser asumida por ese movimiento político y que quien está en la oposición necesita ponerlo en cuestión y enfrentarse. Ahí podemos decir que hay responsabilidades múltiples, porque podemos decir que hay responsabilidad tanto de quien lo estructura como parte de algo que es del otro como también una especie de captura de ese campo plural con una identificación que yo lo veo más que como un problema de un gobierno (porque todo gobierno va a tratar de sacar crédito de lo que hace), lo veo como un problema de muchos organismos de derechos humanos, que no entendieron la importancia que había tenido ese carácter plural y transversal y que se comenzaron a partir en fracciones, en muchos casos en función de su alineamiento con un gobierno determinado (el kirchnerismo).

Y me apena y me preocupa porque las distintas posturas eran legítimas en ese alineamiento en ese contexto específico, todas las visiones eran legítimas y comprensibles, tanto la que veía con buenos ojos a ese gobierno como la que le veía algunos problemas y límites. En otros momentos históricos eso no había sido argumento para quebrar esa pluralidad y transversalidad de esa lucha concreta que implicaba la lucha contra la impunidad. Durante el alfonsinismo hubo tensiones pero esas tensiones no quebraron la

transversalidad aun cuando la sometieron a presión. En el caso del kirchnerismo, esa transversalidad del movimiento de derechos humanos se quebró, dividiéndolo en una mayoría que se comenzó a confundir con el propio movimiento político kirchnerista y una minoría que se volvió cada vez más opositora.

Y me parece que esto sí ya dio lugar a la emergencia y crecimiento de formas negacionistas que, aunque existieran en otro momentos previos, eran marginales, eran formuladas y enseguida eran acalladas en cualquier espacio social porque no encontraban ningún modo de aceptación.

Me parece que ahí hay una articulación interesante en la articulación de esos dos primeros temas que tirabas. Y lo otro que me parece rico de lo que planteas es que efectivamente también tiene que ver con que nos preguntemos tanto por la forma de construcción de subjetividad como de construcción política es esto de que tanto el negacionismo como el fascismo o el neofascismo puedan aparecer como formas de provocación política, como una forma de rebeldía. Y a mí me parece que hubo una enorme confusión durante el período del kirchnerismo que es difícil ubicar cuándo. Yo lo veo con mucha claridad recién hacia 2011 o 2012, pero quizás empezó a nacer un poco antes. No lo sé, hay un período difícil de determinar pero sí veo que claramente se da una especie de quiebre en algún punto entre 2009 y 2012 donde empieza a haber una fuerte confusión dentro del campo popular, una confusión acerca de cómo se construyen los procesos de representación colectiva. Podríamos incluir precisamente en ese momento la muerte de Néstor, que no me parece menor.

Y entonces en dicha confusión se pierde un aprendizaje enorme que había sido muy potente para el campo popular, que era entender que los procesos de representación se construyen siempre de abajo hacia arriba. Esa mirada tan potente (aprendizaje de la lucha popular) empieza a ser reemplazada por la idea que los procesos de representación pueden ser construidos desde arriba hacia abajo. Por lo tanto es desde el gobierno que se va a construir memoria del genocidio y las representaciones del campo popular, desde el Ministerio de Educación, desde un Ministerio del Pensamiento, desde la Casa de Gobierno.

Y entonces esa asunción de un discurso políticamente correcto por parte de un ámbito gubernamental le abre el campo a esto que decís, a que lo que pasa a ser provocativo es lo que está en contra de esa construcción de lo políticamente correcto por parte del discurso oficial. Me parece que ahí se entró en un campo delicado cuando además viene de la mano de que se puede combatir al negacionismo con el código penal, que creo que es un gravísimo error, te puede ir conduciendo a un lugar cada vez peor, donde efectivamente le regales la incorrección política a la provocación y el espacio de la contra hegemonía al neofascismo.

Y todo esto se articula de la mano de la imposibilidad de observar los mecanismos concretos de dominación, porque son cada vez más invisibilizados. Y entonces aparece de la mano de la antipolítica esta percepción de que la dominación pasa por el ejercicio de la política.

Fijate cómo se van dando cita estos distintos elementos, incluso agregando el culto sistemático de la mentira. Yo diría que hay algo que se articula ahí que es la hegemonía del relativismo cultural y que eso, en una carrera de Trabajo Social, es un tema bien interesante para trabajar. Esta moda de la deconstrucción (que no quiere decir que no haya generado potencia en una cantidad de campos), pero esta moda de la deconstrucción y muy en especial del relativismo cultural ha generado una destrucción del estatuto de la verdad y una homologación que facilita la falsa equivalencia. Porque si cada discurso solo tiene sentido en sí mismo y si el discurso pierde vínculo con la constatación objetiva de la realidad a partir de la acción, esto abre mucho más el campo al neofascismo que a cualquier lógica contrahegemónica del campo popular, en el sentido de decir es lo que permite ese culto sistemático de la mentira porque parece que no hay ni verdad ni mentira.

En este sentido me parece que es un momento en el cual parar la pelota un minuto y decir “cuidado con aquellas corrientes que muy articuladas con el neoliberalismo han sido receptadas de modo acrítico por cierto progresismo y nos han desarmado frente a muchas discusiones”: si la verdad es aquello que puede imponer el más fuerte, o la verdad es cualquier cosa que se me ocurra, entonces está el campo preparado para el neofascismo.

Esto con la pandemia lo hemos visto mucho: “a mí me parece que el *covid* no se contagia así”. Pero también hemos visto sociólogos que han dicho que tenemos que recurrir a las nuevas formas de encarar las enfermedades, a mejorar nuestro sistema de defensas, a recurrir a “formas alternativas” o “medicinas alternativas” como si enfrentar una pandemia global fuera una apertura democrática a lo que a cada uno le parece. Y la verdad es que a un virus le va a importar bastante poco lo que cada uno le parece. En este tema creo que el más brillante ha sido Jean Piaget en las formas de pensar que si bien no hay que caer en un objetivismo fetichista que piense que la verdad está cosificada y no se puede discutir, eso no nos puede llevar a un relativismo total, tanto a nivel epistemológico como a nivel moral, de creer que todo da lo mismo.

En una pandemia hay cosas que se pueden constatar. Es difícil pero el conocimiento va creciendo, de pronto se descubren cosas, de pronto hay incertidumbres, cosas que se sabían pasan a ser mejor sabidas, pero después hay cosas que son eminentemente mentira, o que no tienen ningún elemento para sustentarse, y yo diría no es todo lo mismo en ese debate ni en ningún debate.

Y esto que es central en el plano cognoscitivo podríamos trasladarlo también al plano moral: no es todo lo mismo en el plano moral. Que podamos dar una disputa en el plano moral, que podamos enfrentar una moral dominante (históricamente se la confrontó con una moral contrahegemónica, no en el vacío) no implica que todo da lo mismo y que lo que cada uno quiere vale por sí mismo como postula el relativismo cultural. En todo caso podemos tratar de explicar por qué determinada moral dominante es opresiva y tratar de desarrollar, de rescatar aquello que se pueda rescatar y desarrollar formas morales contra hegemónicas y que planteen otra lógica de ordenamiento de los valores en juego. Pero no podemos aceptar que no exista la moral o que cada uno haga lo que le parece, porque eso implicaría el fin del lazo social. Si cada uno va a hacer lo que le parece entonces no podemos confrontar ni un proceso genocida ni confrontar una pandemia, ni confrontar nada, porque con que el 10% que hace lo que le parece alcanza para no poder controlar una pandemia. Si vos tenés un 10% de gente que no respeta las restricciones, por

más que el otro 90% las respete 10% es un montón de gente en términos de la expansión y propagación de un virus. Si vos planteas que ninguna verdad vale, que a mí me contaron que esto es todo un cuento (como dice Agamben) o que la pandemia la inventó George Soros porque es una dominación judía con los laboratorios, si uno le da margen de que cada uno crea en la teoría que se le ocurre, me parece que le facilita el trabajo al negacionismo. Porque desde las lógicas del aparato psíquico que desarrollaba, es mucho más fácil una teoría que ponga toda la culpa afuera, que no me implique ningún sacrificio y que todo el tema sería que la culpa de lo que nos pasa la tiene tal y lo que tenemos que hacer es enojarnos con tal y si es posible colgarlo en la plaza pública, y así mágicamente nuestros problemas van a desaparecer. Me parece que ahí hay varios temas que se conectan en tu planteo Ana, que me parecía que estaba bueno pensar.

Silvina: Aquí vienen algunas otras preguntas. Si podrías retomar el tema de los fallos en el campo popular que señalabas en tu exposición, más allá del avance del discurso de la derecha. Si podrías ampliar lo que señalaste en relación a la grieta.

Daniel: Silvina refería justamente a un libro mío donde hay un capítulo muy en profundidad donde desarrollo esto de los fallos del campo popular, que es el capítulo 4 de mi libro *Los dos demonios recargados*, que publicó Marea. La idea es cómo surgió la versión recargada de los dos demonios y cuánto le habilitamos desde el propio campo popular a partir de lo que defino como “errores no forzados”, tomando la metáfora del tenis. Yo creo que hubo muchos fallos del campo popular que no implican la necesidad de flagelarnos sino simplemente requieren tratar de mirarlos críticamente para poder hacerlo mejor, para poder aprender y sobre todo porque lo que me llama la atención es que la experiencia argentina es rara por la cantidad de aciertos en el campo popular con respecto a la lucha contra la impunidad desde comienzos de los 80 hasta cerca de ese período 2007-2012. Esos aciertos se vinculan a un período muy largo, que estuvo caracterizado por muchas idas y

vueltas en las conquistas de la lucha contra la impunidad pero por un ascenso permanente en la lucha por la construcción de sentido, en la lucha por la hegemonía en las representaciones sociales. Se fue dando acierto tras acierto del campo popular. Creo que a partir del 2007 o 2010 o 2012 (insisto que me cuesta fecharlo) se cae en varios fallos. Yo en *Los dos demonios recargados* señalaba principalmente tres, pero uno podría incluso encontrar más que esos tres.

Pero hay tres errores no forzados que me parecen principales para tomar en cuenta y que son los que identifiqué y voy a tratar de sintetizarlos mucho. Hay dos que están conectados y que se vinculan a no haber tomado en cuenta las consecuencias que ciertos conceptos pueden generar en la disputa por el sentido. Estos dos que señalo se instalaron mucho en la visión del campo popular sobre el período del genocidio, se instalaron mucho en esa primera década del siglo XXI, fines de los 90, y son muy problemáticos: por un lado el concepto de terrorismo de Estado y por otro el concepto de dictadura cívico-militar.

Son dos conceptos que utilizamos mucho, aún hoy, son casi LA manera de referirse a los hechos, sin ver que esas maneras destruían conquistas previas u obturaban o direccionaban mal una cantidad de discusiones, sin que fuera nuestra intención porque en los dos casos surgieron con muy buena intención, pero en su utilización concreta generaron y continúan generando una cantidad de problemas.

El de terrorismo de Estado básicamente deriva del concepto de “Estado terrorista” de Eduardo Luis Duhalde. Este concepto, ahí en los primeros años 80, tenía mucho sentido porque Duhalde buscaba disputar la carga del concepto “terrorista” y plantear esta idea de la generalización del terror con lo cual resultaba que el terrorista no era el insurgente sino el Estado. Y en ese momento histórico era interesante tirar ese planteo, pero lo que ocurrió a lo largo del tiempo, de los años 80 hasta hoy, es que tuvimos el surgimiento de la lucha anti-terrorista, la instalación y conquista de ese concepto de terrorismo por otro modo de pensar el ejercicio de la violencia, su generalización sobre todo a partir de los atentados en Argentina (tanto la embajada de Israel en 1992 como de

la AMIA en 1994), con el corolario internacional del atentado a las Torres Gemelas en el 2001 en Nueva York. Todo esto genera una conquista de ese concepto de terrorismo por parte del poder hegemónica y una cuasi imposibilidad de dar una disputa por su resignificación. Pero, se invierte la fórmula de Duhalde. La idea de “Estado terrorista” en Duhalde era una especificidad del genocidio argentino, algo que recorre todo su libro. Al contrario, al utilizar terrorismo de Estado como la formulación para dar cuenta de que “no fue un genocidio” y al caracterizar a toda la práctica dictatorial como terrorista (es distinto que el Estado terrorista sea una especificidad del genocidio a que el terrorismo de Estado sea la denominación global de la práctica), se convoca automáticamente a la dualidad que surge de toda lectura en clave de “dos demonios”. Porque cuando uno habla de terrorismo de Estado la pregunta que emerge casi automáticamente hoy por parte de cualquier interlocutor es “¿y con el otro terrorismo qué hacemos?” Entonces eso ya te lleva directo a la dualidad. Cuando querés escapar de la dualidad tenés que plantear que “el otro” terrorismo no era terrorismo. Eso se puede plantear si uno comprende al terrorismo como una táctica, como una forma específica de uso de la violencia que tiene que ver con su carácter indiscriminado. Ahora, si uno desarma las acusaciones de terrorismo hacia la insurgencia desde la idea de que la insurgencia nunca utilizó una violencia indiscriminada (a diferencia de quienes cometieron los atentados en Argentina o en Nueva York), el asunto es que se le desarma también el concepto de terrorismo de Estado porque lo que hizo el Estado argentino fue gravísimo, incluso fue genocida pero no fue terrorista si aceptamos esta definición de terrorismo porque no fueron tampoco acciones indiscriminadas. Así como las acciones insurgentes no fueron indiscriminadas, las acciones estatales tampoco fueron indiscriminadas. Entonces ahí el problema es que entramos en un berenjenal que facilita la emergencia de esta igualación y la versión recargada de los dos demonios. O los dos son terroristas o ninguno de los dos lo son, pero entonces en ambas visiones quedan igualados y se vuelve muy difícil quebrar dicha igualación.

Con el concepto de dictadura cívico-militar aparecen otros problemas, pero los dos temas se parecen porque lo que se quería

iluminar con dictadura cívico-militar era la responsabilidad empresarial, algo que era particularmente importante, sobre todo en el momento que surgió. Decir “miren, los militares fueron la mano de obra de un poder hegemónico en la Argentina que iba mucho más allá de los militares y las fuerzas de seguridad”, y esta intención estaba muy bien. El problema es que la denominación elegida para iluminar esa cuestión fue muy poco clara y no se entendió así en la sociedad. Les propongo hacer el ejercicio de preguntarle a cualquier miembro de la sociedad no vinculado al movimiento de derechos humanos: ¿qué entiende usted por dictadura cívico-militar? Verán que no se entiende la responsabilidad empresarial, que podría haber sido definida (como trabajó Walter Bosisio) como poder económico corporativo militar o dictadura económica corporativa militar, u otras formas de denominación. Por el contrario, al hablar de dictadura “cívico militar” se generaron dos problemas. Primero, la articulación con la antipolítica porque cívico se entiende como político, no como empresarial. Civiles somos todos nosotros, entonces por un lado se produce una igualación entre lo militar y lo civil desde una perspectiva militar, que es la perspectiva que comprende a la sociedad como dividida entre civiles y militares. La mayoría de la población entiende como cívicos a los políticos o a todos nosotros. Entonces ahí se articula perfectamente con la antipolítica: los malos de siempre son “los políticos”, que estuvieron detrás de la dictadura y ahora le echan la culpa a los militares, con lo cual también se articuló de modo fabuloso con las miradas negacionistas, al punto tal que gran parte de los actores negacionistas hablan hoy de dictadura cívico-militar, por ejemplo Nicolás Márquez o Agustín Laje. Ellos lo recuperan con toda su fuerza pero entendiendo por cívico obviamente no el poder económico sino construyendo como cívicos a los dirigentes políticos, a los partidos políticos o a la sociedad en general. Me parece que ahí también hubo un problema serio de no entender a qué da lugar distintas nominaciones, no poder mirar críticamente nuestras propias nominaciones, creer que solo hablamos con nosotros mismos, parte de lo que se ha llamado el “efecto burbuja”.

Y por otro lado, se olvidó en esta disputa que una conquista

enorme de aquella lucha de los años 80 había sido la deslegitimación del actor militar en la Argentina, en esa subordinación de lo militar a lo cívico. El error no forzado de establecer el sintagma “dictadura cívico-militar” permitió a la derecha una capacidad de recuperación y relegitimación del actor militar que es lo que estaba sobre todo en la base de esa iniciativa que asume con mucha fuerza una figura como Patricia Bullrich a partir del 2017, iniciativa que va a ir de la mano de esta recuperación de las fuerzas de seguridad, de la gendarmería pero también de las fuerzas militares que viene de la mano de una baja de responsabilidad que produce la idea de lo cívico militar, donde además cívico está delante de militar, con lo cual lo que se comprende es que la principal responsabilidad fue cívica (no empresarial sino política o de todos los ciudadanos) y recién luego militar. Esto colaboró sin duda alguna en esta construcción de fuerza o de terreno para las iniciativas negacionistas. Entonces esto es lo que tiene que ver más con algunas cuestiones del campo conceptual, aunque podríamos encontrar otros ejemplos.

En el campo de lo político, me parece que lo que se dió fue la quiebra de esa transversalidad de la que hablaba antes y eso fue profundamente negativo en el sentido que la lucha contra la impunidad era comprendida como una lucha colectiva, que iba más allá de las identidades y los posicionamientos políticos coyunturales. En el intento de identificar esa lucha contra la impunidad con una identidad política particular (fuera el kirchnerismo o la izquierda o lo que fuere) se quebró ese campo de lucha conjunto, se quebró a tal punto de tener dos, o por lo menos dos marchas cada 24 de marzo, lo cual fue un primer problema: no poder conjugar en una lucha común a un universo plural de identidades, pero también implicó tener dos marchas ante cada violación a los derechos humanos, lo cual le quitaba fuerza, lo fragmentaba y empezaba a ser un obstáculo serio para cualquier proyecto contrahegemónico. Al punto que el único que logró una marcha única en la última década (y luego de mucho trabajo, insistencia y lucidez) fue Sergio Maldonado, el hermano de Santiago. Logró en Buenos Aires con tremenda dificultad una marcha única para un caso de enorme gravedad como una nueva desaparición en la Argentina.

Pero esto fue un hecho puntual, no se volvió a repetir y continuó este quiebre que implica muchos más quiebres y fracturas.

En ese sentido también permite la emergencia de otras iniciativas cuando se pudo arrastrar la cuestión de la lucha contra la impunidad y la lucha por los derechos humanos al universo de la grieta y que es lo que permite cosas inimaginables como las declaraciones de Patricia Bullrich diciendo “Estela de Carlotto no es para mí una figura moral”, esta cosa de destruir lo que había sido la construcción de los organismos de derechos humanos como faro moral de la sociedad argentina.

Pero lo que no se comprendió es que un faro moral no puede tener una identidad partidaria, porque si tiene una identidad partidaria no puede ser un faro moral para todos. Es una cosa o la otra. Me parece que acá hubo mucha confusión, que facilitó esos quiebres. Y confusión de los distintos actores, me parece que sería un error poner un responsable tanto en un sentido político como en un sentido partidario, como en un sentido organizacional. Me parece que hubo numerosas confusiones que quebraron esta transversalidad y de esa manera facilitaron el avance y la legitimación de estrategias negacionistas. Por ahí podría mencionar muchas más pero vamos a dejar por acá, ya tiramos suficientes provocaciones me parece para hoy.

Silvina: Daniel te comparto varias preguntas en virtud del tiempo que nos queda para ver qué podes llegar a responder.

La salida fascista como salida posible para los sectores dominantes para enfrentar la frustración que genera la distribución regresiva de la riqueza, ¿cómo se relaciona con el odio y el temor de las clases medias a las clases populares y sus múltiples manifestaciones? Creeríamos que está vinculada con esta otra: quisiera saber cómo relacionan estos conceptos de movilización del odio con otros planteos escuchados por fuera de este encuentro, como la del evidente lavado de cara de los líderes fascistas, ejemplo de los candidatos de derecha que usan la retórica de la justicia, inclusión, libertad, revolución, etc. Otra dice: un circuito turístico sobre sitios de memoria en La Plata fue promocionado por el gobierno

local en estos días, ¿qué relación tiene o cómo actúa la banalización dentro del concepto de negacionismo? Y por último, en función de este punto que está planteando Daniel, ¿podría ampliar su referencia al desbalance entre el derecho y la responsabilidad como elementos de la subjetividad?

Daniel: las dos primeras están vinculadas, las voy a tratar de ligar. Efectivamente cuando uno lo ve a lo largo de la historia, el fascismo logra interpelar de distinta manera a distintas fracciones sociales. Y la fracción más fácilmente interpelada por el fascismo han sido las clases medias en proceso de pauperización. Y esto tiene una explicación: las clases medias en proceso de pauperización justamente son sectores sociales que se miran de una manera pero que su realidad objetiva cada vez les refleja menos esa manera en la que se miran y esto genera una profunda frustración, un profundo resentimiento, enojo, sufrimiento de hecho ante esta situación, y a su vez dificultad para asumir una salida comunitaria como pueden asumir sectores que históricamente se articularon políticamente, que históricamente han sufrido la injusticia, o sea que están en otro lugar. Entonces en la mayoría de las experiencias históricas han sido el caldo de cultivo de las salidas fascistas estos sectores medios pauperizados y por eso la gravedad del momento actual porque nosotros tenemos un brutal aumento de la desigualdad que es ininterrumpido de la dictadura para acá pero que hemos recuperado en poco tiempo: desde la crisis del macrismo, una crisis que en verdad empieza en el 2014, que comienza a ser muchísimo más grave con el macrismo, que en el 2018 se hace catastrófica y que a eso se suma la pandemia. Todo eso genera un brutal aumento de la desigualdad pero que a su vez no se expresa de modo equitativo. Donde más ha golpeado la pandemia es en sectores medios bajos que se han pauperizado, que no están acostumbrados a estar en ese lugar, comerciantes que se han fundido, cuentapropistas que se quedaron sin trabajo, entre muchos otros sectores. En ese sentido son un caldo de cultivo fundamental para el fascismo y que es a lo que hay que atender y que me parece que hay que ver si alcanza esta promesa de una recomposición tan lenta y casi imperceptible de la situación del ingreso de nume-

rosas fracciones de la población, no sé realmente si da el tiempo político para esperar eso, para seguir siendo pacientes, luego de un proceso de destrucción tremenda, que lleva a que enormes sectores de la población ocupada no lleguen al ingreso mínimo, a la canasta básica de alimentos y servicios. No estamos hablando solo de la enorme fracción desocupada sino de sectores que, teniendo todavía empleo, han visto tal nivel de destrucción de su salario que se encuentran en una situación en que en muchos casos por primera vez en su vida su ingreso no les permite dar cuenta de sus necesidades. Me parece que ahí hay un nudo fundamental a trabajar y viene de la mano de la segunda pregunta que era el lavado de cara de los fascistas. Creo que hay algo que sí tenemos que revisar y se vincula con los fallos del campo popular y que tiene que ver también con lógicas de negación: nunca hemos trabajado bien la experiencia carapintada en la Argentina. La experiencia carapintada en la Argentina ha sido fundamental para entender la estructuración política contemporánea y ha quedado en el olvido, y eso es lo que ha llevado a que muchos líderes de esa rebelión carapintada, que era justamente el primer intento de relegitimación de la lógica represiva, una rebelión frente a la institucionalidad democrática y también una participación que nunca se trabajó jurídicamente, incluso en hechos como el atentado a la AMIA, haya quedado en la oscuridad y pueda permitir que una figura como Juan José Gómez Centurión, parte fundamental de la asonada carapintada o Aldo Rico por plantear una figura más antigua, puedan emerger en el espacio político como si no tuvieran historia y no tengan el repudio social que tendría que tener cualquier participante de la ofensiva carapintada en la estructura democrática Argentina. Me parece que ahí hay una deuda, en general de la sociedad argentina y del campo popular en especial y que ahora estamos sufriendo sus consecuencias: no haber sido capaces de evaluar y trabajar la experiencia carapintada con la complejidad y la fuerza que requería.

De la cuestión de la banalización solo voy a decir que estoy de acuerdo. Si no, necesitaría veinte minutos para desarrollarlo. Está muy bien la pregunta y lo comparto, me parece que la banalización de ciertas situaciones es una colaboración con formas negacionistas.

Voy a cerrar con esto que planteaba la última pregunta sobre el desbalance entre derecho y responsabilidad. Había visto una pregunta en el chat, una de las primeras, que decía si para mí era lo mismo posmodernismo y neoliberalismo. Muchas veces las uso como sinónimos aunque son dos planos distintos donde opera lo mismo, neoliberalismo remite más a las transformaciones productivas, mientras que posmodernidad a las transformaciones subjetivas, yo a veces las tiendo a usar como sinónimos porque creo que dan cuenta del mismo proceso histórico, pero vale la distinción.

En esa transformación tanto en las relaciones de producción como en los procesos de subjetivación se ha producido un desbalance entre derechos y responsabilidades y ese desbalance no se ha producido solo en la derecha o en los sectores del poder hegemónico, sino que ha inficionado también al progresismo, no sé si decir al campo popular, pero sin duda al progresismo e incluso a parte del campo popular. Y entonces nuestra propia construcción de identidades parece que se estructura siempre sobre la base de esta idea que somos víctimas y somos sujetos de derecho. Y desde ese lugar me parece que hay un problema político serio que obstruye la articulación política y entonces viene de la mano de la ruptura de la transversalidad para no decir que la culpa solamente es de los partidos políticos o de las organizaciones que no vieron la gravedad de la ruptura de esa transversalidad sino que si solo nos pensamos desde lo individual o desde lo corporativo como sujetos de derecho o como víctimas, también se nos dificulta la articulación transversal, también se nos complica ver que hay otros que sufren además de nosotros. También se nos complica pensar dónde está el nudo principal del conflicto hoy o cómo pensar en la articulación de los que sufren en vez de pensar solamente en cómo consigo lo mío corporativamente. Fijense que lo vimos con las restricciones de la pandemia o lo vimos con la cuestión del acceso a la vacunación, si la disputa es que no quiero que mi sector tenga restricciones, que han aparecido sectores que todo el tiempo el tema era “a mí no me jodan, yo no quiero tener restricciones aunque mi actividad sea problemática para el conjunto”. O también hemos visto sectores que dicen “a los míos hay que vacunarlos”, llamemos a los míos psicólogos, docentes,

camioneros o lo que fuera. En lugar de pensar, además de la reacción del sindicato defendiendo a los suyos, ¿cuál es la lógica de mayor sentido en términos de la articulación de las variables exposición y letalidad, en relación a establecer una lista consensuada de prioridades para la vacunación? Y no me estoy refiriendo a la corrupción, más allá de que vacunen porque es amigo de..., es una lógica mucho más de fondo. Es decir, ¿cómo nos posicionamos socialmente ante la vacunación? Aún si no hay ninguna corrupción, ¿cómo definimos a quién le toca primero? Y si lo definimos en una lucha corporativa para definir que a los míos les tiene que tocar primero o si tratamos de pensar una lógica comunitaria que es quién lo necesita más, quién está más en riesgo, tanto porque se expone más como porque tiene mayor letalidad. Esto es lo que ha sido muy atacado en la subjetividad posmoderna y que me parece que tenemos que revisar y poder replantear porque si no va a potenciar todos los fallos que planteaba del campo popular.

Silvina: en virtud de la hora vamos a tener que cerrar esta actividad. Sin dudas han quedado colocadas un montón de cuestiones para seguir pensando, seguir trabajando. Agradecemos la presencia de cada uno, de cada una de ustedes y especialmente Daniel que nos hayas acompañado esta tarde. Hasta pronto.

CAPÍTULO 5

Elaboraciones de los estudiantes de la maestría en torno del Seminario de Apertura

5.1. Apuntes desde “Una lectura feminista de la deuda” para trabajar los procesos de deuda en internaciones prolongadas de mujeres en Salud Mental.

David Andrés Norro¹

Introducción

El tema elegido parte de una relectura de la obra *Una lectura feminista de la deuda* de las autoras Lucía Cavallero y Verónica Gago (2019). Identifico en ella dos características originales: que no es un compendio histórico de cómo la deuda impacta en la macroeconomía Argentina (cuestión harto analizada por los estudiosos de la deuda externa). Y a la vez, cumple con uno de los requisitos básicos del método marxista: abandonar la adictiva filosofía especulativa y tomar como principio *conocer mientras se transforma* y *conocer y transformar* (Marx-Engels, 2010:17). Expone de manera concreta, a través de un proceso de mediaciones, el modo en que un fenómeno tan abstracto como la deuda se expresa en los circuitos económicos concretos de la vida cotidiana de las

¹ Licenciado en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social.UNLP. Integrante del Servicio Social del Hospital A. Korn, Melchor Romero.

mujeres. Esto se puede observar en el desarrollo de los *desacatos a la deuda* (Cavallero-Gago, 2019:27) y en la recopilación del discurso de aquellxs que padecen esta forma de capitalización. Es en definitiva un *partir* de ese conocimiento superficial pero tan palpable de la cotidianidad que hace que la discusión de la deuda salga del *clóset*, parafraseando a las autoras, y se comprenda en su dimensión de masas. Las vivencias de las masas de mujeres y disidencias tienen un lugar a la luz de la explicación de procesos macroeconómicos.

Lo que me interesa de este planteo es la posición metodológica que adoptan las autoras de *Una lectura feminista de la deuda* (a partir de ahora *las autoras*) en tanto el relato dialéctico se exime de mecanicismos lineales y simples a lo que nos tiene acostumbrado cierto pensamiento de izquierda. La deuda no se explica solo por un simple mecanismo de desplazamiento del capital por parte del Estado (en la jerga común el consignismo de “*la plata va para la deuda y no para salud, trabajo y educación*”). Complejiza, parte de la situación singular y expone la trama de la dependencia nacional, que es una contradicción estructural sistémica, en sus fibras más íntimas. Brinda una serie de posibles respuestas a la pregunta ¿qué tiene que ver la deuda externa con el endeudamiento de una mujer en una villa de C.A.B.A.?²

Esta apertura me permite pensar otras preguntas en términos más generales: ¿Cómo pueden enhebrarse los procesos estructurales sistémicos en las trayectorias subjetivas? ¿Cómo impactan las contradicciones de la dependencia nacional sobre el ámbito de la salud mental y la vida cotidiana de las mujeres que transitan en una internación prolongada? Suponiendo que el tema de la *deuda* es central en la relación países dependientes/países imperialistas: ¿Impacta el proceso de endeudamiento macroeconómico en los micro-endeudamientos cotidianos de las mujeres con padecimiento mental que transitan una internación prolongada? ¿Y estos micro-endeudamientos influyen en los procesos macro-

2 Es necesario remarcar de todas maneras que la obra no recupera la específica conexión entre el mecanismo de endeudamiento público y el endeudamiento doméstico. Es decir, no aparece en el análisis la particularísima concatenación entre operaciones de deuda con el FMI y su impacto en una situación de endeudamiento concreta. La deuda es entendida en forma mucho más amplia y el centro del estudio circula en el terreno de la economía popular más que en el de la macroeconomía.

económicos? ¿Por qué sí? ¿Por qué no? ¿Cómo se dan los circuitos financieros, el manejo del dinero y los endeudamientos para estas mujeres en una *institución total*?³ Estas son las preguntas que guiarán este trabajo, solo para obtener posibles horizontes de trabajo, teniendo en cuenta los límites que impone el mismo.

La violencia económica en agenda

El movimiento feminista ha puesto en agenda todos los elementos de opresión, inclusive la violencia económica. Esto ha quedado demostrado en 2019 con la discusión del tema en más de 80 talleres del enorme movimiento que generó el Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina⁴ y en una gran variedad de otros eventos y publicaciones. Según la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) dependiente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, de las denuncias de violencia de género realizadas en 2017, el 36% de ellas corresponde a violencia económica y patrimonial hacia las mujeres y en un 92% son dirigidas a hombres (Oficina de Violencia Doméstica, 2017). Tomando la Ley 26.485 sobre la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres, promulgada en abril de 2009 define a la *violencia económica y patrimonial* como:

(...) la que se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, a través de: a) La perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes; b) La pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores y derechos patrimoniales; c) La limitación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades o privación de los medios indispensables para vivir una vida digna; d) La limitación o control de sus ingresos, así como la percepción

3 Para Goffman Erving: “Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo dónde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente.” (Goffman, 1961:15)

4 Algunos talleres afines al tema fueron: *Mujer y trabajo*, *Mujer y desocupación*, *Feminización de la pobreza*, *Mujeres trabajadoras de la economía popular* y *Mujer y deuda externa*, entre otros.

de un salario menor por igual tarea, dentro de un mismo lugar de trabajo. (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2009:5).

En términos de las autoras es posible ubicar que *la deuda* establece un lazo muy particular en cada mujer y se comporta como un elemento crucial de esta violencia económica y patrimonial. La *deuda es violencia económica y patrimonial* en cada uno de los ítems que remarca la ley.

Deuda privada doméstica y deuda en contexto de encierro

Así como Cavallero y Gago (2019) diferencian la deuda pública contraída por el Estado de la deuda privada doméstica, es necesario identificar para mi tema aquella deuda que prevalece en el contexto de encierro, a la que puedo denominar simplemente como *deuda en contexto de encierro*. La deuda privada doméstica se desenvuelve centralmente en el ámbito comunitario, en las economías populares fuertemente protagonizadas por las mujeres. Esta feminización de la economía popular también convive con endeudamiento y cercenamiento patriarcal de la autonomía. Sin embargo, como lo refieren las autoras con respecto a la cárcel también “la deuda es un dispositivo de conexión entre el adentro y el afuera” (pp. 15). Quizás este aspecto de la vivencia de la deuda sea el más cercano para pensar la deuda en el encierro. En el relato de cómo las mujeres presas viven la deuda aparecen los circuitos de deuda y pseudocapitalización del propio dispositivo carcelario, pero centralmente sigue apareciendo *un otro en el afuera* donde la deuda conecta⁵. El *otro del afuera*; un hijo/a, hermana/o, pareja, etc., establece el punto de unión donde se vehiculiza la deuda y también se fortalece el estereotipo de familia patriarcal en clave moral. Esto contempla que el mandato de género plantea una mujer siempre dispuesta para *otros*. En este sentido, Lagarde M. sintetiza una posible génesis en la “locura femenina”:

Su mundo, sus necesidades, su deseo, son de los demás y ella está para satisfacerles maternal y conyugalmente. La madrespasa

5 Cabría pensar si esto sigue sosteniéndose en condenas largas, cuestión que no se especifica.

enloquece cuando los otros ya no son referentes, ni espejos para su identidad, ni para su modo de vida. Es la locura de la soledad social, de no ser útil, necesaria, indispensable. Es la locura del abandono y del desamor a quien nunca abandonó y cuyo amor prendado es medida de su dependencia vital. La ausencia de los otros es la muerte de una parte central de sí misma, que abarca casi la totalidad de su ser mujer. (Lagarde-De los Ríos, 2005: 695)

Pero este es el tema central del pasaje de un escenario de deuda privada en el afuera a un escenario de encierro en internación prolongada: en una institución total el *otro del afuera se desvanece*. Las mujeres relatan en la internación prolongada como ese vínculo se pierde dando lugar al olvido. Referentes vinculares que dejan de visitar, llamar y desisten de ser sostén⁶. Esto configura un *ser en el olvido* que es una de las características más letales del encierro prolongado, quizás la clave para entender también todos los deterioros cognitivos y retrocesos que un diagnóstico mental no puede dimensionar. Es un olvido que genera ruptura con el afuera más que una conexión. Pero a la vez es un pasaje que profundiza el encierro doméstico cuando este ya no puede contener el *desacato* hacia la feminidad esperada (Lagarde-De los Ríos, 2005).

La capacidad de manejar dinero

En la economía popular es posible registrar que las mujeres poseen cada vez más poder organizativo en cuanto al manejo del dinero y de los recursos del hogar. La organización de ollas populares liderada por las mujeres demuestra que el *desacato* encierra una creciente independencia del mandato patriarcal (donde la mujer dependía del ingreso del hombre de la casa). Han ampliado su capacidad de manejo del dinero y recursos a través de la organización política. Y se enfrentan de forma directa a las finanzas privadas. Pero en una internación por salud mental la *capacidad* es evaluada y regulada por el poder legal-tutelar del Estado a través

6 Al respecto Lagarde M. refiere: "Si la mujer perdió el control (esperado) de su vida, la familia puede asegurarla: pero si la familia se declara incompetente, establece una complicidad con otras instituciones del Estado." (Lagarde - De los Ríos, 2005:695)

de organismos regidos bajo el Código Civil y la Ley Nacional de Salud Mental. Ya no se trata de la dependencia patriarcal al hombre que cumplía el papel de intermediario entre el adentro doméstico y el afuera público; ámbito del comercio, el trabajo asalariado y las finanzas privadas. Esta función de dependencia se transfigura en contexto de encierro, en la irrupción *paternal-patriarcal* del poder jurídico estatal. Esto independientemente de la justa evaluación y regulación y de que no es el único elemento de intermediación que tienen las mujeres internadas. Con la internación aparece este nuevo elemento de intermediación que preside en muchos casos el modo de circulación económica de las internadas.

Con la Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones sancionada en 2010 y su correlato en la actualización del Código Civil y Comercial (C.C. y C.) de 2015, en el marco del derecho internacional, se afirma la presunción de capacidad de toda persona. Ello limita al extremo la figura de *inhabilitación absoluta de la capacidad* y reivindica el derecho a la autonomía y decisión de cada persona. La incapacidad absoluta pasa de ser la regla a ser una excepcionalidad, reemplazando este esquema por el de *restricción de la capacidad*. Este pasaje de lo absoluto a lo relativo es identificado para quienes interpretan el nuevo C.C. y C.:

Desde que la capacidad siempre constituye la regla, se admite la existencia de determinadas incapacidades solo con carácter restrictivo, excepcional y en función de la protección de un determinado interés. Las limitaciones a la capacidad no pueden ser totales o absolutas, de un modo que elimine la condición de la persona o importe la consecuencia de “muerte civil”. (Caramello-Picasso-Herrera, 2015: 54)

Este avance se condice en el plano internacional con la Convención sobre Derechos de las Personas con Discapacidad que toma la perspectiva del Modelo Social de Discapacidad. Ésta desplaza la responsabilidad a la persona y la reubica en las barreras sociales y materiales que el propio sistema imperante sostiene. Con lo cual se insta a generar los *sistemas de apoyo necesarios* para garantizar los derechos comunes a toda persona.

Si bien este marco legal ha implicado una ruptura con el ante-

rior en la materia, las mujeres en la internación prolongada son fuertemente interpeladas por estos *sistemas de apoyo* donde las contradicciones entre autonomía y dependencia se batan a duelo entre quienes padecen mentalmente y sus *apoyos*. Es decir que la sola enunciación legal de vital importancia no detiene de hecho y por sí misma la vulneración a la capacidad de decidir y protagonizar que tienen *per se* las mujeres. Sin negar que todo depende de la situación terapéutica de cada mujer, en cuanto a su sentencia judicial, muchas veces estas no acompasan el progreso terapéutico en su revisión (“*la justicia es lenta*”) o inclusive las evaluaciones en las que se basan estas sentencias son cuestionables.

Por lo tanto, en ciertos casos, la mujer en internación prolongada continúa con un proceso de *dependencia económica* del curador⁷, de sus propios referentes vinculares⁸, de los equipos de salud⁹ o de sus acompañantes terapéuticos¹⁰, solo por mencionar las figuras más recurrentes del *sistema de apoyos*. En estos casos, las mujeres vivencian por diversas razones que la ley no avala, una inhabilitación parcial o total de su capacidad de manejo económico. Este proceso de *deuda* se genera en el seno mismo de los sistemas de apoyo. Aparece la contradictoria escena donde las figuras designadas para asistir y promover la autonomía económica se convierten en *deudoras* de sus asistidas. Si bien estos fenómenos pueden ser *coyunturales* y *reversibles*, las mujeres los vivencian conscientemente como una vulneración, como una *deuda al derecho a decidir por sí mismas* sobre su dinero.

7 Un ejemplo reciente (2020) fue que en el contexto de la pandemia las curadurías no se acercaron a entregar el dinero a sus representadas, no arbitrando otros mecanismos para que el dinero llegara a término. Esto atrasó la entrega de los montos y por lo tanto la disposición del mismo por parte de las mujeres.

8 En ciertos casos los/as referentes vinculares utilizan los montos que les son propios a las mujeres para solventar su economía doméstica u otros gastos. O se entrega a la mujer un monto menor o a veces el dinero nunca aparece. En estos casos es de vital importancia el contralor de los equipos de salud y de los organismos judiciales.

9 A veces se producen fuertes cruces entre las mujeres internadas y los equipos que suelen manejar su dinero en pos de una acción terapéutica. Muchas veces el dinero no está en mano de las mujeres y no hay lugar apropiado donde guardarlo, sucediendo episodios de robo o pérdida de dinero. Este proceso no está libre de arbitrariedades que a veces cometen los equipos, que no incluyen el protagonismo de la persona.

10 En otros casos existen situaciones donde la figura de Acompañante Terapéutico se toma la atribución de manejar el dinero de su asistida sin promover su participación, o peor aún, sin consultarle.

Impacto de la deuda pública en la autonomía de las mujeres alojadas en una institución total de salud mental

Los organismos públicos estatales como deudores estructurales

Los sistemas de apoyo no se agotan en el recurso humano; también incluyen los recursos económicos y materiales que pueden disponer las mujeres en internación prolongada. Además de analizar el proceso de dependencia inmediato con sus apoyos, es necesario analizar el proceso de dependencia de las mujeres internadas a los *organismos públicos estatales* que abarcan a personas internadas, en particular que atraviesen procesos de evaluación y/o determinación de la capacidad. Para los equipos de salud y en especial para Trabajo Social es fundamental el rastreo, identificación y clasificación de recursos materiales y económicos. En la actualidad puedo resaltar al menos tres recursos económicos de mayor presencia en mujeres con internación prolongada:

1. Pensiones sociales no contributivas provinciales por invalidez (monto actual de dinero en 1.200 pesos mensuales): Según el texto con las modificaciones de la ley 10.205, refiere que tienen el derecho a percibirla las personas mayores de veintiún años que se encuentren incapacitadas total y permanentemente para el trabajo. A los efectos de esta ley se consideran incapacitadas en forma total las personas cuya invalidez produzca una disminución del sesenta y seis (66) por ciento de su capacidad laboral como mínimo. (Ministerio Público de la Provincia de Buenos Aires., 2008). El organismo que administra esta pensión es el *I.P.S.* (Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires) dependiente del Ministerio de Economía y la obra social habilitada para este derecho es IOMA (Instituto de Obra Médico Asistencial). Se utiliza centralmente cuando la mayor necesidad son las prestaciones de la obra social.

2. Pensiones Sociales no contributivas Nacionales por invalidez (monto actual de dinero es de 12.690 pesos mensuales): Es otra opción que se dispone para personas que tengan una disca-

pacidad total y permanente. Se considera que es total cuando la invalidez produce una disminución del 76% o más en la capacidad laboral. Tendrán que acreditar la discapacidad por un hospital público nacional, provincial o municipal, servicio o unidad sanitaria. En muchos casos cuando se opta por este derecho se privilegia el monto de dinero más que la posibilidad de incorporación al Programa Incluir Salud (ex PROFE) que para las mujeres representaba apenas el acceso a medicación psiquiátrica. El organismo que administra este derecho es la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social), una entidad descentralizada dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

3. Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM) (monto actual de dinero es de 16.456,80 pesos mensuales): Pueden acceder a la misma las personas mayores de 65 años que no cuentan con ninguna jubilación ni pensión. Con la PUAM la obra social a la que acceden las mujeres mayores es PAMI. También es administrada por la ANSES.

Como es posible observar, tales montos económicos ubican a una mujer internada en la actualidad como indigente y pobre¹¹, condición que impide el derecho a vivir independiente y a ser incluida en la comunidad como lo señala el Artículo 19 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Es decir, el Estado a través del IPS y la ANSES incumple en su obligación para lograr lo que señala el artículo convirtiéndose en generador de una *deuda social* hacia un sector altamente vulnerable. Las pensiones no contributivas deberían ser un instrumento insoslayable para que las mujeres en situaciones vulnerables puedan sostener su autonomía y plena inclusión en la sociedad. Estos *organismos públicos estatales*, supuestos garantes de derecho se convierten en *deudores sociales estructurales* de las mujeres internadas. Esta dimensión *estructural* de la deuda se observa en dos

11 Según la última publicación del I.N.D.E.C. de Abril de 2021 una persona debe alcanzar un ingreso de al menos \$8633 para no ser indigente, en este caso la Pensión Provincial por Invalidez incurre en un vergonzoso monto de ingreso dentro de la línea de indigencia. Mientras que una persona para no ser pobre debe alcanzar un ingreso de \$20.375. Tanto la Pensión Nacional como la PUAM no alcanzan este monto ubicándose por debajo de la línea de la pobreza. (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2021)

sentidos. Por un lado, porque el país sufre un proceso inflacionario *estructural*, imponiéndole a la política pública de salud mental una desvalorización de las ya magras (podríamos hasta pensar en residuales) pensiones no contributivas. Y por otro por su carácter *impositivo* y permanente que remite a pensar en la enorme asimetría de poder que existe entre estas instituciones estatales y las mujeres en internación prolongada si no hay organismos institucionales, legales, políticos y sociales que intercedan. Actualmente una forma de *desacato* es la elaboración de presentaciones legales que expongan la situación de algunas mujeres respecto a la insuficiencia del recurso económico, exigiendo una organización colectiva de los organismos de derechos humanos.

Deuda pública más allá: Impacto de la Deuda Externa en los organismos públicos estatales

Las autoras han realizado un exitoso intento por hacer público los incomprensibles y abstractos análisis sobre la deuda pública externa. Han bajado la concepción de *deuda* del cielo, del *más allá* de la estratosfera económica hacia la tierra porque han partido de cómo las mujeres y disidencias se ven impelidas al endeudamiento para subsistir. Sin embargo, esto no les ha prohibido señalar una serie de hitos a nivel macroeconómico. Según las autoras, tomando las fuentes del INDEC: “La Deuda Externa Argentina aumentó de 56.665 millones de dólares en un año y alcanzó los 261.483 millones en el segundo trimestre de 2018.” (Cavallero y Gago, 2019:50). Como lo comenta Lozano, C. (2019) “...casi el 50% de la deuda contraída en los tres años transcurridos entre 2015 y el 2018 tuvo por destino la fuga de capitales...” (p. 27), colocando al país en una dependencia absoluta al FMI como mayor acreedor con vencimientos de deuda de más de 60.000 millones de dólares en los años 2021, 2022 y 2023. Pero ¿qué tiene que ver la llamada *deuda externa* con estos procesos de deuda que describimos?

La llamada fuga de capitales por parte del Estado consiste en la salida de *activos* que en el caso argentino se identifica con los *dólares* del circuito financiero nacional. Durante el gobierno de Cambiemos se tomó del FMI dinero en dólares para vendérselos

con facilidades a entidades vinculadas a la especulación financiera que no invierten en el país. Esa *fuga* es en realidad el traspaso de dinero en dólares del Estado a un grupo de corporaciones que realiza inversiones a futuro, especulativas. Sin embargo, el pago religioso de los intereses de esa deuda es dinero que no se invierte en producción, en generación de empleo y tampoco en las *pensiones no contributivas*, además de impactar en la inflación. Al contrario, se utilizan los fondos de los *organismos públicos estatales* para remitir sus activos al Banco Central o al Tesoro Nacional para que estos puedan ofrecer los dólares al capital especulativo multinacional. Un ejemplo concreto de desfinanciamiento para solventar la deuda externa se dio durante este periodo con la ANSES:

El Fondo de Garantía de Sustentabilidad de la Anses sufrió una importante devaluación durante los casi cuatro años de gobierno de Cambiemos y el ritmo se acentuó en los últimos días con la imposición por parte del Tesoro de papeles de deuda de corto plazo defaulteados: **en la era Macri perdió 70% de su valor en dólares**. El Tesoro encajó en el FGS Letras en pesos por 35 mil millones y Letras en dólares por 275 millones, con vencimiento en marzo de 2020. Una operación por la que, finalmente, **el FGS le prestó \$100 al Tesoro pero recibió un pagaré por el valor de \$60 en el mercado** y con el agravante de que 72 horas después esos papeles ingresaron en el plan de reestructuración de deuda. (Diario *Ámbito Financiero*, 2019)

En este recorrido concreto se puede visualizar como el proceso de endeudamiento a los organismos multilaterales de crédito desfinancian directamente a los *organismos públicos estatales* de los cuales depende la cobertura monetaria de recursos económicos a las mujeres en internación prolongada. Y también indirectamente vía inflación.

Mujeres, deuda y manicomio

En este análisis he transitado un recorrido analítico con distintas paradas: el manejo de dinero a través de los apoyos, el carácter

insuficiente y magro de este dinero que remiten los organismos públicos y los condicionantes macroeconómicos que estos organismos tienen con respecto a la deuda externa. Empero y en especial en el anterior apartado, solo intento responder a *cómo endeudan a las mujeres*, más que a *como se endeudan las mujeres en una internación prolongada*. Nótese que un cambio tan imperceptible en la pregunta, en realidad se convierte en una perspectiva crucial, que las autoras han sabido capitalizar: *la efectividad de la deuda en el neoliberalismo reside en que además de tener una característica unilateral de **externalidad** a la persona también se **internaliza** en su subjetividad al punto tal que no es necesario una entidad externa que le imponga endeudarse. La persona por iniciativa propia se endeuda para subsistir*. Esta es la clave para entender por qué el análisis de las autoras es tan original. No solo describe esta *internalización de la deuda*, sino que *asimismo registra la internalización del desacato subjetivo a ella a través de la organización colectiva*.

En una internación prolongada las mujeres también se endeudan para subsistir, pero esta subsistencia no solo remite al aspecto económico. *Las deudas además se inscriben en un entramado que responde a la subsistencia psíquica frente al dispositivo manicomial*. Como lo refiere un acompañante terapéutico del hospital con respecto a la formulación de talleres de manejo de dinero:

La estigmatización, el escaso recurso económico y la invisibilización del uso y forma del manejo de dinero, son parte de la esfera manicomializadora que impide la proyección y la superación en las maneras de socializar y en la reconstrucción de la historia cotidiana de personas usuarias del hospital

La lógica manicomial es entendida desde diversos autores/as como una lógica de institucionalización donde priman prácticas de disciplinamiento, control y que promueven la pérdida de la autonomía de las personas en nombre de la racionalidad posi-

vista¹². Lo cual establece una vinculación clara entre dispositivo manicomial y pérdida de autonomía. Con su pérdida se fortalece el proceso de deterioro cognitivo de uso del dinero y la adaptación a la dependencia institucional.

En el caso de las mujeres internadas, a diferencia de los hombres, los circuitos de dinero y procesos de deuda son más opacos. Mientras los hombres utilizan el recurso de pedir monedas en espacios públicos o en ciertos casos exhibir los productos que se consumen y utilizan, las mujeres tienden a circuitos más privados. Estos circuitos responden a dos situaciones: a qué hacen cuando realmente pueden disponer del dinero en mano y qué hacen cuando no pueden disponer realmente del mismo. En su mayoría lo que las mujeres más consumen para subsistir en el encierro son cigarrillos, comida y elementos de bijouterie, cosmética y aseo personal. Existen en estos objetos una funcionalidad vital. Por un lado, reproducen la normalidad de aquello que la institución no provee, convirtiéndolos en elementos propios del consumo en institucionalización para las mujeres. El cigarrillo por ejemplo es un elemento típico y hasta icónico de la internación. A menudo funciona para “*matar el tiempo*”, como si de alguna manera a través del cigarrillo pudieran conjurar ese tiempo interminable en un lugar que no debieran estar. El cigarrillo así funciona como objeto de transición y corte en un tiempo que se presenta continuo, repetitivo y sin devenir. El cigarrillo puede adoptar una forma de resistencia subjetiva al manicomio. Además, están aquellos objetos que responden estrictamente al entramado particular y subjetivo del padecimiento mental. Recuerdo a una mujer que prefiere ante todo comprar muñecos de bebés antes que cualquier otra cosa. Esto

12 En la tesis de Sampayo, M. se aborda una síntesis clara de varios autores: “En la sociedad moderna, y siguiendo a Goffman, los neuropsiquiátricos u hospicios, han funcionado como depósito de cuerpos. El ‘encierro moderno’ solo reproduce una manía de las anteriores sociedades: poner a resguardo a la comunidad del diferente. El manicomio se constituye como un dispositivo disciplinar del Estado para dar una respuesta científica, moralmente adecuada e institucionalmente organizada a la presencia social de la locura. Como lo mostró Foucault en su ensayo sobre la locura, la sociedad moderna priorizó el orden y la limpieza social, separando del espacio público lo que provocaba desorden. Con relación a ello, Galende expresa que desde sus inicios el manicomio fue la torre de los pobres, el lugar donde ocultar lo que afeaba el espacio público de la sociedad. El fin último era practicar el ideal del orden por medio de la segregación de la marginalidad, el control y la disciplina. El muro manicomial marca el límite interior-exterior restableciendo la polaridad de los espacios públicos y privados.” (Sampayo, 2005: 20-21)

refiere a la cualidad del objeto, pero también son muy frecuentes los *excesos* o intentos de *excesos* en el consumo de ciertos objetos. Ese es el caso de una mujer que tiene manos y cuello repletos de collares y pulseras de todo tipo al punto tal que le significaban un peso importante en el cuerpo. Esto refiere a la cantidad. Y es justamente en estas propiedades que adquieren los objetos, en el marco de la privación económica y democrática que analizado previamente que se producen los procesos de deuda. Las mujeres se endeudan con el kiosco o supermercado más cercano, con compañeras de su propia sala o con hombres internados de otras salas. El nivel de limitación territorial y socio vincular que impone el manicomio hace que el mundo económico sea limitado y que sea por el momento también dificultoso para las finanzas privadas ingresar a menos que sean.

Tipos de deuda

Las mujeres en internación prolongada adquieren deudas con o sin circuito de dinero. En el análisis hemos descrito porqué el dinero no resulta ser un elemento cotidiano apropiado, internalizado por las mujeres en estos contextos. Sin embargo, esto habilita a otro tipo de circuito económico donde la deuda conceptualmente prevalece. Este es el caso de la modalidad de trueque que se da con mayor frecuencia entre pares. El trueque ha dejado una huella en la subjetividad popular y en la historia Argentina. Es posible recordar a finales de los 90 y durante la crisis del 2001 cómo ante la falta de dinero los sectores populares implementaron como estrategia de sobrevivencia los *nodos*. Los *nodos de trueque* eran ferias donde se fomentaba el trueque a gran escala como un circuito viable para afrontar la necesidad. Lo cual sugiere que este fenómeno de estrategia de sobrevivencia cobra mayor fuerza ante la falta de liquidez en determinado circuito económico. Esta premisa está presente en una institución total de salud mental. Es usual detectar los circuitos de trueque cuando se manifiestan situaciones de conflicto que requieren mediación por ejemplo en el caso usual donde una mujer ha intercambiado uno o varios objetos propios por otro u otros de una compañera o compañero.

Interviene en ello las multideterminaciones de procesos de padecimiento psíquico subjetivos y la escasez de recursos objetivos. En una institución total el *trueque* es mediado por el entramado del padecimiento mental.

En cuanto a las deudas contraídas por las mujeres utilizando el dinero podemos ubicar algunos tipos:

- Deudas entre pares: En las salas de internación prolongada la interacción entre personas internadas adquiere dinámicas particulares. La deuda entre pares no solo es típica con respecto al *trueque*, también se dan pequeños préstamos de dinero o se compran objetos de alguien de la sala o de otras salas. En este caso la mujer muchas veces queda como deudora. Este proceso es vivenciado culposamente y con vergüenza.

- Deuda con los comercios cercanos al lugar de internación: En el caso de las mujeres que han sorteado alguna de las limitantes antes mencionadas, en especial mujeres que en acto de *desacato a la institución manicomial* logran desplazarse fuera del hospital, tienen la capacidad de endeudarse con los comercios. Este sector no está exento de la estigmatización social de estas mujeres. En ocasiones no se las considera clientes sino personas que molestan. En otras ocasiones se utiliza la condición por la que atraviesan vendiéndoles cosas que en ese momento no pueden pagar. O bien en un acto de empatía los comercios les venden a sabiendas de su dificultad para pagar en ciertas ocasiones. Sin embargo, la actitud del comerciante en su mayoría es no permitir el endeudamiento ya que conocen que estas mujeres se encuentran en la línea de indigencia y pobreza.

- Deudas con sectores del equipo de salud: Muchas veces la deuda no necesariamente tiene que ver con la circulación de dinero y sí con la circulación de objetos. Hay prácticas enraizadas en los equipos donde se brindan objetos con la función de que esas mujeres queden en deuda con los equipos y estos puedan ejercer un poder sobre ellas para por ejemplo mantener el orden y la organización en las salas. Así sucede con los cigarrillos, por ejemplo. Como describíamos con anterioridad, hacerse de un cigarrillo es hacerse de un elemento vital para enfrentar el encierro. Estando

en poder de ciertos sectores del equipo de salud es un objeto que se utiliza mucho para endeudar a las mujeres en el marco de su ansiedad por el encierro, provocando una deuda que las impele a colaborar y responder. En definitiva, a ser disciplinadas con la lógica manicomial.

- Deudas en la opacidad: En este apartado incluimos aquellas prácticas que ingresan al ámbito social de lo moral, lo ético y lo legal. En ciertas ocasiones esto se expresa en el robo de pertenencias a una mujer. Aunque se debe remarcar que la categoría de *robo entre mujeres* siempre está mediada por el entramado donde el padecimiento subjetivo se conecta con los vínculos grupales. Otro caso son las deudas que se generan por consumo de sustancias psicoactivas ilegales. Pero si hablo de opacidad no puedo dejar de mencionar como en ciertos casos las mujeres ofrecen su cuerpo sexualmente, en especial cuando son deudores de hombres. Este tema se encuentra escasamente registrado y en el terreno de las especulaciones. Esto se debe a que el tema sigue siendo un tabú para la dinámica de ciertos equipos de salud.

Conclusiones

A modo de cierre podemos reafirmar que las deudas en contexto de encierro, en particular para las mujeres que transitan una internación prolongada de salud mental están profundamente mediadas e intervenidas por múltiples organismos afectando la capacidad y la autonomía. Es necesario en esta plena y contundente avanzada política del movimiento feminista que las conquistas de género se abran paso en la lógica manicomial. Las mujeres en la mayoría de los sectores se han conectado, se han vinculado y se han organizado para erosionar e interpelar el poder patriarcal, en especial provocando el *desacato* hacia el mandato económico de capitalización de las finanzas. ¿Cuál es el desacato primordial de estas mujeres que ven coartada su autonomía? Recuperar la capacidad de conectarse con las otras, recuperar la autonomía. Cada vez que una mujer se externa es un triunfo de todas. Como he descrito la *deuda* excede las formas de capitalización financiera, es ante todo

una *deuda a la dignidad humana y de género*. De hecho la forma de capitalización financiera descrita por las autoras no se ve reflejada con la misma potencia en este ámbito.

La conquista de la autonomía para las mujeres internadas no se limitan a una cuestión individual y solo de las mujeres, el Estado está obligado a garantizar los derechos que permitan efectivizar un verdadero modelo social de discapacidad. Y esto resultará difícil si, entre otros factores, continuamos en un proceso de dependencia por endeudamiento público externo. La conquista por la autonomía y la soberanía se dan en todos los niveles. En el binomio concesión/conquista de derechos, quienes trabajamos en el campo de la salud mental debemos preguntarnos en todo momento: ¿Quién decide?

Bibliografía

- CAMELO, G., PICASSO, S., & HERRERA, M. (2015). *Código Civil y Comercial de la Nación comentado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Infojus.
- CAVALLERO, L., & GAGO, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* CABA: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Diario Ámbito Financiero. (3 de Octubre de 2019). El Fondo de Garantía de la Anses perdió 70% de su valor en dólares en la era Macri. Argentina.
- GOFFMAN, E. (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Nueva York: Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (Abril de 2021). *Indec*. Obtenido de https://www.indec.gob.ar/ftp/infografias/infografia_canasta_05_21.jpg
- LAGARDE y DE LOS RÍOS, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOZANO, C. (2019). *La deuda ilegítima. Renuncia del parlamento, desafío de la democracia*. Vicente López. Buenos Aires: Autonomía.

- MARX, K., & ENGELS, F. (2010). *Tesis sobre Feuerbach*. Caracas: El perro y la rana.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (11 de Marzo de 2009). Ley 26.485 sobre la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Ministerio Público de la Provincia de Buenos Aires. (22 de Julio de 2008). Ministerio Público de la Provincia de Buenos Aires. Obtenido de https://www.mpba.gov.ar/files/documents/Texto_sistematizado_de_la_Ley_10205.pdf
- Oficina de Violencia Doméstica. (2017). *Violencia Económica y patrimonial*. Buenos Aires: Corte Suprema de Justicia de la Nación.
- SAMPAYO, A. R. (2005). *La desmanicomialización como práctica contrahegemónica en el abordaje de la salud mental*. [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Buenos Aires. Obtenido de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.677/te.677.pdf>
- Ley provincial de Pensiones Sociales N° 10.205
- Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones N° 26.657.

5.2. Sobre el financiamiento y toma de deuda por parte de los sectores populares: aproximaciones sobre trabajadores de la agricultura familiar

Lucas Perazo¹³

La toma de deuda por sujetos cuyos ingresos no remiten a un empleo registrado, sino que son intermitentes y no registrados, constituye un aspecto no tan divulgado pero crucial para entender los recursos con que cuentan las familias de los sectores populares en Argentina. Gago y Cavallero (2019) estudiaron el fenómeno en el marco del auge del movimiento de mujeres a nivel global, y en lo local con el movimiento “ni una menos” y las huelgas de mujeres. De esta manera, con una mirada feminista y con el objetivo de generar impactos en la agenda pública, confeccionaron un proyecto de investigación-acción. El mismo se da en el contexto de la toma de deuda pública más cuantiosa y rápida en la historia de nuestro país. Las autoras plantean que mientras se producía ese megaendeudamiento, los sectores populares debieron endeudarse para poder pagar cuestiones vinculadas a la reproducción social como el pago del alquiler, alimentos, medicamentos, o servicios públicos.

Uno de los objetivos planteados en el proyecto es “sacar la deuda del clóset”, es decir, colocarla en la esfera de lo público, hablar de ella, ponerle voz y cuerpo, conceptualizarla, indagar sobre cómo interviene en los procesos de producción y reproducción social, en qué territorios se hace fuerte, qué obediencias impone. No solo analizar los efectos que produce, los despojos y explotación que provoca, sino también romper con la opacidad y abstracción que el sistema financiero genera y busca mantener.

Esta magnitud que en los últimos tiempos adquirió la toma de deuda privada por parte los sectores populares para garantizar su reproducción social, es algo inédito en la Argentina: se contraen deudas para poder sobrevivir. Si bien ya existía una diversidad de

13 Licenciado en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social U.N.L.P. Docente en la Facultad Trabajo Social UNLP de la materia Trabajo Social II.

líneas de créditos dirigidas a estos sectores de la población, no eran tan comunes, y lo novedoso es que el destino de ese dinero ahora es a la subsistencia. En los últimos años, esa arquitectura financiera penetró en los territorios generando un efecto de capilaridad: una capacidad del sistema financiero para acercarse a una población que antes quedaba por fuera del acceso a los créditos tradicionales (desempleados, empleo informal, migrantes, subsidiados). Bajo esas “facilidades” (sin recibo de sueldo, solo con tu DNI, cerca de tu casa), una diversidad de instituciones y mecanismos que van desde tarjetas de crédito, comercios de electrodomésticos dedicados a la venta en cuotas, agencias de préstamos, y hasta prestamistas informales como vecinos del barrio, son herramientas de una estrategia que busca apropiarse del trabajo sin la institución del salario; es decir, el sistema financiero extrae valor del trabajo (no registrado, precarizado, intermitente) sin pasar por la mediación salarial.

Ante la pregunta sobre cómo opera la cuestión de género en la toma de estas deudas, las autoras plantean que gran parte, les titulares de la toma de deuda de las familias son mujeres.

Es fundamental subrayar el carácter feminizado de estas economías populares, (...), por la mayoritaria presencia de mujeres en el rol de “jefas de hogar”, es decir, principal sostén familiar; y en relación al tipo de tareas que se realizan y que tienen que ver también en términos mayoritarios con labores de cuidados comunitarios, de provisión de alimentos, de seguridad y de limpieza barrial, y de modo extenso de producción de infraestructura de servicios básicos para la reproducción de la vida. (Cavallero-Gago: 2019, 20)

En este sentido, nos invitan a preguntarnos si no subyace el supuesto de que las mujeres harán todo lo posible para mantener a sus familias, y si este supuesto no refuerza un discurso moralizador tradicional de los valores familiares. Las investigadoras se preguntan de manera provocadora si el Estado al ofrecer a jubilades préstamos a través del ANSES, créditos dirigidos en su mayoría a mujeres que solo lo destinarán para garantizar la subsistencia, no refuerza el supuesto de género mencionado.

Pero también podríamos preguntarnos si una línea de créditos de la banca pública no es algo positivo, en tanto permite que un conjunto de personas tengan la posibilidad de acceder a créditos con tasas que no superan el 20%. Un detalle que coloca a esta línea de créditos de la banca pública, en un lugar muy diferente al de otras instituciones y organizaciones financieras, es que por ejemplo durante el 2020, por la pandemia, no cobraron intereses ante la falta de pago.

Siguiendo con esta mirada de género, las investigadoras plantean que existe una articulación entre la violencia machista y la violencia económica, en este caso, financiera. Así la consigna “nos queremos vivas, libres y desendeudadas” funciona a modo de síntesis. La lucha contra el machismo no se da solamente en el plano de lo simbólico: deconstruir ese sistema social, histórico y performativo; sino que también debería darse en el corte de dependencias como son para estas mujeres la adquisición de deudas, la imposibilidad de abandonar su domicilio porque no tiene otro lugar donde ir, la pérdida del empleo que conlleva si además trabaja desde la casa. Son todos eslabones de esa cadena que limita la libertad de las mujeres.

Otro punto relevante es la relación entre deuda pública y deuda privada. Si bien ya ha sido estudiada y no es un fenómeno nuevo, la toma de deuda pública durante el gobierno de Cambiemos terminó generando una serie de condicionamientos a su propio gobierno y a los posteriores. Esta situación genera una pérdida de soberanía del país para dictar sus políticas, que deben ser consensuadas con los organismos internacionales de crédito. De manera sucinta podemos englobar que estas modificaciones impactan en recortes de la seguridad social, el retiro del Estado en la prestación de servicios públicos, un proceso de depreciación salarial, desvalorización del peso, dolarización de precios y servicios, mayor desempleo y precariedad laboral, acompañado de un aumento constante en el precio de los alimentos. Todas estas situaciones impactan de forma contundente en las condiciones de vida de las y los argentinos, sin mencionar que las actuales condiciones generadas por la pandemia recrudecen las necesidades de amplios sectores de la población.

En este sentido, y pensando concretamente en mi propuesta de investigación, debemos analizar quiénes son los sujetos productores que habitan el cinturón frutihortícola, si hubo modificaciones, o un ajuste de los servicios y previsiones estatales. Así como a nivel nacional se discontinuó la moratoria previsional y el gobierno de Cambiemos generó la “pensión universal a la vejez”, en lo que respecta a las políticas destinadas al sector productivo se realizaron varios cambios significativos: se cierra la Secretaría de Agricultura Familiar, y se da de baja el Renatea¹⁴, organismo creado a fin de fiscalizar las relaciones laborales en el ámbito rural cuyo principal objetivo era la jerarquización de los trabajadores agrarios a través de una mejora progresiva y sostenible de las relaciones laborales. En este mismo sentido se produjeron profundas modificaciones en el Monotributo Social Agropecuario (MSA)¹⁵ instrumento que formaliza la venta de productos y servicios de la Agricultura Familiar, sin costo para productores y productoras. Además, los agricultores y agricultoras familiares inscritos obtienen derecho a jubilación y cobertura de salud para ellos y su familia. De esta manera los trabajadores agrarios debían comenzar a pagar un monto para poder mantener la obra social, antes a cargo del Ministerio de Agroindustria, el cual al mismo tiempo otorgaba la quita de retenciones para los productores agroexportadores. Luego de un año esta política (M.S.A.) fue finalmente desarticulada y los trabajadores rurales fueron obligados a incorporarse al Monotributo Social perteneciente a Desarrollo Social.

Estos cambios en las políticas públicas, junto a otros, profundizaron las dificultades para mantener las producciones. Cabe mencionar que los paquetes tecnológicos incluyen costos productivos que se encuentran dolarizados (agroquímicos, semillas,

14 El Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) es un ente autárquico en jurisdicción del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) creado por el Nuevo Régimen de Trabajo Agrario, Ley N°26.727, modificatoria de la Ley N° 25.191. Entre las funciones y atribuciones principales del organismo se encuentran la de expedirla Libreta de Trabajo asistenciales, el pago de las asignaciones familiares, fiscalizar el cumplimiento de la normativa laboral, la conformación de estadísticas y la capacitación de trabajadores y empleadores agrarios.

15 Es una categoría tributaria permanente, para quienes registran un monto de venta y/o facturación menor a un monto que se va actualizando. Este programa pertenece a la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria.

nylon para invernáculos, maquinarias), algunos cultivos (especialmente algunos de flores) necesitan del uso de energía eléctrica cuya tarifa aumentó exponencialmente. A estas dificultades para mantener los ciclos productivos laborales se suman las dificultades, anteriormente mencionadas, experimentadas por el resto de la población. De esta forma fue progresivo el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores del cordón frutihortícola, con la consecuente retracción del consumo, y la autoexplotación implementada para paliar las crisis, y finalmente, rematada con mudanzas (en busca de alquileres más bajos en campos más alejados), regresos al país de origen y búsquedas laborales de nuevas actividades.

En este proceso hubo resistencias, marchas, protestas bajo la modalidad de “verdurazos” y reclamos diversos por parte de las organizaciones de productores ante la crisis, y muy especialmente luego de una serie de inclemencias climáticas que provocaron destrozos en la región, ante las cuales el municipio solo les concedió desde Desarrollo Social unos bolsones de alimentos. Uno de los referentes de las organizaciones territoriales manifestó como una herida en su subjetividad: “no estamos desocupados, somos productores de alimentos y nos dan comida”, evidenciando que quieren vivir de su trabajo y no sufrir estas necesidades. Asimismo podríamos señalar la paradoja de que les ofrecen alimentos procesados e industrializados cuando ellos producen alimentos frescos.

Ahora bien, si tenemos presente las características propias de los sujetos productores, se hace aún más interesante poder indagar si las prácticas financieras que fueron eje de las investigaciones antes mencionadas llegaron y cuan habituales fueron en los territorios periurbanos. Existen algunos autores que plantean la existencia, incluso anterior, del uso de diversas modalidades de créditos para la compra de insumos y el pago de mano de obra transitoria entre otros usos. Estos créditos que ocupan un lugar de importancia en los ciclos productivos de los pequeños productores, lamentablemente, no son ofrecidos en forma generalizada por programas estatales. Ante su ausencia y la incapacidad de autofinanciarse, los productores familiares, acuden a las fuentes

informales de crédito (acopiadores, bolicheros, intermediarios, prestamistas) en condiciones desventajosas (Rofman, 2005). Es decir que no es un fenómeno nuevo sino un mecanismo bastante afianzado debido a la necesidad de tener que seguir produciendo. Pero nos podríamos preguntar varias cuestiones: si estos créditos destinados a lo productivo son lo mismo que los destinados a la reproducción social que mencionan Cavallero y Gago (2019), incluso podríamos ir más lejos y preguntarnos si realmente existe una distinción de esos créditos, para estos sujetos productores frutihortícolas, entre los fines “productivos” y fines vinculados a la reproducción social. Como así también nos podemos preguntar si en el sector se reproduce el carácter feminizado de la titularización de las deudas, y de no ser así, como la toma de deudas impactan en las mujeres.

Un concepto que nos será de utilidad, no para delimitar esa separación sobre los “fines” de los créditos, sino para borrar esa línea de separación es el de agricultura familiar. En este sentido los sujetos pertenecientes a la agricultura familiar se constituyen en un actor clave de los procesos de desarrollo rural que propicien condiciones de vida más justas, el cuidado y la preservación del medio ambiente, y la posibilidad de poder decidir de qué manera producir y vivir. Se subraya la importancia del trabajo familiar en la unidad doméstica e incorpora aspectos culturales ligados a ella. Los agricultores familiares poseen una escasa dotación de recursos propios y/o capital para su actividad. Sufren la imposibilidad de llevar adelante un proceso sostenido de acumulación de capital, y es fundamental el aporte de la mano de obra familiar al proceso productivo (Carballo; 2007). Las dificultades que afrontan estas unidades familiares son de carácter múltiple, limitando sus posibilidades de capitalización. Entre las más importantes se mencionan el acceso a tecnologías apropiadas, la subordinación en la cadena comercial y acceso al financiamiento.

A partir de esta breve caracterización de los sujetos de la agricultura familiar y de las demandas de muchas de las organizaciones territoriales, encontramos que uno de los reclamos es el acceso a créditos. Otro, la implementación del Banco Nacional de Tierras y la generación de un Procrear Rural: un sistema de créditos

con tasa baja a pagar en 20 años. También demandan una línea de créditos blandos productivos para poder realizar inversiones vinculadas a la producción (semillas, invernáculos, incentivos a conversiones productivas agroecológicas). Este tipo de reclamos se enmarcarían dentro de una lógica de créditos más tradicional, que sí redundarían en un cambio positivo en las condiciones de trabajo y de vida. Pero ante la inexistencia de esas iniciativas nos preguntamos cómo son los arreglos que hacen estas familias para sobrevivir y mantener la inversión productiva.

En otro plano, cabe mencionar que existe un resabio moralizante ante los deudores, que “no saben”, no “gastan bien”, o no saben administrar. Aparece aquí una mirada culpabilizadora, “no sé porque sacan esos créditos si son muy desventajosos”, miradas que no hacen más que cargar las tintas sobre las víctimas del sistema. Es de interés poder analizar cuáles son las condiciones que llevan a los trabajadores rurales a sacar este tipo de créditos, cuáles son las ofertas crediticias existentes, y cuáles podrían ser otras opciones disponibles. Es evidente que no es una decisión individual que remite a la inteligencia, o educación de los sujetos sino a una elección entre opciones muy restringidas y muchas veces dolorosas. Deberíamos preguntarnos si en los últimos años miles de argentinos de los sectores populares perdieron repentinamente los conocimientos que tenían, o si se dejan engañar ingenuamente, o, si por el contrario, será tal vez que hay una serie de eventos que confluyen en su decisión de endeudarse para sobrevivir, incluyendo a aquellos sujetos con ingresos intermitentes, aún sabiendo los riesgos que conlleva la falta de pago. Por eso desconfiamos de las estrategias de inclusión y/o educación financiera impulsada desde los sectores financieros.

Otra de las preguntas que surge del encuentro es qué aportes podríamos hacer los trabajadores sociales a partir de las preguntas que deja esta charla. Esta dimensión, la de la deuda, pasa a ser de suma importancia a la hora de la realización de informes socioambientales, sobre todo teniendo en cuenta el peso vergonzante que muchas veces conlleva. Incluir la dimensión de la deuda nos permitirá conocer la realidad de esas familias en tanto una parte de sus magros o intermitentes ingresos rápidamente serán captados por

acreedores. Pero aún podríamos ir un poco más lejos y que no solo sea una mera cuestión de incluir a las deudas en nuestros informes socio-ambientales. Un objetivo de trabajo concreto podría ser la contribución de poner en agenda el tema, pero también en fortalecer diversas estrategias en las organizaciones sociales, por ejemplo, como las autoras lo mencionan, la implementación del ahorro comunitario Pasanaku en familias bolivianas, como forma de “desendeudamiento”. Se junta dinero para ir “salvando” por turnos a las familias endeudadas, a base de esa institución que combina juego, confianza y proximidad. También otras estrategias que podríamos enmarcar es el trueque, dentro de las redes de comercio popular, o dinámicas de auto-construcción de viviendas.

Podemos encontrar otras prácticas más formales. Un ejemplo en este sentido, son los Fondos Rotatorios, otro tipo de experiencia realizada en la zona periurbana. Esta propuesta de Economía Social implementada desde la Universidad Nacional de La Plata aclara que funciona básicamente, como una:

“Caja de recursos financieros y no financieros que gestiona la organización y que ‘circulan’ o ‘rotan’ entre ella y los productores. Su uso, tanto en forma de créditos en dinero como en productos e insumos, se destina a financiar proyectos productivos y de desarrollo rural y local. Lo que se recupera, en forma de cuotas en dinero o en productos, se vuelve a prestar a otros productores. La escala en el uso de estos recursos es local en el sentido de que sus destinatarios comparten un mismo sistema productivo de base territorial, es decir, que comparten una misma actividad socio-económica y articulaciones cotidianas en un mismo territorio” (CIPAF, 2010: 18)

Los Fondos Rotatorios combinan algunos o varios aspectos de las distintas alternativas “solidarias” financieras. En el mes de Mayo del año 2005 se crea el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; primera experiencia en el país de una entidad de microcrédito implementada desde una Universidad. La tasa de interés aplicada depende de lo sugerido por los organismos financiadores, variando entre el 12% y el 0%. A partir del año 2008 se unifica la tasa de interés en un 6%, formando parte de

un Fondo de Ahorro Grupal (FAG).

Desde la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales plantean el carácter estratégico del microcrédito tomando en cuenta la estacionalidad de la producción, para dar continuidad al proceso productivo, por medio del acceso a un sistema ágil y de base solidaria. Sin embargo la herramienta demostró que no se limita a un fin en sí mismo, sino que “puesta en juego en el territorio, desata, posibilita y suma a los distintos dispositivos que interactúan en el medio local con la intención de favorecer escenarios que reconozcan al sector en sus características intrínsecas y por tanto, contribuyendo a mejorar la reproducción de vida de las familias productoras.” (Equipo Promotor-Proyecto de Extensión UNLP 2011).

Se podría marcar como un antecedente a la iniciativa de la U.N.L.P la Ley de Promoción del Microcrédito (Ley Nac. N°26.117), promulgada en julio de 2006. También se pueden registrar diversas iniciativas del ámbito estatal y de organizaciones ligadas al microcrédito, con el objetivo de apoyar distintos tipos de actividades productivas, vinculadas con el autoempleo y la pequeña producción rural.

En este punto surge la pregunta de cuál es la importancia de establecer estrategias alternativas a la toma de deuda (especialmente cuando son tasas altas y a corto plazo), porque queda claro: sea como fijación o sea como posibilidad de movimiento para producir mejoras en sus condiciones de vida, “la deuda explota una disponibilidad de trabajo a futuro; constriñe a aceptar cualquier tipo de trabajo frente a la obligación preexistente de la deuda. La deuda flexibiliza compulsivamente las condiciones de trabajo que deben aceptarse, y en ese sentido es un dispositivo eficaz de explotación”. (Cavallero-Gago, 2019:16). Para ilustrar esta cuestión elegimos una cita de una trabajadora rural militante de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT):

—¿Y llegaste a estar en mora?, ¿y qué pasaba? —Y bueno, ¡hay que trabajar más! En changas y todo lo que sea trabajo. (...) Sí, hasta yo trabajo de limpieza, cuido a una abuela. Porque hoy por hoy no se puede mantener solo con la quinta. Yo no tengo mucha tierra.

Nosotros trabajamos mi marido y yo y mis hijos. No agarramos gente porque hay que pagar y darle de comer y mi bolsillo no da para eso. Así que prefiero sacrificar mi familia y nos mantenemos como podemos” (Cavallero-Gago, 2019:70)

A partir de todo lo expresado anteriormente podemos suponer que los pequeños agricultores familiares se hallan inmersos dentro de los cambios de estas nuevas estrategias financieras las cuales son muy difíciles de juzgar en términos absolutos, porque implican una serie de contradicciones. En tanto permiten realizar algunos movimientos positivos como compras vinculadas a artículos del hogar, ropa, con algunas tarjetas de crédito (tarjeta Naranja), compras en casas de electrodomésticos (Ribeiro), pero también poder mantener el ciclo productivo, es decir mantener su propio trabajo (múltiples financieras). Pero al mismo tiempo hay que analizar las ganancias exorbitantes que obtienen los acreedores por un lado, y la autoexplotación, que en el caso de los pequeños productores florihortícolas abarcan a toda la familia para poder pagarles, por el otro. Por eso es necesario establecer un análisis que incluya esta complejidad, con los datos necesarios que permitan cuantificar estas problemáticas y cómo se reproducen desigualdades sociales también en el acceso a créditos y a la toma de decisiones en los sectores de la agricultura familiar. Aparece la necesidad de que todos los sectores de las políticas públicas miren de frente a la deuda, y tengan una visión más amplia que la de los reclamos puntuales financieros típicos. Esta ampliación de la mirada, se traduciría no solo en medidas como son por ejemplo implementar un control de las tasas, establecer líneas de créditos accesibles de la banca pública y plataformas de pago sin comisiones; sino también pensar en atender las causas del endeudamiento, lograr un mejoramiento progresivo del aumento salarial, aumentar y mejorar el empleo, controlar la inflación y los costos de los servicios, de los alquileres, y ofrecer más prestaciones y servicios estatales. En este sentido las autoras plantean que desde todas las políticas públicas deben mirar de frente a las causas que reproducen las condiciones de toma de deudas. Así podríamos imaginar que en este contexto de pandemia, donde hubo un freno en la presencialidad escolar durante un año y que se virtualizaron las actividades escolares,

con los costos de conexión y equipamiento fueron solventados por parte de las familias. Nos podríamos preguntar sobre los costos, que no se reducen a una cuestión económica, que implicó la conexión de las familias con la escuela. Jóvenes que al quedarse en sus casas, se vuelcan al trabajo en las quintas. A esto suman y polemizan a que las políticas no confrontan los problemas, sino que la toma de deuda se termina convirtiendo en un dispositivo para administrar la crisis. Incluso se preguntan si esta recuperación económica en el segundo año de la pandemia es real, mejor dicho, si los efectos de la recuperación no son atenuados en los sectores populares debido a la captación del pago de las deudas contraídas.

Bibliografía

- EQUIPO PROMOTOR - Proyecto de Extensión UNLP (2011): *Fondos Rotatorios como instrumento de inclusión para la Agricultura Familiar. Una propuesta de Economía Social desde la Universidad Nacional de La Plata*. I Jornadas de Agricultura Familiar, La Plata. Universidad Nacional de La Plata
- CAVALLERO, L. - GAGO, V. (2019): *Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo.
- CAVALLERO, L. - GAGO, V. (2020): *¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica*. Grupo Investigación Intervención Feminista.
- ALCOBA, D. y EQUIPO (2010) Libro II. FONDOS ROTATORIOS: *Una Herramienta para la pequeña agricultura familiar*. Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) - 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA.
- CARBALLO, A., BRAMULGIA, G.,GRAS C., PLANI J., ROSSI C., TSAKOUMAGKOS P., 2004. “*Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas*” Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Serie Estudios e Investigaciones N° 7.
- PROINDER FORO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR. Segundo Plenario. Agosto, 2006
- ROFMAN, A. (2005) *Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas* - 1a ed. - Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

5.3. Algunos interrogantes sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social desde el Sur Global

Natalia Rochetti¹⁶

En este trabajo me propongo retomar los aspectos centrales de la conferencia dada por Aurelia Di Berardino en el marco del Seminario de Apertura, titulada como: “Interpelaciones de la pandemia a la producción de conocimiento: ¿aniquilación de certezas?” dictada por la Dra. Aurelia Di Berardino.

Ella se propone realizar aportes en relación a la construcción de conocimiento desde el sur global, es decir existe en su exposición un claro posicionamiento de reconocer los límites geopolíticos en la producción de conocimiento y cómo claramente esto impacta en las diferentes políticas que se implementan.

Comienza la charla retomando un aspecto del título del encuentro vinculado a las certezas, si bien lo vincula al contexto de la pandemia que estamos atravesando, expresa la necesidad en todo su recorrido de cuestionar la idea de certeza que ha sido infundada sobre el conocimiento, dejando en claro que la pandemia viene a desmontar certezas sobre la ciencia pero que justamente esas certezas nunca fueron tales, quizá lo que ha existido es la necesidad, creencia o deseo de que exista cierta seguridad que nos de refugio.

Se propone en la charla derribar ciertos mitos sobre el conocimiento, realizar la invitación a la creatividad en la producción del mismo, entendiendo al conocimiento como un arte y reconocer al sujeto de la enunciación, es decir, quién, cómo y por qué produce conocimiento y aquí enuncia la importancia de que quienes trabajamos en el sur global podamos enunciar, decir, nombrar los saberes que han sido aniquilados y silenciados, por la conquista pero también por el capitalismo.

16 Licenciada en Trabajo Social, FTS. UNLP. Docente JTP de la cátedra Trabajo Social IV de la Facultad de Trabajo Social. UNLP. Coordinadora de la Unidad Temática de Intervenciones Complejas (UTIC) en la Comisión Provincial por la Memoria.

Justamente refiere que lo que cambia con la pandemia es que todos estamos con el mismo problema lo que nos lleva a generar interrogantes y saberes sobre ello, siendo de esta manera una nueva oportunidad para pensar otras relaciones entre el conocimiento y el sujeto de la enunciación.

Retoma una frase de Hemingway que me parece central en tanto la misma va a atravesar la exposición de sus ideas, y es la siguiente: *“El mundo nos rompe a todos y luego algunos se hacen más fuertes en las partes rotas”*.

En todo el recorrido de la exposición retomará aspectos de esta frase pero una cuestión inicial que invita a pensar es, cuáles son las partes rotas, quién se hace más fuerte, especialmente pensando en las profesiones como el Trabajo Social que interviene con “aspectos o partes rotas” y que estamos comprometidos con los “*haceres*”.

Es por eso que ella considera la importancia de pensar el conocimiento desde el sur global para inclinar la balanza en la producción de saberes. Justamente ese sur es global porque se replica en diferentes aspectos (pensando en cómo dentro del sur global existen reproducciones de dicha desigualdad norte/sur).

Una de las primeras cuestiones que destaca tiene que ver con derribar el mito del conocimiento como perfecto o con pretensión de perfección, estableciendo justamente la necesidad de pensar al conocimiento como imperfecto, siendo allí donde radica su potencia.

Asimismo, refiere que ese conocimiento tiene marca de origen y determinados cuerpos que lo portan.

Esa idea de perfección también está asociada a pensar el mismo como neutral o desvinculado de la dimensión política.

Así retoma a un autor, Walter Mignolo (2010), quien va a referirse al concepto de desobediencia epistémica, invitándonos a considerar cómo son pensados nuestros saberes. El autor menciona que tradicionalmente el primer mundo ha tenido ciencia y el tercer mundo, cultura. Desde allí es que se legitiman algunos saberes y no otros y esto nos permite pensar y cuestionar sobre cómo se valoran nuestras aproximaciones del conocimiento

y cómo operamos frente a la marginalización de los mismos. Así este autor menciona sobre la necesidad de pensar en un pensamiento decolonial, situando que la tarea de dicho pensamiento

“es develar los silencios epistémicos de la epistemología occidental y afirmar los derechos epistémicos de las opciones decoloniales racialmente devaluadas, para permitir, desde el silencio, construir argumentos que confronten a aquéllos que toman a la “originalidad” como el criterio máximo para el juicio final” (p.13)

En esa invitación que realiza el autor mencionado se vislumbra la necesidad de pensar sobre las certezas del conocimiento, siendo que tradicionalmente el mismo como se ha mencionado es considerado como certero, preparado para dar respuestas y soluciones.

En este contexto actual establece Di Berardino, algo que se ha generado a nivel social es el cuestionamiento a esa certeza del saber, la desconfianza del conocimiento, que ha llegado también a las ciencias duras. Y justamente esa desconfianza es porque se ha puesto sobre el escenario con mayor evidencia su incapacidad para dar respuestas definitivas y soluciones a los problemas.

Otro autor que retoma en el recorrido de la exposición es Boaventura de Sousa Santos (2018) quien propone pensar una Epistemología del Sur, en el sentido de consolidar conocimientos y búsqueda de criterios de validación de conocimientos de saberes que han sido negados, expulsados o exterminados. Una cuestión central que retoma de dicho autor es la concepción que no va a haber justicia social hasta que no haya justicia cognitiva global y se cuestione o corra el epistemicidio como consecuencia del capitalismo.

Esto conlleva a democratizar los saberes, lo cual obedece a una decisión estrictamente política. Esa democratización permitiría cuestionar las marginaciones que se han producido en el sur global pero que tienen su correlato en la academia por ejemplo entre ciencias biológicas y sociales, y también podría situarse esto en relación a las desigualdades de género en la producción de conocimientos.

Es por ello que el saber y su producción están vinculados al poder.

Mignolo y de Sousa Santos nos aportan en pensar el contexto de los conocimientos, tradicionalmente hemos heredado una forma de comprenderlo como transparente donde el sujeto que produce el saber no tiene ningún punto de vista y es neutral. Sin embargo, como establece Mignolo, hay una geopolítica del conocimiento, es decir es necesario reconocer, quién conoce, cómo se conoce, para qué se genera ese conocimiento. Justamente porque el conocimiento se instituye desde un lugar determinado y acá se incorpora la concepción de cuerpo. Somos de determinada forma en función del lugar que ocupamos y desde allí conocemos.

Ese cuerpo al que se hace referencia nos permite hablar de un conocimiento situado donde juega un lugar central el sujeto de su enunciación.

En este sentido Walter Mignolo establece que:

“La geopolítica del conocimiento va de la mano con la geopolítica del conocer. ¿Por quién y cuándo, por qué y dónde es generado el conocimiento? (no tanto producido; como los automóviles o el teléfono celular). Hacer estas preguntas significa cambiar el interés en lo enunciado, al interés en la forma de enunciación. Y al hacerlo, voltear el dictum de Descartes al revés: en lugar de aceptar que pensar viene antes de ser, aceptar que un cuerpo racialmente marcado en un espacio geo-históricamente marcado, siente la urgencia o la necesidad de hablar, de articular, en el sistema semiótico que sea, una urgencia que hace de organismos vivientes, seres ‘humanos’” (p.10)

En vinculación a lo que se viene desarrollando es que Di Berardino retoma la necesidad de trabajar con la categoría de Boaventura de Santos quien refiere la necesidad de una ecología de los saberes. Es decir, repartir de manera diferente los “dones” (haciendo alusión a la capacidad que pareciera ser “natural” para crear conocimiento), siendo así una invitación a correr el margen de lo conocido. La pregunta aquí que se plantea la expositora es cómo se hace para producir conocimiento desde los sectores que han sido marginados, qué conocimientos vamos a generar, y para qué.

Y en vinculación a esto es que sitúa un aspecto central para pensar el conocimiento, vinculado a la necesidad de pensarlo

no como producto sino como producción, cuestionando la idea de certeza y pensándolo como práctica institucionalizada, con arreglos, decisiones, entramados políticos. Está atravesada por la dimensión política porque toda idea de conocimiento conlleva una idea de mundo, y particularmente porque la forma en qué nombremos los problemas del conocimiento está atravesada por tres dimensiones, política, metodológica y ontológica.

En relación a cómo nombrar es que Aurelia sitúa cómo no es lo mismo hablar de pandemia o de sindemia, porque claramente esta última no solo hace referencia a la dimensión biológica del virus sino a las desigualdades existentes para enfrentar el mismo.

La forma de nombrar también explicita qué actores consideramos y qué herramientas son necesarias en la intervención.

Así que los aportes de Aurelia Di Berardino me parecieron sumamente valiosos en varios sentidos. En primera instancia, me ha resultado novedoso el tema propuesto, al hablar de descolonizar el conocimiento y generar cierta ruptura epistémica.

Asimismo, me resulta muy interesante en términos de pensar cuáles han sido los saberes marginados y cómo se ha sostenido o no esa marginalidad por los actores implicados.

Esto me conlleva a pensar en la legitimidad del Trabajo Social y los debates en relación al tema, quiénes se preguntan por la legitimidad de su conocimiento, por qué lo hacen? ¿Es necesario validar el saber de la profesión?

Las categorías que ha introducido Di Berardino junto a la lectura de sus materiales propuesto me permitieron seguir preguntándome sobre qué conocimiento producir en vinculación al tema que me propongo indagar y que ya vengo trabajando en el tema del trabajo final de la Especialización en Políticas Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

Mi indagación se encuentra enmarcada en el trabajo con población que se encuentra privada de libertad y sus familiares, precisamente para el TIF de Especialización indagando sobre las estrategias que despliegan ante la falta de asistencia a la salud.

Vinculado a ello y en el trayecto final de su realización es que considero central retomar dos aspectos, uno es qué conocimiento

se produce y para qué y otro es el tema del conocimiento situado a partir de una determinada corporalidad.

Es así como en el trabajo se ha intentado retomar la palabra de quienes sufren el encierro, palabras que siempre han estado al margen, silenciadas y que generalmente no suelen ser consideradas para la planificación de estrategias.

Me pregunto si es posible pensar estrategias en dicho contexto, si es posible que sus palabras sean reconocidas como discursos centrales por ser los cuerpos que el encierro marca.

En este sentido, también me propongo continuar con dicho campo de indagación en la tesis de maestría, pero centrándome en las estrategias comunitarias y estatales para abordar el post encierro carcelario, considerando qué estrategias de cuidado se ponen en juego pudiendo leerlo desde una clave de género.

Aquí también la centralidad entiendo debe estar dada por el discurso de los actores y actrices implicados, aunque esta lectura y la escucha atenta de Di Berardino me interroga sobre cómo leer esos discursos sin reproducir su marginalidad, qué rupturas epistémicas es necesario hacer para estar atento a ello.

Y en este sentido, que estas ideas hayan sido parte de la apertura de la maestría considero central porque invitan a producir conocimiento desde nuestros saberes situados en instituciones, con complejidades, con problemáticas complejas pero al mismo tiempo sin dejar de preguntarse para qué y para quién.

Asimismo, esta exposición, invita a advertir sobre las lecturas que realizamos, los marcos categoriales que utilizaremos en nuestras tesis y la historia de producción de conocimientos del tema a investigar, es decir, quiénes han hablado de ello, para qué, cómo lo hicieron. Y aquí pienso sobre quiénes habitan las cárceles y quiénes se ocupan de hablar sobre ellas y producir saberes en relación.

Así para cerrar esta reseña me parecen interesantes los aportes de Isabelle Stengers quien refiere:

“... La utopía, por tanto, no autoriza a denunciar este mundo en nombre de un ideal, sino que propone una lectura que indica por dónde podría pasar una transformación que no dejase indemne

a nadie, es decir que ponga en cuestión todos los “solo bastaría que...” que indican la victoria demasiado simplista de los buenos contra los malos. Y la propuesta cosmopolítica exagera este tipo de utopía, encargada de recordarnos que vivimos en un mundo peligroso en que nada resulta obvio” (Stengers, 2014: 28)

Pensar en términos utópicos para generar conocimiento también habilita tener siempre como horizonte la necesidad de transformación de las desigualdades sobre las que conocemos.

Bibliografía

- DE SOUSA SANTOS, B. (2018), *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Ed.Clacso.
- MINGOLO, W. *Desobediencia Epistémica* (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial. En Otros Logos. Año 1, Nro. 1.
- STENGERS, Isabelle. *La Propuesta cosmopolítica*. en Revista Pléyade. CAIP (Centro de Análisis e Investigación Política). Número 14. Julio-Diciembre de 2014.

5.4. El Trabajo Social frente a un escenario de reconstrucción o ¿resquebrajamiento? de la Protección Social hacia las Personas Mayores

M. Dolores Ruiz¹⁷

“¿Crees que la Asamblea del Mundo Libre nos dará la libertad de movernos? Podríamos salir de la región— comentó León. Se supone que podemos salir de la región, el asunto es... que puede sernos contraproducente para nuestra inmunidad— aclaró Leoso sin contacto visual”.

SaGa André (2019) “Batallas por el viejo mundo: Escudo Zafiro”.

Este trabajo se propone analizar algunos ejes temáticos propuestos en el Seminario de Apertura y sus posibles interpelaciones a la construcción del campo disciplinar del Trabajo Social (TS) en el ámbito de políticas públicas orientadas a garantizar los derechos de las personas mayores.

El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) tras la aparición de un nuevo virus, identificó rápidamente qué población a que se debía “proteger”. Y en ese orden tomó relevancia una lógica de riesgo social y vulnerabilidad desde una mirada sanitaria estableciéndose así [nuevas formas] o la continuidad de lógicas de protección hacia las personas mayores, que confluyeron en la necesidad de profundizar cuestiones ético- políticas en torno a su consideración como ciudadanos.

Al analizar la problemática de las personas mayores en el contexto de pandemia, observamos que las necesidades de socialización constituyeron una demanda específica que requirió visibilizarse y reivindicar derechos. El cierre de espacios sociales como consecuencia del contexto ASPO afectó profundamente su

¹⁷ Licenciada en Servicio Social de la Escuela Diocesana de Servicio Social. Escuela Superior de la Univ. de Morón. Trabajadora Social del Programa Centros de Día para la Tercera Edad, Dirección General de Promoción y Servicios (Gobierno de la Ciudad de Bs. As.)

calidad de vida además de profundizar las situaciones de vulnerabilidad social vinculadas a problemáticas habitacionales, de salud, de ingresos económicos insuficientes y a la ausencia de redes vinculares próximas, entre otras necesidades.

La política pública en el ámbito de la Ciudad de Bs. As. se orientó a la asistencia alimentaria como principal medida y al sostenimiento de servicios mediante la generación de canales alternativos de atención y asesoramiento. Asimismo, se generaron instancias de reproducción de prácticas sociales con fuerte impronta filantrópica, a la vez que nuestra labor profesional sufriera transformaciones respecto del tipo de demandas y modalidades de abordajes.

La construcción del campo disciplinar es siempre conflictiva porque implica un entramado complejo que deviene del interjuego de relaciones con otros actores, donde es el Estado quien define la cuestión social, las necesidades, sus formas de resolución y mecanismos.

Lo que nos lleva a pensar inmediatamente en la siguiente pregunta: frente a las dificultades que atravesó la Política Pública para reconstruir sus lógicas de protección, ¿cómo se concibe a las personas mayores cuando se formulan políticas de “cuidado”? ¿Qué orientaciones debe definir una política pública orientada a lograr un sistema de protección social ciudadanizador? Y finalmente preguntarnos, sabiendo que la pregunta motivará andares epistemológicos más complejos: ¿es posible pensar en procesos de autonomía en Trabajo Social en este contexto? ¿Qué reivindicaciones resultan necesarias formular para generar procesos de legitimación disciplinar en el ámbito gerontológico?

El seminario inicia con el encuentro: “Interpelaciones de la pandemia a la construcción de conocimiento ¿Aniquilación de certezas?” Y luego continúa en un segundo encuentro “Desigualdades, derechos en disputa y reivindicaciones necesarias” a cargo de la Dra. Claudia Danani, con la participación de la Dra. Ana Arias. En este trabajo se incluyen aportes teóricos de otros expositores del seminario, teniendo en cuenta la bibliografía sugerida por los mismos.

El escenario complejo de las Políticas Públicas y la definición del campo disciplinar: un campo de [batallas por el viejo y el nuevo mundo]

Es importante partir de una idea consensuada: la desigualdad como situación que caracteriza a nuestras regiones, a nuestro sur: estamos en pandemia en la región más desigual del mundo. Pensar en la situación de desigualdad también nos conduce a pensar cuáles serían las intervenciones que colaboren en el proceso de legitimidad profesional del TS.

Danani parte del análisis de algunas premisas:

1. El anti igualitarismo social es una condición de desigualdad.
2. La informalidad social y la debilidad institucional son las dos fuentes más poderosas de la alimentación de la desigualdad.
3. Los derechos sociales siempre implican derechos en disputas. Nuestros derechos como trabajadores a menudo están en conflicto con los derechos de la población con la que trabajamos.
4. La política pierde capacidad para definir horizontes y construir la vida colectiva si es enteramente ocupada por las reivindicaciones y las necesidades.

La condición para democratizar esas políticas es que la sociedad no propicie desigualdad. El neoliberalismo puso en crisis a las sociedades de bienestar generando una ofensiva contra la idea de igualdad del pensamiento moderno. La paradoja es que, para lograr su hegemonía, el neoliberalismo debió des-demonizar la noción de desigualdad y consolidar la demonización de la idea de igualdad. Bajo estos parámetros, el gran quiebre es al interior de la sociedad entre los que han logrado conquistar derechos y quienes requieren de la protección estatal.

La protección social no está contemplada como derecho fundamental sino como beneficio. De hecho la jubilación está planteada en términos de “beneficio previsional”; encuadrada en una polí-

tica de “seguridad social” por parte del Estado¹⁸.

En este punto podemos analizar la política social que tiene como destinatarios a las Personas Mayores. Si analizamos el tipo de coberturas que intentan realizar a través de prestaciones observamos que se dirigen a cubrir necesidades en una población que se considera en “desventaja” frente a otras poblaciones. Se plantea la jubilación como situación desfavorable que supone el retiro del mercado laboral. Cada trabajador mediante su salario debió producir su protección mediante aportes al sistema. Cuando no lo ha podido generar, es el Estado quien propone una política frente al desamparo; es decir que es un sistema pensado para lograr la igualdad ante la desprotección y el desamparo. En este punto, es más claro plantear la desigualdad que pensar la igualdad en términos de derechos fundamentales que tiene toda persona más allá del grupo etéreo al que pertenece. Un proyecto democrático e igualitario requiere pensar y construir un sujeto de derechos.

Otra idea significativa es que en el proceso de des-igualación, la informalidad social es un potenciador. La sociedad se ha debilitado en el lazo social y hay un descrédito en las instituciones de protección. Se requiere de otra idea de igualdad que pueda reconocer la lucha y el valor del trabajo colectivo.

Varios autores plantean que hay un retroceso respecto de los derechos de ciudadanía, extendiéndose hacia derechos políticos, culturales y económicos. Esa regresión implica analizar las formas que asume el neoliberalismo como categoría analítica. Como plantea Carmen Lera (2017: 3): el Neoliberalismo es más que una forma de capitalismo: *“es una forma de sociedad, de existencia donde la competencia y el modelo empresarial configuran el modo en que se gobiernan nuestras conductas”*.

Para legitimar la desigualdad se instala una lógica de “a cada cual su mérito”. Esta particular forma de pensar quién “merece” un beneficio se juega al interior de los grupos poblacionales de

18 Bohoslavsky realiza un análisis histórico de la expansión de la protección social de las Personas Mayores. Plantea que la expansión tuvo lugar entre 2005-2010 con el subsidio a las cotizaciones o moratorias. En 2009, además se sancionó la ley de movilidad jubilatoria. Para el año 2016 se creó la PUAM (beneficio no contributivo que equivale al 80 % del mínimo) Sin embargo su aplicación debilita los fundamentos originales de protección al ubicarse como “beneficio sin derechos”. En BOHOSLAVSKY, J. (2020): COVID-19 y Derechos Humanos: la pandemia de la desigualdad. Ed. Biblos.

PM, donde el jubilarse con aportes o sin ellos, con la intermediación estatal genera implicancias diversas.

El contexto de aislamiento generó mayor precarización en las condiciones de vida en personas con dificultades de salud y con problemáticas sociales. Además, profundizó la situación de aislamiento social y percepción de soledad en la población mayor que no cuenta con redes sociales. También las tareas de contención psicosocial y otras prestaciones sociales debieron ser adaptadas y recreadas ante el nuevo contexto y de acuerdo a las nuevas necesidades. No se puede continuar con procesos de legitimidad descontextualizados. La precipitación de un escenario complejo y de total desafiliación social exige pensarnos como trabajadores y pensar de qué manera nuestras prácticas profesionales pueden lograr autonomía, desacato funcional, al decir de Mignolo (2009) cierta desobediencia epistémica¹⁹ respecto de una administración disciplinaria incoherente de las instituciones cada vez más debilitadas.

Es interesante el trabajo de las autoras Cavallero, Gago y Pero-sino (2020), quienes coinciden en la idea de que el Neoliberalismo tiene la capacidad de redoblar sus políticas de austeridad y ajuste a partir de la misma crisis. Plantean el concepto de “terror financiero” no solo referido al ámbito de la especulación o a los objetivos del FMI, sino al particular modo estratégico de generar una drástica reducción del poder de compra, del valor de los salarios y subsidios y el aumento sin control de precios y tarifas. Vinculan este concepto al “terror anímico” que es el hecho de “obligarnos a querer solo que las cosas no sigan empeorando”. El inicio de las medidas por ASPO, en marzo de 2020, visibilizó la profundidad del proceso de financiarización de la vida cotidiana también en la población de Personas Mayores, quienes si bien están bancarizados no manejan otros recursos digitales para administrar sus ingresos. La imagen que sobreviene es la de largas filas de gente congregada al producirse la apertura de la atención en las sedes bancarias. Hubo intentos de sectores partidarios de culpabilizar

19 Rescato este término propuesto por el autor, si bien es más complejo su análisis al proponer una decolonialidad política y epistémica para superar el racismo epistemológico que caracteriza la razón imperial moderna, la cual niega y subvalora a los sujetos y saberes occidentales.

por negligencia al Estado; como así también se visibilizó la necesidad de propiciar políticas de educación bancaria como forma de pensar en la “inclusión financiera” de esta población, pero también con un fuerte llamado a la responsabilidad individual.

Para muchas Personas Mayores, aún el hecho de cobrar el sueldo vía cajero automático es una operación intrincada. El pasaje del mundo real al virtual resulta bastante problemático, pese a la variedad de programas para la alfabetización informática de los adultos mayores, muchas veces promovidos por la acción conjunta entre el Estado y las entidades bancarias. Como casi toda su vida se desarrolló en un mundo analógico, al convertirse en “inmigrantes digitales” se enfrentan a un mundo desconocido y en cierto modo atemorizante.

Claramente el contexto de pandemia ha precarizado las existencias de muchos sectores de la población y también precarizó la eficiencia de las intervenciones profesionales que se generaron ante el intento de orientar las Políticas Públicas en el nuevo contexto.

La asistencia social focalizada fue la forma de intervención estatal que requirió el sistema y nuevamente se reforzaron las prácticas de evaluación de necesidades de acuerdo a una jerarquía de merecimientos en función de lograr una inclusión de los sujetos sociales. La pregunta es ¿bajo qué parámetros se propone una pedagogía de la inclusión? ¿Cuál sería el fin de esas pedagogías?

Sólo a modo de ejemplificar la emergencia de una manera de pensar en términos filántropos y des-habilitante de las PM en su condición de ciudadanos, se expone el siguiente análisis: en el ámbito de la Ciudad se creó el Programa “Mayores Cuidados”²⁰; apelando a la sensibilidad social a través de la convocatoria de personas voluntarias de la comunidad para ofrecer ayuda en

20 Se transcribe el objetivo de este Programa, a modo de profundizar su análisis: “El Gobierno de la Ciudad está llevando adelante un **plan para cuidarte**. Si sos adulto mayor, o tenés alguna discapacidad, podés encontrar aquí toda la información y herramientas que necesitás para que elijas quedarte en casa. Si necesitás salir, podés llamar primero al 147 para que podamos ofrecerte la **red de ayuda** que tenemos en la Ciudad. A través de Mayores Cuidados **contamos con voluntarios** que pueden asistirte telefónicamente, hacerte las compras en farmacias y comercios cercanos, pagar tus servicios, pasear tus mascotas y usar zoom, whatsapp u otra aplicación digital”. En <https://www.buenosaires.gob.ar/coronavirus/mayorescuidados>

tareas de la vida cotidiana de las Personas Mayores. Inmediatamente la forma en que se convocó, generó en la sociedad la inscripción masiva de voluntarios, mayoritariamente adultos jóvenes. Esta modalidad asistencial de establecer dispositivos de ayuda, profundiza la idea de una vejez como incapacidad para el manejo autónomo e intenta sumar adeptos voluntarios como una práctica filántropa donde claramente se pierde la noción de ciudadanía. En la presentación de este nuevo programa, se expresó: *“En la Ciudad de Buenos Aires hay mucha gente con ganas de ayudar y desde el Estado vamos a ayudarlos a ayudar con el programa ‘Mayores cuidados,’ para que vecinos, vecinas, organizaciones de la sociedad civil y empresas se puedan organizar para asistir a los adultos mayores y todos los que necesitan ser acompañados”*. Puede apreciarse aquí que el Estado se desliga de su rol de garante de la protección social como derecho humano fundamental, ubicándose como mediatizador de voluntades solidarias impregnadas de una representación social negativa de la vejez y de la negación del rol ciudadano de quienes la transitan.

Este punto se vincula a lo planteado en una de las premisas que afirma que la política pierde capacidad para definir horizontes y construir la vida colectiva si es enteramente ocupada por las reivindicaciones y las necesidades. Consecuentemente se pierde el horizonte al plantearse la lógica de solidaridad intergeneracional –que establecería una modalidad de fortalecimiento del lazo social- bajo parámetros de desigualdad y desamparo: los jóvenes, las empresas, las organizaciones deben asistir a los que más necesitan.

En un sentido superador —a la vez que integrador— Stengers (2014) propone una visión cosmopolítica como una manera de construir prácticas que conjuguen libertad y trazabilidad de un horizonte para la acción. La propuesta cosmopolítica es comparable al a la figura del “idiota” de Gilles Deleuze: es incapaz de dar una definición de los procedimientos que permiten teorizar acerca del bien común. Propone ralentizar respuestas a las urgencias del debate político de los que supone la igualdad en términos de bien común, también propone resistir a la manera en que se presenta la situación que moviliza el pensamiento o la acción. Es necesario

superar los reduccionismos y construir una matriz analítica que permita identificar articulaciones posibles, nuevas condiciones de institucionalidad y pensar al TS activamente integrado a la dinámica social. Nuestros derechos como trabajadores no deberían suponer una disputa con los derechos de la población con la cual trabajamos, ya que el trabajo profesional debe construirse a pesar de ese tipo de disociaciones que nos atraviesan y más aún, debiera asumirlas como parte ineludible de la puja de derechos de la que se alimenta la política neoliberal.

Conclusiones para definir horizontes y pedagogías posibles. O para pensar las ya existentes en una suerte de [batalla por el viejo mundo]...

El Trabajo Social intenta facilitar, promover e incentivar el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, para lo cual existe la convicción de que eso se logrará en la medida en que ellas se sientan actores de su propio cambio; que potencien y desarrollen todas sus habilidades y destrezas, lo cual les permitirá hacerse cargo del bienestar y desarrollo de sus vidas.

Pensar en una pedagogía inclusiva es pensar la manera de que las personas logren su integración en su contexto real, autónomo donde pueda pensar su forma cotidiana de desacato frente a la financiarización de la vida. Y así profundizar su toma de conciencia para transformar su inserción en la sociedad, ya no como espectador sino como actor principal, no como cliente sino como ciudadano. Por consiguiente, pensamos que es necesario repensar nuestra práctica a la luz de un enfoque de Modelo Crítico de educación con Personas Mayores. Como plantean Urbano y Yuni (2005):

“El cambio de modelo educativo es necesario también porque los paradigmas anteriores, se centran más en los ajustes y adaptaciones que deben realizar los mayores, que en la revalorización y apuntalamiento de sus capacidades transformadoras. Por ello, los autores enrolados en la gerontología crítica afirman que los otros modelos y concepciones educativas promueven la domes-

ticación de las personas mayores antes que la mayor toma de conciencia acerca de su rol efectivo en la sociedad y su empoderamiento.” (41-42)

Es nuestro deber como profesionales el reivindicar valores ciudadanos en todo sistema que pretenda orientarse hacia la protección social. Como plantea Bohoslavsky (2020) la protección social es un derecho fundamental irrenunciable en las sociedades modernas y requiere condiciones institucionales y de sociabilidad. Pero también debe ser pensada en la reproducción ampliada de la vida y en los procesos de ciudadanía, no puede ser concebida bajo connotaciones remediales o compensatorias; tal como se puede visualizar en algunas prácticas sociales.

Bibliografía

- BOHOSLAVSKY, J. (2020): COVID-19 Y DERECHOS HUMANOS: La pandemia de la desigualdad. Ed. Biblos.
- CAVALLERO, L., GAGO, V.; PEROSINO, C. (2020): “¿De qué se trata la inclusión financiera?” Notas para una perspectiva crítica. Grupo de Investigación Intervención Feminista.
- LERA, Carmen (2017) “Mérito y Desigualdad. Algunas cuestiones para pensar las intervenciones profesionales en el neoliberalismo contemporáneo”. Revista “Debate Público. Reflexión de TS”. Año 7. Nº 13
- MIGNOLO, W. Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial. En Otros Logos. Año 1, Nro. 1. Texto original: “Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom”, en: Theory, Culture & Society 2009 (SAGE, Los Angeles, London, New Delhi, and Singapore), Vol. 26(7-8), pp.1-23. Disponible on-line:<http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0001/Mignolo.pdf>
- SAGA, A. (2019). Batallas por el viejo mundo: Escudo Zafiro. España: Ed. Caligrama.
- STENGERS, I.: (2014) “La propuesta cosmopolítica”. CAIP. Revista Pléyade Nº 14. En <http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/14-Stengers.pdf>
- URBANO, C.; YUNI, J. (2005) Educación de Adultos Mayores. Teoría, Investigación e Intervención. Bs. As.: Ed. Brujas.

5.5. Economías populares y las tareas de cuidado en tiempo de aislamiento y crisis global

Galia Savino²¹

Las ollas hoy se conectan con los calderos de antes.

Las ollas devienen calderos.

En estos tiempos está en crisis la reproducción social en muchos barrios y emergen los saberes de la crisis.

**Cavallero-Gago (2020). Una lectura feminista de la deuda
¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!**

La crisis que atravesamos a escala mundial y que hace eclosión con la pandemia es de dimensiones difíciles de asimilar, sobre todo en los sectores más vulnerables de la sociedad. Es evidente que la pandemia no ha generado la crisis, sino que ha acelerado la manifestación de neoliberalismo en su forma más mortífera sobre cuerpos concretos, incrementando los niveles de desigualdad, arrasando con niveles de trabajos tanto formales como informales, recrudesciendo la dependencia y la invisibilización del trabajo reproductivo en el hogar y en los espacios comunitarios. Este punto no supone una novedad. Por eso, es central que nos preguntemos: **¿Cómo resuelven los cuidados en contexto de pandemia? ¿Cómo se vive la cuarentena en las economías populares? ¿Cuál es el rol del Estado en la provisión de servicios sociales? ¿Qué sería de la pandemia sin la previa politización de los cuidados, sin la militancia por el reconocimiento de las tareas de reproducción en el ámbito doméstico, sin la denuncia del endeudamiento tanto público como privado?**

21 Licenciada en Trabajo Social, FTS-UNLP. Integrante de equipos de investigación del Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS-FTS). Graduada adscripta a la Cátedra de Salud Colectiva (FTS-UNLP). Trabajadora Social en el Equipo interdisciplinario de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) "Hogar Puertas abiertas" de La Plata. Trabajadora Social del Patronato de Liberados de la Provincia de Buenos Aires.

Las tareas de cuidado el contexto de pandemia y la economía popular

El debate acerca de los cuidados, adquirió más fuerza a partir de las medidas adoptadas en el marco de la pandemia del COVID-19, que permitió visibilizar con mayor claridad la importancia de estas tareas. La pandemia provocó un cambio en las rutinas de toda la población. El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesto por el gobierno nacional significó el cierre de escuelas, como todos los espacios sociales, clubes, centros comunitarios, etc, desde el 20 de marzo de 2020.

Con el fin último de hacer frente a la pandemia, en este tiempo han emergido y se han visibilizado procesos colectivos de cuidado mutuo, prácticas solidarias, redes de ayuda, entre otras. Algunas de estas dinámicas ya existían en nuestro país, así como otras se reinventan día a día. En este sentido, es preciso mencionar que en los barrios populares, los trabajos reproductivos y de cuidado que se realizan al interior de los hogares son combinan con otros de índole comunitaria “(...) es en esa construcción colectiva de estrategias que se saldan las privaciones materiales y se garantiza el acceso a derechos tan básicos como la alimentación, la vivienda, la educación, la salud o la recreación” (Gago-Cavallero, 2020, p. 77).

En Argentina, las economías populares (EP) no son una realidad reciente, operan sobre un desmantelamiento de los servicios públicos de larga data. Tal es así que esta situación se traduce en infraestructuras locales y flexibles que se hacen cargo de las cuestiones vitales de sus habitantes. Hablamos de labores que exigen poner el cuerpo a las adversidades climáticas, largas jornadas laborales sin descanso, trabajo a edades tempranas. Estas labores, son entendidas “como formaciones económicas, sociales, políticas y culturales heterogéneas que constituyen entramados de procesos, prácticas y sentidos para lograr la reproducción de la vida en medios de contextos de alta precariedad” (Azzati, S et. al, 2020: 4). Es por ello que, con el contexto actual por el que estamos atravesando, podemos identificar las EP como economías de primera línea, son actores de primer orden en la interlocución con

las políticas gubernamentales y construyen infraestructura autogestiva (Azzati, S et. al, 2020).

Si bien las EP son las primeras que han notado una reducción de sus ingresos, siendo también las más afectadas por el bloqueo de la movilidad y la militarización, a su vez son las que funcionan como espacios principales de respuesta a los efectos más devastadores de la crisis. En los territorios más afectados, son las protagonistas de los espacios urbanos y rurales las encargadas de la alimentación de sus habitantes.

En este contexto de crisis, ante el avance del COVID-19, dentro de los barrios, la organización nace a voluntad de los vecinos y organizaciones barriales. Cada uno aporta sus ollas, sus cubiertos, su energía. Se agrupan todas con la misma prioridad, que ningún vecino se quede sin un plato de comida. Organizaciones sociales, colectivos migrantes así como también la población LGTBO, han asumido la tarea del armado de las redes de distribución de alimentos y ropa para los barrios e incluso para la población en situación de encierro.

Las ollas nuevamente son protagonistas y salieron a la calle en la medida que el empobrecimiento se hace cada vez más brutal. Siguiendo esta línea teórica, son pertinentes los aportes de Cavallero y Gago (2020), donde afirman que “las ollas con vistas desde el poder como fueron los calderos de las brujas: espacio de reunión, nutrición y conversación donde se teje la resistencia, donde se fabrica cuerpo común como conjuro frente al hambre, donde se cocina para oponerse y conspirar contra la condena de la pobreza y la resignación” (p.35). Habitualmente estas tareas de cuidado colectivo son mayoritariamente desarrolladas por mujeres, lesbianas, trans y travestis, inscribiéndose en sus cuerpos la violencia de la crisis. Siguiendo con los aportes de las autoras Cavallero-Gago (2020) y Segato (2013), sacar las ollas a la calle es también hacer político lo doméstico, tal y como lo viene haciendo el movimiento feminista “haciendo de lo doméstico un espacio abierto en la calle” (Segato, 2013: 53).

#QuedateEnCasa

Es central que nos preguntemos ¿Qué implica #QuedarseEnCasa para aquellos sectores cuya fuente de ingresos son insuficientes y depende salir a la calle a trabajar?

Las personas que hoy forman parte de la EP en el contexto de pandemia por COVID-19 se enfrentan a un problema de gran magnitud, y es que, si pierden la calle, no pueden trabajar; si no trabajan, no comen. Por consiguiente, podemos decir que, la pandemia no solo afecta a la salud pública, sino que también refuerza las desigualdades históricas, tornando aún más precaria la vida en los barrios más vulnerables.

A esta situaciones de precariedad debemos sumarle las condiciones habitacionales, alimentarias y sanitarias. Por eso, “cuando pensamos en el grado de exposición el COVID-19 de quienes desarrollan sus trabajos y redes de cuidado puertas afuera, de quienes no pueden hacer teletrabajo para llenar la olla, también debemos contemplar las implicancias igual de complejas en términos de la reproducción de la vida” (Fernández, 2020). Si no trabajan no comen y si salen a trabajar son perseguidos, criminalizados. Se encuentran en una franja muy alta de ser posibles transmisores, poniendo en riesgo no solo su salud, sino la de toda su familia.

Cuando pensamos en el grado de exposición frente a las adversidades del virus de quienes desarrollan sus labores y redes de cuidado puertas afuera, de quienes no tienen la posibilidad de hacer teletrabajo para llenar la olla, debemos contemplar las implicancias iguales o más complejas en términos de la reproducción de la vida. Como señalan las miradas feministas, “la vida no se sostiene únicamente a través del mercado. Son aquellas tareas no remuneradas, habitualmente realizadas por mujeres y en los espacios vinculados con lo doméstico las que mueven el mundo” (Fernández- Pacifico- Señorans, 2020).

La deuda de los cuidados

Que las tareas domésticas y de cuidado sean responsabilidad casi absoluta de las mujeres no es algo nuevo. De hecho, es parte de los reclamos de la movilización de las mujeres en diferentes lugares del mundo. Dicho esto, son pertinentes los postulados de Silvia Federici (2018): en su libro la autora menciona que aunque el trabajo doméstico no se traduce en un salario para nosotras, producimos “el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo” (p. 26).

Si bien sabemos y reconocemos que nos encontramos frente a un proceso de transformaciones socioculturales, se sigue reproduciendo y naturalizando que las mujeres tenemos una “aptitud natural” para las tareas de cuidado. En este sentido, el trabajo doméstico y de cuidado, pago o no, full time o part time, sigue siendo trabajo no valorado socialmente, gratuito o mal pago “desde que el término mujer se ha convertido en sinónimo de ama de casa, cargamos, vayamos donde vayamos, con esta identidad y con las «habilidades domésticas» que se nos otorgan al nacer mujer. Esta es la razón por la que el tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo y que el camino hacia el trabajo asalariado a menudo nos lleve a desempeñar más trabajo doméstico” (Federici, 2018: 31). Es posible ver en este punto que existe un debate histórico acerca de la salarización de los cuidados y, al mismo tiempo, es un gran desafío que el salario que remunere las tareas no quede en los escalones más bajos de la escala salarial (Cavallero-Gago, 2020).

En el marco de la pandemia, los hogares empezaron a enfrentar una carga extra de tareas domésticas y de cuidados no remunerados que, en los tiempos de la vieja normalidad, se resolvían de diversas formas. Con la llegada de la pandemia, las horas dedicadas a la limpieza, cocina y la organización del hogar aumentaron, así como también las horas dedicadas a los cuidados de los niños, personas mayores, sumando las tareas de cuidado colectivo. Al mismo tiempo muchas actividades cotidianas fueron trasladadas a la esfera doméstica, aumentando el trabajo no remunerado que

ya realizamos al interior de los hogares, poniendo en evidencia la desigual distribución de tareas entre los géneros y la doble, triple o cuádruple jornada laboral de las mujeres; ya no cuentan con un descanso sino que trabajan todo el día. Retomando los aportes de Cavallero y Gago (2020), es posible advertir que la dimensión gratuita, no reconocida, subordinada, intermitente y a la vez permanente del trabajo reproductivos, es útil a fin de poder leer los componentes de la precarización como un proceso acelerado.

El aumento de horas destinadas a esta tarea durante la cuarentena no tiene tanto que ver con el aislamiento sino, como se ha mencionado anteriormente, con el rol que se les asigna a las mujeres en las sociedades capitalistas, como una extensión de su capacidad biológica de reproducir la vida (que nada tiene que ver con esas tareas). Quienes se encargan de las tareas de cuidado, hacen malabares entre el mundo doméstico y el mundo público, sosteniendo un engranaje enorme invisibilizado. El trabajo de cuidados, no existe, nadie lo registra, es invisible y sin embargo es imprescindible.

Es necesario revisar las prácticas sobre el cuidado, a fin de deconstruir la “naturalización” del ser y el deber ser de la adjudicación del cuidado a las mujeres. Desacoplar los cuidados de los mandatos de género. No se trata de una batalla cultural, sino estrictamente política (Cavallero-Gago, 2020).

Políticas públicas frente a la pandemia, deuda y reproducción social

Sabemos que las políticas sociales que parecen meras transferencias monetarias, están cargadas de connotaciones morales negativas y estigmatizantes, que al mismo tiempo legitiman o deslegitiman formas de vida.

El Estado es vital para contrarrestar los efectos del aislamiento. La propuesta de transferir dinero a gran escala como una estrategia de redistribución de la riqueza es difícil de digerir para quienes asumen que el único ingreso económico aceptable es aquel que “se gana” mediante el esfuerzo individual, o para quienes utilizan

el latiguillo de que “los subsidios retribuyen a la vagancia”. Lo que se pone en juego son connotaciones morales acerca del mérito. Y por eso se repite un discurso centrado en responsabilidades individuales que hace oídos sordos a la desigualdad de oportunidades.

Las medidas de transferencia de ingreso y garantía que el gobierno ha desplegado para enfrentar la crisis han sido significativas, pero insuficientes. El Ingreso familiar de emergencia (IFE) de 10.000 pesos para trabajadores informales y monotributistas, junto con bono adicional de 3.000 pesos a los trabajadores que perciben planes sociales y un bono equivalente a una asignación para quienes perciben la AUH, las tarjetas alimentarias, el congelamiento de alquileres y la suspensión de desalojos de viviendas, el postergamiento de los créditos de Anses, han sido medidas acertadas, sin embargo son medidas que apenas permiten la supervivencia. Está claro que la crisis no afecta a los distintos estratos poblacionales de la misma manera. Las mujeres, lesbianas, trans y travestis pobres, son las más castigadas por la desigual e injusta distribución de la riqueza. En esta dirección, es central traer el debate los aportes de Pautassi (2003) quien afirma que:

“un dato relevante en término de calidad de vida de las mujeres se relaciona directamente con: i) cada vez más las mujeres se incorporan más jóvenes al mercado de trabajo y en condiciones de precariedad, y se retiran más tarde, ii) esto condiciona la existencia y los niveles de cobertura de los sistemas de seguridad social y la disponibilidad de ingresos para sus necesidades; iii) las dificultades para el acceso a los servicios de salud y educativos se agravan a medida que aumenta la precariedad; iv) los cambios en la composición de los hogares, a partir de la definición de los roles al interior de la familia y los consiguientes arreglos familiares que se conforman a medida que avanza el proceso de envejecimiento de la población en tanto son las mujeres quienes tienen mayor sobrevivencia que los varones” (p. 26)

A la crisis junto con las medidas de transferencia de ingresos, se le agrega la bancarización individualizante que ha sido condición clave para la “explotación financiera de la población asistida” (Gago, 2014; Gago, 2019). Siguiendo la línea teórica de Gago y

Cavallero (2020), esto es posible dado que se da en un contexto donde el salario deja de ser garantía para contraer deuda y es reemplazado por el subsidio, que pasa a ser garantía estatal para la toma de crédito de las poblaciones no asalariadas. De esta manera el endeudamiento se vehiculiza a través de los subsidios que el Estado entrega a los sectores vulnerables. El hecho de endeudarse conlleva a aceptar trabajos de cualquier tipo sosteniendo la precarización. Es fundamental mencionar el carácter feminizado de las economías populares:

“(…) precarizadas, en muchos niveles a-legales en su doble sentido: cuantitativo, por la mayoritaria presencia de mujeres en el rol de “jefas de hogar”, es decir, principal sostén familiar; y cualitativo, en relación al tipo de tareas que se realizan y que tienen que ver también en términos mayoritarios con labores de cuidados comunitarios, de provisión de alimentos, de seguridad y de limpieza barrial, y de modo extenso de producción de infraestructura de servicios básicos para la reproducción de la vida” (Cavallero-Gago,2020: 25)

Las finanzas (la bancarización, las tarjetas de crédito incluso las entidades de “Efectivo ya”) en tiempos de crisis, se han apoderado a través del endeudamiento generalizado de las economías domésticas y familiares. De esta manera, la financiación de la vida hace que los sectores más vulnerables se vean obligados a contraer deuda para pagar alimentos, medicamentos así como para financiar cuotas con intereses altísimos por el pago de los servicios básicos, “la subsistencia por sí misma genera deuda”, mencionan Cavallero y Gago (2020). Al interior de los hogares, en los barrios, las familias, la figura de la deuda y la obligación financiera hace que los vínculos se vuelvan cada vez más frágiles y precarios.

Desde el comienzo de la pandemia, la demanda por parte de los sectores populares recae sobre una extensa red de comedores y espacios comunitarios, que día a día tuvieron que adaptar sus precarias instalaciones para cumplir con los protocolos de distanciamiento, al mismo tiempo que veían multiplicarse las filas de vecines, personas en situación de calle, niñas que necesitan acceder a un plato de comida, ante la imposibilidad de generar ingresos y

subsidios insuficientes. Si bien es importante remarcar que hubo intentos por parte del Estado de garantizar el abastecimiento y el aumento de raciones estas respuestas llegan a destiempo para cubrir las necesidades básicas y garantizar derechos.

Reflexiones

Las mujeres, lesbianas, trans y travestis suelen ser mayoría en las redes de ayuda comunitaria. Hoy son ellos quienes enfrentan las responsabilidades de los cuidados. Estar al cuidado de otros significa siempre una carga emocional particular.

Quedarse en casa, circular lo menos posible, la disminución de los contactos sociales, son las estrategias preventivas dispuesta para achicar la curva de contagios, frenar la propagación del virus y evitar el colapso sanitario pero ¿en qué casas se quedan los trabajadores de la EP? Muchos de ellos viven en barrios populares, en situaciones habitacionales precarias, con casi nulo acceso a los servicios básicos (luz, agua, cloacas, internet). En estos espacios, hoy más que nunca, sostener la vida está en manos de las organizaciones colectivas, la autogestión, la solidaridad entre vecinos que se reinventan día a día.

Creo que la creatividad popular requiere de un fuerte acompañamiento por parte del Estado, de políticas públicas acorde a las necesidades locales de la población y de las organizaciones que hicieron oír sus demandas a fin de proteger a los sectores vulnerables de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- ARENAS, N. (2021): *¿Alguien puede pensar en la feminización de la pobreza?*. Recuperado a partir de
 - <http://cosecharoja.org/segunda-ola-alguien-puede-pensar-en-la-feminizacion-de-la-pobreza/>
 - CAVALLERO, L; GAGO, V. (2020): Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! Buenos Aires: Rosa Luxemburgo.

- CAVALLERO, L; GAGO, V. (2020): *Deuda vivienda y trabajo: Una agenda feminista para la pospandemia*. Recuperado a partir de <http://revistaanfibia.com/ensayo/deuda-vivienda-trabajo-una-agenda-feminista-la-pospandemia/>
- FEDERICI, S. (2018): *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Introducción. Capítulos 1 y 3. Traficantes de Sueños. Madrid.
- FERNÁNDEZ, M; PACIFICO, F; SEÑORANS, D. (2020): *Economía popular y cuidados colectivos. Parar la olla durante la pandemia*. Revista Anfibia. Recuperado a partir de <https://www.revistaanfibia.com/parar-la-olla-durante-la-pandemia>.
- PALOMO, M. T. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política Y Sociedad*, 45 (2), 29 - 47. Recuperado a partir de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808230029>
- PAUTASSI, L. (2007): *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Unidad Mujer y Desarrollo de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- SEGATO, R. (2013): *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires.
- Mil ollas populares contra el hambre. Cosecha Roja. Recuperado a partir de <http://cosecharoja.org/mill-ollas-populares/>

5.6. Violencias y endeudamientos para la reproducción social, en contexto de pandemia

Laura Logarzo²²

Introducción: violencias en aislamiento social y resistencias

A través del presente ensayo me propongo analizar cómo el cambio epocal, desarrollado en el seminario de apertura de la cohorte 2021: “Una mirada desde el sur para pensar los tiempos de pandemia”, interpela la pre-propuesta de investigación. En este sentido, me propongo contextualizar la situación de mujeres argentinas en situación de pandemia, determinadas en un contexto neoliberal, que remarca la coyuntura de “Tareas de cuidado, precarización de la vida y endeudamientos”, eje desarrollado en la conferencia de la Dra. Verónica Gago y la Lic. Lucía Cavallero el 29 de marzo de 2021 en el marco del presente seminario. Todo ello relacionado con entornos de violencia y principalmente pensando cómo la violencia económica agudiza tales determinismos, productores y reproductores de desigualdad.

No obstante ello, desde una perspectiva feminista y de género, se asume en este análisis la resistencia de las mujeres ante la opresión y la violencia en su vida cotidiana, a nivel personal, familiar y social, de acuerdo con la situación singular y particular de cada mujer en su contexto.

El proyecto de tesis pretende indagar cómo el patriarcado atraviesa las trayectorias familiares, la vida cotidiana y la singularidad de las mujeres, explorando a la vez las estrategias de resistencia o superación de la violencia. En el mismo sentido marxista en el cual, los hombres y en este caso las mujeres, son tomadas simultáneamente como actoras y autoras de la historia, producto y produc-

22 Licenciada en Trabajo Social, UNLAM, Profesora en ISFDyT N° 105 “M. Etchegaray”, C. Evita, La Matanza. Perito Trabajadora Social en el Fuero de Familia del Departamento Judicial de La Matanza, Suprema Corte de Justicia de la Pcia. de Bs. As.

toras de la sociedad: *“los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren, no la hacen bajo circunstancias de su elección y si bajo aquellas con que se enfrentan directamente, legadas y transmitidas por el pasado”* (Marx, 2003:17). Se refiere así a los individuos reales, a las mujeres en su vida cotidiana, a su acción y a sus condiciones materiales de existencia, las que encuentran legadas por sus trayectorias familiares y contextos sociales, y las producidas por su propia acción, siendo capaces de dar respuestas a situaciones de violencia.

Es interesante pensar en este mismo sentido a las trayectorias familiares como campo problemático y objeto de investigación, en su proceso histórico y emergente del contexto. Las entrevistas estarán guiadas hacia la indagación de la historia de vida de mujeres que han atravesado y resistido situaciones de violencia, sus trayectorias familiares y sociales. Esto significa recuperar con la entrevistada los aspectos de sus condiciones de vida, su cotidiano, intentando comprender las significaciones que le otorga, buscando sus referencias sociales, sus pertenencias, su identidad social.

Contexto neoliberal, pandemia, violencias y endeudamientos desde una perspectiva de género

Lera (2017) menciona que el neoliberalismo constituye un marcador de época por su persistencia, expansión e implicancias. Sin dudas, este proceso acentúa la pobreza, la desigualdad y la exclusión. El neoliberalismo no es solo una doctrina económica, sino un conjunto de prácticas y de normas construidas que contienen dimensiones políticas, institucionales y jurídicas. *“De allí que se trata de una verdadera producción de formas de vida, una racionalidad”* (p. 23).

El neoliberalismo no trata de limitar la acción del Estado como en el liberalismo, sino de extender la lógica del mercado más allá de la estricta esfera del mercado, siendo el Estado el principal motor de esta extensión.

Las familias son protagonistas de esta multiplicación ilimitada

de los mercados. El neoliberalismo atraviesa todas las esferas de la existencia humana sin reducirse a la puramente económica. La competencia y el mundo empresarial gobiernan nuestras conductas. Entre los individuos se establecen relaciones “naturales” de competición, en un contexto atravesado por la destrucción de las protecciones sociales, precariedad masiva, endeudamiento de las familias y debilitamiento del derecho al trabajo.

Según reseña De Jong (2000), el mercado sin límites produjo profundos cambios en la subjetividad individual y colectiva en tanto la integridad social no es algo esperable sino una lucha permanente entre exclusión-inclusión, en tanto este sistema se basa en que hay “población excedente y países inviables”.

En tiempos de pandemia, sabemos que no existe un COVID-19, sino múltiples expresiones sociales del virus que dialogan con otros problemas. El territorio marca el impacto del virus que se singulariza en la idea de accesibilidad (al sistema de salud, a políticas sociales, a sistemas de cuidado) y en los condicionantes de la vida cotidiana. Así, en el modelo totalizante de la pandemia sobresale una crisis que se acelera.

Al decir de Fuentes (2021)²³ *“Sabemos que en América Latina, la irrupción de la pandemia adquiere condiciones específicas en tanto se desarrolla en un escenario estructuralmente desigual”*.

Bohoslavsky (2020) advierte que a fines del siglo XX, el trabajo asalariado y registrado ya no garantizaba ingresos suficientes para la población activa, la tasa de empleo no registrable se duplicó entre fines de los años setenta y de los noventa, y el seguro de desempleo fue irrelevante para proveer ingresos. En su lugar, una multiplicidad de planes sociales resignificaron el trabajo. Por ejemplo, el sistema de asignaciones familiares complementa el ingreso de los hogares con necesidades diferenciales porque algunos de sus miembros no tienen ingreso. Para expandir la protección de NNA fue determinante la Asignación Universal por Hijo para protección social (AUH), creada en 2009, dirigido a titulares a cargo de NNA siendo trabajadores/as informales de bajos ingresos, de servicio doméstico o desocupados/as. En cuanto

23. M. Pilar Fuentes en la propuesta de apertura de la Maestría de Trabajo Social, Cohorte 2021.

al abismo tecnológico, se destaca que este beneficio conllevó la bancarización de estas poblaciones.

Para fines de 2019, previo a la llegada de la pandemia a Argentina, el país atraviesa:

“caída del PBI, inversión decreciente, deterioro laboral (tanto por la calidad del empleo como por los ingresos), déficit fiscal en aumento y alto endeudamiento externo, con amenaza de default. Finalmente, una inflación fuera de control, acentuada en los productos de primera necesidad, contribuía al empeoramiento de las condiciones de vida, aumento de la pobreza y vulnerabilidad de amplios sectores de la población y deterioro de la sociabilidad” (Bohoslavsky, 2020: 10).

Además es importante señalar que no todas las mujeres tienen la misma oportunidad para acceder a recursos económicos. La opresión contra las mujeres por razón de género y raza, orientación sexual y otros, hacen que muchas mujeres estén en situación de desventaja a la hora de buscar y retener un trabajo y acceder a bienes que les aseguren su independencia económica. La posición en la estructura y jerarquía social será en muchos casos un factor significativo en el acceso a bienes, trabajo e ingresos, y con ello a la vulnerabilidad a la violencia.

En este sentido, la pandemia incrementa la crisis preexistente de ingresos y la informalidad social masiva y creciente.

Butler (2020) sostiene:

“todos dan cuenta de la rapidez con que la desigualdad radical, que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas quées y trans, y la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer su poder dentro de las zonas pandémicas.” (En Velásquez Burgos y Cuadro, 2020: 1).

Pensar en las violencias en pandemia implica intervenir en situaciones potenciadas por la situación de aislamiento, por la crisis, por la incertidumbre, por respuestas institucionales más acotadas.

La pandemia evidenció el aumento exponencial de la violencia doméstica. A su vez, se observa un proceso acelerado de la precari-

zación social (desprotección social, caída del salario, informalidad laboral, altas tasas de desempleo, pobreza, exclusión, sumados al trabajo femenino, jefatura femenina, masculinización de tareas históricamente asignadas/asumidas por las mujeres en el hogar).

El movimiento feminista ha demostrado la interconexión entre violencia machista, aquella perpetrada por el hombre hacia las mujeres, y la violencia económica, especialmente aquella violencia relacionada con el endeudamiento doméstico. La violencia económica se manifiesta en el control de los recursos materiales de la pareja, ya sea que pertenezcan a ambos o a uno de los miembros.

Al decir de De Jong (2000), siguen proliferando las desigualdades entre el hombre y la mujer, sigue existiendo la división sexual y por lo tanto social del trabajo, la división entre lo público y lo privado pero agravado en tanto la desprotección social, la falta de trabajo, la disminución del salario y beneficios sociales recaen en la familia y sobre todo en la mujer que sigue siendo el soporte afectivo y doméstico de la vida familiar, en tanto se confunde la naturaleza biológica de la maternidad con el papel social de la mujer.

Así además, las políticas sociales no son neutras, fomentan modos de ser familia, marcan estilos de vida, cristalizando ciertos roles adjudicados/asumidos por las mujeres. Y en el mismo sentido, en su gran mayoría, las mujeres son titulares de ciertos beneficios sociales como por ejemplo la AUH, debiendo demostrar los cuidados sobre la salud y la educación de sus hijos/as. Por su parte, sus parejas desligan la responsabilidad de cuidado y de reproducción doméstica como pura responsabilidad femenina, restringiendo recursos económicos o apropiándose de ellos. Así las mujeres se convierten en responsables de la reproducción social de la cotidianidad y así, de la responsable de la satisfacción de necesidades básicas de la familia y de sus hijos/as.

Las políticas públicas interpelan a la responsabilidad materna en la alimentación de los/as hijos/as. En este sentido, han trasladado los costos de la reproducción social a la responsabilidad familiar y principalmente hacia las mujeres. Las mujeres pagan las deudas de los/as hijos/as, el hombre se desliga del costo de la

reproducción social, del ámbito privado.

Los mandatos de género naturalizan los roles de cuidado y reproducción doméstica como responsabilidad femenina en términos de obligación moral.

Es interesante pensar desde la estructura social en los mecanismos de dominación y explotación del sistema de producción. La dominación implica la capacidad de controlar las actividades de los otros, en las relaciones domésticas el control del hombre de los ingresos de la mujer, en cambio la explotación requiere adquirir beneficios económicos del trabajo de los otros. En este punto será necesario conocer los mecanismos de dominación y explotación que se reproducen en el ámbito doméstico, relacionados con la reproducción doméstica y de cuidado.

Las mujeres van a buscar cualquier medio para sostener la economía doméstica. Gago y Cavallero (2020) nos hablan de colonización de la reproducción social por medio del endeudamiento que condiciona la vida cotidiana.

Las nuevas formas de inclusión financiera están destinadas a las formas de precarización social, a través del cobro de subsidios de emergencia (IFE, Ingreso Familiar de Emergencia) u otros más generales de transferencia monetaria (AUH, Potenciar Trabajo, Pensiones Asistenciales, etc).

El subsidio es garantía estatal para la toma de crédito de poblaciones mayoritariamente no asalariadas. De este modo la mediación financiera toma como dispositivo el endeudamiento masivo a través de los subsidios estatales de los sectores más vulnerables.

El endeudamiento amortiza la crisis, hace que se afronte individualmente el aumento de tarifas, el ajuste y la inflación, debiendo ocupar su tiempo en trabajar más por menos dinero, reconfigurando la cotidianidad.

Siguiendo a De Jong (2000), las situaciones de crisis del sistema retraen los procesos de movilización y organización socio-política, adquiriendo fuerza las esferas privadas. La familia como esfera privada por excelencia en el sistema capitalista se refuerza en sus responsabilidades de autosustentación y se debilita en las posibilidades de contención del drama de sus miembros ante la pérdida

de derechos individuales y colectivos, en el duro entramado entre aumento de responsabilidades y disminución de derechos.

Desde una lectura feminista, las líneas de pobreza, de deuda, de inflación, involucra a cuerpos concretos. Y en ese sentido la titularización de la deuda la constituyen mayoritariamente las mujeres.

Cuando nos referimos a deuda hablamos de endeudamientos privados relacionados al endeudamiento de las economías domésticas.

En la pandemia surgieron nuevas deudas en los hogares, relacionadas con el pago de alquileres, los servicios, principalmente el uso de conectividad destinado a las tareas escolares en los hogares. El proceso inflacionario que se arrastra de la etapa neoliberal que nos antecede, impacta principalmente en alimentos y medicamentos, producto de un acelerado contexto de empobrecimiento y precarización. Esta situación produce endeudamiento para solventar la reproducción económica del hogar.

Y en este sentido, existen mecanismos que cristalizan la desigualdad:

“la hipótesis que subyace a la narrativa del Banco Mundial es que los fenómenos que desembocaron en la crisis global no tienen que ver con las prácticas predatorias de los grandes bancos y fondos de inversión en el endeudamiento generalizado, sino con la incapacidad de los sujetos de utilizar “correctamente” los instrumentos financieros que se les ofrecían”. (Cavallero, Gago y Parosino, 2020: 6)

En la misma “racionalidad” por la cual se individualizan los problemas sociales, culpabilizando a los sujetos por las deudas contraídas. Y en el mismo sentido, cristalizando mandatos de género en claves moralizantes, por medio de los cuales las mujeres se convierten en titulares de deuda para garantizar las necesidades básicas familiares a la misma vez que fiadoras y responsables del pago.

Los organismos internacionales incluyen el concepto de “inclusión” para avanzar con instrumentos financieros en poblaciones pobres. Las políticas de “inclusión financiera” incluyen la financia-

ción a grupos precarizados, realizando pasos que van más allá de los microcréditos de la década del 80, expandiendo el desarrollo de productos y servicios financieros que incorporan nuevas tecnologías, llegando a sectores no bancarizados pero que disponen de algún tipo de conexión digital.

La llamada inclusión financiera en pandemia se relaciona con situaciones de precariedad que acceden a subsidios de emergencia, tomando como nuevos bancarizados a esta masa de la población que no tiene ingresos asegurados a futuro, es decir, la inscripción bancaria de una población sin ingresos, o con ingresos intermitentes e insuficientes.

Conecta esta población con ingresos precarizados, con circuitos bancarios, partícipe del endeudamiento privado a elevadas tasas.

La permanencia en el sistema de endeudamiento, genera nuevas deudas para pagar las deudas, y se acompaña por la falta de políticas de servicios públicos gratuitos y de calidad y políticas de transferencias de ingresos mayores que la dinámica inflacionaria.

La deuda extrae valor de las economías domésticas y trabajo a futuro sin mediación salarial. La deuda explota una disponibilidad de trabajo a futuro. Es un mecanismo eficaz de explotación, de colonización de la vida cotidiana de las mujeres.

Al decir de Cavallero y Gago (2020), las diferencias por géneros operan de distinto modo en términos del endeudamiento, por varias cuestiones, a saber, un modo particular de moralización hacia las mujeres, una explotación diferencial por las relaciones de subordinación implicadas, una relación específica de la deuda con las tareas de reproducción, un impacto de la deuda relacionada a la violencia machista, y variaciones a futuro que genera la obligación financiera de mujeres.

La deuda bloquea la autonomía económica. La dependencia económica de las personas en riesgo por violencia de género dificulta la salida del hogar en estos contextos.

Pero a la misma vez, Valle Ferrer (2013) analiza que el acceso de las mujeres a ingresos y recursos económicos influyen significativamente la decisión de permanecer, marcharse o regresar a una relación de maltrato.

Aunque tener ingresos, trabajo y acceso a recursos financieros no asegura la prevención o terminación de la violencia o la protección de las mujeres, se ha demostrado que la independencia económica y el acceso a recursos es un factor importante en las estrategias que utilizan las mujeres para enfrentar la violencia en la pareja.

En este sentido, pensamos que además, la deuda permite ciertos movimientos. El endeudamiento puede constituirse en una estrategia para la superación de la violencia, puede permitir más autonomía, y una posible salida del hogar.

Conclusiones y consideraciones finales

La situación de pandemia reluce situaciones de desigualdad social atravesadas por el contexto neoliberal, la precarización social y la violencia familiar.

A pesar de estos determinismos, se asume la resistencia de las mujeres ante los múltiples mecanismos de opresión y violencia en su vida personal, familiar y social.

Las familias y principalmente las mujeres, son protagonistas de la multiplicación de los mercados que alcanza todas las esferas de la vida humana, en un contexto de debilitamiento del derecho al trabajo, la precariedad masiva y el endeudamiento familiar.

El endeudamiento surge como estrategia de apoyo para garantizar la reproducción social.

La multiplicidad de planes sociales complementan el ingreso familiar, en ocasiones, constituyen el único ingreso familiar, siendo el vehículo de inclusión financiera para poblaciones sin empleo o con empleo precario.

La pandemia también evidenció el aumento de la violencia de género en contexto de aislamiento. El movimiento feminista demostró la interconexión entre violencia machista y violencia económica, especialmente aquella relacionada con el endeudamiento doméstico.

La mujer sigue siendo, en clave moralizante, el soporte doméstico de la vida familiar, estereotipos que son reforzados por el Estado a través de políticas sociales que refuerzan modos de ser familia.

Asumiendo la responsabilidad sobre la reproducción social, las mujeres constituyen mayoritariamente la titularización de las deudas relacionadas a cubrir las economías domésticas.

La deuda en situaciones de violencia puede generar fijación, generar más dependencia económica o, al contrario, movimiento, permitir la resistencia y superación, saliendo del contexto de violencia.

Pensar en superar el endeudamiento como estrategia de superación de situaciones de violencia nos permite plantear la necesidad de una política de Ingreso Ciudadano a Mujeres, programas de transferencia de ingresos no retributivo como el reciente programa “Acompañar”, lanzado por el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad. Herramienta destinada a mujeres y personas LGBTI+ que se encuentran en riesgo por situaciones de violencia por motivos de género, tendiente a lograr mayor autonomía, cubriendo los gastos esenciales de organización y desarrollo de un proyecto de vida autónomo y libre de violencias.

Implica analizar la seguridad económica como un conjunto de condiciones en las que las personas y sobre todo las mujeres, reproducen su cotidianidad bajo cierta certeza y previsibilidad en un marco de autonomía personal y perspectiva de derechos. El ingreso ciudadano puede convertirse en herramienta para la autonomía personal y una igualdad básica e inalienable.

Referencias bibliográficas

- BOHOSLAVSKY, J.P. (2020) “COVID-19 y Derechos Humanos. La pandemia de la desigualdad”. Biblos, Bs. As.
- CAVALLERO, L. y GAGO, V. (2020) “Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” Tinta Limón Ediciones. Caba.
- CAVALLERO, L., GAGO, V. y PAROSINO, C. (2020) “¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica”. Grupo Investigación, Intervención Feminista, Bs. As.
- DE JONG, E. (2000) “Cuestión Social, Familia y Trabajo Social”, Revista Margen, recuperado de <https://www.margen.org/social/>

jong.html

- LERA, C. (2017) *“Mérito y Desigualdad. Algunas cuestiones para pensar las intervenciones profesionales en el neoliberalismo contemporáneo”* en Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social” – Artículos Centrales. Año 7 N° 13.
- MARX, K. (2003) *“El 18 Brumario de Luis Bonaparte”*, Pluma y Papel Ediciones. Bs. As.
- NETTO, J.P. (2012) *“Introducción al Estudio del Método en Marx”* en “Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx”, compilado por Cappello y Mamblona, Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Bs. As., La Plata.
- VALLE FERRER, D. (2013) *“Espacios de Libertad: Mujeres, Violencia doméstica y resistencia”*. Espacio Editorial, Bs. As.
- VELÁSQUEZ BURGOS, E. y CUADRO, S. (2020) *“Aislamiento Social y Violencia de Género. Intervenciones posibles”*. Recuperado de <https://cieg.unam.mx/covid-genero/pdf/reflexiones/academia/aislamiento-social-violencia.pdf>

Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia

Este libro presenta el recorrido narrado, analizado, sentido, de una gesta del Trabajo Social latinoamericano: la apertura del programa de maestría y doctorado de la entonces Escuela Superior de Trabajo Social de la UNLP en convenio con el Programa de posgrado de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Es el resultado de un sinuoso aunque fructífero proceso de elaboración. A fines de 2019, y previendo el XXV aniversario del inicio del Programa, comenzamos a planificar un encuentro conmemorativo para desarrollar en el año 2020. La emergencia de la pandemia por COVID-19 trastocó todos nuestros planes. Las restricciones de presencialidad y de traslados que marcaron las medidas sanitarias explicaron que este encuentro no pudiera concretarse. Nuestro mundo se volvió relativamente desconocido, casi enigmático.

Con el Comité académico de la maestría entendimos la necesidad de iniciar la nueva cohorte (2021) con un Seminario de debate, que dimos en llamar Trabajo Social y cambio epocal: una mirada desde el Sur para pensar los tiempos de pandemia.

En América latina, la irrupción de la pandemia implicó condiciones específicas: se desarrolla en un escenario estructuralmente desigual, y con amenazas severas a la vigencia efectiva de la democracia. La magnitud del acontecimiento supone efectos que impactan no solo en las condiciones materiales y simbólicas de la vida social, sino también en la reconfiguración de las condiciones en las que se produce y distribuye el conocimiento social.

Conmemoración, pandemia y seminario se entrelazaron dando vida a esta publicación. La estructura procura recoger esos dos momentos en un ejercicio de construir memorias: desde los recuerdos de los inicios y desde las interpelaciones del presente. De este modo, el texto reúne testimonios de los egresados de la primera cohorte; la palabra de las docentes impulsoras del proyecto; los diálogos y alianzas político-académicas que fuimos trazando en estos años se complementan con las reflexiones planteadas por los invitados al Seminario y las producciones de los maestrands ingresados en 2021.



serie
debates
en investigación
y doctorado

